

La pandemia

Miradas sociológicas

COORDINADORES:

CAROLINA TERÁN CASTILLO | JAIME OSORIO

SONIA COMBONI SALINAS | ARACELI MONDRAGÓN GONZÁLEZ

CARLOS GARCÍA VILLANUEVA | CELIA PACHECO REYES

JOSÉ LUIS CISNEROS | MONSERRAT MARTÍNEZ PIZAÑA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

DIVISIÓN DE
CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANIDADES



DEPARTAMENTO DE
RELACIONES
SOCIALES

La pandemia Miradas sociológicas

LAS IMPLICACIONES DE RELEVANCIA SOCIAL DERIVADAS DE LA PANDEMIA han tomado un lugar especial, debido a la necesidad de permanecer en confinamiento en nuestros hogares, al riesgo en nuestra salud y al cierre de la economía, fundamentalmente. Las consecuencias de la crisis sanitaria en el mundo de vida de las personas, en los ámbitos social, psicológico, educativo y económico, entre otros, son cada vez más notorias y hoy como nunca, el planeta experimenta su propia fragilidad. El mundo digital irrumpe con más fuerza en nuestras vidas al mismo tiempo que advertimos un cambio en las relaciones con las personas y con las instituciones en su conjunto. La teoría social del sujeto en el campo de la cultura, la vida cotidiana y el trabajo, articula en esta obra las representaciones sociales colectivas en torno a la pandemia y las distintas miradas sociológicas que ello evoca. [...]

(Continúa en la siguiente solapa)

Los textos presentados en este volumen fueron revisados y dictaminados por pares académicos expertos en el tema y externos a nuestra Universidad, a partir del sistema doble ciego, por el Comité Editorial del Departamento de Relaciones Sociales, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.



La pandemia

MIRADAS SOCIOLÓGICAS

La pandemia. Miradas sociológicas

Primera edición: diciembre de 2021

Asistencia editorial: Zanya Patricia Ruiz

Ilustración de portada y diseño editorial: Raúl Espino Madrigal

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Coyoacán,

Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales
y Humanidades. Edificio A, 3^{er} piso. Teléfono 54 83 70 60

pubcsh@gmail.com / pubcsh@correo.xoc.uam.mx

<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>

<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>

<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

ISBN: 978-607-28-2461-4

Impreso en México / Printed in Mexico

COORDINADORES:

Carolina Terán Castillo | Jaime Osorio | Sonia Comboni Salinas

Araceli Mondragón González | Carlos García Villanueva

Celia Pacheco Reyes | José Luis Cisneros | Monserrat Martínez Pizaña



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

DIVISIÓN DE
CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANIDADES





Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

RECTOR GENERAL

Jose Antonio De los Reyes Heredia

SECRETARIA GENERAL

Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO

RECTOR DE UNIDAD

Fernando de León González

SECRETARIO DE UNIDAD

Mario Alejandro Carrillo Luvianos

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DIRECTORA

Dolly Espínola Frausto

SECRETARIA ACADÉMICA

Silvia Pomar Fernández

JEFA DEL DEPARTAMENTO DE RELACIONES SOCIALES

Carolina Terán Castillo

Índice i

Introducción v

CAROLINA TERÁN CASTILLO

**I. LA PANDEMIA VISTA DESDE LA TEORÍA,
LA POLÍTICA Y LA HISTORIA**

Pandemia y crisis de los modernos saberes sociales 3

JAIME OSORIO

Una reflexión acerca del año de la peste
y el apocalipsis social 15

JORGE E. BRENNAN B

Del Cocoliztli al COVID-19 en Mesoamérica 35

MARIO ORTEGA OLIVARES

**II. SUBJETIVIDAD, EMOCIONES Y VIOLENCIA
DE GÉNERO. VICISITUDES DE LA PANDEMIA**

Confinamiento COVID-19 en la Ciudad de México:
conflicto espacial en el interior de los hogares 69

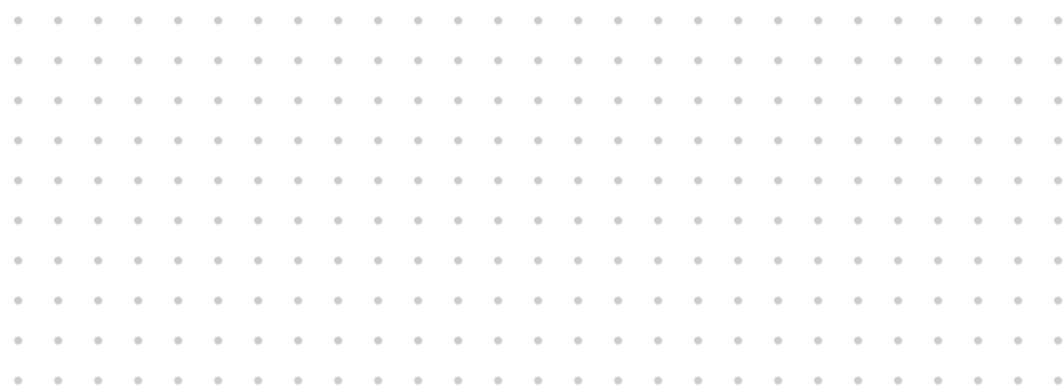
JOSÉ ANTONIO ROSIQUE CAÑAS

El amor en tiempo de pandemia 93

EDITH CALDERÓN RIVERA

Violencia contra las mujeres: COVID-19,
embarazo en niñas y adolescentes 117

**JANETTE GÓNGORA SOBERANES
VICTORIA CASTELLANOS XOLOCOTZI**



III. LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA. ESTUDIOS DE CASO

Experiencias, percepciones socioemocionales
y laborales en los estudiantes de la UAM durante
la pandemia por COVID-19 143

CAROLINA PELÁEZ GONZÁLEZ
CARLOS GARCÍA VILLANUEVA

Barreras para el aprendizaje en tiempos de COVID-19 :
narrativas de los estudiantes de sociología de la UAM-X 173

JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ
SONIA COMBONI SALINAS

De picos, valles y mesetas. Análisis territorial
de la pandemia COVID-19 en México 193

SERGIO DE LA VEGA ESTRADA
ÁLVARO F. LÓPEZ LARA
FLOR ARACELI RUIZ PEÑA
ADOLFO SÁNCHEZ ALMANZA
JAVIER JIMÉNEZ BOLÓN

La cultura y el lenguaje. Fundamento de los
comportamientos en la pandemia de la COVID-19 225

ALEJANDRO J. DE LA MORA OCHOA

IV. EL CAMPO MEXICANO Y DISTINTOS ACTORES SOCIALES ANTE LA PANDEMIA

Espejos de la pandemia por COVID-19. La vulnerabilidad
alimentaria en el campo mexicano 249

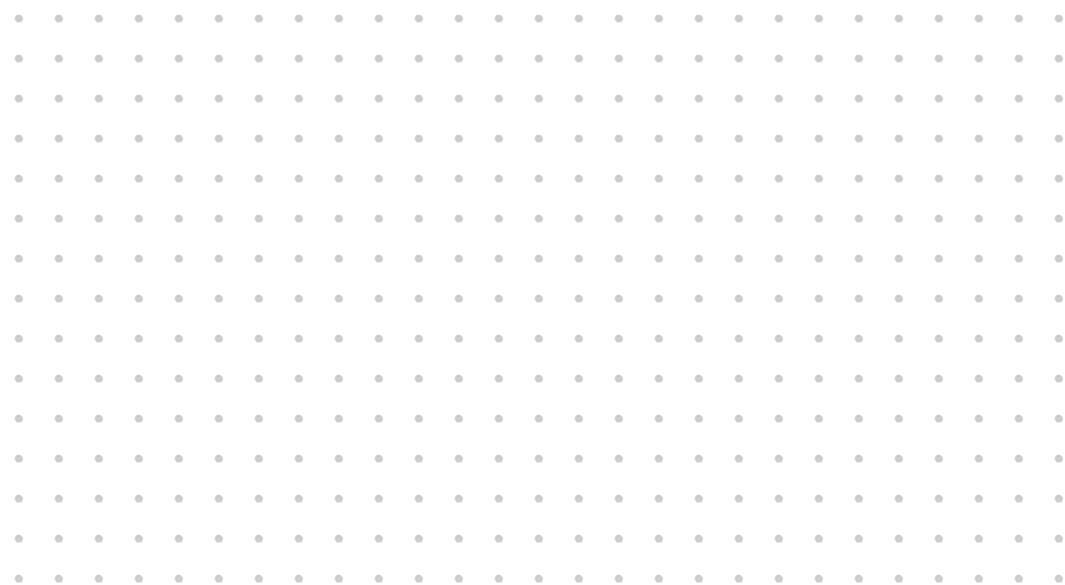
BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

La epidemia alimentaria en México en tiempo
del coronavirus 279

MIGUEL MEZA CASTILLO

El papel de las Organizaciones de la Sociedad Civil
y el sector empresarial en México ante el COVID-19 303

ALFONSO LEÓN PÉREZ



Introducción

Carolina Terán Castillo*

LA CRISIS SANITARIA GLOBAL, marcada por la aparición del virus SARS-CoV-2, se desencadenó desde finales de 2019 en la China continental a partir de la aparición en un número creciente de casos de una neumonía considerada como atípica por los médicos de Wuhan, ciudad donde se piensa se originó el virus. Cuarenta días después, el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, lo nombró por primera vez: COVID-19. A menos de dos meses del descubrimiento del virus, inició en Wuhan el confinamiento más largo en la historia de la humanidad y, a partir de allí, el mundo conoció extensas cuarentenas en numerosos países. Tailandia y Japón —en primer lugar— reportaron casos similares a inicios del 2020. El 28 de febrero el fatídico virus llegó a México, tras su aparición, una semana antes, en Estados Unidos. Para entonces ya había producido una ola de mortandad y desolación en Europa especialmente en Italia y en Gran Bretaña. Más de 140 países reconocieron múltiples casos del letal coronavirus y se declaró la pandemia del siglo XXI, que aún padecemos y cuyo desenlace todavía está por conocerse.

Las implicaciones de relevancia social derivadas de la pandemia han tomado un impulso sin precedentes, no sólo debido a la necesidad de permanecer en confinamiento en nuestros hogares, sino también por sus efectos en el mundo de vida¹ de prácticamente toda la humanidad. La reconstrucción de una teoría social del sujeto y del campo de la cultura impuso una reflexión para articular

¹ Los conceptos en uso desde la sociología creados por Wilhelm Dilthey (1833-1911) y Gustav A. Husserl (1859-1938) se retoman en la actualidad. Ellos han denominado “mundo de vida” al mundo de la vida visto desde la fenomenología. Se preguntan: ¿Cómo se colocan las distintas teorías, objetos disciplinarios y el pensamiento ante una realidad cada vez más inasible y compleja? ¿Arribaremos a una historia de significados provisionales, apresurados y meramente contingentes?

**Profesora investigadora
Departamento de Relaciones Sociales
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco*

las representaciones sociales colectivas en torno a la pandemia y a las distintas miradas sociológicas que ello evoca. Sin embargo, la teoría de las representaciones sociales es vista como una cuna de ilusiones, a la luz de los nuevos fenómenos de orden social y sanitario que han estrechado nuestras vidas en confinamiento. Las distintas escuelas del pensamiento social también se han visto interpeladas por la nueva realidad que nos mostró la emergencia sanitaria y su repercusión sobre las sociedades en todos los ámbitos de su acontecer. Así, los distintos tipos de problemas de orden social que surgieron ante el nuevo panorama, tan desconocido como incierto, están bien representados por los capítulos incluidos en este volumen.

Esta obra reúne una serie de trabajos de reflexión e investigación cuyo propósito es el análisis de los efectos de la pandemia producida por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19), su evolución y los posibles escenarios a futuro desde una perspectiva sociológica. Un cúmulo de interrogantes de orden social —principalmente desde la esfera de la subjetividad— nos animaron a incursionar en el terreno de la salud, dada la enorme repercusión mundial de la emergencia sanitaria en los diferentes espacios de la vida en sociedad y, en particular, de la sociedad mexicana que es donde fundamentalmente se enfocan los trabajos aquí expuestos.

Una pregunta de orden epistemológico también estuvo presente a la hora de indagar acerca de las repercusiones sociales de la pandemia: ¿se trata de algo que no puede analizarse porque se está absolutamente inmerso en ello? En ciencias sociales, se sabe, las consecuencias de una crisis sólo se conocen *ex post facto*. Si bien aún estamos lejos de haber transitado hacia el fin de este momento de la crisis sanitaria, ya se pueden apuntar algunos indicios de sus resultados. Ello se debe a que se hizo evidente la enorme asimetría en la manera como las poblaciones la afrontaron, a medida que emergieron las nuevas variantes del virus y sus efectos de largo plazo, a la par que se puso en duda la eficacia de las vacunas. Estas son —al momento de escribir estas líneas— las grandes incógnitas de las que dependerá el futuro de la pandemia.

Analizar los efectos del confinamiento en las personas, en sus hogares, en el trabajo y en las interacciones sociales en su conjunto, así como el impacto del cierre de la economía sobre la atmósfera social a mediano y largo plazo, involucra no sólo el estudio de las contradicciones del sistema social vigente, sino también de aquellos elementos personales y subjetivos de los individuos en su mundo de vida. Para contribuir al debate contemporáneo acerca del lugar de la teoría social en la intelección y esclarecimiento del momento actual, el texto de Jaime Osorio ofrece una reflexión acerca de las dificultades para enfrentar una situación inédita, desde la mirada sociológica. Sin embargo, la comprensión del

momento actual, marcado por la declaración de la pandemia, rebasa las fronteras de cualquier disciplina y sus bases epistemológicas. En este ensayo —que abre la primera sección del libro— se pasa revista a algunos de estos problemas y se formula una propuesta para repensarlos.

Los conceptos provenientes de las distintas escuelas sociológicas han dejado huellas a lo largo de la historia. Entre ellos, hay algunos que se han convertido en residuos sin valor explicativo; sin embargo, siguen actuando. Si bien la posibilidad de comprender el momento actual ya no corre por la pista que sus trazas han dejado, ciertos desplazamientos y desviaciones en el uso de algunos conceptos acuñados por las distintas escuelas se presentan como soluciones para las cuales no fueron pensados. El mundo que nos interesa conocer e interpretar es también un mundo de imprecisiones, ambigüedades e indefiniciones, *fake news* y *posverdades*. El trabajo de Jaime Osorio, por tanto, presenta una serie de puntos que permite hacer legible lo indiferenciado de una teoría social cuyos bordes y objetos de estudio también se han desdibujado a la hora de intentar comprender el momento presente, marcado por la pandemia.

La interpelación de fondo que propone Jaime Osorio es: si asistimos a un nuevo diseño en el mundo de las relaciones sociales y si las crisis de toda índole se superponen y coexisten: ¿desde qué lugar los distintos saberes darán cuenta de este nuevo andamiaje social? Subyace además otra cuestión: se trata de observar cómo en la vida cotidiana de las personas parece que sus intercambios económicos y simbólicos se guían por un estatuto de igualdad y libertad, cuando, en esencia, lo que se pone en juego es el entramado de aquellos que se apropian del trabajo ajeno y de quienes producen la riqueza social.

La reclusión a la que nos obligó la pandemia también nos exigió salir de nuestra prisión interior y cuestionarnos el significado del regreso a lo que se ha denominado la “nueva normalidad”. Nueva o vieja, la pregunta que persiste es por qué las sociedades se aferran a lo conocido del mundo material, cuando precisamente esa normalidad es la fuente de su sufrimiento. Con la pandemia, los paradigmas se pusieron en duda o se modificaron drásticamente y la ciencia ofreció mayor esperanza que cualquier religión. Ésta es la tesis central del texto presentado por Jorge E. Brenna. En su ensayo reflexiona en torno a cómo lo conocido desaparece, al tiempo que aparecen nuevas realidades, con una nueva configuración social asumida en el aislamiento; ahí donde el desamparo humano sólo puede cobijarse con “la nueva religión de nuestros tiempos: la ciencia médica”. La única rectora de la salud.

El autor sugiere que la catástrofe, el apocalipsis y la muerte de los sistemas económicos globales llegan con la pandemia de la COVID-19. Con ello aparece

una visión de la nueva realidad desde los ojos de chinos y rusos, quienes apuestan a la acumulación del oro, desbancando al mercado petrolero y con ello empujan a la “desamericanización de la economía mundial”. Este aspecto es visto por una mirilla especial, particularmente durante el año 2020. Una pregunta sobresale en el ensayo de Jorge Brenna: ¿Qué relación existe entre la pandemia actual y los procesos económicos globales?

La pandemia por COVID-19 motivó una “guerra mundial” que puede percibirse en las esferas comerciales y económicas entre Oriente y Occidente. Una guerra que propone un reacomodo mundial, según la perspectiva de este autor. El retorno a la “normalidad” pareciera imposible luego de los cambios sociogenéticos y psicogenéticos que enfrenta la humanidad tras el aislamiento pandémico y el gran temor de que el *otro* sea una amenaza biológica latente. En circunstancias tan adversas, parecen desmantelarse todos los sistemas a los que estábamos acostumbrados, comenzando por el de las democracias liberales, las economías, las políticas gubernamentales y las relaciones humanas. En este sentido, todos los esfuerzos, ya sean políticos, económicos o sociales, estarán destinados a la lucha contra el virus en una lógica de supervivencia que subsume la vieja división entre pobres y ricos, por un nuevo orden social que separa a los sanos de los enfermos, a los vacunados de los no vacunados.

Los condicionamientos atávicos se hicieron visibles con más fuerza en estos momentos de la crisis sanitaria: ¿cómo podemos encontrar significado en una sociedad que nos devuelve nuestra propia imagen deformándola? Una sociedad que nos somete a la construcción de un mañana que, para muchos, nunca llegará; personas que han perdido a seres allegados, su empleo y muy probablemente su salud mental. El miedo —que los medios contribuyeron a profundizar en la población— afecta al sujeto sin devolverlo *eo ipso* al análisis de la situación. En un vaivén de noticias propagadas por redes sociales y medios de comunicación masiva, la prosapia del temor, la angustia y la opresión ocuparon un lugar central, que reclamará su análisis a la hora de dar cuenta de los efectos pospandemia en la población.

No obstante, algunas corrientes de pensamiento aducen que la prisió destructiva no viene del *otro*, sino del interior de las personas. La violencia de los mensajes de los medios no viene sola ya que la sociedad capitalista actual pone en marcha algo simultáneamente: la autodestrucción, además de que “la información ya no es informativa sino deformadora”. La forma que tomó el confinamiento en múltiples sectores de la población fue “el atracón de series de Netflix”, así como el consumo de videos sin ninguna limitante temporal: “la tormenta digital nos hizo sordos para el llamado retumbar de la verdad [...] precisamente allí, donde los umbrales inmunitarios son muy bajos, el capital fluye mucho más rápido”. (Byung, Chul-Han, 2017a:9)

Si bien después de más de año y medio conviviendo con la enfermedad la amenaza del coronavirus ya no es tan enigmática, el *pavor populi* sigue por momentos. Asistimos, por tanto, a la pérdida de las figuras de referencia y de confianza en los gobiernos y líderes sociales, en quienes las poblaciones buscan consuelo. Para decirlo con Daniel Innerarity, “el hombre será siempre un ser necesitado de sentido y orientación, requiere de ámbitos de fiabilidad para proyectar su pensamiento”. (Blumenberg, H., 1997:18) En este momento de la pandemia, ese aspecto brilla por su ausencia.

Un tercer trabajo comprendido en esta primera sección es de carácter histórico y tiene como palabra clave fundamental el concepto de violencia; pero, esta vez, se refiere a la violencia que ejercieron sobre la región de Mesoamérica y sus pobladores quienes provenían de ultramar. Trata sobre la enfermedad, la muerte, el terror y la crueldad referida a un virus, en este caso el virus de la viruela durante la Conquista y todo lo que esa metáfora encierra. Al hablar de Mesoamérica, Mario Ortega explica detenidamente por qué y cómo la cultura, la religión, la lengua, el sistema social y la floreciente agricultura de aquella extensa región cultural fueron abatidas por la colonización, la evangelización española y la viruela. Antes de ella, los historiadores identificaron cuatro pandemias que laceraron a los diferentes pueblos y que, aunadas a las catástrofes naturales, comenzaron su detrimento, así como el inicio de una resistencia indígena que persiste hasta la actualidad.

Ciertamente, la viruela o “cocoliztli” modificó drásticamente la percepción de vida y muerte de los habitantes de la época, quienes tras de ésta experimentaron otras enfermedades nuevas como el sarampión y la gripe. Estas enfermedades representaron la principal arma de guerra para que los españoles completaran su labor de expoliación de las riquezas allí encontradas en forma de oro y metales preciosos, pero, sobre todo, el saqueo y la destrucción de una cultura que hoy se revela como una de las más avanzadas de la humanidad.

Ahora, en pleno siglo XXI, esas poblaciones originarias que lograron sobrevivir a lo largo de los siglos enfrentan una nueva pandemia, el SARS-CoV-2. Indígenas que se habían ajustado a nuevas estructuras sociales y económicas, bajo una reintegración social mínima que los tiene aislados y con pocas posibilidades de crecimiento y mejora, hoy viven y enfrentan pobreza extrema, desnutrición, falta de servicios y de asistencia médica; falta de oportunidades sociales, laborales y educativas, factores —todos— agravados por la pandemia. El ensayo de Mario Ortega es un documento de importancia histórica acerca de las distintas pandemias que han azotado la región mesoamericana; nos viene a recordar, que los procesos de dominación aún no concluyen.

En la segunda sección se incluyen trabajos que indagan sobre el conflicto espacial en el interior de los hogares, el amor en tiempos de pandemia y la violencia contra las mujeres. Si como señala Byun-Chul Han, la topología de la violencia se centra en el espacio mental y desde ahí el sujeto cae presa de sus emociones: “En la modernidad, la violencia toma una forma psíquica, psicológica, interior, [...] las energías destructivas no son objeto de una descarga afectiva inmediata, sino que se *elaboran* psíquicamente”. (Byung, Chul-Han, 2017b:15) Es posible que diferentes personas experimenten pensamientos y reacciones emocionales completamente contrarias ante los mismos fenómenos externos –la pandemia–, que ha sido definida como la mayor calamidad de la humanidad en tiempos de paz. Un evento como la crisis sanitaria puede ser visto como un infortunio por un grupo por las pérdidas de seres queridos, del empleo y de ciertas libertades, por mencionar algunos de sus efectos. Puede ser percibido también como algo favorecedor por otro sector, tal vez minoritario, en tanto le permitió hacer un alto al frenesí de sus actividades cotidianas por lo que no tuvieron más remedio que escuchar sus pensamientos, sus palabras y repensar sus acciones con el consiguiente beneficio que esto trajo a sus vidas.

Lo que se advierte, en esta segunda sección del libro, es la tesis de una de las mayores contribuciones del pensamiento sociológico contemporáneo desde el cual se puede desprender que las circunstancias externas no son aquello que dio en llamarse como la *nueva normalidad* sino, más bien, un conjunto de elementos que la mente humana organiza con arreglo a las propias creencias de los sujetos y dimensiones de su mundo interior y el lugar –*situs*– que ocupan en la producción social de su existencia. (Berger y Luckmann, 1987)

De acuerdo con Berger y Luckman, vivimos en la alienación social. ¿Podemos evitar el pensar que no somos libres sólo porque en el confinamiento imaginamos que la libertad es el libre tránsito? Si examinamos nuestras vidas honestamente y sin mentirnos, tendríamos que dar respuesta a interrogantes tales como: ¿somos capaces de detener nuestros patrones robóticos de una vida repetitiva? ¿Somos adictos a ciertos alimentos, a personas, conductas y pensamientos autodestructivos? ¿Estamos constantemente culpándonos, criticándonos a nosotros mismos y a los demás? “Tal vez, es importante reconocer que el lugar real donde se produce la violencia más significativa es en nuestras mentes”. (Byung, Chul-Han, 2017b:15)

¿No sería mejor dar a la muerte, en la realidad y en nuestros pensamientos, el lugar que le corresponde y dejar volver a la superficie nuestra actitud inconsciente ante la muerte, que hasta ahora hemos reprimido tan

cuidadosamente? Esto no parece constituir un progreso, sino más bien, en algunos aspectos, una regresión; pero ofrece la ventaja de tener más en cuenta la verdad y hacer de nuevo más soportable la vida. (Freud, S., Vol. 24, 1979:302)

El pensamiento patológico es lo que se ha dado en llamar “normalidad”. Tal vez no es signo de buena salud ambicionar regresar a esa normalidad, pero ¿qué significa nueva normalidad y por qué ansiamos regresar a ella? El trabajo presentado por Antonio Rosique en esta segunda sección da cuenta de esta interrogante al indagar sobre el consumo, uso y disfrute de los micro espacios al interior de los hogares que, aunque cambiantes en el tiempo de algún modo se han institucionalizado. También se pregunta cómo estas épocas de reclusión, vinieron a trastocar las reglas, uso y apropiación de esos espacios propiciando actos de violencia y conflictos no vividos con anterioridad dentro de los hogares.

Desde la teoría social, con Emile Durkheim (1858-1917) y Robert K. Merton (1910-2003) —entre otros clásicos de la sociología y la psicología social—, el autor retoma la noción de la *anomia* para esclarecer los cambios producidos en las familias en las épocas de confinamiento al afirmar que éstas dejaron de cumplir la función de integración social —la ironía sociológica acuñada por Merton—, porque comenzaron a emerger prácticas de supervivencia que alejaron a sus integrantes de las reglas institucionalizadas y utilizadas en los tiempos de la llamada “vieja normalidad”. Desde este marco conceptual, apoyado también en los trabajos de en George Simmel (1858-1918), el autor indaga la presencia de la llamada “actitud *blase*”.² De acuerdo con las hipótesis del auto, esta “normalidad” se encuentra amenazada por el confinamiento y la disputa por los micro espacios en el interior de los hogares y la irrupción de nuevas prácticas y relaciones sociales. Éstas convirtieron los hogares en campos de batalla por el uso, consumo y apropiación espacial y de los dispositivos tecnológicos

² Se define como el movimiento de los cuerpos, acompañado del movimiento de los objetos e incluso del espacio; es decir, un ordenamiento racional del tiempo y el espacio, en tanto manera de hacer uniforme la experiencia urbana, junto con la fuerte necesidad de diferenciación individual que surge en ellas; o bien, como la indiferencia del hombre moderno basada en el hastío y en la importancia que se da al dinero por encima de todo. El rol de la familia fue un hito en la construcción de la sociedad contemporánea, al partir de la premisa de que el individuo se adapta a formas institucionalizadas para identificarse con las metas culturales de la sociedad y apearse a las normas institucionalizadas para alcanzarlas. (www.bifurcacione.cl/004/reserva.htm.)

y electrónicos en las condiciones concretas del encierro y en relación con el tipo de vivienda, equipamiento, mobiliario, etcétera. El autor se plantea estas metáforas de lo cotidiano al interior de los hogares, donde el coronavirus y el consiguiente confinamiento nos separaron de nuestros amigos y nos obligaron a acercarnos a la familia. En palabras de Byun-Chul Han, los efectos del encierro tienen etiologías muy diversas, “suscita lo extraño, lo siniestro e inhóspito, lo desconocido”. En tal sentido, con el confinamiento el virus trasladó, las interacciones de la esfera pública conocida y familiar a la esfera privada, nuestro hogar, es decir, lo “inhóspito” para muchos. En este capítulo, se llega a postular que algunas familias de la sociedad mexicana se estarían desplazando hacia un “cambio institucional” impredecible, de continuar los autoconfinamientos, debido a la disputa por los espacios en los hogares y las consecuencias económicas derivadas del cierre de la economía, entre otros de los elementos allí expresados. La mirada sociológica provista por Henry Lefèbvre (1901-1991) en su aproximación teórica del concepto *la producción del espacio* permitió al autor de este ensayo la reflexión sobre el tipo de conflictos que se está presentando en los hogares mexicanos derivado de la pandemia.

En el estudio proveniente del marco conceptual de la sociología de las emociones, en particular el que se desprende de la teoría clásica encabezada por Emile Durkheim y Norbert Elías (1897-1990), Edith Calderón se da a la tarea de hacer una revisión histórica del concepto del amor. Lo pone en juego a la hora de observar nuevos comportamientos de las personas durante la pandemia, para decirnos que ante el interminable confinamiento promovido para evitar el riesgo de contagio del SARS-CoV-2, la cercanía con cualquier persona se convirtió en un peligro que nadie quería correr. Las expresiones amorosas quedaron relegadas a un segundo plano que interpone la vida por encima de cualquiera de los afectos. De acuerdo con la autora, el amor y sus despliegues relacionales enfrentan una nueva realidad y con ello una evolución de los sistemas estereotipados de expresiones afectivas que siempre buscan el contacto; contrario a esto, la pandemia promueve ante todo el distanciamiento social.

Meses de aislamiento, soledad y medidas de distanciamiento, cuarentenas obligadas, ordenadas por los gobiernos y autoconfinamientos han creado disrupciones en nuestra vida social y amorosa. Los nexos e interacciones sociales se han reducido al mínimo, el contexto de las interacciones ha desaparecido y estamos a salvo en casa, pero cada vez más solos. Nos dividimos en líneas que antes serían impensadas: el que porta cubrebocas, el que no se vacuna, el que niega la enfermedad, los que salen de sus casas a pesar de las órdenes de “Quédate en casa”; la comunidad imaginaria de nosotros mismos, y cada cual en su pertrecho.

El trabajo presentado por Edith Calderón entrelaza diferentes aspectos del mundo de las emociones y los afectos con categorías provenientes del debate de la teoría social y de ese modo logra mostrar cómo la renovación del amor llegó de la mano de los dispositivos móviles fusionándose en una nueva denominación: “amor cibernético” que no alcanza sus mayores dimensiones simbólicas, pero permite un contacto virtual. Llegamos a un momento en donde los que aman se resignan al abandono del contacto físico en pro de su supervivencia.

A pesar de la enorme complejidad del evento en principio sanitario, y la gran perplejidad e incertidumbre que aún existe, ha sido posible adelantar algunos apuntes sobre el conjunto de componentes sociales que asola a las sociedades a nivel mundial. Janette Góngora y Victoria Castellanos enfocan el tema de la violencia contra las mujeres en el contexto de la pandemia. En México, particularmente, antes del estallido de la pandemia el abuso hacia las mujeres y la violencia de género ya era un problema grave, pero el gobierno intentaba regularlo, aunque la explotación y el abuso sexual de niñas y niños eran cada vez más visibles. El embarazo de adolescentes llevaba más de una década en exhibir los límites de una sociedad capitalista cada vez más desigual y asimétrica. Sin embargo, con el estallido de la pandemia, y especialmente con el confinamiento en los hogares, este problema se recrudeció.

Con las restricciones implementadas por los gobiernos del mundo para evitar la trasmisión de la COVID-19 y el freno inminente a toda actividad social que promoviera cualquier contacto con el otro, las políticas públicas también se vieron en la necesidad de frenar los trabajos realizados anteriormente en favor de la sociedad y, en particular, la atención y solución de problemas relacionados con la violencia de género. La emergencia sanitaria motivó acciones gubernamentales inmediatas, pero, al mismo tiempo, provocó que ante la crisis de salud pública se olvidaran contextos sociales que requieren de atención y acompañamiento cotidiano. Al enfrentar la situación, algunos programas sociales, de salud, educativos y culturales, se dejaron de atender. Ante este escenario, la mujer quedó más vulnerable y expuesta.

Las autoras señalan que, en este aislamiento preventivo, diversos actores sociales y mediáticos dieron a conocer que las cifras de violencia contra la mujer en el hogar aumentaron, así como el abuso sexual en niñas y jóvenes dentro de sus hogares. Por temor al contagio, las mujeres dejaron de ir a los centros de salud para recibir métodos anticonceptivos y, como resultado, las cifras de mujeres y adolescentes embarazadas aumentó exponencialmente y su estallido fue evidente durante el primer año del confinamiento. Condiciones tan desfavorables como las que se experimentaron en esta pandemia dejaron a la luz contextos de

violencia legitimada desde las instituciones públicas, acompañada por conductas sociales patriarcales que estiman roles para el hombre que se imponen por medio de la fuerza y el terror.

En la tercera sección del libro se presentan dos trabajos que indagan sobre los efectos de la pandemia en poblaciones estudiantiles de la UAM; un estudio crítico acerca de la metodología usada por el gobierno para medir la incidencia de contagios y defunciones provocados por el *corona* y un análisis de los hábitos estético-emocionales, verbales y no verbales, la movilidad de los grupos poblacionales y su relación con los contagios producidos por el SARS-CoV-2.

La sociología de las emociones ha sido fundamental en la reflexión social por lo que en esta sección el análisis de la subjetividad toma un lugar relevante y, aunque los estudios contienen aspectos del ámbito de la naturaleza externa del sujeto, apuntan hacia la ineludible observación de su mundo interior y su mundo de vida. La hipótesis de fondo de este aspecto particular de las distintas miradas sociológicas hasta ahora expuestas es que, así como la pandemia puso de manifiesto las diferentes maneras en que las poblaciones encararon el confinamiento debido a la desigualdad social, también se hará visible una nueva diferenciación social que separará a aquellos que gracias a la reclusión obligatoria pudieron hacer un alto en su vida y redimensionarla y aquellos que prefirieron seguir volcados hacia el exterior y sumergidos en las pantallas artificiales, es decir, en los dispositivos móviles, las computadoras, la televisión y los videojuegos.

Es dentro de este marco que Carolina Peláez y Carlos García se plantean diversos cuestionamientos sobre las experiencias, percepciones socioemocionales, familiares y laborales por las que están transitando los estudiantes de la UAM. Preguntas sobre el sentir personal, la percepción del entorno, las modificaciones laborales que afectaban a la propia persona, a algún familiar cercano y, también, interrogantes sobre el papel que representa la universidad en pandemia, entre otras, forman parte de la problemática tratada en este ejercicio de investigación llevado a cabo a través de un cuestionario en la plataforma *Google Forms*.

De acuerdo con la autora y el autor de este capítulo, la llegada del SARS-CoV-2 representó uno de los peores retos para los jóvenes que participaron en el estudio exploratorio. El primero, el enfrentamiento con la muerte; el segundo, un exilio social. Para los estudiantes de la UAM este panorama no fue diferente que para el resto del mundo; la incertidumbre dio lugar al temor y se pudo observar —de acuerdo con las respuestas obtenidas— cómo crecieron las emociones negativas en sus entornos familiares, escolares y laborales. Otro reto para el alumnado fue

la reestructuración de las relaciones sociales con amigos, familia y con la universidad. Para los jóvenes universitarios, el confinamiento trajo la desilusión de ver truncadas sus expectativas a corto y mediano plazo, así como la gran incertidumbre sobre su futuro. Quedó expuesto el desarrollo de su capacidad para enfrentar situaciones adversas en contextos diferentes a los que están acostumbrados; tal fue el caso de las clases virtuales por diferentes plataformas y la utilización de recursos tecnológicos a los que nos estaban habituados. Los jóvenes han sufrido a lo largo de esta pandemia un proceso de vacilación constante que les permitió generar diferentes mecanismos para confrontar la nueva realidad.

Dentro del análisis de las narrativas proporcionadas por el alumnado se encontró que predominaba un clima de emociones negativas en la mayoría de sus respuestas. Estas emociones variaban de intensidad de acuerdo con las situaciones sociales que cada estudiante experimentaba. En el trabajo presentado por los autores se hace una serie de proposiciones que pueden guiar futuros trabajos. La primera de estas atañe a la relación que los recursos emocionales que cada individuo tiene con los mercados laborales tan inestables que predominan en México, y las estrategias que despliega cada sujeto para hacer frente a contextos de precarización laboral. La segunda es que las y los estudiantes universitarias van a gestionar sus emociones generadoras de conflicto hacia formas de relaciones más asertivas para redireccionar sus interacciones sociales. En tercer lugar, se plantea que el eslabón educativo es fundamental para que las y los estudiantes puedan crear un puente relacional para la adquisición y fortalecimiento de capital cultural y social, indispensable en la formación profesional. La última premisa es que las emociones son también recursos simbólicos estratificados de desigualdad, que organizan y estructuran las diversas formas de organización social e institucional como el género y la clase, según palabras de los autores.

En este cambio de los procesos educativos, analizado a la luz de las experiencias, percepciones socioemocionales y laborales de los estudiantes de la UAM durante la pandemia por COVID-19, Sonia Comboni y José Manuel Juárez también encuentran una serie de elementos que les permiten situar ciertas barreras que afectaron sus aprendizajes académicos y algunas manifestaciones de su vida social, producto del tránsito de la educación presencial a la educación remota, obligado por la pandemia. En su análisis acerca de las narrativas de los estudiantes de sociología de la UAM-X establecen las coordenadas de su estudio en el rezago generado por la educación a distancia, particularmente en las universidades públicas, y en las habilidades diferenciadas de los profesores de la carrera de sociología de la UAM-X para el manejo de las nuevas tecnologías y plataformas digitales.

El nuevo modelo educativo que se impuso de manera intempestiva, mediante las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), generó en los estudiantes entrevistados narrativas de experiencias diversas dependiendo de la condición de sus hogares y del estatus socioeconómico de sus padres. El eje fundamental del estudio intentaba conocer si la educación en línea lograba transmitir valores, normas, ritos y conductas, es decir, construir cultura. Para la edificación de su aparato teórico conceptual, Sonia Comboni y José Manuel Juárez utilizaron la propuesta teórica de los clásicos de la sociología: Emile Durkheim (1858-1917), Max Weber (1864-1920) y Pierre Bourdieu (1930-2002). Asimismo, el estudio se enfocó en dar voz a los alumnos para intentar describir las trabas que limitaron o impidieron su aprendizaje en el territorio de la cultura y la socialización del conocimiento. Este estudio se hizo desde la metodología de la narrativa de los espacios biográficos proveniente de la escuela de Leonor Arfuch.

El estudio arrojó resultados especialmente en el terreno de la sociología de las emociones, al identificarse en la población estudiada experiencias de temor, frustración, desasosiego, estrés y angustia producto de la emergencia sanitaria que se revelaron como la mayor barrera para el aprendizaje en educación remota.

Particularmente, las dificultades en el aprendizaje vieron su punto más alto en la impericia de muchos para el manejo de las plataformas digitales, en la escasez de recursos tecnológicos de algunos hogares y en los ambientes familiares vividos como opresivos en algunos casos. El encierro y el aislamiento social también dieron cuenta de las barreras para el aprendizaje de los estudiantes que participaron en el estudio y en la incomodidad que se vivió al observar la impericia de los docentes en la educación en línea, sobre todo en la etapa inicial del confinamiento. A pesar de las barreras para el aprendizaje que la educación a distancia produjo en los estudiantes, también reconocieron que la universidad ha creado lazos sociales y un acompañamiento en sus vidas y aducen que la vida digital tiene que repensarse en tanto no es una interacción significativa.

En el capítulo titulado “De picos, valles y mesetas. Análisis territorial de la pandemia COVID-19 en México”, se plantea que la difusión del desarrollo de la pandemia evidenció la diversidad de condiciones sociales de la población y a partir de este hallazgo se propone que las medidas de mitigación y los instrumentos de política pública para enfrentar sus efectos deben implementarse considerando la dinámica espacial del territorio nacional. La relevancia del trabajo radica en la aportación metodológica que ofrece. Los autores Sergio de la Vega, Álvaro F. López, Flor Araceli Ruiz, Adolfo Sánchez y Javier Jiménez, presentan una propuesta metodológica que problematiza sobre la importancia del enfoque territorial

para la mitigación de la enfermedad producida por el virus SARS-CoV-2. En el trabajo se analizan los patrones espaciales de propagación del virus en México en los ámbitos federal y municipal en tanto cada espacio del territorio nacional tiene características heterogéneas, que inciden en la diversidad de dinámicas espaciales de transmisión de los contagios y la incidencia de defunciones. La premisa básica del estudio es que, al mover el eje hacia la dimensión territorial, los datos que muestran la propagación de la epidemia presentan importantes variaciones conforme se reduce la escala de análisis territorial.

Con interrogantes referidos a los patrones de propagación del virus de la COVID-19 en México y sobre la velocidad y magnitud de los casos activos y las defunciones a escala estatal y municipal, los autores pretenden demostrar que, haciendo un estudio estadístico cambiando el tamaño del territorio estudiado, es posible atender con mayor eficacia la propagación del virus en la población y mejorar las condiciones de mitigación de la COVID-19. Su argumento central es que los estudios con un enfoque nacional ofrecen una visión muy difusa basada en datos agregados por lo que es necesario reducir la escala territorial. Para una mejor atención del problema proponen la utilización de herramientas geoestadísticas que permitan visualizar de manera longitudinal el comportamiento de la pandemia en México, pero en escalas mucho más reducidas atendiendo a la dinámica de cada territorio para generar mapas temáticos que den cuenta de la velocidad, la magnitud y los patrones geográficos de propagación de la enfermedad.

Por otra parte, Alejandro de la Mora, en esta tercera sección, lleva a cabo un estudio del comportamiento de la pandemia en México atendiendo a la temática de la cultura y el lenguaje. Nos recuerda en primera instancia que esta pandemia no es la primera, sino que le anteceden cuatro, unas más, otras menos destructivas. La diferencia que establece es que la sociedad mundial enfrenta ahora otro elemento, el “discurso epidemiológico”, que promueve en formas lingüísticas asociadas a la confianza, cercanía y familiaridad, determinadas acciones para evitar la propagación del virus.

El empleo de determinadas palabras sugestivas y autoritarias, promovió en la población mexicana ciertas conductas de obediencia y sumisión a las órdenes implementadas por el discurso gubernamental; el mejor ejemplo de ello es la frase “Quédate en casa”. La importancia del lenguaje en los procesos cognitivos y emocionales de los individuos, destaca en momentos de aislamiento como el actual, donde se infiere una característica más de la “modernidad líquida” y se evidencia en los hábitos inconstantes de la sociedad, donde sólo es importante trascender por un día o dos, dejando de lado un futuro a media-

no y largo plazo. Sobresale en la investigación, los hábitos poblacionales con una la visión individualista y alejados del acatamiento de las restricciones de movilidad esperado por el gobierno, dando lugar a comportamientos sociales discordantes. Es probable que esta insurrección contra las normas sanitarias sea resultado de los hábitos culturales arraigados en la población mexicana; insubordinación comprensible luego de un distanciamiento social y encierro prolongado. Rebeldía que buscó salidas en las redes sociales que, luego de tanto tiempo, resultaron insuficientes para satisfacer las necesidades culturales y de relación social de las personas.

Finalmente, la cuarta sección que constituye esta obra, aglutina trabajos relacionados con los efectos de la pandemia en dinámicas fundamentales para una adecuada conformación del tejido social en el campo mexicano, que relacionan las costumbres básicas de la salud de los individuos y, por ende, el bienestar de las comunidades que habitan, como son la producción y consumo de alimentos y las costumbres, en ocasiones milenarias, atadas a ellos.

La pandemia por COVID-19 trastocó significativamente la dinámica productiva y de consumo en los hogares rurales. Éste es el centro del discurso en el texto que presenta Blanca Olivia Acuña y que abre esta última sección. En su trabajo, la autora analiza la aparición de la pandemia como un elemento que significó un deterioro de la seguridad alimentaria, agravado por el “vacío asistencial” que provocó la eliminación de ayudas alimentarias y de transferencias directas, derivadas del cambio en la política social del gobierno actual.

A las difíciles condiciones de los servicios públicos, infraestructura hospitalaria y comorbilidades (como sobrepeso y obesidad), la población rural enfrentó la escasez en el suministro de alimentos, la elevación de precios y la pauperización laboral generada por los efectos de la pandemia. Todo ello derivó, en su conjunto, en comunidades enteras en las cuales se incrementó cada vez más su vulnerabilidad alimentaria. Esta vulnerabilidad es vista como un espejo de la emergencia sanitaria, al hacer evidentes las tensiones entre la capacidad de acceso a los alimentos de los hogares rurales a través de los ingresos, las ausencias de ayudas alimentarias canalizadas desde los programas sociales y las condiciones del mercado en manos de empresas agroalimentarias que determinan los precios a partir de la especulación, el control de los canales de distribución y la oferta concentrada. Este texto también nos muestra aspectos relevantes en cuanto a la reacción de las comunidades, en particular de los campesinos, a la pandemia. La vulnerabilidad alimentaria hizo que los hogares rurales se replantearan la relevancia de la producción de autoconsumo y prácticas como la cacería y la recolección, actividades en desuso. En este capítulo queda de manifiesto

que hay una tendencia de los campesinos a disminuir la dependencia hacia los apoyos gubernamentales y procuran una tenue pero sostenida predisposición hacia la autonomía alimentaria.

Por otro lado, sabemos que la crisis sanitaria provocada por el coronavirus ha tenido altos costos económicos y sociales en México. Los datos que pone de relieve en su capítulo Miguel Meza Castillo son que en el 2020 la economía mexicana sufrió una severa contracción económica del 8.2% respecto al año anterior, solamente superada por la crisis de 1932. La fuerte reducción en la actividad económica provocó pérdida de empleos, drástica disminución de los ingresos y del consumo, y agravó aún más la ya de por sí difícil situación alimentaria en la que viven miles de mexicanos como consecuencia de las políticas neoliberales, resultado del cambio de patrón de acumulación de capital impulsado desde la década de los 80 del siglo pasado.

Ese es el contexto que estudia Meza Castillo, cuyo capítulo propone analizar los efectos económicos y sociales que esta crisis ha tenido, en particular en el sector rural, y cómo las condiciones de este sector y la racionalidad económica y el modo de vida campesinos han ayudado a paliar dichos efectos. Con gran detalle, el autor presenta diversos factores que se conjuntaron e incidieron de forma importante en la crisis económica durante la pandemia en México, como la fuga de capitales en montos considerables, la caída estrepitosa del precio del petróleo mexicano, la depreciación del peso frente al dólar y el aumento de la deuda externa de nuestro país. A partir de ello, el texto presenta las consecuencias sociales de la crisis económica, enmarcada por el grave deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores provocada por más de treinta años de política neoliberal, a saber: el desempleo, la disminución del ingreso y del consumo y la reducción del ingreso y aumento de la pobreza laboral. Así, el trabajo deriva en las consecuencias específicas que la pandemia ha tenido en el campo mexicano, en la crisis social que ha significado en el sector rural y cómo todas estas condiciones extraordinarias retrasan la ya de por sí urgente independencia alimentaria.

Finalmente, el presente volumen cierra con un trabajo que enfatiza la importancia de las organizaciones sociales, la sociedad civil y de los grupos empresariales en la mitigación de la propagación del virus, apoyando a las diferentes instituciones médicas del gobierno federal. La COVID-19 ha puesto en evidencia que los sistemas de salud están lejos de ser los mejores y no se ha invertido lo suficiente para atender a las poblaciones en momentos de crisis sanitaria como la actual. Las organizaciones civiles y de ciudadanos han venido a llenar el vacío que dejó el resquebrajamiento del estado de bienestar y la imposición

del modelo económico neoliberal. Se habían reemplazado médicos por administradores y la insuficiencia de insumos médicos dejaba ver la precariedad de la atención al sector más vulnerable de la población, que recurren a los servicios proporcionados por la seguridad social.

Así, la crisis del coronavirus ha venido a recordarnos con rudeza la forma en que se dismantló el sistema de salud y el estado benefactor, así como las repercusiones de ello en una sociedad enferma: una población con enormes problemas de obesidad, diabetes e hipertensión, principalmente; aunado a la proliferación cada vez más invasiva del espacio público de tiendas de convivencia repletas de comida azucarada. En este contexto el capítulo de Alfonso León expone que es posible hacer frente a una situación extraordinaria como la que se vive con la pandemia si se suman esfuerzos desde la sociedad civil y el sector empresarial.

El planteamiento teórico que atraviesa el capítulo es que el capital social surgido de la solidaridad tiene la capacidad para mitigar los efectos más dañinos de la pandemia. El valor del estudio se muestra justamente al describir de manera pormenorizada en que consistió el apoyo de la sociedad civil y el sector empresarial y, señalar con cifras y con su particular interpretación que, en buena parte, por esas acciones, el escenario de salud en territorio nacional no llegó a ser tan fatídico como se hubiera esperado. Se resalta también que, ante una situación de contingencia, es la solidaridad la que moviliza a la sociedad, cuya puesta en marcha es lo que sustenta y da forma a la sociedad civil, el capital social y la responsabilidad social.

Podemos ver, por tanto, a lo largo de todo el libro, cómo cambió el panorama nacional por los efectos producidos por la pandemia, emergencia sanitaria que hizo que el mundo se detuviera con un saldo —en los primeros 16 meses de la pandemia— de millones de muertos y un riesgo real de empobrecimiento en todo el planeta. Antes de esta era incierta podíamos mirar con una perspectiva común el mundo de vida de todos los días mientras ahora, el teletrabajo y la fatiga asociada a la plataforma zoom, saturan nuestra mente. El cierre y la lenta recuperación de la economía amenazan con profundizar la crisis de salud, del sistema educativo y la permanencia de pequeñas empresas. La quiebra de los micro negocios representará un saldo cuya suma se verá en toda su crudeza a la vuelta a las actividades con cierta normalidad. Este escenario de retorno aún se ve lejano en tanto la emergencia de nuevas variantes, así como la eficacia y duración de la inmunidad generada por las vacunas aún está lejos de conocerse. El futuro se perfila distópico y con fuertes rasgos de nocividad social.

El recorrido por los capítulos de este libro muestra que la COVID-19 está cam-

biando nuestra forma de morir y de aproximarnos física y espacialmente. El mal humor, la ansiedad, el abatimiento y el hastío de los confinamientos son sólo algunos atisbos del malestar mental que se cierne sobre nuestro futuro con pensamientos desfavorables y días sombríos. No es anacrónico decirlo, ahora, el ensanchamiento de la brecha entre pobres y ricos y los cambios producidos por la pandemia a escala mundial a todos los niveles, presentarán una cascada de desafíos inimaginables y marcarán un punto de inflexión en nuestros días. El planeta experimenta su propia fragilidad mientras la crisis sanitaria y el mundo digital lo están cambiando todo, una crisis diferente a otras que hemos experimentado nos arrastra y engulle y enfrentamos una vida provisional cuya duración se desconoce día con día. “La vida nunca ha sido tan efímera como hoy. No hay nada que pueda prometer duración y consistencia. Como consecuencia de esta falta se genera nerviosismo. La hiperactividad y la aceleración del proceso de vida pueden entenderse como un intento por compensar el vacío en el que se anuncia la muerte” (Byung, Chul-Han, 2017b:38). En este contexto, es nuestro propósito que las distintas miradas sociológicas incluidas en el presente volumen contribuyan a repensar nuestro entorno con distintas herramientas de análisis y de reflexión, para sortear en lo posible, los nuevos desafíos que inescapablemente se nos presentarán y ya se avizoran en el camino.

REFERENCIAS

Berger, Peter, L. y Luckmann, Thomas (1987), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

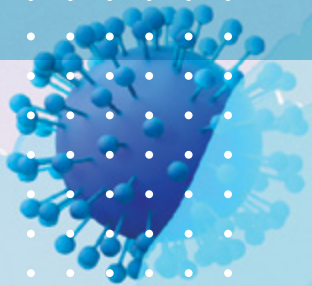
Blumenberg, Hans (1997), *La posibilidad de comprenderse*, Editora Síntesis, España.

Freud, Sigmund (1979), *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, en *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. 24, Buenos Aires, Argentina.

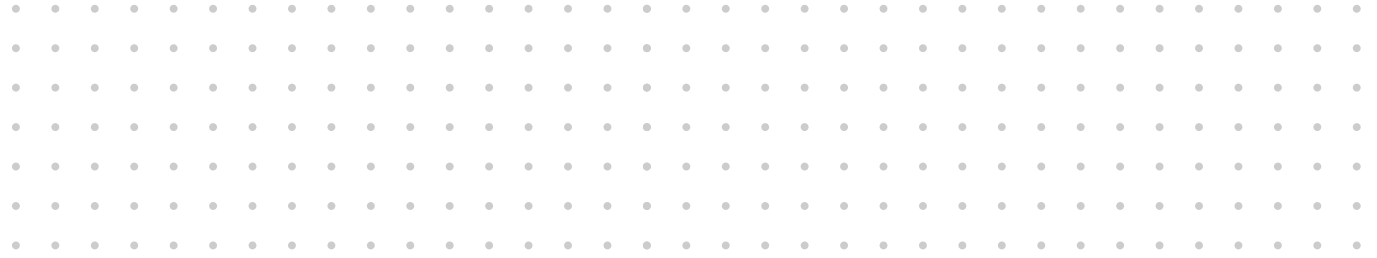
Han-Chul, Byung (2017a), *La expulsión de lo distinto*, Herder, Barcelona, España.

Han-Chul, Byung (2017b), *Topología de la violencia*, Herder, Barcelona, España.

I.
La pandemia
vista desde
la teoría,
la política
y la historia



Pandemia y crisis de los modernos saberes sociales¹



RESUMEN

Las múltiples crisis que agobian a las sociedades también alcanzan a los saberes modernos que conforman las ciencias sociales. La presencia de problemas que rebasan las fronteras de cualquier disciplina y las dificultades epistémicas de estos saberes para enfrentar una situación inédita han puesto de manifiesto sus limitaciones constitutivas y el frágil piso que las fundamenta. En este escrito se pasa revista a algunos de estos problemas y se formula una propuesta para superarlos.

PALABRAS CLAVE:

Crisis, saberes modernos, ciencias sociales, disciplinas, totalidad.

Jaime Osorio

Profesor investigador

Departamento de Relaciones Sociales

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco



1 Un gran número de crisis –que se presentan de manera simultánea– agobian a la humanidad y a su entorno natural en nuestro tiempo. Estas crisis no sólo ponen en entredicho la situación de saberes, como los sociales, que han tomado forma dando las espaldas a la naturaleza y al medio ambiente, al sostener un corte entre lo social y lo natural. También las fronteras de las ciencias sociales y los fundamentos en que reposan han sido rebasados por los procesos en curso, haciendo más patente sus limitaciones en tanto recursos de reflexión y explicación. Por ello, aquí se sostiene que este tiempo, con sus convulsiones diversas, también ha develado la larga y soterrada crisis de las ciencias sociales, poco o nada mencionada en los recuentos realizados.

2 Las ciencias sociales emergen bajo el supuesto de que la sociedad y sus procesos constituyen una dimensión de la vida que poco o nada tiene que ver con los procesos y problemas que acontecen en el mundo físico y natural. La vida en sociedad reclama un piso donde desarrollarse y eso es lo que proporciona la naturaleza. Hay una ruptura entre la materia del mundo, inerte, o de la floresta y los animales con vida, pero sin alma y razón, y el mundo de los humanos, generadores además de cultura. Desde esa ruptura se asumirá al *homo sapiens* como culminación de la evolución y del universo, en disposición de dominar el mundo y la naturaleza, asumida esta última como proveedora infinita de recursos y, al mismo tiempo, de basurero, mientras más avanza la industrialización y el denominado proceso de desarrollo. Los saberes antropocéntricos permean así toda reflexión. Desde estas coordenadas, la creciente destrucción del medio ambiente toma forma y se acelera con el hambre desenfadada del capitalismo por recursos naturales, materias primas y por su secuela de desechos y contaminación. El capitaloceno se constituye en la etapa que culmina la ruptura de la humanidad con su entorno, así como de su destrucción, propiciada por el animal humano depredador que conforma el capitalismo. Relegar en la reflexión esta perspectiva para explicar lo que acontece es querer tapar el sol con un dedo.

3 Recuperar una reflexión que integre el devenir humano al devenir de la naturaleza y del medio ambiente, implica mucho más que agregar simplemente estos últimos a la reflexión de los saberes sociales existentes. Reclama reformular teorías y conceptos donde la ruptura establecida pueda ser suturada desde sus cimientos (Bellamy Foster, 2000). La ruptura metabólica llevada a cabo por el capitalismo entre sociedad humana y naturaleza requiere de otro horizonte epistémico, científico y conceptual.

4 Asumida la ruptura con el medio natural, las actuales ciencias sociales se constituyen bajo el supuesto de que existen objetos de estudio autónomos, tantos como disciplinas sociales emergen, las que justifican desde esas premisas la formulación de categorías, conceptos y teorías y desarrollo de métodos y técnicas de investigación. De esta forma delimitan el particular espacio social de cada disciplina. A la economía, la sociología y la ciencia política, entre las primeras, se sumarán más tarde nuevas ciencias, como resultado de la delimitación de nuevos territorios sociales que reclaman saberes específicos, como la psicología social, la antropología social y la geografía social o humana.

5 Entre algunos supuestos que subyacen a estos saberes cabe mencionar que en ellos termina prevaleciendo un sesgo empirista, una tendencia de enorme fuerza en las ciencias en general. Sus objetos de estudio son principalmente cosas (Pérez Soto, 2009). La economía, redefinida por la revolución neoclásica del último tramo del siglo XIX que corta con la perspectiva de la economía política, hace del mercado y los (des)equilibrios entre oferta y demanda su objeto de atención central. En la ciencia política los objetos de estudio refieren al Estado en tanto conjunto de instituciones, el cuerpo de leyes, el derecho, el personal; en otras disciplinas serán los “hechos sociales como cosas”, pueblos primitivos y su cultura. Así se expresa la dimensión “cosista” en los objetos de estudio de los saberes modernos.

6 Prosiguiendo tendencias presentes en las ciencias naturales, en este caso su perspectiva reduccionista de alcanzar las “últimas partes que ya no tienen partes”, para desde allí, por sumatoria y/o articulaciones, explicar la realidad física y biológica, sean átomos, células, protones, quarks, núcleos, ADN y otros en diferentes momentos, en las ciencias sociales se asumirá de manera fundamental al individuo como la célula o el átomo para explicar la vida en sociedad. Ello implica asumir al individuo como una entidad con existencia *social* propia, en tanto la sociedad será concebida como un simple agregado de individuos y, por tanto, sin sustancia ni consistencia específica (Popper, 1967).

7 Cabría adelantar aquí que, para perspectivas sociales críticas, como el marxismo, el individuo es una entidad descentrada; es decir, el eje que puede ayudarnos a explicar sus acciones sociales no se encuentra en el individuo mismo, sino en las relaciones sociales

en las que se encuentra inscrito, por lo que sólo descifrando aquellas relaciones sociales, las acciones y decisiones sociales de los individuos alcanzan sentido. Así, decisiones racionales sustantivas como por qué se estudia en universidades públicas o en universidades privadas, dinero disponible para comer o adquirir materiales, el tipo de transporte que se utiliza, medios públicos o privados, colonia donde se reside, estudiar y trabajar, se asumen de manera predominante por las posibilidades que abren las relaciones sociales existentes y el lugar de los individuos en ellas. De esta forma es la sociedad, en tanto entramado de relaciones sociales, lo que permite explicar las decisiones individuales y no al revés.

8 Para cuando se asumen perspectivas sistémicas en las ciencias sociales, por lo general estas tendrán una impronta propia de los sistemas biológicos o de la astronomía, en donde órganos o cuerpos celestes diversos se relacionan para el funcionamiento de una entidad mayor. Un problema con estas perspectivas es que asumen modelos de sistemas donde tiende a prevalecer la armonía y, más relevante, en donde la historia a escala humana es irrelevante, lo que propicia miradas con serias dificultades para pensar el cambio en y de las sociedades, y los conflictos sociales (Osorio, 2012).

9 El sesgo cosista, derivado de raíces empiristas y del carácter experimental de las nuevas ciencias, tiene como correlato la pérdida de atención a las relaciones sociales que operan en la vida en sociedad. Y con estas no nos referimos a las relaciones contingentes que pueden producirse al ingresar a un vagón del metro o las que pueden realizarse en un supermercado con las personas que cobran o que ayudan a poner en bolsas lo adquirido. Me refiero a relaciones sociales con consecuencias en la existencia social de los que se relacionan, como las que operan entre quienes trabajan vendiendo su capacidad para producir, lo que deriva que sólo se apropien de un salario, un monto inferior al valor producido, y quienes compran fuerza de trabajo, que además pueden ser dueños de máquinas, tierras, materias primas y herramientas diversas, lo que les permite apropiarse del mayor valor gestado en la producción. Dejar de lado relaciones sociales como la señalada o las de dominio y poder político, termina borrando del análisis el tejido social en que se desenvuelven los sujetos y las condiciones específicas en que se pueden ejercer o no valores centrales al mundo social existente, como libertad, igualdad, derechos humanos o democracia.

10 Las ciencias sociales conformadas bajo el supuesto que cuentan con objetos de estudio autónomos, es decir, objetos que se determinan a sí mismos de forma independiente, genera saberes donde la sociedad es asumida como pedacería social, donde cada saber da cuenta de parcelas, con lo que desaparece la necesidad teórica de buscar explicaciones referidas al conjunto de la vida en sociedad, o del sentido unitario que en ella subyace. A estos saberes les basta con explicar los pedazos de realidad que sus objetos de estudio establecen. Mirar hacia otras parcelas puede ser interesante, pero no es un requisito con significación para dar cuenta sustantiva de ninguna. Un supuesto que subyace es que juntando saberes de objetos autónomos de diversas disciplinas se podrá conformar un rompecabezas que posiblemente nos acerque al sentido subyacente al conjunto de la vida en sociedad. No es necesario, por tanto, ninguna teoría que se ocupe de la explicación general de la vida en común. O si aparecen formulaciones con perspectivas generales se quedarán en soluciones del tipo sociedades de riesgo, sociedades líquidas, sociedades digitales, posmodernas, de control, de la información, de redes, sociedades desarrolladas, sociedades subdesarrolladas o en vías de desarrollo, etcétera, propuestas metafórico-descriptivas algunas o de ordenamiento o estratificación, otras.

11 Juntar saberes de parcelas es el supuesto que se hace presente cuando se propone como solución de parche organizar trabajos inter, trans o multidisciplinares, enfrentados a procesos que rebasan un campo disciplinario. Investigadores de diversas disciplinas entran en diálogo para ofrecer perspectivas sobre temas y problemas que desbordan la disciplina de cada uno de los participantes. La formación, los lenguajes aprendidos en esas formaciones, la perspectiva de sociedad y de sus procesos que prevalecen, constituyen obstáculos que entorpecen abrir horizontes a las disciplinas. La tendencia resultante caminará por lo inherente a los saberes disciplinares, hablar desde pedazos sociales, y se hará lo posible en esas condiciones, que no es sino sumar pedazos con discursos difíciles de integrar. Así se elaboran informes y documentos que no pueden ocultar el añadido y la costura, como los cubrecamas que hacían las abuelas agregando sobrantes de telas diversas. Todo esfuerzo de diálogo interdisciplinar es forzar desde el exterior a teorías y perspectivas a buscar espacios comunes que no devienen de los procesos de sus objetos de estudios mismos ni de sus teorías.

12 La perspectiva reduccionista en las ciencias sociales toma también otra dimensión, la de las especialidades. Si ya las disciplinas se constituyen en piezas de un rompecabezas que por simple sumatoria no puede resolver el sentido y la dinámica del conjunto de la vida en sociedad y que escapa a la comprensión parcial de cada disciplina, con la especialización la tendencia fragmentadora se multiplica (Bohm y Peat, 1988). La complejización de la vida en sociedad aliena la especialización. Y como esta tendencia avanza apropiándose de los tiempos de formación regular de la disciplina, tenemos especialistas que ni siquiera comprenden el lugar de su especialización en el seno de la disciplina en que se formaron. Qué decir de la comprensión de la dinámica de la sociedad en su conjunto. Así alcanza sentido la idea que caminamos apresuradamente por la senda que conduce a la formación de sabios analfabetas.

13 Son distintas las derivaciones cuando se asume que la vida en sociedad sí cuenta con una dinámica que la articula y organiza. Desde esta lógica un problema prioritario del conocimiento será formular hipótesis sobre cuál es la actividad unificadora y articuladora, para de allí derivar el sentido y la dimensión de los saberes sociales que se ocupan de lo diverso. Esta es la significación de la categoría totalidad (Pérez Soto, 2009). Ella no debe ser confundida, como generalmente acontece, con la idea de conocer o explicar todo. Sus objetivos son simultáneamente menos y más ambiciosos. La totalidad se plantea explicar las actividades y los procesos que unifican la vida en sociedad, desentrañar las dinámicas sociales que se convierten en ejes que articulan la (aparente) dispersión y autonomía con que se despliegan diversas dimensiones de la vida en común. Y vida en común no sólo refiere a que los humanos ocupamos un mismo espacio en un mismo tiempo y a actuar, por tanto, junto a otros, lo que destaca es que los humanos no podemos resolver nuestra existencia aislados o sólo en proximidad a otros, sino que lo hacemos en medio de un sinnúmero de relaciones sociales con otros humanos y, por tanto, es pertinente y necesario explicar dichas relaciones que no pueden sino ser históricas. Las actividades y procesos que otorgan sentido a la vida en común en un tiempo son distintos a los que operan como tales en otro.

14 En nuestro tiempo, es la lógica del capital, la del valor que busca valorizarse, la actividad que articula y unifica la vida en común y la que le otorga sentido (Osorio, 2012). Ofrece por tanto respuestas, por ejemplo, al cómo se trabaja; a las

formas en cómo se reparte la producción social; lo que se privilegia en los saberes; lo que está permitido y lo no permitido; por qué millones hacen uso de transporte público en horas determinadas; por qué supermercados abarrotados de alimentos y cobijas, y personas en las puertas que pasan hambre y frío; por qué tales y cuales necesidades y las maneras de satisfacerlas o no; las disrupciones emocionales y mentales que genera la febril vida social imperante; la desigualdad social; la pobreza en un mundo en el cual se produce riqueza social como nunca, entro otros procesos.

15 Desde esta perspectiva, se podría sostener que no son ajenas a esa lógica -varias, si no todas- las crisis que hoy azotan a la humanidad y al medio ambiente. Elevados niveles de contaminación propiciados por el consumo de petróleo y derivados en la industria y el transporte en un mundo regido por una producción desaforada. Depredación de miles de hectáreas de bosques y selvas para incrementar la franja de tierras para monocultivos, destruyendo las cortinas naturales, como selvas y bosques, que limitan la transmisión de virus animales a los humanos (zoonosis). Drástica reducción de las actividades productivas y de servicio por la pandemia, lo que multiplica los signos de una crisis económica mundial. Carencias de infraestructura en salud, ante las restricciones en el gasto público propiciadas por el auge neoliberal, lo que eleva el número de muertes posibles de evitar. Y podríamos seguir con los temas de la crisis de las representaciones políticas, la pérdida de legitimidad de gobiernos, el hastío social que alienta protestas por todo el mundo, frente a un quehacer político que ha quedado desnudo en sus supuestos objetivos de operar para el bien común.

16 No parece arbitrario señalar, por tanto, que existen y operan actividades que unifican las más diversas dimensiones de la vida en común. Desde esta perspectiva, más que disciplinas, en tanto parcelas autónomas, es más apropiado hablar que el despliegue de la vida en común presenta diversas dimensiones, como las sociales, políticas, psicológicas, económicas, etcétera. Los saberes gestados en las diversas dimensiones sólo alcanzan sentido pleno en tanto diferencias en el seno de la unidad en las que se encuentran inscritas, y favorecen y estimulan las interrelaciones entre ellos. Así, el diálogo interdimensional o multidimensional pasa a ser constitutivo a las teorías mismas.

17

Existen otras limitaciones en los saberes modernos que dificultan el diálogo en momentos en los cuales cada disciplina se encuentra rebasada y se hace ostensible la necesidad de reflexiones integrales. El peso de perspectivas empiristas que subyacen en los saberes modernos conduce a un derrotero en donde prevalece el supuesto de la transparencia de la realidad social. Desde una mirada que contenga los pre-juicios —se sostiene— podemos recabar informaciones que nos permitan explicar aspectos de la vida en sociedad. La realidad social está disponible a ser develada, sólo basta afinar sentidos e instrumentos. El grito de guerra epistémico de todo empirismo es: ¡hay que ir a la realidad! Empapados de realismo podremos señalar, sin lugar a dudas, qué sucede. El testigo empirista es una prueba irrefutable de verdad: ¡yo estuve allí!, o ¡yo lo vi!

18

Esta perspectiva de conocimiento es a lo menos ingenua. La realidad social es menos transparente que lo que el empirismo supone. Cotidianamente vemos al sol “salir”, recorrer el cielo y “ocultarse”. Sabemos bien que esto que vemos no es lo que acontece. Es la tierra la que gira en torno al sol aproximadamente en 365 días (movimiento de traslación) y gira sobre su eje aproximadamente en 24 horas (movimiento de rotación), y es este último movimiento el que provoca aquella distorsión perceptiva. Cotidianamente, en otro clásico ejemplo, participamos del proceso de cambio de dinero por mercancías, operación que oculta relaciones entre humanos, bajo la apariencia del intercambio entre cosas, las que parecen contar con vida propia (Marx, 1973). La realidad social en el capitalismo opera con ficciones reales, que tergiversan lo que sucede (por ello ficción), pero que alcanzan consistencia social (por eso reales).

19

Para la teoría formulada por Marx, depurada de sesgos positivistas que se le han atribuido, la realidad social es inmediatamente una entidad opaca, llena de brumas, que es más lo que oculta y distorsiona que lo que devela, por lo cual se requiere de un proceso reflexivo para organizar una explicación de los procesos que la constituyen, y de las distorsiones que propicia en su aparecer. En un mundo de hombres libres e iguales, como establece la ficción real del discurso burgués, ni la explotación ni el dominio pueden ser procesos perceptibles de manera inmediata. Como tampoco puede ser inmediata la desarticulación de la ficción real de un mundo social de hombres libres e iguales.

20

Las ficciones de libertad se fortalecen cuando millones de trabajadores diariamente se aglomeran para abordar transportes públicos para dirigirse a sus centros de trabajo, sin que la policía los haya sacado de sus camas, ni los encamine a esas terminales de transporte. Todo se presenta como resultado de simples decisiones individuales, ocultándose la violencia institucional que con leyes sacraliza la propiedad privada de medios de producción y la apropiación privada del plusvalor. Y la ficción de igualdad se hace fuerte con leyes válidas para todos, así como derechos inherentes a todo ser humano. Y con el sufragio y la ciudadanía, la igualdad alcanza mayor fuerza: el voto de Carlos Slim y sus iguales vale lo mismo que el voto del vigilante de Inbursa o del portero de Telmex y sus iguales. Con el apoyo de una teoría que atrapa y devela la actividad unificante en la vida en sociedad descubrimos que ni somos libres ni somos iguales y que, por el contrario, formamos parte de un mundo social organizado en clases sociales, estrechamente relacionadas, pero diferenciadas, porque unas se reproducen con la apropiación de plusvalía y otras con el salario, que es una forma de ocultar el despojo de valor, y algunas de estas clases son además antagónicas, lo que propicia que los conflictos sociales sean inherentes a ese orden social y no el resultado de un algo exterior que resquebraja a la comunidad.

21

Que una formulación teórica como la anterior no alcance mayor espacio en los programas de estudio de enseñanza media y superior no obedece a su débil capacidad explicativa ni a su inconsistencia, frente a otros cuerpos teóricos a los que se privilegia. La disputa social y política que atraviesa a nuestras sociedades la convierte en un saber en entredicho como corpus general, y cuando mucho es asumida en parcelas conceptuales, desvirtuando o limitando su potencial heurístico.

22

Si en el campo de los saberes, en los siglos que sentaban las bases para el dominio del capital, fueron en la astronomía y en terrenos de la actual biología donde se dieron los más agudos enfrentamientos con el poder imperante, teniendo en Giordano Bruno, Galileo Galilei (Koiré, 1980) y Charles Darwin (Browne, 2007) a los principales nombres cuestionados, será en las ciencias sociales, una vez establecidas, en donde dichas disputas políticas tomarán forma principal. Lo que hoy estudiamos y lo que queda excluido, lo que se señala como ciencia, la bibliografía en los programas de estudio y lo que no, no son asuntos gratuitos, casualidades, o algo meramente accidental.

23

En tiempos en los cuales el capitalismo en muy diversas dimensiones hace presente sus límites como proyecto civilizatorio y en que todo anuncia que nos conduce a catástrofes planetarias, donde las actuales son sólo el comienzo, parece pertinente preguntarnos cómo y con qué conocimientos interpretamos la realidad social. Es un buen momento para plantearnos esos interrogantes, ante la crisis de saberes en los que nos correspondió vivir.

REFERENCIAS

Bellamy Foster, John (2000), *Marx's Ecology Materialism and Nature*, New York, Monthly Review Press, págs.

Bohm, D. y F.D. Peat (1988), *Ciencia, orden y creatividad, Las raíces creativas de la ciencia y la vida*. Barcelona, Editorial Kairós, 299 págs.

Browne, Janet (2007), *La historia de El origen de las especies de Charles Darwin*, Barcelona, Random House Mondadori S.A., Debate, 187 págs.

Koyré, Alexandre (1980), *Estudios galileanos*, México, Siglo XXI Editores, 332 págs.

Lowy, Michael (2014), *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Caracas, Ocean Sur, 172 págs.

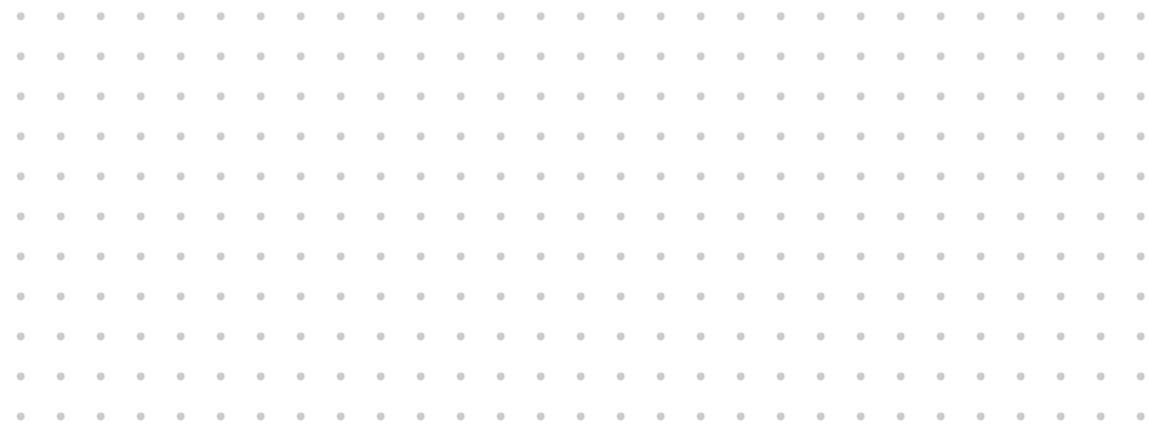
Marx, Carlos (1973), *El Capital*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 769 págs.

Osorio, Jaime (2019), *Coyuntura. Cuestiones teóricas y epistémicas*. México, Itaca/UAM, México, 126 págs.

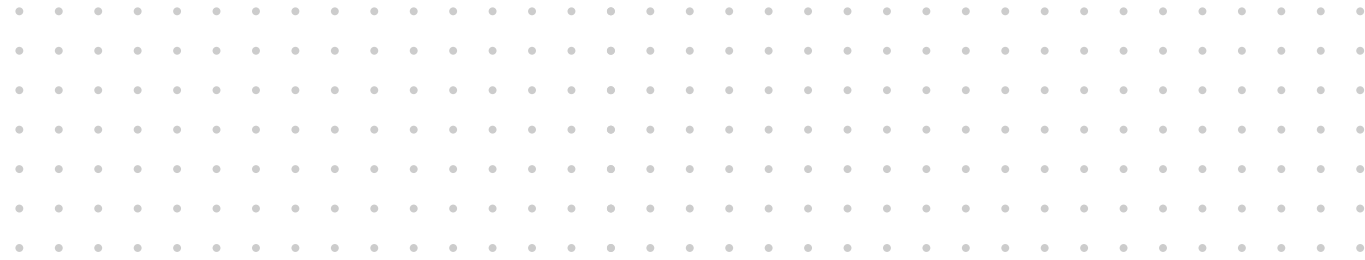
Osorio, Jaime (2012), *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*. Barcelona, Anthropos/UAM, 160 págs.

Pérez Soto, Carlos (2009), *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*. México, Itaca, 206 págs.

Popper, Karl (1967), *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona, Paidós, 513 págs.



Una reflexión acerca del año de la peste y el apocalipsis social



RESUMEN

La crisis de la pandemia nos está acostumbrando a vivir en condiciones de crisis y emergencia perpetua, de tal suerte que nuestras vidas se están viendo reducidas a una condición puramente biológica y patológica, perdiendo todas las dimensiones, no sólo las sociales y políticas sino las humanas y afectivas. Estamos cruzando el umbral hacia una sociedad que vive en un estado de emergencia permanente y que no puede ya ser una sociedad libre. Estamos entrando a una sociedad que está sacrificando la libertad por una razón de seguridad, condenándose por ello a vivir en un estado continuo de miedo, inseguridad e incluso terror.

PALABRAS CLAVE:

Pandemia, coronavirus, apocalipsis, vida desnuda, estado dictatorial.

Jorge E. Brenna B.

Profesor investigador

Departamento de Relaciones Sociales

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco



INTRODUCCIÓN

Un año terrible desde muchos puntos de vista. Un año cabalístico. Un año de profecías. Un año de narrativas apocalípticas. Un año de revoluciones –aunque no como las que esperábamos–. Un año en que para la inmensa mayoría de los habitantes del planeta no todo salió como deseábamos. Un año que nos colocó frente al espejo como especie y como individuos. Un año que volteó todo de cabeza, tanto que no podemos aspirar a retomar lo que antes era nuestra normalidad. Desde la numerología 20+20 suman 40: ¡año de cuarentena!, y el 4 de la sumatoria final denuncia un año de *balance total*.

Las religiones han entrado en crisis o se han replanteado (balance) su futuro inmediato; las instituciones políticas, económicas, sociales y culturales, ya no serán las mismas porque el paradigma de la vida y la muerte también ha cambiado. La ciencia misma está obligada a modificar sus paradigmas ante la aparición de ciertos procesos no-rationales (“anomalías” le dice la ciencia ostentadamente) que han aparecido en el planeta y en el universo, y que, por cierto, no estaban en el catálogo de las leyes científicas ni en el inventario de objetos legítimos de la ciencia. La cientificidad se ha tornado en un *cientificismo* suplantando a las religiones en declive en su pretensión de monopolio de la verdad. Y también tiene sus jerarquías de santos y jercas que administran la verdad tecno-científica. Como ha sentenciado Agamben: nuestro prójimo ha sido cancelado y es curioso que las iglesias guarden silencio al respecto. ¿Qué llegan a ser las relaciones humanas en un país si se acostumbra a vivir de esta manera por no se sabe cuánto tiempo? ¿Y qué es una sociedad que no tiene otro valor que la supervivencia? (Agamben, 2020).¹

Por ello, regresar al mundo de la sociabilidad en el espacio público (¿qué es ahora?) presupone una reconfiguración de nuestros deseos, expectativas y recursos con los cuales nos enfrentamos al mundo. El velo se está cayendo y lo que antes creíamos verdadero ahora resulta que era una escenografía *ilusoria para engañar*; el bien público y el bien común nunca lo fueron porque siempre fueron bienes usufructuados por las élites económicas y políticas en todo el mundo: sólo nos dejaban la ilusión de creer que podíamos acceder a estos espacios en

términos de ficción personal, como una necesidad de creer en la certeza de los derechos ciudadanos que, teóricamente, nos hacían propietarios y dueños de una nación, mandatarios reales del Estado.

Al final, la pandemia nos ha demostrado que sólo hemos sido un rebaño de ovejas (¡hasta se habla en el lenguaje epidemiológico de “inmunidad de rebaño”!) que pueden ser conducidas al establo o al matadero por medio del terror tecno-científico, las conspiraciones de las élites globalistas y los insensatos decretos de los sumisos gobernantes nacionales en turno que heredan las peores ordenanzas de sus antecesores para reproducir la distopía, creyendo que el pueblo lo merece y no rechaza porque es lo único que conoce y conocerá. Lo anterior resulta tan patético que, como ha dicho el filósofo Giorgio Agamben (2020):

Se trata, en otras palabras, de reflexionar sobre la facilidad con la que toda una sociedad ha aceptado sentirse apestada, aislarse en casa y suspender sus condiciones normales de vida, sus relaciones de trabajo, de amistad, de amor e incluso de sus convicciones religiosas y políticas ¿Por qué no hubo, como era posible imaginar y como suele ocurrir en estos casos, protestas y oposiciones?

PANDEMIA Y NARRATIVA APOCALÍPTICA

Desde hace cientos de años la sociedad y los poderes han recurrido, por diversas razones, a una narrativa *apocalíptica*²: el fin de los tiempos se anuncia con el rostro de una catástrofe climática, biológica, cósmica o la aparición de entidades-otras (*aliens*) que anuncian la culminación del tiempo conocido. Aunado a ello, hoy día es notable la eficacia de un discurso machacante de los llamados *mass media*, que se envuelve en una retórica que toma prestado el vocabulario escatológico para describir el fenómeno y obsesivamente utiliza la palabra “apocalipsis” evocando un escenario que alude al fin del mundo. Como si en el fondo del desamparo humano que se percibe se buscara a tientas otro lugar en el cual apoyarse (la Iglesia ya no es capaz de satisfacerlo) y lo encontrara en lo que de hecho ya se ha convertido en la religión de nuestro tiempo: la ciencia.

¹ Recién iniciada la crisis del coronavirus en su país, el filósofo italiano Giorgio Agamben reflexionó en una columna sobre la relación entre el miedo a la epidemia y la aceptación generalizada de medidas que limitan la libertad personal. El texto desató polémicas, pero el teórico de los estados de excepción, la vida desnuda y el *homo sacer* no se ha amilanado y continuó publicando artículos sobre la confusión ética que ha generado. Los cuatro textos aparecieron hasta ahora en su columna “Una voz”, de la página de la editorial italiana *Quodlibet*.

² Nota del autor. Una narrativa apocalíptica describe un probable destino calamitoso o cataclísmico de la humanidad. Con una visión generalmente pesimista, se avizora el final de la civilización por una guerra nuclear, plaga o algún otro desastre general terrestre o cósmico.

Los tiempos modernos –por referirnos a los últimos tres siglos– y sobre todo el nuevo milenio, nos han mostrado la aparente realidad de los efectos psicológicos, biológicos y políticos de algunos brotes epidémicos políticamente utilizables por los poderes en la sociedad *tardo moderna*.

CUADRO 1

Pandemias aparecidas en lo que va del siglo XXI			
AÑO	NOMBRE	AFECCIÓN	NÚMERO DE VÍCTIMAS
2002	Síndrome respiratorio agudo severo SARS-CoV	26 países en 2003 originando más de 8,000 casos	Tasa de mortalidad global de alrededor del 13%.
2005	Gripe aviaria en su cepa H5N1	Se convirtió en una amenaza de pandemia cuando se produjeron los primeros contagios en seres humanos	
2009-2010	Pandemia de gripe A (H1N1)		Cobró la vida de entre 150,000 a 575.000 personas en el mundo
2012-2015	Síndrome respiratorio de Oriente Medio	Fue detectado en el 2012 en Arabia Saudí. En mayo de 2013 se habían producido casos en más de siete países incluyendo Qatar, Reino Unido, Francia, Alemania y Túnez	El virus infectó a casi 1,000 personas y mató a más de 500
2014	Virus del Zika	Toda Latinoamérica, con varios millones de infectados y miles de bebés nacidos con microcefalia (aunque no se ha podido relacionar fehacientemente la microcefalia con el virus del Zika)	Se calcula la cifra de muertos en 4,030 casos

AÑO	NOMBRE	AFECCIÓN	NÚMERO DE VÍCTIMAS
2019-2020	Pandemia de COVID-19	El virus, causante de la enfermedad por coronavirus o COVID-19, produjo un brote epidémico de aquella enfermedad en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, al oeste de Shanghái, China. Fue declarado pandemia el 11 de marzo de 2020	Al 15 de marzo de 2021, había provocado más de 119 millones de casos confirmados y 2 millones 654 mil, 533 muertos. A la fecha, su tasa de letalidad es de 3%.

Elaboración propia. Fuentes: Rodríguez-Maffiotte Martín, Conrado y Mercedes Martín Oval (2014). La peste: el Cuarto Jinete. Epidemias históricas y su repercusión en Tenerife.

Lo nuevo de la narrativa apocalíptica que subyace en la atmósfera del COVID-19 es la ruptura y polarización de los poderes que están utilizando el evento biológico y sanitario (Pérez Salazar, 2020). En el pasado, las élites de poder en todo el mundo se encontraban relativamente aglutinadas y subordinadas a un núcleo central de las élites político-económicas³. El uso político de procesos sociales desatados como catástrofes, desde las epidemias en las sociedades del

³ Como todos los años desde que fue fundado en 1954 por David Rockefeller, en 2019 la élite globalista realiza su encuentro Bilderberg. En esta ocasión la reunión se realizó en Montreux, Suiza, del 30 de mayo al 2 de junio. Contó con unos 130 invitados, procedentes de 23 países, entre los que se destacan el oscuro ex secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger; el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg; el rey de Holanda, Guillermo Alejandro; el presidente de Goldman Sachs; el presidente del Foro Económico Mundial; exdirectores de la CIA y el MI6 británico; presidentes de las principales petroleras (British Petroleum, Shell, Total); presidentes de bancos internacionales (Goldman Sachs, Deutsche Bank, Santander, Lazard, KBC, Credit Suisse); CEO y editores de medios de comunicación globales (Turner, The Wall Street Journal, The Washington Post, The Economist, Bloomberg, PRISA); altos directivos de Google y Facebook; el presidente de la Ford Foundation; el director general de la UNESCO; el asesor y yerno de Donald Trump, Jared Kushner; entre otros. Los temas que preocupan a la élite y fueron abordados en la reunión de Bilderberg 2019 son: 1) Un Orden Estratégico Estable. 2) ¿Qué sigue en Europa? 3) Cambio climático y sustentabilidad. 4) China. 5) Rusia. 6) El futuro del capitalismo. 7) El Brexit. 8) La ética de la inteligencia artificial. 9) El armamento (*weaponisation*) de los medios de comunicación social. 10) La importancia del espacio. 11) Cyberamenazas. “Club Bilderberg 2019: La élite financiera mundial se reúne en Suiza.”. En Estulin Daniel (2005). La verdadera historia del Club Bilderberg. Traducción de Ignacio Tofiño y Marta-Íngrid Rebón. Editorial Planeta.

tercer mundo hasta las catástrofes naturales (como terremotos, tsunamis, etcétera) se explicaban de manera simplista y sin cuestionar su naturaleza. Resultaba obvia la complicidad de la mayoría de los poderes en la omisión de los aspectos más turbios que se escondían detrás de la eventualidad de los hechos. El silencio como complicidad mientras fuera conveniente a los negocios globales y a los acomodados políticos del momento. Ahora las élites se han dividido y están confrontadas en un juego geopolítico que está por cambiar el mundo como lo hemos conocido hasta ahora.

SISTEMA ECONÓMICO Y MODELO SOCIETAL

¿Qué relación existe entre la pandemia actual y los procesos económicos globales? Demasiados vínculos existen entre los procesos que están detrás de la pandemia del 2020. Anteriormente decíamos que en la actualidad se vive una confrontación política económica entre diferentes sectores de la élite global cuyos intereses se han apartado radicalmente, al grado de tener que abrir un campo de batalla real que para muchos tiene la significación y el alcance de la temida tercera guerra mundial. Todo está en juego, como siempre. La economía, la geopolítica, las pugnas civilizatorias y hasta los proyectos de orden mundial y de la civilización futura. Todo ello ha estado presente en cada crisis mundial que ha implicado un conflicto global entre las élites mundiales y los países y regiones que siguen sometidos a sus intereses particulares de secta. ¿Cuál es la diferencia en esta crisis global? Al respecto dice Zizek (2020):

Otro fenómeno extraño que podemos observar es el retorno triunfal del animismo capitalista, de tratar los fenómenos sociales como los mercados o el capital financiero como entidades vivientes. Si uno lee nuestros grandes medios, la impresión es que lo que realmente debería preocuparnos no son miles de personas que ya murieron (y miles más que morirán) sino el hecho de que los mercados se están poniendo nerviosos.

La cuarentena a la que hemos sido sometidos –como supuestas medidas sanitarias preventivas– para neutralizar los efectos de la pandemia del COVID-19 ha significado un paro total en las actividades humanas. Y es de tal magnitud que los cambios que traerá una vez que el confinamiento termine nos impedirán hablar de un retorno a la normalidad pues ésta ha desaparecido para siempre. Y no por las pérdidas humanas y materiales que haya significado, sino porque a nivel *socio y psicogenético* (Elías, 1994) y en la dimensión *psicopolítica* (Byung Chul-Han, 2004) las transformaciones sutiles o radicales que el aislamiento social ha

implicado han producido *sujetos* diferentes que se reincorporarían a un mundo que ya no es el mismo. ¿En qué sentido?

El mundo paró. Pero lo que realmente paró fue la sociedad posindustrial-*informacional* (Castells, 1996) que rutinariamente fabricaba, –además de productos– una mega estructura de consumo, endeudamiento, contaminación, depredación del planeta y empobrecimiento constante del sentido crítico y moral, además de la precarización social de la población, mientras un reducido número de empresarios, banqueros y políticos concentraban la riqueza que los trabajadores producían en todos los sectores productivos de la economía posindustrial. Hemos padecido hasta ahora un *sistema global* fincado en el imperio del dólar como moneda fiduciaria sin respaldo concreto en verdadera riqueza acumulada. Una orgía de dólares, valores, papeles circulantes, para cubrir deudas estatales y privadas y préstamos que los banqueros se otorgaban entre sí en condiciones ventajosas (incluso a tasas de interés negativas) a través de una red de bancos centrales, mientras que los cuentahabientes y deudores trabajaban para acumular ahorros –y deudas– en las instituciones financieras. La burbuja de la deuda explotó del lado de la Reserva Federal de los Estados Unidos (núcleo central de la estafa global) impactando en una suerte de efecto dominó a las instituciones financieras públicas y privadas del sistema financiero mundial (la Reserva Federal, el FMI, el Banco Mundial, el BID, el Banco de Europa, etcétera). Es lo que se llama *economía basada en la deuda* lo que llegó a un límite insostenible para el que no parece haber un modelo alternativo.

Por una parte, China y Rusia, como gigantes de la zona euro-asiática, han venido preparando desde hace más de una década un modelo alternativo de economía monetaria para un modelo de intercambios comerciales diferente, más realista y funcional, sin estar sustentado en el robo al que recurrían las instituciones financieras del modelo actual que concentraban el dinero obtenido por la deuda y las altas tasas de interés con los que gravaban discrecionalmente a los deudores y ahorradores.

Lo anterior es suficiente como para intuir con cierto grado de certeza, que estamos experimentando un colapso global del sistema tal como lo conocíamos. En la disputa del poder global China ha presentado en la práctica su propia versión del capitalismo de Estado Nacional bajo la dirección del Partido Comunista, a través de una penetración lenta pero extendida de las economías de América Latina, Europa, Asia y África, y a través de jugadas especulativas audaces en las bolsas de todo el mundo; mientras, Rusia después del colapso de la URSS y la victoria de Occidente capitalista en la Guerra Fría, tímidamente intenta ofrecer una alternativa política más que económica. Y mientras China

está comenzando a desempeñar un papel cada vez más importante, la élite de Rusia y todos los demás Estados se apresuran a entrar al juego de poder que significa crear una nueva hegemonía global en el mundo. Este es el núcleo del “gobierno mundial” presente y futuro. La élite “globalista” –en funciones aún– ha pretendido ofrecerse para “salvar” la economía mundial de una depresión que ellos mismos están provocando. En este sentido también pretenden ofrecer la solución biológica al presentar la vacuna contra el coronavirus en el momento más crítico de la “pandemia” (Dierckxsens y Formento, 2020).

¿QUÉ HAY DEL MODELO ALTERNATIVO?

Sin querer abundar demasiado en estos temas del dominio de especialistas en economía monetaria, sólo resta señalar que, al parecer, para China y Rusia –como rivales hegemónicos de las potencias de Occidente– ha llegado la hora de poner un alto a la falsa economía del *dólar fiduciario* (sin otro respaldo más que el monopolio impuesto de las transacciones petroleras en dólares). Desde hace un par de décadas China y Rusia han comprado y acumulado reservas de oro con la perspectiva de configurar un modelo económico basado una vez más en el *patrón oro* (abandonado en 1944 en Bretton Woods y consolidado en 1976 a raíz de la crisis petrolera) (Paramio, 1991). La batalla por destronar al dólar como moneda internacional de referencia implica una guerra económica por sustituir el dólar como moneda de cambio internacional y como moneda de reserva.⁴

China sabe que Estados Unidos y la Reserva Federal (su banco central) están quebrados. Sabe también que nunca le podrán pagar todo lo que le deben y por eso continúa empoderándose por la vía de la acumulación masiva de oro (que es un activo monetario que, cuando se tiene en físico, no tiene riesgo de contraparte ni de incumplimiento de pago)⁵. De lograrlo, significaría la *des-americanización* de la economía mundial. La actual coyuntura es delicada y compleja, con enfrentamientos monetarios y financieros entre grandes potencias y eventuales implicaciones militares.

⁴ “El rey de los metales, el extintor de deudas por excelencia –y por ende, el mejor restaurador de la confianza–, será el único que pueda revivir la economía mundial y saldar los desequilibrios comerciales... El oro y su compañera, la plata, serán reinstalados en el trono monetario, de donde nunca debió removerlos el contubernio gobiernos-banqueros, que se enriquecieron a costa de empobrecer a la gente y destrozaron la economía con dinero fiat. El siglo de China está en marcha, como lo menciona Guillermo Barba.

Rusia y China han actuado preventivamente en ese sentido, desde hace años, al mismo tiempo que han intentado modificar el mercado petrolero del que ha emanado el monopolio de poder de las transnacionales del capitalismo occidental. Al final, el propósito venía a ser el recambio de una agotada y vergonzosa economía global *petro-dolarizada*, basada en el trabajo esclavo, la deuda, la subordinación al *dólar falso* como moneda universal y el aumento exponencial de la pobreza, transitando a una economía realista sustentada en la distribución equitativa de los costos del desarrollo económico, el respaldo real de las monedas locales independientemente de las monedas referenciales para los intercambios comerciales y financieros mundiales. El regreso a las economías nacionales y el fin de la hegemonía de las instituciones supuestamente multilaterales impuestas por las potencias hegemónicas surgidas del Pacto de Yalta y Bretton Woods (1944).

A finales del siglo xx el liberalismo decretó “el fin de la historia” y el triunfo de la democracia liberal y el *pensamiento único* de la “Sociedad abierta” (individualismo + derechos humanos), pero el siglo xxi trajo, de pronto, un repentino colapso planteando nuevas condiciones globales de un día para otro. El *globalismo* como proceso y tendencia universal de pronto asumió una cara imprevista marcada por el fuerte ascenso de China, que representa un modelo especial de globalismo; aunado a ello el *Brexit* y el surgimiento del populismo como signos claros de la proximidad de la llegada del *punto final* de una forma del globalismo que parece haber fallado y colapsado.

Así, la pandemia del coronavirus parece haberse convertido en el fin del mundo moderno. No es casual, entonces, que líderes “progresistas” como Klaus Schwab, fundador y presidente del Foro Económico Mundial (WEF), sostengan que:

Hoy se presenta la gran oportunidad y obligación de apostarle a un nuevo contrato social orientado a restaurar la naturaleza y la dignidad humana, y a conseguir un *Great Reset* que marque el comienzo de un nuevo sistema para la era post-corona. Las enormes desigualdades sociales, económicas, políticas e intelectuales entre los países, y los colosales descontentos que desatan violentos disturbios, cada vez con

⁵ “Estados Unidos permitió a China convertirse en uno de sus mayores banqueros porque el pueblo estadounidense disfrutó de bajos precios al consumidor. La venta de deuda a China financia programas del gobierno federal que permiten que la economía de los Estados Unidos crezca. También mantiene bajos los tipos de interés de los Estados Unidos. Pero la propiedad de China de la deuda de Estados Unidos está desplazando el equilibrio económico del poder a su favor”. *Forbes*, 2017.

mayor frecuencia e intensidad, indican que este urgido *reseteo* implica poner a la justicia social en el centro.⁶

En el contexto anterior, el *impasse* propiciado por el confinamiento de la pandemia ha resultado ser un dispositivo inducido para reconfigurar el modelo económico global en cualquiera de los dos sentidos, a saber: 1) acentuar el modelo de la estafa financiera (angloamericano) basado en la especulación financiera, el trabajo esclavo y la deuda pública y privada, al cual se le agregaría un reforzamiento de la dimensión policial y autoritaria del Estado; 2) o bien se da un salto necesario hacia el modelo alternativo de economía *desdolarizada*, anulando o redistribuyendo los costos de las deudas estatales y privadas, sobre todo de los países en desarrollo, a fin de *resetear* las economías nacionales, sus dinámicas económicas y el consumo sobre bases nuevas que también incluiría una transición del modelo de energías fósiles a uno de energías limpias, sostenibles, e incluso a fuentes de *energía del punto cero* cuyas patentes ya existen aunque se han ocultado. Esta transición supone toda una revolución que le seguirá a esta tercera guerra mundial “encubierta”.

Hemos esperado ver un enfrentamiento militar entre Oriente y Occidente, y éste no se ha presentado abiertamente sino en la esfera comercial y económica, para empezar. No obstante, los sectores más beligerantes en ambos polos de las élites globales han pasado de la violencia disuasiva (¿o destructiva?) a utilizar sin escrúpulos la *guerra biológica* (la pandemia), tecnológica e informacional para presionar a sus oponentes y debilitar sus hegemonías a expensas de la muerte civil y física de la población mundial. Existe tras bambalinas una élite corporativa que posee el monopolio de los grandes medios de comunicación que se han dedicado a promover un clima de pánico, desinformación y terror en torno a la crisis económica (desatada desde antes de la crisis del coronavirus) y la pandemia, haciendo parecer que todo es parte de una “agenda” de guerra biológica/bacteriológica de los intereses globalistas contra China y sus aliados. Por su parte, otros actores (como los BRICS)⁷ junto a China estarían ya en condiciones de presentar su proyecto económico con la *Nueva Ruta de la Seda* y el mundo multipolar, como una solución alternativa para salir de la Gran Depresión que se está presentando (Dierckxsens y Formento, 2020)⁸.

⁶ Para el WEF esto supone distribución de riqueza, mayor intervención de los gobiernos para asegurar mejores y más justos resultados de las inversiones del sector privado, y nuevas instituciones para incorporar reformas profundas y radicales, como lo expresa María Alejandra González-Pérez (2020).

CAMBIOS Y EFECTOS POSPANDEMIA COVID-19

Durante todos estos meses de confinamiento ha sido impresionante toda la publicidad que ha recibido la pandemia, lo cual resulta más sorprendente cuando sabemos que, según cifras de la OMS, mueren hasta 650 000 personas al año (54 000 al mes) por enfermedades respiratorias relacionadas con la gripe estacional. Lo anterior no deja duda de que se trata, no tanto de una epidemia, sino de toda una campaña de manipulación, disuasión política con el objetivo de acelerar el estallido de una crisis financiera y general en el mundo, que ya venía desarrollándose desde finales de 2018.

Ahora bien, los efectos sanitarios de la pandemia del 2020 sobre la población mundial han sido desastrosos de manera desigual en los distintos países. Los efectos más devastadores se esperaba que se hubieran presentado (según la lógica de la guerra mundial) en los países de Oriente (China, Rusia, Corea del Norte, el Sudeste asiático, etcétera) y, por efecto dominó, en los países subdesarrollados en Asia, Medio Oriente, África, América Latina, Europa del Este. No obstante, de manera impredecible (pero explicable) la pandemia experimentó un notable impacto en Europa occidental (Italia, España, Francia y Alemania), mientras que en los Estados Unidos el impacto del virus, según las estadísticas, ha sido mayúsculo.

Inglaterra y el norte de Europa, además de Nueva Zelanda, serían los espacios nacionales en donde el virus pudo ser controlado con una cierta eficacia, tal vez debido a que sus instituciones estatales y sus gobiernos pudieron liderar y controlar a los ciudadanos con una racionalidad cívica diferente a los ensayos autoritarios a los que se vieron obligados a recurrir algunos países, tanto en Europa como en América Latina, sin contar con una sensible colaboración ciudadana. El caso de Venezuela resulta explicable por sí mismo debido a la experiencia autoritaria y al período de precariedad institucional y económica que se vive bajo el gobierno de Nicolás Maduro y su régimen socialista bolivariano. Los demás países –a excepción de México y Brasil– han intentado seguir

⁷ Nota del autor. Se emplea la sigla BRICS para referirse conjuntamente a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Como tal, esta alianza económica fue fundada en junio de 2006. Los BRICS concentran el 40% de la población mundial, el 20% del Producto Interior Bruto (PIB) y producen más de un tercio de la producción mundial de cereales.

⁸ Nota del autor. De consolidar su posición actual, Pekín (Beijing) bien podría “direccionar” el futuro de la humanidad, al contar con el poder, para impulsar y sostener una transición hacia un multipolarismo que implicaría un diálogo pluriversal de Naciones Unidas y presupondría un poscapitalismo financiero.

CUADRO 2

Estadísticas del impacto del Covid-19 (marzo 2021)

PAÍS	MUERTES	MORTALIDAD	TOTAL DE CASOS
EE.UU.	532 650	162.8	29 325 244
Brasil	278 229	132.8	11 483 370
México	194 710	154.3	2 166 290
India	158 725	11.7	11 385 339
Reino Unido	125 516	186.9	4 258 438
Italia	102 145	168.5	3 223 142
Rusia	90 958	62.4	4 341 381
Francia	90 429	139.1	4 071 662
Alemania	73 463	88.4	2 578 886
España	72 258	154.8	3 183 704
Irán	61 230	74.9	1 746 953
Colombia	61 143	123.1	2 303 144
Argentina	53 670	121.0	2 195 722
Sudáfrica	51 326	88.8	1 529 420
Perú	48 841	152.7	1 407 963
Polonia	47 178	124.4	1 906 632
Indonesia	38 426	14.4	1 419 455
Ucrania	29 969	67.7	1 516 865
Turquía	29 489	35.8	2 879 390
Rep. Checa	23 379	219.2	1 402 420
Canadá	22 455	60.6	914 595
Bélgica	22 441	195.4	808 283
Chile	21 674	115.7	891 110
Rumania	21 483	110.1	859 709
Hungría	17 083	176.0	516 490
Portugal	16 684	162.7	814 257
Ecuador	16 236	95.0	302 221
Holanda	16 072	94.2	1 157 388
Irak	13 751	35.8	758 184
Pakistán	13 537	6.4	607 453
Suecia	13 146	131.8	712 527
Filipinas	12 837	12.0	621 498
Bolivia	11 958	105.3	259 389
Egipto	11 300	11.5	190 924
Bulgaria	11 285	160.0	278 557
Suiza	10 112	118.6	570 645
Austria	8 873	99.8	493 568
Marruecos	8 723	24.2	488 937
Japón	8 595	6.8	447 555

Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51705060>

disciplinadamente las prescripciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) con resultados predecibles, aunque no muy halagüeños.

En México y Brasil se ha hecho patente la irresponsabilidad de dos gobiernos populistas (de derecha en Brasil y “conservador” de izquierda –si se puede decir– en México), soberbios y fuera de la realidad frente a los efectos globales de la pandemia. No creyeron –ni creen– en la gravedad del fenómeno ni en el trasfondo de los efectos devastadores del mismo sobre la población y la economía de sus respectivas naciones. Aunque, a decir verdad, ambos presidentes parecen estar más preocupados por el impacto del fenómeno sobre la economía y los efectos políticos electorales de la crisis, que por la atención minuciosa y disciplinada de la pandemia en el nivel de la aportación de insumos para la atención a los contagiados, la creación o ampliación de centros de atención hospitalaria y, sobre todo, de apoyos y subsidios a los trabajadores paralizados por el confinamiento y el apoyo necesario a los pequeños y medianos empresarios obligados a parar y a expulsar mano de obra a la que resultaba difícil seguir pagando salarios sin haber actividad productiva que produjera capital. A ello habría que agregar que las economías latinoamericanas, y en especial la de México, tienen un elevado componente de *economía informal* difícil de monitorear en tanto sus sectores productivos son inubicables, invisibles y, en gran medida, adscritos a sectores informales ligados a economías ilegales vinculadas a la delincuencia organizada.

Por otra parte, la pandemia podría terminar en la medida en que se logre hacer una cobertura expedita del proceso de vacunación mundial. Aunque ya se ha visto que este proceso está siendo complejo, conflictivo y desigual en tanto que, desde el proceso de fabricación y distribución de las vacunas, hasta el mismo proceso de implementación de la inoculación de las mismas, está dependiendo de las necesidades políticas de los líderes en los países, sobre todo en aquellos en los que la democracia está sujeta al circuito de redes clientelares, como es el caso de la mayor parte de los países de América Latina.⁹

⁹ “[...] en muchos países se han detectado casos de corrupción en el sentido de clientelismo, asignación de beneficios a amigos o militantes, o a empresas que no cumplían con los requisitos necesarios pero que habían financiado campañas políticas. Y, además, en muchos casos la justicia y los organismos de control han estado en cuarentena también. Es decir, no han estado activos para ejercer el control sobre este tipo de respuestas a la emergencia por parte del Ejecutivo, que estaba concentrando las decisiones. En conclusión, la pandemia ha favorecido la corrupción, porque ha concentrado las decisiones y disminuido los controles. Esto ha pasado claramente en todos los países de América Latina”, de acuerdo con la Dra. Maricel Drazer.

No obstante, desde los primeros meses de 2020 los hechos eran contundentes: el colapso de la economía mundial, todas las medidas radicales en política y relaciones internacionales impuestas por la pandemia, la interrupción de las estructuras de la sociedad civil, los cambios psicológicos y la introducción del control de tecnologías de vigilancia, eran algo irreversible. La realidad se nos estrella en el rostro: tal como la URSS y el sistema socialista mundial cayeron en 1991, el mundo liberal global se ha derrumbado ante nuestros propios ojos. Sabemos bien que han sido las corporaciones globalistas más grandes (Microsoft, Apple, Facebook y Amazon), con sus grandes plataformas de comunicación global, las que están en la línea de fuego y cuyos movimientos afectan decisivamente el destino de la sociedad global y sus habitantes. Estas corporaciones son las que han estado al centro de esta guerra y están representando un gran peligro para la humanidad cuyos individuos confían cada vez menos en la opinión de estos medios. Estamos, en otras palabras, ante un punto crucial en la historia.

TRANSFORMACIONES GLOBALES POSCOVID-19

¿Cómo restablecer una realidad que se ha transformado irremediablemente?

Bastante se ha afirmado que la vuelta a una normalidad ya inexistente será la nota final del confinamiento.

El sociólogo alemán Norbert Elías (1994) ha señalado que existen determinantes de carácter *sociogenético* y otras de carácter *psicogenético* en la evolución histórica de las sociedades en la modernidad; *sociogenéticamente*, la sociedad tardo moderna se ha transformado en cuanto a sus referentes imaginarios, sus formas de sociabilidad, que se han afectado hasta ahora por una inusual desconfianza hacia *el otro* percibiéndolo como una *amenaza biológica* y ya no tanto de carácter social o cultural. La idea de *comunidad urbana* se ha trastocado sensiblemente. *Psicogenéticamente* hablando (Elías, 1994) el individuo se ha ido agazapando en un “*yo sobreviviente*”, rechazando o, al menos, desconfiando de cualquier contacto físico o moral que represente una amenaza para su nuevo o recién estrenado *imaginario patológico* configurado por el largo confinamiento de la cuarentena mundial y por el bombardeo mediático que conspiró contra el optimismo social, creando globalmente una atmósfera de miedo, inseguridad y temores apocalípticos. Ello es grave y el fenómeno es tal que, más allá de las limitaciones de las libertades de tránsito implícitas en el confinamiento, lo grave ha sido la degradación de las relaciones sociales entre los individuos. Los lazos afectivos se han deteriorado en el curso de unos meses: una persona estimada debe ser mantenida a la distancia, prescrita, sin poder tocársele. *Nuestro prójimo ha sido abolido* (Agamben, 2021).

Sin el coronavirus la historia política del capitalismo no podría llegar a este punto. Todo el proceso colapsó ante esta epidemia. La sociedad abierta, la desaparición de las fronteras y la migración sin obstáculos han entrado en contradicción directa con las normas sanitarias básicas. Se ha establecido rápidamente un régimen dictatorial en todo el mundo, bajo el cual el poder se ha transferido a una entidad completamente nueva. Lo que Agamben ha llamado la “vida desnuda” (el imperativo de supervivencia física absolutamente), que no tiene nada que ver con la lógica del capitalismo liberal, ha pasado a primer plano. Ahora sólo son importantes los mecanismos que contribuyen a la supervivencia, a detener la infección. Así, dice el profesor Agamben (2020b), “[...] en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla”.

REFLEXIONES FINALES

La cuarentena obligatoria ha sido introducida en todos los países para contrarrestar la pandemia, con medidas estrictas en caso de ser violada; se han declarado abiertamente escandalosas situaciones de emergencia y los derechos han dejado de garantizarse sin más. Estos han dejado de ser considerados –como en la modernidad clásica– fuente de poder político. Y para satisfacer las necesidades más simples, incluso las que son puramente fisiológicas, el poder está cambiando sus pautas radicalmente. Al parecer, ni la sociedad libre ni el mercado, que eran dos de los principios de la democracia liberal que habíamos vivido hasta ahora, ni las presunciones humanistas del individuo soberano, ni el respeto a la propiedad y a la vida privada, están garantizados. Nos han dicho que todo ello debe ser sacrificado cuando la cuestión central es la supervivencia física. El *yo superviviente* es una identidad última de los sujetos dentro de este estado de excepción en el que los derechos políticos están siendo abolidos junto a las obligaciones económicas. La vigilancia total y el estricto control disciplinario se han vuelto las normas sociales dominantes en las sociedades “democráticas”.

Por otra parte, hemos notado un sensible aumento del papel del Estado en los asuntos de la sociedad, cosa que antes no era tan evidente. En el transcurso de la globalización, el Estado había quedado considerablemente rezagado a un plano marginal. Sin embargo, a raíz de la pandemia, es en el nivel estatal donde se están tomando las decisiones sobre el curso de la cuarentena y el confinamiento, junto a todo tipo de prohibiciones para el libre tránsito: en suma, restricciones a las libertades sociales, políticas y económicas.

La racionalidad política, económica e ideológica se construye ahora en torno a la lucha contra los virus contagiosos. La entrada en un mundo *higieno-céntrico*, vigilado por un Estado autoritario, marca el fin del mundo moderno y el paso a una distopía que supera a las peores pesadillas de la posmodernidad. *El Estado está mutando tan rápido como lo hace el propio virus*. Y la lucha contra el coronavirus está justificando llevar a niveles insospechados todo tipo de represión a los derechos democráticos. Ya hemos dicho que la cuarentena y el confinamiento han anulado por completo la lógica del mercado y los acuerdos laborales que regulaban las relaciones de trabajo. Nace el Estado dictatorial que, a diferencia del Estado democrático que venía desenvolviéndose precariamente hasta hace unos meses, está configurando nuevos objetivos, fundamentos, principios y horizontes completamente diferentes, y junto con ellos está naciendo una nueva racionalidad, distinta, y que no tiene nada que ver con la lógica de la democracia, la libertad, el mercado y el individualismo: el coronavirus como nuevo sujeto está determinando un *yo superviviente* anclado en la condición de la *vida desnuda*. En esta lógica de la pura supervivencia, la responsabilidad es asumida por un sujeto que ejerce el poder directo y una logística tecnológica y médica. A lo que podríamos agregar que, en la sociedad informacional de redes (que ya se había conformado), se ha gestado un sistema de vigilancia total que excluye cualquier tipo de apelación a la vida privada.

Volvamos al concepto de “vida desnuda” de Agamben (1998), quien analizó la situación en los campos de concentración nazis percatándose de la deshumanización a la cual se sometió a las personas, alcanzando el extremo más bajo que reveló la condición de la *vida desnuda*. Esta no es la vida humana, sino alguna otra vida más allá de los límites de la autoconciencia, la soberanía individual y los derechos humanos.

En la *sociedad pospandémica* la división fundamental ha cambiado, ahora es entre sanos y enfermos; una división que ya había sido vislumbrada por Michel Foucault (2002) en su libro *Vigilar y castigar*. Una división más cruda que la existente entre la burguesía y el proletariado, entre arios y judíos, entre liberales y conservadores, entre izquierda y derecha; una línea divisoria que se establece entre los polos de la vida desnuda y la nueva tecnología pospolítica, esencialmente médico-tecnológica y militar de los nuevos burócratas pospandemia, sujetos que tienen en sus manos todos los instrumentos de violencia, vigilancia y autoridad. Una dictadura que va construyendo una nueva legitimidad sobre la base de estas nuevas divisiones y de un *imaginario patológico* como base de un modelo completamente nuevo.

La *nuda vida*, como le denomina Giorgio Agamben (1998), está lista para rendirse a la dictadura sin importar las promesas que el Estado pueda hacer. Ya no es una legitimidad con base en una ideología o un cuerpo de valores, sino sólo sobre el hecho de que *se opone* y *se combate* al virus. Una dictadura técnica, médica y militar que se caracterizará por una lógica posliberal en la cual la única operación será el tratamiento tecno-racional de la vida desnuda, cuyos portadores dejan de tener derechos e identidades. Una legitimidad construida sobre un nuevo orden que ha establecido una división entre infectados contra saludables, un código dual –tan poderoso como evidente– que no necesitará justificación.

La crisis de la pandemia nos está acostumbrando a vivir en condiciones de crisis perpetua, de emergencia perpetua, de tal suerte que nuestras vidas se están viendo reducidas a una condición puramente biológica, patológica, perdiendo todas las dimensiones, no sólo la sociales y políticas, sino las humanas y afectivas. Estamos cruzando el umbral hacia una sociedad que vive en un estado de emergencia permanente y que no puede ser ya una sociedad libre. Estamos entrando a una sociedad que está sacrificando la libertad por una *razón de seguridad*, condenándose, por ello mismo, a vivir en un *estado perpetuo* de miedo, inseguridad e incluso terror.

REFERENCIAS

Agamben, Giorgio (1998), *Homo sacer*, Editorial Pre-Textos, Madrid.

Castells Manuel (1996), *La era de la información, Economía, sociedad y cultura*, Vol. 1 México siglo XXI.

Chul-han, Byung (2004), *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Editorial Herder, Barcelona, España.

Dierckxsens, Win y Walter Formento (2020), “Coronavirus y Guerra de Big Data: Crisis mundial biológica, petrolera y financiera”, en: Revista *Nodal, Noticias de A.L.* No. 2724 15/01/2021, Buenos Aires, Argentina.

Elias, Norbert (1994), *El proceso de la civilización. Investigaciones socio genéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Estulin Daniel (2005), *La verdadera historia del Club Bilderberg*. Traducción de Ignacio Tofiño y Marta-Íngrid Rebón, Editorial Planeta.

Foucault, Michel (2002), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

Paramio, Ludolfo (1991). *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo. Siglo XXI editores. México.*

Conrado-Rodríguez, Maffiotte Martín y MARTÍN OVAL Mercedes (2014), *La peste: el Cuarto Jinete. Epidemias históricas y su repercusión en Tenerife*. Instituto Canario de Bioantropología. Museo de la Naturaleza y el Hombre. Organismo Autónomo de Museos y Centros Cabildo Insular de Tenerife.

Varios autores (2020), *Sopa de Wuhan*, Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Pablo Amadeo Editor.

Žižek, Slavoj (2020), “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”, en: *Russia Today*, 27 de febrero, 2020. En: Varios Autores (2020), *Sopa de Wuhan*. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Pablo Amadeo Editor

HEMEROGRAFÍA

Agamben, Giorgio (2020a). “Contagio”, en *Quodlibet.it*. (11 de marzo, 2020). En: Varios Autores (2020). *Sopa de Wuhan*. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Pablo Amadeo Editor.

----- (2020b). “La epidemia vista por Agamben.” (4 abril 2020) Revista *Santiago*. Disponible en: <http://revistasantiago.cl/pensamiento/la-epidemia-vista-por-agamben/>. En: Varios Autores (2020). *Sopa de Wuhan*. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Pablo Amadeo Editor.

Barba, Guillermo, “¿China prepara el ‘nuevo patrón oro?’”, *Forbes México*, 13 de enero 2016.

Drazer, Maricel, “Corrupción bajo la lupa: el flagelo aumenta a la par de la pandemia”. *DW, Noticias*. 28 enero 2021. Disponible en: [<https://www.dw.com/es/corrupci%C3%B3n-bajo-la-lupa-el-flagelo-aumenta-a-la-par-de-la-pandemia/a-56375494>] (Consultado el 15 de marzo del 2020).

Forbes. “¿Cuánto le debe Estados Unidos a China? México, 8 de mayo, 2017. Disponible en: [<https://www.forbes.com.mx/cuanto-le-estados-unidos-china/>] (Consultado el 22 de marzo del 2021).

González-Pérez, Maria Alejandra “No hay alternativa: hay que resetear el sistema”. *Forbes México*. Publicado el 10 de abril del 2020. Disponible en: [<https://forbes.co/2020/10/04/red-forbes/no-hay-alternativa-hay-que-resetear-el-sistema/>] (Consultado el 21 de marzo del 2021).

Invitado, “¿Cuánto le debe Estados Unidos a China? *Forbes*, México, mayo 8, 2017. Disponible en: [<https://www.forbes.com.mx/cuanto-le-estados-unidos-china/>] (Consultado el 22 de marzo del 2021).

Pérez Salazar Juan Carlos (2020), “Se está llevando a cabo un experimento terrible en tiempo real: cuál sistema (el democrático o el autoritario) responde mejor ante la epidemia”. *BBC News Mundo*, 9 de abril 2020. Disponible en: [<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52134500>] (Consultado el 20 de marzo del 2021).

Del *Cocoliztli* al COVID-19 en Mesoamérica



RESUMEN

En 1521 los españoles contagiaron de viruela a la población de México-Tenochtitlan. Por ser una enfermedad desconocida, no tenían inmunidad. Se desató una catástrofe epidemiológica que casi desapareció a la población nativa en Mesoamérica. Se abrió el camino a la conquista, a la masiva evangelización cristiana y al sometimiento de los escasos sobrevivientes. Los pueblos mesoamericanos que huyeron de las epidemias y la explotación a las agrestes y aisladas regiones de refugio enfrentan las más altas tasas de letalidad por COVID-19 en nuestro país, lo cual se ha atribuido a sus peculiaridades culturales, olvidando la pobreza, la falta de agua, de servicios médicos, la desnutrición y el despojo que históricamente han sufrido y siguen padeciendo.

Mario Ortega Olivares

Profesor investigador

Departamento de Relaciones Sociales

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

PALABRAS CLAVE:

Pobreza, hambre, malnutrición, enfermedades inmunológicas, México.

INTRODUCCIÓN

El lector encontrará en este artículo una discusión del concepto de Mesoamérica. Un análisis etnohistórico de la epidemia de viruela en dicha área cultural y la catástrofe demográfica que desató, así como el efecto que tuvo en la aceptación indígena de la evangelización. La cosmovisión indígena de ayer y hoy es otro apartado. Luego se comentan las estrategias simbólicas seguidas en algunos pueblos mesoamericanos, para cumplir las promesas o mandas hechas al santo patrono, aunque los festejos se hubieran cancelado por la pandemia de COVID-19. Por último, se presenta una panorámica de los estragos que ha dejado el coronavirus en pueblos mesoamericanos pobres.

EL CONCEPTO DE MESOAMÉRICA

Desde la época colonial temprana, los españoles comenzaron a identificar una extensa región cultural en lo que hoy conocemos como Mesoamérica. Fray Bartolomé de las Casas (1986) analizó a profundidad las creencias indígenas en la Nueva España para facilitar la evangelización y concluir que, desde las provincias de Nicaragua y Honduras hacia el sur, y hasta Colima y Culiacán del lado de Jalisco, los naturales debían tener religión y dioses similares.

Paul Kirchhoff aportó el término Mesoamérica para denominar a un área cultural delimitada al norte por los ríos Pánuco y Sinaloa, y al sur por una difusa frontera entre Guatemala y el Salvador, en donde se estima que la agricultura se estableció como estrategia central de subsistencia aproximadamente desde el año de 2,500 a.C.

Se pueden distinguir subáreas culturales dentro de dicha área: Centro de México, Valles de Oaxaca, Costa del Golfo, Área Maya, Occidente de México y la baja América Central (Rovira, 2007: 4), con un sistema geográfico de distintos tipos de intercambios, desde el cultural hasta el simbólico. Sobre esa base se forjaron una serie de rasgos, que compartirían los pobladores pese a sus diferencias.

MESOAMÉRICA EN EL PENSAMIENTO ACADÉMICO

Clark Wissler se aproximó a la idea de Mesoamérica en su libro sobre indios americanos, al identificar en nuestras tierras un área de grupos lingüísticos a los que llamó Nahua (aunque también incluía las lenguas mayas). Dicha área compartía una lista de rasgos como: "lengua, arte, religión, familia y sistema social, propiedad e intercambio, guerra, gobierno, etcétera" (Romero y Ávila, 1999: 234).

Algunos otros estudiosos del tema identificaron las áreas culturales, pero no su extensión geográfica; mientras que otros más privilegiaron la identificación

de las fronteras de dicha área, siguiendo el rastro de algún centro de difusión cultural. También se analizaron mapas de México y Centroamérica para ubicar rasgos culturales como la lengua y la agricultura, logrando identificar trece subdivisiones en dicha área cultural (Romero y Ávila, 1999: 234). Algunos otros identificaron, al estudiar fuentes etnográficas, que el río Sinaloa operaba como una frontera entre los cazadores recolectores y los agricultores.

Hasta ahí iba la discusión cuando el xxvii Congreso Internacional de Americanistas convocó formalmente a la delimitación de áreas culturales en nuestro continente. En este proceso, se descubrió la enorme necesidad de incursionar en el estudio y análisis de fuentes etnohistóricas, con la intención de centrar los estudios en la actividad agrícola y la composición étnica, entre otros rasgos. Es así como se lograron establecer las fronteras de Mesoamérica:

Primero, que la frontera norte se distingue de la frontera sur por tener un grado mayor de indefinición por su inseguridad constante; segundo, que el norte de Mesoamérica colindaba con zonas menores de cultivadores inferiores, principalmente con grupos de cazadores recolectores; tercero, el sur colindaba con cultivadores inferiores: jicaque, paya, sumo y misquito; cuarto, el interior del territorio mesoamericano no era totalmente homogéneo en términos de cultura, ya que algunas zonas interiores y las fronteras tenían grupos con un nivel cultural más bajo. (Romero y Ávila, 1999: 236)

Fue así, como los estudiosos del tema lograron precisar como límites: "la desembocadura del río Pánuco a la del río Grande de Santiago, al norte, y de la desembocadura del río Ulúa a la del río Lempa al sur" (González, 2000: 12). González los actualizó a las fronteras del siglo xx: donde se incluye en México desde el drenaje del Pánuco-Lerma, Guatemala, El Salvador, Honduras Británicas y Honduras occidental hasta el límite aproximado que se forma por el río Ulúa y el lago Yojoa.

Mesoamérica fue uno de los escasos lugares del planeta donde floreció la agricultura de forma endémica. Sobre esa base se desarrollaron culturas de alta complejidad social, desde cerca del año 1,400 a.C. Aunque Mesoamérica compartía rasgos fundamentales, no excluía la diversidad cultural. Las ciudades contaban con poblaciones multiétnicas por el constante tráfico de bienes y personas cuyos comerciantes no sólo transportaban bienes, también llevaban experiencias y mentalidades. De esta manera se establecieron los rasgos culturales y señas de identidad compartidas, que mucho tienen que ver con la agricultura, al parentesco y a la cosmovisión.

MESOAMÉRICA Y LA CONQUISTA ESPAÑOLA

Charles Gibson (1981), en el libro *Los aztecas bajo el dominio español*, desmintió la idea de que la conquista “había destruido la civilización india dejando sólo el nivel de la aldea” (Lockhart, 1988: 36), lo cual no niega sus nefastas consecuencias. La conquista española irrumpió violentamente, pero sus culturas no desaparecieron de manera fulminante, continúan vivas intentando sobrevivir a los cambios culturales, religiosos, de sistemas económicos y políticos; que rigen la cultura occidental.

Tras la derrota de los tenochcas, las estructuras locales fueron sustituidas por el poder español. La mano de obra indígena se explotó hasta la extenuación en beneficio de los encomenderos. Todo lo que les permitía subsistir se les fue arrebatado, como la tierra y el agua. La homogeneización españolizante depreció las estrategias agrícolas mesoamericanas, como el cultivo lacustre de la milpa en chinampas, qué serían sometidas a un intenso drenaje con nefastos resultados (Gibson, 1981: 11-12). A la larga, la imposición agrícola castellana tuvo como efecto combinado la disminución acelerada del terreno agrícola en calidad y cantidad (Gibson, 1981: 9); sin embargo, es preciso reconocer que los indios realmente fueron afectados por la apropiación de sus tierras y del agua por parte de los españoles; finalmente la erosión, fue resultado de los malos manejos de los españoles y del control absoluto que tenían sobre el agua.

CATÁSTROFE EPIDEMIOLÓGICA POR LA CONQUISTA

Se sospecha que Mesoamérica sufrió cuatro epidemias antes de la conquista española. Es posible que a fines del siglo XIII se hubiera esparcido una epidemia que rajaba o separaba la piel inflamada; algunos creen que pudo haber sido tifus. De acuerdo con fuentes indígenas, entre 1450 y 1542 los habitantes debieron enfrentar una serie de infortunios naturales, hambre, enfermedad y fallecimientos; los cuales dieron inicio luego de un frío invernal. Una epidemia que podría haber sido de influenza habría obligado a los toltecas a abandonar Tula. Por su lado, Bialostozky (2020) considera posible que los mexicas hubieran padecido difteria en 1465. A esta influenza, se le atribuyó una epidemia de catarro maloliente y fiebres muy altas, padecida en Tenochtitlan entre 1454 y 1457.

La viruela es la epidemia de la que sí se cuenta con referencias históricas, la cual arribó a nuestras tierras en las playas de Zempoala, Veracruz, portada por un esclavo negro de Pánfilo Narváez de nombre Francisco Eguía, quien contagió a toda la familia que lo había alojado. Desde allí se diseminó al ritmo del avance de Hernán Cortés hacia México-Tenochtitlan, donde causó estragos.

Cronistas de la época describen cómo eran apilados los cadáveres en las calles y los sobrevivientes quedaban estigmatizados con marcas severas en la piel, y con ceguera permanente en muchos de los sobrevivientes. (Franco-Paredes *et al.*, 2020)

El virus Variola del género Orthopoxvirus que enferma de viruela ya era conocido en el Viejo Mundo. Desde el año 10 mil antes de nuestra era ya habría comenzado a contagiar a nuestra especie (Franco-Paredes *et al.*, 2004), pero en Mesoamérica era una enfermedad desconocida, para la cual los mexicas no tenían anticuerpos. Fue conocida como cocoliztli o pestilencia, *hueycocoliztli* o gran pestilencia y *hueyzáhuatl* que significa grandes granos en náhuatl. En los antiguos códices se ilustra la enfermedad con orificios corporales sangrientos, además de ampollas dispersas por todo el cuerpo en forma de red o *matlazáhuatl*. Fayanas comenta que la piel se llenaba de puntos rojos, se vomitaba y se arrojaba sangre. También se ha podido recolectar información que describe síntomas como delirios, disentería y convulsiones.

El cocoliztli dejó tal huella en nuestro pueblo que hasta la fecha pervive el dicho “me fue del cocol” para referirse a la fatalidad. Otros escritores identifican el *cocoliztli* como una forma genérica que se puede identificar con “enfermedad”, por lo cual podrían referirse lo mismo a la viruela, al tifo, a las paperas, a la fiebre amarilla, el sarampión o la influenza. Luego de la epidemia de viruela continuaron infectándose de nuevos padecimientos como el sarampión, gripe y otros, que nunca se habían sufrido en Mesoamérica.

En octubre de 1520 el contagio se había expandido por México-Tenochtitlan y desde ahí se difundió por todo Mesoamérica siguiendo las rutas tributarias del imperio mexica. Fray Bernardino de Sahagún ilustró la viruela en el libro XII del Códice Florentino, dibujando enfermos extendidos sobre petates con cuerpos repletos de ampollas. El Códice Aubin también da cuenta de la virulenta epidemia, así como del ascenso al trono de Cuitláhuac. Los historiadores localizaron el nuevo *tlatoani* con el glifo de su nombre y un bulto mortuorio que se encontraba amarrado por mecates y cubierto de puntos. Cuitláhuac, quien fue designado para combatir a los españoles, sólo pudo regir durante ochenta días; falleció por viruela en noviembre de 1520, cuando ya había expulsado a Cortés.

El jefe del ataque, junto con muchos de sus seguidores, murió a las pocas horas... En lugar de aprovechar su éxito inicial y de expulsar del país a la pequeña banda de españoles, como habría sido de esperar si la viruela no hubiera paralizado una acción efectiva, los aztecas se mantuvieron en una desconcertante inactividad. (McNeill, 1984: 2007)

Suponer que Hernán Cortés pudo derrotar a un imperio como el mexica es ingenuo. Cortés ya había perdido 150 españoles, dos mil aliados indígenas, 45 yeguas y caballos para el 30 de junio de 1521, cuando salió huyendo de México-Tenochtitlan. Aunque investigadores e historiadores concuerdan en que la viruela y el sarampión fueron sus aliados inesperados. Como los mexicas nunca habían padecido la viruela, su sistema inmunológico no logró enfrentarla, ni a otras epidemias subsiguientes.

El nivel escasamente desarrollado de las enfermedades entre los amerindios fue, pues, sólo un aspecto de una vulnerabilidad biológica más general, pero este aspecto tuvo consecuencias particularmente drásticas para la vida humana. (McNeill, 1984: 200)

Las principales epidemias padecidas por los naturales durante el siglo XVI —aunque no las únicas— ocurrieron en 1520, 1545 y 1576¹. El código Telleriano incluyó imágenes con personas cubiertas de manchas. Bialostozky también refiere la presencia de *matlazahuatl*, tifus o tabardete, con brotes periódicos que diezaban a la gente: “Los códigos indígenas representan a los enfermos de *matlazahuatl* con la piel cubierta de manchas parduzcas” (Bialostozky, 2020).

Según Bialostozky, la epidemia de *cocoliztli* que generó más muertes ocurrió en la urbe mexica entre 1545 y 1576 (Bialostozky, 2020). Investigadores reconocieron que el código *Aubin* refiere que en el año 1 caña o 1545, inició una nueva epidemia de viruela extremadamente contagiosa, donde el síntoma más recurrente ya no fue las erupciones de pústulas, sino la hemorragia nasal. Muchos han identificado esta enfermedad pues se indica en diversos textos que fue representada en el código *Telleriabi Remensis* con bultos mortuorios amarrados con mecates, y es posible decir que se dio en el periodo que va del año 13 *tecpatl* al 1 *calli*, o sea, entre 1544 y 1545. A partir de los síntomas descritos, se infiere que en dicha epidemia se combinaron la gripe hemorrágica —que los españoles llamaban “pujamiento de sangre” —, la fiebre amarilla, la icteroespiroquetosis y las infecciones virales, paludismo, tifus y tifoidea. Quienes se contagiaban, fallecían en tres o cuatro días, la muerte era súbita (Bialostozky, 2020). Tan sólo Fray Bernardino de Sahagún tuvo que encargarse del

entierro de 10 mil fallecidos durante 1545, aunque nunca descuidó la redacción de su obra, junto con sabios y tlacuilos nahuatlatoles, en el Colegio de Tlatelolco (Bialostozky, 2020). Él también se contagió de viruela, pero sobrevivió por su herencia inmunitaria europea.

En agosto de 1576 estalló otra peste. Según relata un códice: “la sangre salía por las narices, los frailes nos confesaban y nos dieron permiso para comer carne, los doctores nos curaban” (Bialostozky, 2020). Fray Juan de Torquemada describe los síntomas de la peste de viruela de 1576: las fiebres eran contagiosas, ardientes y continuas, en su mayoría letales. La lengua quedaba seca y negra. Provocaba gran sed. Para el 8 de noviembre la epidemia seguía creciendo a decir de Fray Bernardino de Sahagún:

En esta pestilencia (1576), como en las arriba mencionadas (1520-1545), muchos murieron de hambre y de no tener quien los cuidara y les diese lo necesario, acontecía y acontece que en muchas casas que todos están enfermos sin haber quien les pudiese dar un jarro de agua. (Magaloni, 2020: 66)

El brote de 1576 fue llamado *matlazahuatl* por los mexicas. Ya que les brotaban erupciones en la piel con forma de red. De ahí se infiere que la epidemia fue tifus, una enfermedad que ellos ya habían sufrido. Magaloni considera que la epidemia de 1576 terminó de destruir estas tierras. “Duró más de un año [...] se empadronaron los indios y se halló que murieron más de dos millones” de personas (Magaloni, 2020: 66).

Las dificultades enfrentadas por los estudiosos del tema en 1940, para estimar los estragos de la conquista española en Mesoamérica, dejaron a la luz la tremenda complejidad de la tarea demográfica; se requería analizar las matrículas tributarias y los libros parroquiales, los salarios y precios, el acceso a la tierra, todo ello, para estimar la catástrofe demográfica y concluir que:

In 1518, the population of central Mexico, an area approximately the size of France, appears to have been around 25.2 million, an astonishing figure which declined rapidly after the conquest to a low 1 075 million in 1605. (Sims, 1972: 120)²

² En 1518, la población del centro de México, un área aproximadamente del tamaño de Francia, parece haber sido de alrededor de 25.2 millones, una cifra asombrosa que disminuyó rápidamente después de la conquista a un mínimo de 1 075 millones en 1605.

¹ Aunque en el año de siete conejo, correspondiente a 1538 en el calendario gregoriano, se habría presentado otro brote de viruela.

Luego de la invasión cristiana, tanto la jerarquía mexicana, como todas las creencias que tenían parecían estar agonizando. Llegó el terrible momento en que tanto los lugareños como aquellos invasores, todos coincidían en una cosa, los invasores contaban con el favor divino, con un apoyo inaplicable, que los acercaba cada día a lograr su cometido.

Una terrible realidad aparecía, la situación favorecía en todos los sentidos a los recién llegados y colocaba a los indígenas en un lugar no sólo de debilidad, también de rendición y docilidad. El resultado era innegable, la conversión al cristianismo no sería frenado de ninguna manera.

El resultado del despojo y la explotación de los indígenas, así como de las epidemias contagiadas por los españoles, fue la disminución radical de la población original de Mesoamérica. Tan sólo en la Cuenca de México, la población indígena se redujo así:

En 1570, sólo 22% del total de 1529 y un raquíto 5% a mediados del siglo XVII. Todavía a fines del periodo colonial, cuando la población indígena se encontraba en recuperación, posiblemente no superaba una quinta parte de la cifra de 1519. (San Miguel, 2005: 28)

Según Gibson, antes de la conquista habitaban en el Valle 1 500 000 indígenas. Hacia 1570 quedaban 325 000 y a mediados del siglo XVII, cuando se alcanzó el nadir demográfico, apenas sobrevivían 70 000. A partir de entonces, aunque con alzas y bajas periódicas, la población indígena del Valle tendió a aumentar lentamente, alcanzando una cifra aproximada de 120 000 en 1742 y de 275 000 en 1800 (Gibson, 1981: 144). Desde la perspectiva “larga duración” aportada por Braudel, el hecho fundamental de la historia de la Cuenca de México fue la crisis demográfica que ocurrió luego de la conquista. La catástrofe epidemiológica obligó a los sobrevivientes a adaptarse a los reclamos españoles (San Miguel, 2005: 28).

El tributo, las finanzas de los pueblos, los sistemas de trabajo, la estructura agraria, el uso de la tierra y la agricultura, al igual que la producción y el intercambio en general, fueron adaptándose cada vez más a los patrones españoles. (San Miguel, 2005: 31)

Gracias a la creatividad y la capacidad de adaptación y resiliencia cultural de los que sobrevivieron (San Miguel, 2005: 29), parte de la cosmovisión, el saber agrícola, las costumbres y las prácticas pervivieron.

LA RESILIENTE COSMOVISIÓN

Kirchhoff agrupó en Mesoamérica a culturas que compartían y comparten rasgos similares en el cultivo de la tierra y la cosmovisión, como la nahua, la maya y la de los pueblos del occidente de lo que hoy es México. Los pueblos mesoamericanos entretejieron a través de los siglos:

Todo un sistema conceptual alrededor del mundo que habitaban. Las estrellas, montañas, ríos, lagos, animales y plantas fueron ocupando el lugar dentro de un cosmos cuya complejidad fue incrementándose al poblarse de fuerzas sobrenaturales, que unas veces luchaban en favor de los seres humanos y otras en su contra. (Morante, 2000: 5)

López Austin distingue un complejo de rasgos culturales que, por su resistencia al cambio, constituye un núcleo duro de concepciones culturales ligadas “a la suerte de las milpas, a la veleidad de los dioses y santos de la lluvia, y a la maduración producida por los rayos del sol” (López Austin 2001: 60). El ciclo ritual de los campesinos mesoamericanos contemporáneos, articula las fechas festivas católicas, las estaciones y los ciclos agrícolas, porque los agricultores desean incidir sobre los ciclos naturales del cultivo del maíz y la milpa (Broda, 2001: 227-228). Se ruega a los santos para que llueva, haya una buena cosecha y la familia tenga salud. A cambio se les corresponde con fiestas, cantos, bailes y ofrendas rituales. Siempre con el temor de que la falta de reciprocidad amerite un castigo del santo.

RELIGIOSIDAD POPULAR EN MESOAMÉRICA

A diferencia de quienes creen que el cristianismo fue impuesto a los indios sólo por la vía violenta, la evangelización en la Nueva España fue una conversión profunda que no se puede reducir de manera simplista a una imposición. Con la llegada de los conquistadores también arribaron a estas tierras enfermedades que, como la viruela, eran desconocidas para el sistema inmunológico de la población nativa. Se estima que el *cocoliztli* fue un tipo de fiebre tifoidea que contagió a la población indígena durante las epidemias de 1576-1577 y 1580. Las grandes epidemias de viruela y *cocoliztli* diezmaron la población en la Cuenca de México y aunque no hay un consenso en la cantidad, se estima que murieron millones de personas; la falta de anticuerpos para enfrentar a las epidemias causó esa mortandad. Tantas defunciones debieron causar entre los indios una gran conmoción, resultaba evidente que tanto españoles como indios se enfermaban, pero mientras aquellos sanaban tras sufrir la enferme-

dad durante un cierto periodo, ellos fallecían a pesar de las ofrendas a sus dioses. La conclusión no podía ser otra más que sus dioses habían sido vencidos por el dios cristiano que era más poderoso. La conversión religiosa para los indios debió haber sido un acto desesperado de supervivencia, de carácter colectivo y basado en una profunda convicción. Dada la escasez de predicadores para el aluvión de paganos recién convertidos, la evangelización en su primera etapa debió ser superficial pese a sus buenas intenciones. Desde su profunda voluntad de convertirse, los indios se esforzaron por reproducir lo mejor que pudieron los sacramentos cristianos, a partir de lo que pudieron entender en los mensajes en las pinturas y en las representaciones teatrales piadosas. La evangelización en Mesoamérica fue lo mismo un proceso de aculturación promovida por los españoles, que un esfuerzo de endo-evangelización imperfecta desplegado por los indios, quienes intentaron reproducir el culto católico a su buen entender, lo cual dio origen a los festejos, rituales y procesiones que hoy se expresan en la religiosidad popular de los pueblos y barrios de Mesoamérica que, a pesar de expresar una creencia profunda, difieren de la ortodoxia del culto formal.

LA RECUPERACIÓN DEMOGRÁFICA Y OTROS BROTES

Luego de la catástrofe epidemiológica de Mesoamérica, la recuperación de la población nativa fue paulatina y complicada, iniciando a fines del siglo XVII, hasta llegar al siglo XVIII, aunque hubo otros brotes esporádicos de viruela, cólera y tifus (Bialostozky, 2020) como en 1763, cuando fallecieron diez personas por viruela mientras los ingleses hostigaban la costa del Golfo de México. Tan sólo en la Ciudad de México hubo 44 286 contagios de viruela y 8,829 habrían muerto (Franco-Paredes *et al.*, 2020). El arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta donó el edificio del Colegio de San Andrés para instalar un hospital que daría origen al Hospital General.

Francisco Xavier Balmis realizó entre 1803 y 1806, una campaña global para erradicar la viruela. El médico arribó a las playas de Nueva España en el Sisal yucateco, antes de desembarcar en el puerto de Veracruz para distribuir una linfa vacunal de brazo a brazo, que inmunizaba contra la viruela, acompañado por 24 niños huérfanos de Guadalajara, Fresnillo y Zacatecas (Franco-Paredes *et al.* 2003). Consideremos ahora cómo afectaron las epidemias al pueblo originario de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, el cual se había asentado cerca del manantial de Acuexcomac, y a los zoques de Chiapas.

EL COCOLIZTLI EN SAN GREGORIO ATLAPULCO

Chapa comenta que en 1554 las gentes de la confederación Acapulquense, hoy San Gregorio Atlapulco, sufrieron una terrible peste que causó estragos en sus barrios.

El *cocolixtle* de 1576 que atacó nada más a los indios, dejó sus habitaciones llenas de cadáveres, el hambre que vino después del *cocolixtle*, en 1576 y 1577, acabó con muchos que se salvaron de aquel [...] (una) peste grandiosa que barrió toda la gente en 1637. (Chapa, 1959: 144)

El autor también informa de otra epidemia de matlazáhuatl en 1736 y otra de viruela en 1779, que fueron registradas en respectivos bandos.

EL COCOLIZTLI ENTRE LOS ZOQUES

Fermín Ledesma publicó una documentada reseña de las epidemias entre los pueblos zoques del estado mexicano de Chiapas. Los zoques se autoidentifican como la gente O'deput, es decir, la gente de palabra verdadera, porque hablan una lengua perteneciente a la familia lingüística mixe-zoque. En 1529 iniciaron los brotes de sarampión entre la población zoque, asentada en las cercanías de San Cristóbal de Las Casas. El *cocoliztli* se esparció después en Chiapa de Corso y lo siguieron la viruela, el tabardillo, la peste, la rubéola, el carcinoma y el mal del pinto (Ledesma, 2020). Las epidemias, la guerra y plagas de langostas desataron la catástrofe demográfica regional. Para 1611 la población indígena de la alcaldía de Chiapas había descendido en un 62.5%, tras el arribo de los conquistadores españoles en el siglo XVI. Los zoques de la selva de Chimalapa fueron los más afectados, sobre todo aquellos de los valles centrales y del norte de Chiapas (Ledesma, 2020). Fray Tomás de la Torre narra que los frailes Tomás Casillas y Alonso de Villalva cruzaron la sierra de Ixhuatán rumbo a Ciudad Real en 1545, con motivo de su obra evangelizadora y fue entonces cuando sufrieron graves calenturas y dos de sus cargadores cayeron muertos. Así:

A partir de la colonización, la población zoque comenzó a ser reducida por epidemias, hambrunas y explotación. En 1563 comenzaron a escasear los alimentos, sobre todo el maíz en la zona zoque. Un siglo después, en 1692, la población de Tuxtla, que era de mil 500 habitantes, quedó reducida a la mitad doce años después. (Ledesma, 2020)

LA VIRUELA EN JONACATEPEC

La epidemia de viruela ocurrida en la Nueva España durante la década de 1790, causó estragos en Jonacatepec, según registros que detectaron algunos investigadores, tan sólo en la cabecera municipal se registraron 883 casos, de los cuales murieron alrededor de 130 personas; de igual manera en Jantetelco se presentaron 327 casos dando muerte a un número mayor de personas que en Jonacatepec.

México sufrió una epidemia de cólera después de la Independencia en 1833, cuando fallecieron 3 234 personas. En la capital de la república la primera muerte ocurrió el seis de agosto de dicho año. La gran concentración de personas en las populares fiestas patronales de Santa María la Redonda, celebradas en la semana siguiente, expandió el contagio en la ciudad. “Dos días después de esto, sepultaron 1,200 cadáveres en 24 horas” (Bialostozky, 2020).

EL CÓLERA AL FIN DE LA REVOLUCIÓN

En 1918, cuando finalizaba la Revolución Mexicana, una pandemia de influenza aniquiló a más de 300 mil personas, parte de las decenas de millones de fallecimientos ocurridos a escala global. Aunque fue conocida como gripe española, en realidad fue una epidemia de influenza provocada por un virus H1N1, como el que enfrentamos en nuestro país en el año 2009. El contagio llegó de los Estados Unidos y se propagó por el norte en Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila gracias a las vías ferroviarias y puertos. Se presentaron tres oleadas, la primera entre marzo y mayo, la segunda que abarcó de octubre a noviembre de 1918 y comenzó a declinar a principios de diciembre, pero en enero de 1919 se presentó otro brote que terminaría dos meses después. Según Felipe Ávila, la pandemia comenzó en un cuartel de la Villa de Guadalupe en la Ciudad de México, el 10 de octubre de 1918, donde se contagiaron unos 200 soldados. A finales de dicho mes el 45% de la población de la Villa se había enfermado; a diario morían entre 18 y 20 personas (Ávila, 2020). En el diario *El Universal* se alertaba a los lectores para que se alejaran de toda persona que “estornude, tosa y escupa sin pañuelo”. Los síntomas del contagio eran calentura, dolor corporal agudo, diarrea, vómitos, hemorragias por la boca y dificultad para respirar (Cultura, 2018). Fue hasta el 2 de enero de 1919 cuando *El Universal* publicó una noticia diferente: “Medio millón de muertos... ¡Pasó su majestad la influenza!” (Cultura, 2018).

A principios del siglo xx murieron tantos por la llamada gripe española, que apenas y daba tiempo para enterrarlos. Como la epidemia se desató por el 1° de noviembre en Chalcatzingo, Morelos, no se pudieron montar las tradicionales ofrendas de muertos. Don Abraham Romero recuerda:

Fue bien feo, las personas morían como moscas. No había tiempo de velarlas. En una casa había dos muertos, en la de junto uno, en la de más allá tres... Hubo casas donde toda una familia se había muerto. Todos los días morían. Las envolvían en un petate o sábana o si no de a tiro así nomás al hoyo. (Morayta: 2021: 213)

Las creencias religiosas acompañaron a las personas en los momentos difíciles: “no sólo se difundieron ciertas oraciones contra la enfermedad, sino que también se sacaban en rogativa a ciertas imágenes” (Cano, 2012: 6). Antonio Garcés, vecino de Yecapixtla, comenta otra epidemia:

No sé si fue cólera o viruela, pero acabó con la gente de San Marcos, Zahuatlán viejo y Calalpa. Los pocos que quedaron tuvieron que venirse a Yecapixtla, por eso ahora tenemos el barrio de San Marcos y el de Nuevo Zahuatlán, porque decían que la gente que quedó se vino y volvieron a fundar sus barrios y sus capillas. (Ramírez, 2021: 239)

Aunque en México se han sufrido otras epidemias, como la del virus de inmunodeficiencia adquirida en 1983, y la de influenza A (H1N1) en 2009, pero no son materia de esta discusión (Ortega, 2010). Veamos ahora qué ha ocurrido en Mesoamérica con la pandemia de COVID-19.

LA PANDEMIA EN PUEBLOS INDÍGENAS

El Centro Chino para el Control y la Prevención de Enfermedades identificó al agente viral SARS-CoV-2 causante de la neumonía atípica COVID-19 descubierta en Wuhan, China, a finales de diciembre de 2019. La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el 11 de marzo de 2020 una pandemia global. Los síntomas de este padecimiento son: “dolor de garganta, fatiga, tos seca, mialgia y fiebre. Algunos pacientes también presentan dolor de cabeza, vómito, hemoptisis, diarrea, disnea, producción de esputo y linfopenia” (Suárez *et al.*, 2020). En México se identificó el primer caso el 27 de febrero de 2020 en la capital; fue un mexicano que regresaba de Italia y tenía síntomas leves; luego de 64 días los contagios se incrementaron en forma exponencial. La Secretaría de Salud extendió las vacaciones escolares hasta el 20 de abril y la fase dos de la pandemia fue decretada el 24 de marzo de 2020 a nivel federal, suspendiendo ciertas actividades económicas y restringiendo las concentraciones masivas. Se recomendó el aislamiento social especialmente en el caso de los adultos mayores de 60 años, sobre todo si padecían diabetes, hipertensión o padecimientos cardíacos y pulmonares, además de las mujeres embarazadas o en puerperio. El

21 de abril de dicho año arrancó la fase tres ante la evolución de los contagios y las defunciones, suspendiendo las actividades no esenciales en todo el país (Suárez *et al.*, 2020).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) reveló que ante la epidemia de COVID-19 entre los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe:

Las desigualdades económicas se agravan con las vulnerabilidades sanitarias y ambientales que existen entre la población indígena como la tuberculosis y la diabetes tipo 2, altos índices de malnutrición y enfermedades cardiovasculares. (Comunicación FILAC, 2020)

Aunque los 12 millones de indígenas mexicanos sólo constituyen el 10.1% de su población total, un 69.5% de ellos sufre pobreza y otro 27.9% sobrevive en condiciones de pobreza extrema (UNESCO, 2020). El 21% de la población rural que habla un idioma originario tiene carencias de agua, a diferencia de los que no hablan ninguno de dichos lenguajes, quienes sólo carecen del servicio en un 16.8% (UNESCO, 2020). Así las cosas, sin agua es difícil seguir la recomendación de un frecuente lavado de manos. Por otro lado, como el cierre de las escuelas ha impedido que estudiantes indígenas accedan a los desayunos y comidas ofrecidos por el programa de escuelas de tiempo completo (UNESCO, 2020), se agrava la desnutrición; algo semejante ocurre con el programa de educación a distancia de la Secretaría de Educación Pública, por la menor cobertura de la señal de televisión y de la conexión a Internet en zonas indígenas. La Secretaría de Comunicaciones y Transportes reconoce que “unas 5 200 localidades en las que existe población indígena (al menos un 40%) se encuentra fuera de zonas de cobertura de redes de telecomunicaciones fijas y móviles de banda ancha (unos 3 millones de personas)” (UNESCO, 2020). Ante el avance de la pandemia por el COVID-19, resulta vital hacer llegar las medidas de prevención a los indígenas en sus propias lenguas. Las radiodifusoras indígenas son una eficaz alternativa de comunicación en los pueblos, pero sobreviven casi sin recursos.

El Fondo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) denunció que la interrupción de actividades económicas por las medidas de confinamiento ha dejado a los pueblos originarios casi sin fuentes de ingreso. Los indígenas han sido afectados por el confinamiento, pues ellos laboran en servicios, incluyendo el trabajo doméstico, la hostelería, el turismo, la construcción y el trabajo informal, de manera que la subsistencia tiende a depender de la agricultura milpera familiar (Comunicación FILAC, 2020).

La producción y venta de artesanías, que representa más de una tercera parte de los empleos del sector, está prácticamente paralizada. Asimismo, al ser trabajadores independientes, a tiempo parcial y de obras o servicios por encargo, el grueso de la fuerza laboral del sector cultural tiene un acceso prácticamente inexistente a los mecanismos de protección social y de salud pública. (UNESCO, 2020)

Las formas de ayuda mutua comunal que permiten resistir las carencias y la desigualdad han sido interrumpidas en forma brusca para eludir contagios. Es el caso del tequio, las fiestas patronales y los ceremoniales agrícolas.

De acuerdo con el Mecanismo de Expertos de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (MEPDI), los pueblos indígenas ubicados en zonas de difícil acceso, o regiones de refugio³, carecen de servicios de salud, agua potable, alimento suficiente y saneamiento (Redacción, 7 de abril de 2020). Sin olvidar el clima de violencia que padecen por el despojo de sus territorios y recursos naturales a cargo de mineras canadienses y el crimen organizado. La Plataforma Indígena Regional para la atención de los impactos de COVID-19 coincide en el anterior diagnóstico para el caso de 462 pueblos originarios con menos de tres mil habitantes. Además, 200 de ellos que se encuentran en aislamiento lo viven en forma intensa (Gómez, 2020a). Un paliativo ha sido el programa de 13 millones de pesos aportado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Fundación Zúrich, destinado a 120 comunidades rurales y semiurbanas: “mayas, tzotziles, mayas tzeltales, mayas tojolabales, mayas choles, mayas yucatecos, Ikoot (huaves), zapotecos (juchitecos y de la costa central de Oaxaca), náhuatls” (Villanueva, 4 mayo 2020). Lorenzo Jiménez de Luis estimaba para esas fechas que la pandemia en curso provocaría una caída económica de 6 a 6.5 por ciento, complicando la situación del 41.9% de la población que percibía ingresos por debajo de la línea de pobreza, quienes carecen de servicios de salud en un nueve por ciento.

El Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI) declaraba en mayo de 2019 que los pueblos tendrían derecho a un traductor en sus lenguas originarias para apoyar la atención médica por COVID-19. Además, publicó una guía de atención sanitaria que sería traducida a las principales lenguas indígenas de nuestro país,

³ Para Aguirre Beltrán, las Regiones de Refugio son territorios marginales con un medio ambiente agreste, donde apenas se puede sobrevivir en medio de carencias. Ahí se asentaron grupos de indígenas que huían o eran expulsados por las epidemias y la explotación de los conquistadores españoles, lo que les permitió preservar parcialmente la identidad de sus formas de vida (Zollal, s.f.)

para el seguimiento de casos, traslados libres de contagio y manejo de fallecidos, donde: “se deberá respetar la espiritualidad de la cultura de la persona fallecida, armonizada con las medidas sanitarias decretadas” (Gómez, 2020b). Destacó su propuesta de difundir las medidas de prevención a través del Sistema de Radio-difusoras Culturales Indígenas del INPI, que están tan olvidadas y castigadas en sus recursos.

Como en el perfil de riesgo por el contagio de COVID-19 predominan las personas de la tercera edad con padecimientos crónicos, están falleciendo de manera notable y en forma acelerada los últimos *huehues* o sabios locales que hablan las lenguas originarias de nuestro país y quienes desempeñan cargos tradicionales fundamentales para la reproducción cultural, como las mayordomías, además de ser los portadores de la cosmovisión mesoamericana y otros saberes indígenas.

RESPECTAR LA SEMANA SANTA EN EL CONFINAMIENTO

La pandemia ha bloqueado hasta la investigación sociocultural, al no poder realizar entrevistas de campo y con las bibliotecas clausuradas por el confinamiento. He recurrido a las escasas, pero valiosas fuentes publicadas.

La pandemia del coronavirus arribó a México en la Semana Santa de 2020. En la península de Yucatán algunas parroquias anunciaron con tristeza la cancelación de la masiva fiesta anual de su santo patrono, a fin de evitar contagios. La suspensión de la Semana Santa desató conflictos, como ocurrió en Ocotepéc, Morelos, donde la mayordomía y el mayordomo de la imagen, convocaron a los festejos pese a la suspensión anunciada por los representantes. “Estos últimos decidieron deslindarse de la recepción de los barrios visitantes y les dejaron la responsabilidad a los mayordomos” (Morayta, 2021: 216).

La espectacular Feria de la Loma en honor al Cristo de Mazatepec, Morelos, también se suspendió con la consecuente frustración para un pueblo tan creyente como el morelense. La cancelación de la fiesta fue un duro golpe a la economía de la gente de Mazatepec y a la de unos 600 artesanos y comerciantes provenientes del poniente morelense y otros pueblos de Guerrero y el Estado de México (Toledo, 2021: 1349). Una familia desesperada por no poder vender sus alcancías de barro colocó al borde de la carretera Cuernavaca-Tepoztlán este letrero: “Cambiamos alcancías por despensas de comida”.

Un originario de Mazatepec, que labora como indocumentado en Chicago, manifestó su angustia al no poder remitir suficiente dinero a sus hijos y familiares. La situación en los pueblos originarios de Mesoamérica se complicaba por la pobreza y las limitaciones de los servicios médicos para enfrentar la pandemia,

sin olvidar los problemas para difundir la información sanitaria preventiva dada la diversidad lingüística y cultural.

INCERTIDUMBRE, DESINFORMACIÓN Y VIOLENCIA

En el municipio indígena de Yecapixtla la gente comentaba: “eso de la pandemia está muy lejos. ¿Cómo va a llegar aquí?”. En los pueblos la gente recibía mensajes contradictorios sobre la pandemia a través de la radio y televisión. Los rumores se esparcían por las redes sociales y de boca en boca. Reinaba la confusión por las “falsas verdades”. Olvera denunció una campaña negra de desinformación para desprestigiar las medidas preventivas indicadas por la Secretaría de Salud ante el COVID-19 (Olvera, 2021: 194).

En las primeras semanas no se creía en la pandemia. Decían que no era verdad, que era cosa del gobierno. Que sí había muerto un familiar, otros decían que no. Que llegaban enfermos de una cosa y les decían que murió de COVID-19. Se llegó a pensar que, si la existencia de este virus fuera real, ya habría afectado a toda la población y todos ya estarían muertos. Quien reclamaba a los otros —la gente sin conciencia— por no respetar la sana distancia, solía no usar el cubrebocas. Una señora no aceptó la existencia del COVID-19 hasta que falleció el esposo de su sobrina y diez días después el tío (Olvera, 2021: 188).

El 10 de mayo de 2020 en la localidad de San Mateo Capulhuac de Oztolotepec, golpearon a brigadistas que habían llegado a desinfectar la comunidad. Y se quemaron dos patrullas que llegaron a auxiliarlos al extenderse el rumor de que se aplicaba un químico peligroso; San Felipe del Progreso, Ixtlahuaca y San José del Rincón colocaron barricadas (Carreón, 2021: 116). La desinformación desató el temor de una supuesta propagación del virus para enfermar a las personas (*El Sol de Toluca*, 2020). En una región aislada y plena de carencias, el rumor de la vacunación detonó el malestar social.

RETENES EN PUEBLOS Y COMUNIDADES DE MESOAMÉRICA

A partir de su memoria histórica, los pueblos y comunidades mesoamericanas del estado de Oaxaca instalaron retenes para impedir la entrada de foráneos, turistas y emigrantes retornados. Calpulalpan de Méndez instaló un filtro sanitario y se decretó un toque de queda de las diez de la noche a las seis de la mañana. Enfrentar la pandemia en nuestras comunidades y pueblos indios es más complicado que en la urbe, por lo escaso de los servicios públicos de salud e infraestructura médica. Quedarse en casa para las comunidades significa quedarse en la comunidad. Al seno de la familia extensa, vecinos y compadres.

Quedarse en casa significa hacer guardia en un retén para bloquear el paso a los fue- reños, yendo más allá de las recomendaciones de las autoridades sanitarias. Hoy día están tomando medidas no contra el Estado, sino porque tiene claro que si la COVID-19 los alcanza, las posibilidades de enfrentarla son más adversas. (Hernández, 2021: 48)

Los comcáac o seris de Sonora comunicaron en voz de su gobernador indí- gena que ningún coctar o mestizo podría entrar a sus comunidades. “Para ello se instalaron destacamentos de la Guardia Tradicional en la entrada de las dos comunidades seris, Punta Chueca y Desemboque” (Hernández, 2021: 46).

Los neozapatistas chiapanecos decretaron una alerta roja en los municipios autónomos, recluyendo en cuarentena a los propios originarios que regresaban tras haber salido a laborar en los campos del noreste mexicano y los Estados Unidos. En Yecapixtla, Hueyapan, Tetela del Volcán y Ocuituco, Morelos, se dejó de recibir a los turistas con los brazos abiertos, aunque se detuviera la derrama económica implicada (Ramírez, 2021: 238).

Un funcionario de derechos humanos del gobierno de Morelos denunció que los retenes sanitarios en las comunidades étnicas restringían el derecho al libre tránsito, a lo cual se le respondió: “[...] es lamentable que haya opinado esto, cuan- do Cuernavaca está lleno de calles, sobre todo en las zonas más residenciales, que están cerradas con casetas, plumas o rejas” (Morayta, 2021: 210).

COVID-19 Y RELIGIOSIDAD POPULAR

Los obispos de la jerarquía católica comprendieron la necesidad de suspender las multitudinarias fiestas religiosas de nuestro país para prevenir contagios, sin em- bargo, hubo incompreensión de algunos párrocos, quienes convocaban a mantener las celebraciones en desacato a las recomendaciones sanitarias, como ocurrió en el caso de la Feria de la Loma del Cristo de Mazatepec, que ya hemos comentado. La salida negociada fue no cancelar sino posponerla hasta el 14 de septiembre, fecha en que se acostumbra celebrar la imagen (Toledo, 2021: 134-135).

En el pueblo nahua de Ocotepc se celebran seis festejos patronales y más de veinte entre sus cuatro barrios, como el de San Ramitos (Señor de los Ramos) en el barrio de Tlacopan, que abre los festejos de Semana Santa con la bendi- ción de las palmas. Las autoridades tradicionales o representantes del barrio decidieron suspender el festejo. La festividad se había trasladado a un ambiente sombrío de rosarios a los que muy pocos asistían.

En Tahdziú, Yucatán, las procesiones con las imágenes de San Bernardino de Siena y San Bernabé se limitaron a la presencia del párroco y su pequeño séquito. Los fieles sólo escuchaban los ruegos por altavoz desde sus ventanas.

MAYORDOMÍAS, MANDAS Y PROMESAS A LOS SANTITOS

En las comunidades étnicas de Mesoamérica la fe es tan profunda que supera has- ta las catástrofes. Como lo ocurrido tras el sismo de 2017, cuando se derrumbaron muchas iglesias, pero los rituales continuaron (Morayta, 2021: 221). Un vecino de Mazatepec comentó: “los peregrinos no pueden faltar a la fiesta, porque hicieron una promesa”. Y esa manda es un compromiso más fuerte que la pandemia. Si dejas de venir es como faltarle al respeto al santo. Los peregrinos van a llegar, aunque las autoridades lo prohíban (Toledo, 2021: 135). En pueblos donde la fe y las creencias son aún fuertes, como Yecapixtla, los habitantes y sus familias se consagraban a sus Santos e imágenes religiosas, suplicando por su salud.

Sabedores de la trascendencia del culto a los santos patrones entre los pue- blos mayas, los sacerdotes relajaron las medidas de confinamiento y seguridad, a fin de permitir ciertas prácticas religiosas, que eran difundidas por Facebook y otras redes digitales (Rejón, 2021: 172).

En comunidades mesoamericanas se nombran mayordomías, fiscales o co- misiones, encargadas de celebrar los festejos de los santos patrones. La acepta- ción del pesado cargo suele ser una manda, una relación de reciprocidad, una promesa que se le hace al santo a cambio de un gran favor.

Por las restricciones sanitarias, los mayordomos no podían devolver el favor a su santito. Se tuvieron que conformar con adornar el altar con flores, cantarles las Mañanitas y realizar las misas a puerta cerrada. Como se suspendieron los rituales masivos se recurrió a estrategias simbólicas alternativas para cumplir el compromiso de reciprocidad con el santito sin poner en riesgo la salud de la fa- milia y la comunidad, así que se tronaron cohetes, se usaron luces pirotécnicas, se pintaron capillas o tan sólo se encendieron veladoras (Ramírez, 2021: 244), de tal manera que “no cesara la protección que otorgan estas imágenes a los que manifiestan su veneración y cuidados. Finalmente, es otra manera de asegurar la protección contra todo mal, incluyendo la pandemia” (Morayta, 2021: 221). Era una manera de decir “aquí estoy, no te he olvidado, no nos olvides a nosotros”.

PRÁCTICAS RITUALES ALTERNATIVAS

Las tradicionales festividades religiosas masivas que se acostumbran en los pue- blos originarios de Mesoamérica se cancelaron para evitar contagios, pero las comunidades se las ingeniaron para celebrar sus rituales, aunque fuera de mane- ra virtual por modernos medios digitales. Aun en pequeños pueblos y comuni- dades se transmitieron a sus fieles las actividades religiosas, católicas o de otras denominaciones religiosas (Rejón, 2021: 165). Las misas se celebraron en forma remota por las redes sociales (Toledo: 2021: 136-137), en ciertos casos se permitía

la presencia de un representante tradicional de la comunidad dentro de las misas a puerta cerrada, quien se encargaba de adornar con flores el altar, además de grabar la misa con un celular para su posterior transmisión por el WhatsApp (Rejón, 2021: 170). En Chumayel se recurrió a la detonación de voladores para anunciar la transmisión de la misa por redes sociales (Ek, 2021c y d).

En Totolapan, Morelos, los eventos de la Semana Santa se registraron en videos y fotografías, para ser transmitidas por Facebook a la comunidad. Ramírez informa de algunos fieles, desesperados, llegaron a encomendarse a la protección de su santo patrono subiendo mensajes a Facebook (Ramírez, 2021: 240).

ESTRAGOS POR EL COVID EN COMUNIDADES MESOAMERICANAS

El doctor Hugo López Gatell, subsecretario de salud a cargo de la pandemia, informó el 17 de junio de 2020, que: “se han confirmado 1,760 casos en poblaciones indígenas y 327 defunciones por COVID-19. Sobre todo, en Yucatán, Estado de México, Quintana Roo, Oaxaca, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo y Veracruz” (Gómez, 2020b). Aunque reconoció que no se podría tener una cobertura efectiva en dichas comunidades por ser tan precarias sus condiciones de vida y tan aislada su ubicación. La Facultad de Medicina de la UNAM subrayó tan apremiante situación de desigualdad al señalar que un 18.8 por ciento de los indígenas contagiados morían, a diferencia de lo que ocurría con la población en general donde la tasa era del 11 por ciento. “En el caso más extremo está Quintana Roo, con una letalidad de 36.4 por ciento —cifra que supera tres veces la media nacional—, donde muere uno de cada tres indígenas que se contagia” (Sánchez, 24 junio 2020).

Pavel Guzmán, de la coordinación del Consejo Supremo Indígena de Michoacán, denunció que, de las 500 comunidades originarias locales, ni el cinco por ciento habían recibido apoyo alimentario durante la pandemia. En todos esos municipios indígenas había enfermos, sólo el pueblo nahua de Aquila estaba libre de contagios. A causa del confinamiento, ni los purépechas, ni los nahoas, ni los mazahuas, ni los otomí podían vender artesanías a los turistas. Tan sólo en la región lacustre, la venta de ellas y de los alimentos se había reducido en un 80 por ciento; algo semejante ocurría en la meseta Purépecha. El desempleo golpeaba a los comercios formales e informales de Uruapan, Morelia y Pátzcuaro (Martínez, 24 de junio de 2020).

La doctora Bertha Dimas Huacuz reportaba para el 16 de junio de 2020 que se habían registrado 3 392 contagios comprobados y habían fallecido 624 indígenas entre la población atendida por el INPI, pues los indígenas acudían demasiado tarde a los servicios de salud (Gómez, 2020c). También invitaba a sus

comunidades a cambiar la forma de alimentación y retornar a los alimentos tradicionales, a fin de evitar padecimientos que, como la diabetes, refuerzan la letalidad del COVID-19. Larissa Ortiz, de la Secretaría de Pueblos Indígena (SEPI), admitió el 20 de agosto de 2020 que un millón de indígenas urbanos eran los más vulnerables al contagio por COVID-19.

Un total de 50 muertes y 356 contagios de Covid-19 se han registrado entre la población indígena de la Ciudad de México, que habita en 130 barrios y pueblos, así como en 70 predios ubicados en el Centro Histórico y las demarcaciones de Milpa Alta, Xochimilco, Tláhuac e Iztapalapa. (González, 2020d)

Las comunidades residentes también enfrentaban problemas para trasladar los difuntos a sus pueblos de origen, donde se han establecido cercos sanitarios para evitar contagios. Sin embargo, Adelfo Regino Montes reconoció su eficacia: “los controles y cercos sanitarios han funcionado [...] han sido una medida difícil para las comunidades, porque hay un nivel de interdependencia entre nuestros pueblos y los centros urbanos” (Gómez, 2020d). Además, en muchas comunidades no llega ni la señal de televisión, ni la de Internet, lo que obstaculiza el acceso a los programas de educación a distancia. Por último, reportó 7 441 casos positivos de COVID-19 y 1 100 fallecimientos entre hablantes de lenguas indígenas. Por su parte, el FILAC destacó buenas prácticas en los pueblos originarios para garantizar la sana distancia, como la suspensión de fiestas patronales, familiares y religiosas, pese al sacrificio simbólico que ello implica, mismas que han sido adoptadas de manera autónoma por las propias comunidades y autoridades tradicionales.

En las comunidades originarias, la falta de atención e información sobre la pandemia genera sentimientos de incredulidad, miedo y confusión. Saben que al menos la mitad de sus poblados están a más de dos horas de camino de los centros de salud. El total de casos de contagio entre indígenas alcanzaba los 10 877 para el 13 de noviembre de 2020, indicador a considerar pese al subregistro. La mayoría de ellos provenía de “Yucatán (2 097), Oaxaca (1 062), San Luis Potosí (866), estado de México (833) y Ciudad de México (823)” (Gómez, 2020e). Y la mayor incidencia ocurría entre las edades de 53 a 59 y las de 70 a 74 años. Por su parte, la Dirección General de Epidemiología reconocía 11,281 casos de COVID-19 y mil 622 decesos por COVID-19 en comunidades indígenas (Poy y Gómez, 2020).

Los datos epidemiológicos sobre el COVID-19 en pueblos y comunidades indígenas resultan escasos, fragmentarios y presentan un gran subregistro por su

marginalidad y aislamiento, sin embargo, Abel Herrera Hernández —director del Centro de Derechos Humanos Tlachinollan— comenta la cruda experiencia de la pandemia entre la población étnica de La Montaña en el estado de Guerrero. El único hospital de la región se ubica en Tlapa de Comonfort, pero los recursos para detectar contagios son escasos.

Hay 15 camas y seis ventiladores, de los que solamente funcionan cuatro; tampoco hay personal especializado para atender COVID-19, ya que solamente se han podido capacitar a un médico internista, a un anestesiólogo y a médicos generales. Es un servicio muy limitado en términos de personal, infraestructura y medicamentos (Ocampo, 21 diciembre 2020).

Además, no se presta atención a contagiados de COVID-19 en los hospitales comunales de Tlacoapa, Metlatónoc, Zapotitlán Tablas, Malinaltepec y Acatepec. Algunos pacientes de comunidades alejadas que llegan a solicitar ayuda, fallecen sin atención. Preocupan sobre todo las comunidades de Huamuxtitlán, Zochihuehuetlán y Alpoyecá en la región de La Cañada, donde se presenta el mayor número de contagios. No se sabe que ha sucedido con unos 14 mil jornaleros de La Montaña que han salido en busca de trabajo. Y no hay vigilancia epidemiológica de quienes retornan de Estados Unidos a La Cañada, Cochoapa el Grande y Alcozauca.

SUBREGISTRO DE COVID-19 EN REGIONES DE REFUGIO

Lo efectos de la pandemia de COVID-19 en pueblos y comunidades mesoamericanas aisladas en las regiones refugio casi no son conocidos. La información es escasa y hay un marcado subregistro. Una amplia alianza de organizaciones civiles entrevistó por vía telefónica a autoridades tradicionales originarias y bajo tales circunstancias la muestra no puede alegar representatividad, sin embargo, fue un gran aporte. Durante el primer monitoreo se comunicaron con 18 comunidades en siete estados de la república mexicana. Y en el segundo —realizado del 11 al 25 de junio de 2020— se abarcaron 42 congregaciones con menos de mil habitantes (47.83%) en los estados de Chiapas, Chihuahua, Guerrero, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Sonora, Yucatán y Zacatecas. Como contexto del monitoreo conviene recordar que el 40.5% de la gente en las zonas rurales de nuestro país tienen más de 60 años y, de ellos, un 17.4% padece pobreza extrema. Situación complicada por:

La desnutrición crónica en menores de cinco años, la cual afecta al 20.9% comparado con el 11.1% en zonas urbanas y el sobrepeso-obesidad, que de 2012 a 2016 aumentó de 61.1% a 67.5% y de 68.9% a 74.7% en hombres y mujeres, respectivamente. (Aura Investigación Estratégica *et al.*, 2020: 6)

En estas condiciones rurales es en las que vive el 10% de la población mexicana de origen étnico. Como la cosmovisión mesoamericana valora al territorio por dar sentido de vida, identidad y protección, los originarios que habían salido a laborar fuera de su terruño están regresando por el COVID-19. “Destacan con un 56.52% los trabajadores temporales que han perdido el trabajo en Estados Unidos y en otros estados” (Aura Investigación Estratégica *et al.*, 2020: 8). Les siguen los estudiantes por el cierre de las escuelas y en tercer sitio los desempleados, que sin poder conseguir un empleo prefieren resguardarse en su comunidad de origen. El regreso de los originarios es un riesgo potencial, porque sólo un 43.48% de las comunidades han tomado medidas de aislamiento sanitario, como habilitar un lugar donde pueden permanecer en cuarentena los retornados. Un 39.13% de los entrevistados confirmó el aislamiento de los enfermos en un lugar seguro, otro 39.13% lo negaron. En cambio, el 76.74% denunció que en sus poblaciones no hay médicos para atender a los enfermos de COVID-19 (Aura Investigación Estratégica *et al.*, 2020: 9). El monitoreo encontró que la mayoría de las comunidades indígenas están muy alejadas de las clínicas COVID-19:

En su mayoría a 2 horas o menos de sus comunidades (54.35%) o incluso dentro de sus comunidades (10.67%); 12.57% indica que las clínicas COVID se localizan a 5 horas o menos y 13.04% desconoce dónde se localizan (Aura Investigación Estratégica *et al.*, 2020: 11). En la mayoría de dichas congregaciones étnicas la gente sigue laborando en trabajos inestables (45.65%). Un problema generalizado ha sido el cierre de tianguis y mercados, que ha dejado sin ingresos a las familias que dependen de ellos. La gente está recurriendo al autoconsumo de sus milpas, pero el 6.52% de las comunidades monitoreadas transitan por una crisis alimentaria. (Aura Investigación Estratégica *et al.*, 2020: 13)

El valioso informe concluye que:

Hoy los epicentros de contagios se encuentran ubicados en las zonas urbanas, pero por la dinámica de movilidad de las personas y la alta capacidad de contagio del virus SARS-COV-2 es probable que en las próximas semanas se den brotes comunitarios y contagios masivos. (Aura Investigación Estratégica *et al.*, 2020: 17)

EL DRAMA

Pascuala Vázquez Aguilar, vocera del Concejo autónomo de los tzeltales de Chilón, reclamó que las autoridades chiapanecas no habían ido ni a ver si había enfermos en alguna de sus 600 comunidades, por lo que ellos habían adquirido de manera autónoma algunos termómetros y paracetamol. Por tal motivo, la organización indígena MOCRI presentó una demanda a nivel federal. En respuesta, Julissa González Rojas, juez del quinto distrito en materia de amparos, ordenó al gobierno chiapaneco dar información apropiada y culturalmente accesible a las comunidades indígenas en los medios de comunicación (Mariscal, 2020a). La Secretaría de Salud del estado mexicano de Chiapas reconocía el 27 de abril de 2020 que municipios como Tumbalá, Yajayón y Tila, de población ch’ol eran los focos rojos del COVID-19 por la alta proporción de personas contagiadas. Los afectados denunciaron “que en las comunidades donde presuntamente hay contagios, los habitantes de los alrededores no les dejan transitar, lo que les impide abastecerse de alimentos e insumos” (Mariscal, 2020c).

La pobreza, marginación y la incomunicación desencadenaron una situación trágica. Cuando Samuel C. Hernández, originario de la comunidad de Francisco León en Ocosingo Chiapas, comenzó a sentirse enfermo de COVID-19, el indígena acudió al hospital de Palenque, donde no lo internaron y fue regresado al pueblo de donde es originario, lugar donde fue hostigado e insultado, en lugar de recibir el tradicional apoyo comunitario. Se le culpó de haberse contagiado y le reclamaron por haber regresado al pueblo. Un “sentimiento de soledad, tristeza, angustia, fueron más fuertes en su corazón. Él se quitó la vida un día después de que supo que estaba enfermo” (Mariscal, 2020b). El suicidio ocurrió a medio día del 13 de abril. El indígena colgaba de un árbol. “En ese lugar permaneció colgado más de seis horas, porque ninguna autoridad del gobierno de Chiapas quiso bajarlo” (Mariscal, 15 2020b), tenían miedo a contagiarse. Hasta que llegaron sus hijos varones y le dieron sepultura. Por si fuera poco, la fiscalía de Chiapas buscaba un asesino y el temor de la comunidad se socializó. Un Centro de Formación y Capacitación, K’inál Antsetik y la Cooperativa Jolom Mayaetik, han tratado de apoyar a las hijas de don Samuel, quienes laboran como bordadoras artesanales. Al final, la Comisión Nacional de Derechos Humanos se limitó a solicitar apoyo médico a las personas que tuvieron contacto con la víctima, en quienes se concentraron las consecuencias de la pobreza y el olvido en que viven nuestros pueblos indígenas.

COLOFÓN

Los pueblos indígenas asentados en las regiones de refugio sobreviven con dificultad en medio de todo tipo de carencias. Carecen de empleo, agua, educación, servicios médicos y padecen desnutrición. No es casual que la tasa de letalidad en sus comunidades sea más alta que en las urbes. La viruela arribó a tierras mesoamericanas junto con la invasión de Hernán Cortés y sus tropas. Como era una enfermedad que nunca se había padecido, la población originaria no poseía anticuerpos. Si se contagiaba lo más seguro era la muerte. En cambio, un europeo podía enfermarse, pero no moría por su inmunidad genética. México-Tenochtitlan se derrumbó, la gente creyó que sus dioses los abandonaron, quedó abierta la puerta a una conversión masiva al cristianismo. Fue una catástrofe demográfica donde casi desapareció la población originaria. La recuperación fue lenta, pero continuaron otras epidemias esporádicas, como la de influenza en 1918 y la del virus A (H1N1) en el 2009.

La cancelación de fiestas patronales por la pandemia no desanimó a la religiosidad popular en pueblos y barrios mesoamericanos. Los párrocos distendieron las normas para permitir la celebración virtual de misas y otros rituales. A través de redes sociales digitales los mayordomos que se habían comprometido con la manda de celebrar los festejos recurrieron a estrategias simbólicas, lo cual les permitió encomendarse a sus santitos, aunque fuera mediante un mensaje en Facebook: “no te olvido, aquí estoy. No te olvides de mi familia y mi comunidad”.

Bajo las condiciones de aislamiento y carencias en las que sobreviven los indígenas en las agrestes regiones de refugio, es más difícil enfrentar la pandemia. Aunque muchas comunidades han establecido cercos sanitarios y retenes, la carencia de agua y servicios médicos dificulta la prevención. La información epidemiológica sobre las comunidades originaria es escasa y sufre un marcado subregistro, por su aislamiento, sin embargo, esfuerzos de organismos civiles, como el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan y colaboradores, desnudan la alta vulnerabilidad de las comunidades indígenas a la pandemia del SARS-COV2.

REFERENCIAS

Aura Investigación Estratégica, Centro de Capacitación en Ecología y Salud para Campesinos, Defensoría del Derecho a la Salud (CCESC), Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas A.C. Enlace Comunicación y Capacitación A.C. Fundar Centro de Análisis e Investigación A.C. Salud y Desarrollo Comunitario A.C. (SADEC), Servicios para una Educación Alternativa A.C. (EDUCA), Servicios Asesoría para la Paz A.C. (SERAPAZ) (2020) *Monitoreo de comunidades indígenas y equiparables por el virus SARS-COV-2*, México, FUNDAR, 18 de junio. 11/01/2021 [https://fundar.org.mx/wp-content/uploads/2020/06/Primer-informe-de-monitoreo-a-comunidades-ante-COVID-19.pdf]

Ávila, Felipe (2020), "Videocharla La influenza de 2018 y la Revolución Mexicana", Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones Mexicanas, Canal YouTube: Museo Nacional Revolución. 29/12/2020 [https://www.youtube.com/watch?v=CO0Ma7Q-I-o]

Bialostozky, Héctor (2020), "Del cocoliztli al Covid-19: breve historia de las epidemias en la Ciudad de México", en Local.mx, 30 de marzo. 26/11/2020 [https://local.mx/ciudad-de-mexico/cronica-ciudad/historia-epidemias-ciudad-de-mexico/]

Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge Comp. (2001), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Cano Sánchez Beatriz Lucía (2012), "Medidas dictadas en Jalapa, Ver., para evitar el desarrollo de la enfermedad llamada "Influenza española" [1918]", Congreso de Asociación Mexicana de Estudios del Caribe A. C., XVIII, p. 12.

Carreón, Jaime Enrique (2021), "La memoria social en contextos de pandemia en la región mazahua-otomí", pp. 115-124, en: De la Peña, Laura E. y Luis Miguel Morayta Coord., *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México: Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH.

Chapa, Sostenes N. (1959), *San Gregorio Atlapulco Xochimilco D.F. En el cuarto centenario de su fundación. Contribución a las historias locales y a la agraria del país*, México, Edición del autor.

Comunicación FILAC (2020), "OIT analiza el impacto de la COVID-19 enfocado a los Pueblos Indígenas", en: FILAC informa, Fondo de Desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe, 5 de junio. 08/11/2020 [http://www.filac.org/wp/comunicacion/filac-informa/oit-analiza-el-impacto-de-la-COVID-19-enfocado-a-los-pueblos-indigenas]

Cultura (2018), "A 100 años de la pandemia", en: El Universal, 1 de septiembre. 11/01/2021 [https://eluniversal.com.mx/cultura/100-años-de-la-pandemia-que-mato-a-300-mil-mexicanos]

Litvak, King, J. (1975), "En torno al problema de la definición de Mesoamérica", en *Anales de Antropología*, volumen XII, UNAM.

De la Peña, Laura E. y Luis Miguel Morayta Coord. (2021), *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México, Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH.

Ek Uc, Carlos (2020), "Tekit. Solemne bajada de San Antonio de Padua" en: Por Esto, Sección Yucatán, miércoles 27 de mayo del 2020, p. 27.

El Sol de Toluca (2020) "Durante pandemia pueblos mexiquenses se contagian de rumores", 9 de mayo.

Franco-Paredes, Carlos, Lorena Lammoglia, José Ignacio Santos-Preciado (2004), "Perspectiva histórica de la viruela en México: aparición, eliminación y riesgo de reaparición por bioterrorismo", en: Gaceta Médica de México, vol. 140, núm. 3, mayo-junio. 01/12/2020 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0016-38132004000300013]

Gibson, Charles, (1981), *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, trad. De Julieta Campos, México, Siglo XXI Editores.

González. Gabriela, José Ramiro Caballero y Ma. Guadalupe Chávez (2011), "Las metáforas de la influenza humana A(H1N1) en México", en: Comunicación y sociedad, núm. 16, julio-diciembre, pp. 105-107.

Gómez, Carolina (2020a), "Pueblos originarios, en peligro por la pandemia", en La Jornada, 29 de abril. 03/01/2021 [https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/04/29/pueblos-origarios-en-peligro-por-la-pandemia-3613.html]

Gómez, Carolina (2020b), "Suman mil 760 casos de COVID-19 en población indígena: Ssa", en La Jornada, 17 de junio. 03/01/2021 [https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/06/17/suman-mil-760-casos-de-covid-19-en-poblacion-indigena-ssa-4038.html]

Gómez, Carolina (2020c), "Piden intervención en comunidades indígenas para evitar COVID-19", en La Jornada, 17 de julio. 04/01/2021. [https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/07/17/piden-intervencion-en-comunidades-indigenas-para-evitar-covid-19-3157.html]

Gómez, Carolina (2020d), "Estrategia contra COVID-19 ha funcionado en comunidades indígenas: INPI", en La Jornada, 27 de agosto. 28/12/2020 [https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/08/27/estrategia-contra-covid-19-ha-funcionado-en-comunidades-indigenas-inpi-6610.html]

Gómez. Carolina (2020e), "Casos de Covid-19 en población indígena ascienden a 10 mil 877: INPI", en La Jornada, 13 de noviembre. 03/01/2021 [https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/11/13/casos-de-covid-19-en-poblacion-indigena-ascienden-a-10-mil-877-inpi-4644.html]

González, Alba (2000), "Mesoamérica: Un desarrollo teórico", en *Dimensión Antropológica*, año 7, volumen 19, mayo-septiembre. 04/01/2021 [https://www.researchgate.net/publication/295687217_Mesoamerica_un_desarrollo_teorico#fullTextFileContent]

Kroeber A. (1992), "Cultural and Natural Areas of Native North America", pp. 105-139, en King, Litvak J., *Una definición de Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ledesma Domínguez, Fermín (2020), "Indígenas y epidemias en Chiapas. un recuento desde las montañas zoques", en: *La Jornada-Ojarasca*, 10 de abril. 05/01/2021 [https://ojarasca.jornada.com.mx/2020/04/10/indigenas]

Lockhart, James, (1999) *Los nahuas después de la conquista: Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, trad. De Roberto Reyes Mazzoni, México, Fondo de Cultura Económica.

López Austin, Alfredo (2001), "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana", pp. 47-65, en: Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge comp., *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México: Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Magaloni, Diana (2020), "El Códice Florentino y la creación del Nuevo Mundo", en *Arqueología Mexicana*, número 90.

Mariscal, Ángeles (2020a), "'Si nos pega el virus, moriremos en silencio', denuncian pueblos indígenas de Chiapas falta de atención ante la pandemia por el COVID-19", en *Chiapas En Paralelo*, 9 de abril. 08/12/2020 [https://chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2020/04/si-nos-pegala]

Mariscal, Ángeles (2020b), "Miedo y desinformación, factores en el suicidio de indígena contagiado con COVID-19", en *Chiapas En Paralelo*, 15 de abril. 14/01/2021 [https://www.chiapasparalelo.com/author/angelesmariscal/page/3/]

Mariscal, Ángeles (2020c), "Zona indígena chol, foco rojo de COVID-19 en Chiapas", en *Chiapas En Paralelo*, 27 de abril. 07/12/2020 [https://www.chiapasparalelo.com/noticias/2020/04/zona-indigena-chol-foco-rojo-del-covid-19-en-chiapas-secretaria-de-salud/]

Martínez, Ernesto (2020), "COVID-19 apenas está llegando a pueblos originarios, alerta CSIM", en *La Jornada*, 24 de junio. 03/01/2021 [https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/06/24/covid-19- apenas-esta-llegando-a-pueblos-originarios-alerta]

Mendizabal, M. O. de (1946), "Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México", pp. 174-340, en *Obras completas*, T. II, México. Talleres Gráficos de la Nación.

Morantes, Rubén B. (2000), "El universo mesoamericano. Conceptos integradores", en: *Desacatos*, núm. 5, pp. 1-29.

Ocampo, Sergio (2020), "Abandonan ante el coronavirus a los indígenas de la Montaña Alta", en *La Jornada*, 24 de diciembre. 11/01/2021 [https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/12/21/abandonan-ante-el-coronavirus-a-los-indigenas-de-la-montana-alta-2324.html]

Olvera, María Alejandra Elizabeth (2021), "Amatlán de Quetzalcóatl, Morelos, frente a la COVID-19. Testimonios sobre estrategias campesinas y el histórico abandono del campo", pp. 187-194, en De la Peña, Laura E. y Luis Miguel Morayta Coord., *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México: Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH.

Ortega, Mario (2010), "Influenza A(H1N1), bipoder y terror en México", en *Quaderni di Thule*, X, pp. 645-655.

Poy, Laura y Carolina Gómez (2020), "Hacinamiento, mayor causa de Covid-19 en población indígena", en *La Jornada*, 28 de noviembre. 08/01/2021 [https://www.jornada.com.mx/2020/11/28/politica/014n2pol]

Redacción (2020), "Indígenas sufrirán de manera desproporcionada el Covid-19: experto", en *La Jornada*, 7 de abril. 28/12/2020 [https://www.jornada.com.mx/ultimas/sociedad/2020/04/07/indigenas-sufriran-de-manera-desproporcionada-el-covid-19-experto-7156.html]

Rejón, Lourdes (2021), "Las fiestas religiosas de los pueblos mayas durante la COVID-19", pp. 165-173, en De la Peña, Laura E. y Luis Miguel Morayta Coord., *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México: Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH.

Romero Contreras, Alejandro Tonatiuh (1999), "Mesoamérica: historia y reconsideración del concepto", en *Ciencia Ergo Sum*, vol. 6, núm. 3, noviembre, 1999, pp. 233-242.

San Miguel, Pedro L. (2005), "¿Quién habla por los pasados indios? Charles Gibson y la historiografía sobre los pueblos mesoamericanos", en *Secuencia*, 63, septiembre-diciembre, pp. 7-38. [https://www.redalyc.org/pdf/3191/319127418010.pdf]

Sánchez, Arturo (2020), "La letalidad por el Covid es mayor en indígenas", en *La Jornada*, 24 de junio. 28/12/2020 [https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/06/24/unam-la-letalidad-por-el-covid-es-mayor-en-indigenas-1362.html]

Sims, Harold (1972), "Sherburne F. Cook y Woodrow Borah", en *Ensayos sobre la historia de la población, México y el Caribe*, Boletín de métodos históricos, vol. 5, 3, pp. 120-122. 11/01/2021 [https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00182494.1972.10593981]

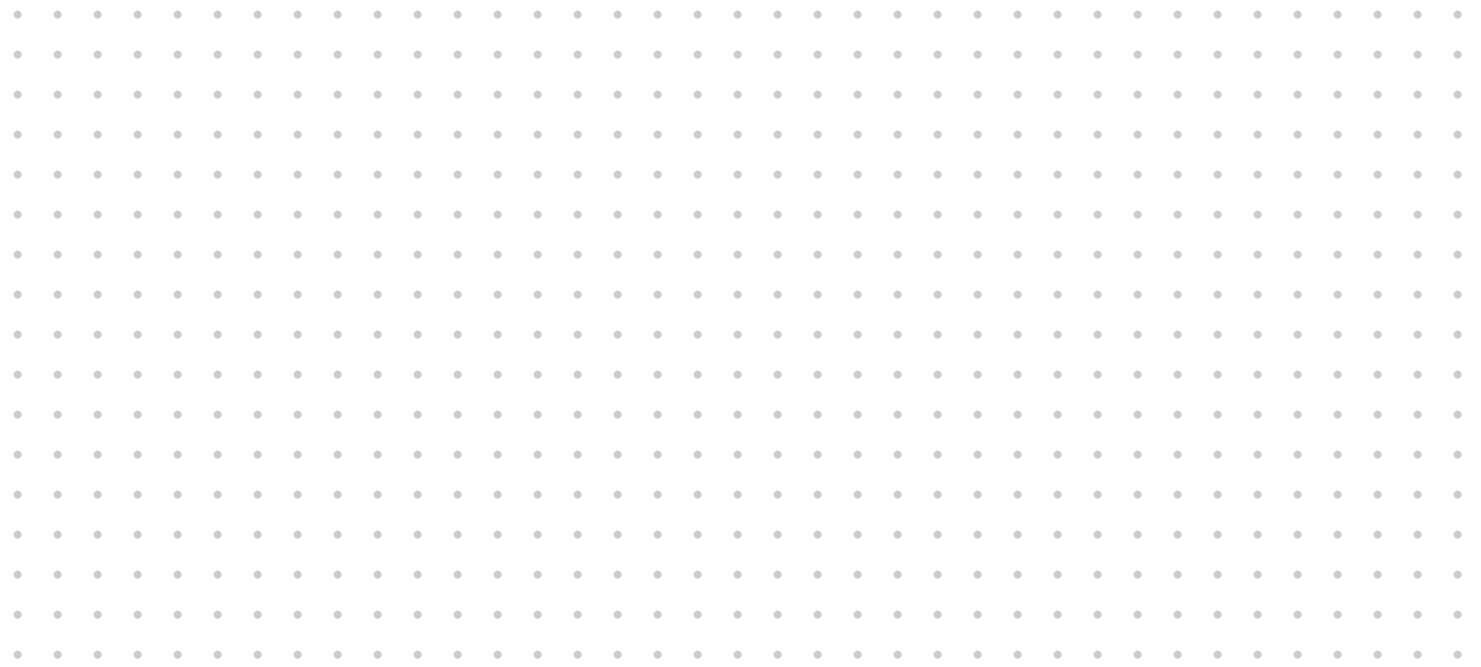
Suárez, V. M. Suárez Quesada, S. Oros Ruiz y E. Ronquillo De Jesús (2020), "Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020", en *Revista Clínica Española*, 220(8), pp. 463-471. 11/01/2021 [https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7250750/]

Toledo, Erandy (2021), "Crónicas de la pandemia desde el poniente de Morelos", pp. 131-137, en De la Peña, Laura E. y Luis Miguel Morayta Coord., *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, México: Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia del INAH.

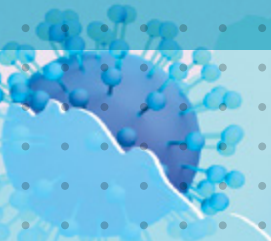
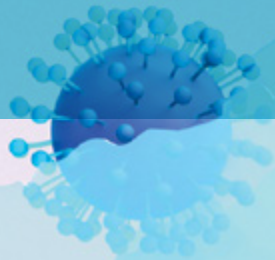
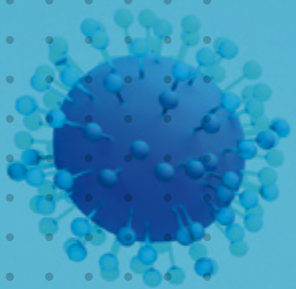
UNESCO (2020) "Pueblos indígenas y COVID-19: una mirada desde México. 4 de agosto de 2020", México. 07/11/2020 [<https://es.unesco.org/news/pueblos-indigenas-y-covid-19-mirada-mexico>]

Villanueva, Dora (2020), "PNUD apoyará a indígenas del sureste de México ante efectos del Covid-19", en La Jornada, 4 de mayo. 02/01/2021 [<https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2020/05/04/pnud-apoyara-a-indigenas-del-sureste-en-mexico-ante-efectos-del-covid-19-9906.html>]

Zolla, Carlos (s.f), "Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas", en Programa Universitario México Nación Multicultural, México, Programa Universitario de Publicaciones y Fomento Editorial, UNAM. 09/12/2020 [<http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/carlos.html>]



II. Subjetividad, emociones y violencia de género. Vicisitudes de la pandemia



Confinamiento COVID-19 en la Ciudad de México: conflicto espacial en el interior de los hogares

José Antonio Rosique Cañas

Profesor investigador

Departamento de Relaciones Sociales

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco¹

RESUMEN

La pandemia de la COVID-19 generó inéditas consecuencias para todo el mundo; ante los primeros contagios, el gobierno mexicano tuvo que ordenar el confinamiento de la población, exceptuando a las personas que trabajaban en actividades fundamentales. En la Ciudad de México se detuvieron las actividades productivas y de servicios no esenciales a partir del 16 de marzo de 2020, ordenando que la gente no saliera de su casa, no fuera a la escuela, al trabajo o de paseo, propiciando así, el uso intensivo y permanente de los micro-espacios dentro del hogar, alterando su vida cotidiana, catalizando conflictos entre sus miembros y generando padecimientos psicológicos, según el tipo de vivienda, el número de miembros, actividades, oficio o profesión y su situación socio-económica; hechos que aquí analizo apoyado en teorías de Lefèbvre, Durkheim, Merton, Marx y otros sociólogos.

PALABRAS CLAVE:

COVID-19, confinamiento, espacio, hogar, violencia intrafamiliar, anomia.

¹ Wanda Isabel Altamirano López, Monserrat del Carmen Linares Ramírez y Mitzi Lisbeth Medel Juárez, sociólogas egresadas de la UAM-X, colaboraron en la elaboración y análisis de los cuestionarios aplicados a través del enlace de Google que se cita más adelante.

No hay relaciones sociales sin espacio; cada familia produce su propio espacio social dentro del hogar; es soporte y campo de acción que se utiliza, pero que, a la vez, interviene en su producción. Organiza la apropiación de los lugares y de su uso; pero su intercambio queda determinado por él.²

1 CONFINAMIENTO, ESPACIO Y CONFLICTO AL INTERIOR DE LOS HOGARES

La pandemia generada por el contagio de la COVID-19 obligó a los gobiernos a decretar el confinamiento de la población en general a principios de 2020, con excepción del personal que trabajaba en servicios médicos, farmacias, bancos, tiendas de alimentos, transporte público y privado, dejando trabajar sólo al que se dedicaba al transporte de mercancías y la movilidad de personas indispensables, de tal manera que la gente se quedó en sus hogares y sólo pudo salir para realizar compras de artículos de primera necesidad o por urgencias de salud.

Esta situación fuera de lo normal, de la noche a la mañana exigió formas de adaptación no previstas ni planeadas por las familias, por lo que se convirtió en el principal tema de noticieros y programas de entretenimiento en los medios de comunicación, captando, además, la atención de las dependencias públicas que tendrían que enfrentar este problema de salud inédito; por lo mismo, también los centros de investigación científica de casi todos los campos como universidades, institutos y laboratorios, reajustaron sus agendas y se pusieron a trabajar sobre la naturaleza de la COVID-19, para conocer cualquier avance que se tuviera sobre su comportamiento dentro del cuerpo humano y cómo dar tratamiento a los infectados.

Por su parte, en los hospitales y clínicas públicas y privadas se empezó a dar atención prioritaria a las personas con los síntomas producidos por este contagio, para lo cual los sistemas de salud se tuvieron que adaptar para el manejo y tratamiento de los enfermos que iban en aumento, pero también para proteger al personal de los hospitales que los atendía.

Para tal efecto, lo primero que se hizo fue conseguir respiradores para evitar que los enfermos murieran por asfixia, pero, además, aislarlos en espacios y hospitales especializados, porque a través de sus exhalaciones se convertían en transmisores; de hecho, una buena parte del personal de sanidad que los atendía empezó a contraer la enfermedad.

Una vez que se tuvo información un poco más precisa sobre las alteraciones que provocaba la COVID-19, el tipo de prevenciones para evitar ser infectado, cómo diagnosticar a los enfermos, su tratamiento con respiradores y medicamentos, y además la manera de evitar su propagación masiva, fue entonces cuando empezaron a surgir proyectos de investigación para conocer sus formas de reproducirse dentro del cuerpo humano. Luego, se enfocaron en desarrollar una vacuna que pudiera inmunizar a la población; sin embargo, en ese lapso, entre el 17 de noviembre de 2019, cuando se supo del primer caso en China, y finales de 2020, cuando ya se había convertido en pandemia universal, la Organización Mundial de la Salud, que estuvo al pendiente de lo que ocurría por el mundo, el 28 de diciembre de 2020 informó que:

Hasta el 28 de diciembre de 2020, se ha informado de más de 81.2 millones de casos de la enfermedad en 254 países y territorios en el mundo (los cinco países con mayor número de infectados son Estados Unidos, India, Brasil, Rusia y Francia), con más de 1.7 millones de muertes (los cinco países con mayor cantidad de fallecidos son Estados Unidos, Brasil, India, México e Italia), más de 57.3 millones de casos de personas recuperadas (los cinco países con mayor número de personas recuperadas son Estados Unidos, India, Brasil, Rusia y Turquía) y más de 22 millones de casos activos (los cinco países con mayor número de casos activos son Estados Unidos, Francia, Brasil, Italia y Bélgica). Por otra parte, para octubre de 2020, la Organización Mundial de la Salud estimaba que al menos un 10 % de la población mundial ya se había contagiado de esta enfermedad (unas 780 millones de personas infectados aproximadamente), debido al gran subregistro de casos a nivel mundial. (Wikipedia, 2020)

Al principio muchas personas, incluyendo mandatarios y líderes sociales de diferentes países, pensaron que se trataba de un mito inventado por China para debilitar las economías de sus adversarios, con lo cual sólo pretendía ganar ventaja para ponerse a la vanguardia en la investigación sobre la vacuna, que pronto pondría a la venta; pero mientras tanto, durante los primeros meses de 2020 Italia, Francia, España, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos y Brasil, mostraban avances muy preocupantes de la pandemia, por lo que sus gobiernos tuvieron que emprender políticas públicas muy precisas para atender los impactos mórbidos

² El epígrafe es elaboración propia a partir del prólogo de Ion Martínez Loera para el libro *La producción del espacio* (Lefèbvre, 2003).

entre su población, reorganizar sus sistemas de salud y de investigación para producir lo más pronto posible sus propias vacunas y estar en posibilidad de aplicarlas bajo programas emergentes, hecho que empezó a ocurrir para fines de 2020.

2 CONFINAMIENTO, NUEVA NORMALIDAD Y CAMBIO INSTITUCIONAL

Con la pandemia se tuvieron que impulsar prácticas preventivas, como el uso de cubrebocas, mascarillas, la toma de la sana distancia, evitar concentraciones masivas en lugares públicos y privados, dejar de ir al trabajo, a la escuela, a eventos recreativos, a fiestas familiares y de fin de año; la gente también empezó a tomar más agua, a mejorar su alimentación, checar la temperatura, lavarse las manos constantemente, desinfectarlas con gel, no tocarse la cara, no toser sin cubrirse la boca y la nariz, etcétera.

Decretado el confinamiento, escuelas, cines, teatros, estadios, clubes sociales y deportivos, hoteles, restaurantes, bares, compañías aéreas y de transporte terrestre, dejaron de funcionar. A esos cambios en la vida cotidiana se le denominó como la *nueva normalidad*, de la cual hipotéticamente se podría salir a finales de 2020, cuando se confirmara que la COVID-19 había dejado de ser una amenaza para la humanidad, algo que hoy no se sabe cuándo pueda suceder.

El neo-institucionalismo ve a la *nueva normalidad* como un *cambio institucional* con peculiaridades particulares, según país, cultura y ciudad donde se aplican las prevenciones y las reglas del confinamiento, sin embargo al tratarse de un fenómeno social nuevo y prolongado, advierte que se puede transitar hacia un *cambio histórico* (North, 1993) cuyas consecuencias no se pueden prever.

Lo que sí se sabe es que con el confinamiento y la enfermedad producida por la el SARS-CoV-2, la economía mundial ha tenido repercusiones catastróficas para muchas empresas; por lo mismo, el PIB mundial ha decrecido por debajo de cero en lugar de crecer como se esperaba a principios de 2020; el cierre de negocios de todos tamaños es la nota de todos los días; el desempleo de millones de personas está dejando sin ingresos a la mayoría de las familias, el sector informal de la economía se ha incrementado, se han perdido muchos empleos en el sector formal, mientras que millones de personas han transitado hacia la pobreza, la pobreza extrema y la indigencia, mientras que otras, se desplazan hacia el crimen organizado.

DELOITE (Agencia consultora) a mediados de 2020 presentó su análisis *El impacto económico de COVID-19*, afirmando que esta pandemia había afectado profundamente la economía mundial de la siguiente manera:

Para China lo peor pasó. La transmisión en China ya ha disminuido. Aunque algunos brotes aislados se producen en otros lugares, éstos no crean una propagación masiva de la enfermedad. A medida que se estabiliza el número de casos a nivel mundial, la economía de China vuelve a la normalidad.

El año del virus. Aunque la propagación de la enfermedad en China se ralentiza, los brotes se producen de forma continua en todo el mundo. Cada brote genera una desaceleración de la producción en esa zona, y en un mundo globalizado, significa que se producen interrupciones continuas en diferentes regiones e industrias perturbando la actividad económica lo suficiente como para desacelerar considerablemente el crecimiento mundial.

Respuesta a la pandemia mundial. Los centros económicos quedaron sujetos a cierres. Decisiones descoordinadas país por país interrumpen el movimiento de personas y bienes. El turismo y empresas conexas disminuyeron drásticamente, y sus regiones se fueron viendo muy afectadas. Se necesita más de un año para que la OMS y la ONU elaboren una respuesta mundial. El PIB mundial se estancó, el comercio internacional cayó, produciendo una recesión.

Crisis financiera. Los retrasos en los envíos y en la producción crearon problemas financieros a las empresas endeudadas. El declive de los mercados de valores y la huida de los inversores de riesgo que venden activos expusieron a los inversores. La preocupación por el riesgo acelera la disminución y seca la liquidez en los mercados financieros. Por el momento los bancos centrales se apresuran a gestionar el problema sin éxito seguro. (DELOITE, 2020)

3 CONFINAMIENTO, NUEVA NORMALIDAD Y CAMBIO HISTÓRICO

El “*cambio histórico*” se define como una transformación estructural de largo alcance temporal con repercusiones complejas, conflictivas y contradictorias, en este caso, determinadas por las prácticas sociales impuestas por la “*nueva normalidad*” bajo condiciones de confinamiento. Robert K. Merton, sociólogo norteamericano, apoyado en Emilio Durkheim, diría que la sociedad se está desplazando hacia una situación de “anomia”, donde la familia, considerada

como la unidad básica de la sociedad, deja de cumplir su función de integración social porque empiezan a emerger formas de supervivencia instintiva hacia relaciones sociales que alejan a sus miembros de las reglas internalizadas y practicadas de la *vieja normalidad*.

Esos cambios son los que empujan hacia actitudes regresivas, que supuestamente ya se habían superado desde la cultura civilizadora adquirida a lo largo de cientos de años, lo que Durkheim identificó como la "Solidaridad Orgánica"; entonces, lo que está pasando con el confinamiento es que salen a flote nuestras conductas egoístas de origen, maximizando todo en beneficio individualista, para sobrevivir en las condiciones de la *nueva normalidad* dentro de los espacios del hogar, sin importar confrontarnos con nuestros supuestos seres queridos, como son nuestros hermanos, hijos, padres, abuelos, pareja y cualquier otro dentro de la casa.

Al estado de anomía deben atribuirse los conflictos que renacen sin cesar y los desórdenes de todas clases cuyo triste espectáculo nos da el mundo económico, pues como nada contiene a las fuerzas en presencia y no se asignan límites que estén obligados a respetar, tienden a desenvolverse sin limitación y vienen a chocar unas con otras para rechazarse y reducirse mutuamente (Durkheim, 1983: 13).

Complementando este panorama, Merton afirmaría que lo que le está sucediendo a la humanidad es una ironía sociológica, pues para él, el rol de la familia siempre fue central para que el individuo se adaptara a formas institucionalizadas para identificarse con las metas culturales de su sociedad y así apegarse a las normas institucionalizadas para alcanzarlas, porque en ellas ve garantizada la transmisión de los estándares para sus hijos; de otra manera, con la descoordinación entre las prácticas aceptadas para alcanzar las metas culturales y los caminos para lograrlas, la sociedad se dirige hacia la anomia social (Merton, 1968: 212).

También observando la problemática económica por la que estaba atravesando Europa, George Simmel (1903), desde el Berlín del capitalismo financiero, observó el fenómeno del *blasé*, característica del nuevo hombre que vivía en las metrópolis crecientes, refiriéndose a una disposición o actitud emocional que denotaba "una indiferencia basada en el hastío", donde el dinero se convertía en lo que más importaba (Simmel, 2005).

En una postura contraria, Ferdinand Tönnies privilegiaba las formas de vida comunitaria del campo alemán; para él la sociedad se formaba inicialmente de la relación entre dos personas, con posibilidades de establecer un círculo mayor y cuando superaban ese número o un colectivo más amplio, entonces esos in-

dividuos formaban una unidad natural o psíquica, alcanzando el grado máximo de corporación cuando la organización le asignaba funciones específicas a cada miembro. De ahí surge su distinción entre "Comunidad", que se da cuando domina la voluntad y las normas que son las reglas morales que apuntalan la concordia del grupo, mientras que el otro orden, mucho más complejo y grande, era al que denomina "Sociedad", agrupaciones regidas por la voluntad arbitraria y cuyas normas sociales quedaban determinadas por el derecho y convenciones formales.

Vemos cómo estas posturas teóricas de los inicios de la sociología y la psicología social todavía aportan elementos para comprender el funcionamiento e integración de la familia tradicional, tal y como podríamos pensar que sigue conformada una buena parte de las familias mexicanas que han estado confinadas. Pero desde una postura contraria, Marx y Engels veían a las instituciones de la sociedad burguesa como retrógradas; la propiedad privada de los medios de producción era el mal congénito del capitalismo y la familia plenamente desarrollada bajo ese modo de producción no existía más que para la burguesía.

La familia monogámica, supuestamente la unidad básica de la sociedad, estaba suprimida para el proletariado, el lumpen proletariado y aún más para las personas que se dedican a la prostitución, pues el régimen de la gran industria de su época había destruido todos los vínculos de familia, transformando a la mujer y a los niños en simples artículos de comercio y de trabajo explotable, por eso eran vistos sólo como instrumento de producción (Marx y Engels, 1971: 35).

Desde luego hay que aceptar que la familia mexicana de nuestros días vive intensamente bajo las condiciones impuestas por un capitalismo mundializado que ha polarizado económica, social y culturalmente al país; por eso, de una u otra manera, cualquiera de estas posturas teóricas sobre la familia, aceptaban que la cultura burguesa desarrollada por el capitalismo industrial y financiero de fines del siglo XIX y principios del XX, generaban valores y prácticas sociales que en esas circunstancias de competencia sacaban a relucir inconscientemente actitudes violentas, porque lo que estaba en juego era su supervivencia en el mercado abierto que dejaba afuera al más débil, con excepción de la de Tönnies, que valora el tipo de relaciones sociales que se dan en pequeños grupos.

Si estas reflexiones teórico-históricas sobre la dialéctica social se aplican a la familia y las transformaciones y la trasladamos a nuestros tiempos donde se resquebrajan los usos y costumbres de la "normalidad anterior" a la pandemia, es distinguible cómo sus miembros entran en disputa por los micro-espacios al interior de sus hogares; los lugares de la mesa del comedor, las camas de la recámara, el espacio destinado para ver TV, el escritorio donde se encuentran los utensilios de trabajo para hacer la tarea, el baño a la hora de la ducha y hasta

el mismo patio; todo entra en disputa haciendo que se desmoronen las reglas morales del respeto, la inclusión y los derechos espaciales practicados sin pandemia y sin confinamiento.

4 USO Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO AL INTERIOR DE LOS HOGARES

La teoría desarrollada por Henri Lefèbvre encaja muy bien para analizar y comprender lo que está pasando desde que la pandemia exigió a nivel mundial el confinamiento de las familias al interior de sus hogares; él parte de la idea de que los seres humanos somos intrínsecamente espaciales, por lo tanto, el espacio en el que desarrollamos nuestras actividades cotidianas ha sido producido socialmente, considerando las escalas del hogar, la vivienda, la calle, el barrio, la escuela, la fábrica, la ciudad, y luego espacios de escala mayor como las metrópolis, las megalópolis, los países y hasta regiones internacionales de influencia como lo fue la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas o ahora la Unión Europea.

Dependiendo de su dimensión, su historia y los actores que intervienen para producir esos espacios, terminan siendo reconocidos por la comunidad local, nacional e internacional como territorios que tienen fronteras y reglas para ingresar o salir de ellos; en escalas menores sucede en las plazas comerciales, clubes deportivos, hoteles, vecindades y edificios de departamentos donde viven varias familias; allí cada hogar contiene pequeños lugares distribuidos según su tamaño para usos diferentes, con rincones y muebles que determinan espacios de uso y convivencia íntima, regulada por los mayores o las y los jefes de familia.

Por lo anterior, se tiene que tomar en cuenta que los micro-espacios producidos dentro del hogar son resultado de acciones y prácticas sociales, determinadas por las relaciones que se establecen entre sus miembros. Por ejemplo, la recámara de los padres es cerrada en la noche con llave, ya que es un territorio de intimidad donde se guardan secretos sexuales de la pareja, por lo tanto, es vedado para los hijos; los niños, en cambio, aunque pueden tener su propia recámara, su puerta se conserva sin llave, porque es importante mantener sobre ellos ciertos cuidados, pero también como estrategia de control y vigilancia.

Como sabemos, cada vivienda tiene un tamaño y una distribución interna específica; esos espacios de soporte y campo de acción son apropiados por los miembros de la familia; esa apropiación se extiende a los cajones y entrepaños de los muebles, porque en sus interiores hay cosas que le pertenecen a unos y otros; las sillas del comedor tienen usuarios específicos a la hora la comida;

para ir a dormir, cada lado de la cama es usado por alguno de los miembros y la bolsa de la abuela que está sobre el diván es contenedor de espacios de su uso exclusivo y de acuerdo con las reglas del hogar debe ser respetado, para lo cual hay tabús, que hacen las veces de vigilancia en ausencia de los demás.

Adicionalmente, reconocemos que el uso, consumo y disfrute de los micro-espacios al interior del hogar pueden ser cambiantes, pero, aun así, con el tiempo se institucionalizan, por eso, uno de los aprendizajes sociales tempranos es poner en práctica esas reglas, y es a través de sus propias relaciones sociales que se definen la permisividad, restricción, horarios y maneras de su uso, consumo y apropiación. La cama no es para brincar; en la sala no se juega; las puertas del ropero de la abuela no se abren; al baño cada niño entra solo; en el comedor no se hace la tarea; en la cama, cada quien duerme de su lado.

Desde esa perspectiva, el espacio al interior del hogar se habita y practica bajo reglas y valores propios del grupo familiar, bajo ciertas circunstancias sin embargo, esas reglas entran en contradicción, es decir, son dialécticas, por eso nuestra hipótesis de trabajo parte de que el confinamiento ha generado conflictos no vividos con anterioridad y en algunos casos los ha potenciado con actos violentos; por eso, al mundo le urge el fin del confinamiento.

La aportación teórica de Lefèbvre permite observar que este fenómeno tiene su explicación en el uso intensivo y constante de los micro-espacios al interior del hogar, pues en condiciones de normalidad, se le convierte en lugar de deseo al que se quiere regresar, porque era un espacio lúdico, habitáculo fijo, de encuentro entre seres que se relacionan estrecha y emocionalmente con aprecio; por lo mismo, la confianza que hay entre ellos y dada nuestra naturaleza egoísta, era un lugar de confrontación regulada, porque allí sus miembros teatralizan, dramatizan, erotizan y pueden entregarse a sus deseos y necesidades íntimas; es un lugar para desahogarse, llorar, gritar, amar y odiar, pero a la vez, como dice Martín Hiedegger:

Nuestro habitar está oprimido por la necesidad habitacional; está acosado por el trabajo, es inestable por perseguir el provecho y el éxito, está embrujado por la afición a diversiones y recreaciones. Y allí, en el actual habitar, queda aún espacio y tiempo disponible para lo poético y lo estético, sea esto escrito o radiado. La poesía, o bien se la oculta en un languidecer y revolotear que se malgasta en lo ficticio y se la niega como una fuga en lo idílico, o bien se la considera como literatura, cuyo valor es estimado con la medida de la respectiva actualidad. (Heidegger, 1951)

Aquí aceptamos la tríada que propone Lefèbvre, cuando reconoce que, al interior del hogar, hay “prácticas espaciales” y realización de “representaciones

del espacio”, dentro de los “espacios de esa representación”, mismos que son conocidos, practicados y vividos por los miembros de la familia, sabiendo que a cada dimensión le corresponde, respectivamente, un tipo de espacio: “el espacio percibido” por los diferentes actores, “el espacio concebido” por los intelectuales y el “espacio vivido” por los miembros de la familia” (Lefebvre, 2003: 15).

5 LA DECISIÓN DE CONFINAMIENTO POR EL GOBIERNO MEXICANO

Cada gobierno tomó sus previsiones de acuerdo con su concepción de lo que se debería hacer para evitar la propagación del COVID-19 y su capacidad para controlar a la población. Mientras que en unos países la postura sobre el confinamiento fue muy estricta, en otros se llevó a cabo dependiendo de la concepción que se tenía sobre el virus; en otros países, como fue el caso de México, se aplicó a partir de una concepción poco convencida sobre su letalidad, pero también sobre la postura oficial del gobierno de lo que le significaba políticamente para las elecciones intermedias de 2021, pues hubo temor de imponer un confinamiento muy estricto mandado por el gobierno porque podría parecer muy autoritario; en ese sentido hubo posturas muy confusas sobre lo que se debería hacer, empezando porque el mismo presidente nunca ha usado el cubrebocas y, para callar bocas, el 16 de marzo de 2020, cuando apenas iniciaba la pandemia, el doctor Hugo López Gatell, Subsecretario de Salud encargado de controlar la epidemia, dijo que: “La fuerza del presidente es moral, no es una fuerza de contagio”; de todos modos, al paso de los meses los dos se infectaron.

Por su parte, con el pretexto de no hacer el trabajo que les corresponde como gobierno, el 18 de octubre de 2020 el presidente Andrés Manuel López Obrador dijo que: “Los toques de queda son para ponerse por encima de la gente y ver a los ciudadanos como menores de edad, como que no entienden, y no es así. Yo lamento que eso esté sucediendo en Europa”. Ese discurso implicaría que la burocracia bajo su cargo, el ejército, la Guardia Nacional, las policías estatales y las locales se tendrían que aplicar represivamente en el asunto, como sí sucedió en China, Corea del Sur y otros países, logrando resultados menos nocivos.

Sin embargo, a la mayoría de los negocios formales, que son los que pagan impuestos y están sujetos a las reglamentaciones de las diferentes autoridades, a esos sí se les obligó a apegarse estrictamente a la normatividad. La mayoría de esas empresas chicas, medianas y grandes fueron vigiladas, cerradas o multadas por no aplicar las reglas establecidas por los diferentes órdenes de gobierno, dependiendo de la entidad, del municipio o incluso de comunida-

des menores, donde la autoridad en los tiempos iniciales del confinamiento impidió el acceso a los no residentes y obligó a los que tenían casas de fin de semana a tramitar su credencial de residentes temporales, mediante trámites engorrosos y de pago.

En la Ciudad de México fueron cerradas fábricas, comercios, oficinas públicas y privadas, parques, gimnasios, balnearios, iglesias, aerolíneas, transporte foráneo, etcétera; así que prácticamente la gente no tenía motivos para salir de su casa porque no había a dónde ir; esto sucedió en los dos lapsos en que se decretó el confinamiento. En esas circunstancias, las empresas que podían, pidieron a sus empleados que trabajaran a distancia desde sus casas; al paso de algún tiempo, la Secretaría de Educación Pública y algunas universidades, las locales no se tendrán clases a distancia a través de Zoom, televisión e internet, de tal manera que los miembros de cada familia tuvieron que estar en sus hogares, realizando cada quien lo suyo.

Esa ha sido una experiencia nunca antes vivida; la experiencia es distinta según las actividades que cada quien realizaba dentro o fuera del hogar en diferentes horarios; es decir, por ejemplo, a los niños antes se les llevaba a la escuela en la mañana, los padres se iban a trabajar, algunas madres se quedaban en la casa realizando quehaceres domésticos, saliendo de compras o yéndose con sus amigas a tomar un café; por las tardes el padre, al salir del trabajo, se iba a tomar una copa con los amigos o al deportivo, mientras que la madre iba por los niños a la escuela o los esperaba en casa para darles de comer; luego se ponían a hacer su tarea, salían a la calle a jugar con sus amigos y más tarde cuando regresaba el papá, veían televisión, hasta que llegaba la hora de dormir.

Los fines de semana eran días para ir a las plazas comerciales a desayunar y a hacer algunas compras, y si lo deseaban iban al cine o al teatro; si el plan era diferente, entonces tomaban el auto y se iban de paseo, ya fuera uno o dos días para llegar a un hotel o un balneario. Algo parecido a esto sucedía con algunas familias; otras con ingresos más modestos, se iban a los parques públicos, a almorzar a los mercados y de compras; otras en situación de pobreza, simplemente se iban a trabajar y dejaban a sus hijos en la casa o conviviendo en el barrio.

Esa era la vida cotidiana que de un día para otro se terminó, porque todos se tuvieron que quedar encerrados de tiempo completo en su casa, primero creyendo que sería por dos o tres meses, pero luego se repitió y convirtió en muchos más, hasta pasar al 2021, mientras sus negocios estaban cerrados; por ello el dinero empezó a faltar, otros se quedaron desempleados, supuestamente sólo durante el tiempo que durara el confinamiento, mientras tanto, el gasto corriente

familiar y de los negocios seguían en activo con deudas pendientes, algunos con hipotecas, otros con la renta de la vivienda o del negocio, además de los recibos de luz, predial, seguros, etcétera; obviamente, eso representó una preocupación prolongada que se complicó todavía más con el segundo confinamiento que duraría mientras la pandemia no disminuyera; fue cuando se llegó a los 135 000 muertos, con hospitales saturados de contagiados, personas muriéndose en las ambulancias y muchas más sobre las banquetas esperando ser atendidas.

6 PERFIL SOCIOECONÓMICO DE LAS FAMILIAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

A partir de estas posturas teóricas es que trato de ubicar sociológicamente las características y situación específica que han vivido las familias bajo el confinamiento en la Ciudad de México, considerando el tipo de viviendas, mobiliario, equipamiento y servicios con los que cuentan para funcionar dentro de los micro-espacios de sus hogares. Como se puede observar, el contexto nacional y las políticas del gobierno son variables externas que han afectado la situación del confinamiento, ya que los micro-espacios del hogar se convirtieron en el campo de acción donde convive intensa y permanentemente la familia.

Por eso es importante tomar en consideración que: “Hogar es el conjunto de personas que pueden ser o no familiares, pero que comparten la misma vivienda y se sostienen de un gasto común. Una persona que vive sola también constituye un hogar”. Para la *Encuesta Intercensal 2015*, 89 de cada 100 hogares eran familiares y el resto no familiares (INEGI, 2015).

Desde luego, la desigualdad socioeconómica que impera en el país, ha hecho que la COVID-19 se propague de manera diferente dentro de la Ciudad de México, dependiendo de variables específicas como el tamaño de la vivienda, el número de miembros de la familia, el oficio o profesión a la que se dedican, su grado de escolaridad y de ingresos, pero también, considerando el barrio, la colonia, fraccionamiento y la Alcaldía donde se ubica la vivienda, porque bajo la “nueva normalidad”, los micro-espacios de cada hogar son utilizados permanentemente y con más intensidad, generando más conflictos y de mayor gravedad.

Por ejemplo, en tres de cada 10 hogares había jefatura femenina, entonces, 6 246 023 personas estaban bajo jefatura masculina y 2 349 107 bajo jefatura femenina; se reporta que una de cada tres mujeres era objeto de violencia dentro del hogar; entre enero y julio de 2020, 329 personas de entre 20 y 29 años se habían suicidado, además, varios adultos mayores empeoraron de su salud emocional, por lo que solicitaron apoyo institucional; también aumentaron las

personas con enfermedades nerviosas, deprimidas, frustradas, con incertidumbre e inseguridad y otras más se observaron mucho más agresivas; además, empezó a haber omisión de cuidados para los adultos mayores y violencia en su contra, también hacia los niños y otros familiares, así como la separación de parejas y divorcios; golpes, gritos, insultos y humillaciones se convirtieron en las actitudes de unos contra otros, pero principalmente de los mayores hacia los niños y los viejos.

En México se estima que la pandemia impactará de forma transversal una serie de problemáticas sociales, de las cuales la violencia de género es una de las más preocupantes, pues se piensa que incrementa 92% durante el periodo de cuarentena. De los 32 estados, los que presentan niveles más altos de violencia doméstica son: el Estado de México, la Ciudad de México, Aguascalientes, Jalisco y Querétaro. De manera general, 10 estados se encuentran arriba del promedio nacional, que es 66% de prevalencia de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. Previa a la implementación de las medidas de distanciamiento social, se habían registrado 21,727 llamadas de emergencia al 911 relacionadas con violencia contra las mujeres, y sólo tres semanas después del inicio de la jornada nacional, se estimó que la violencia contra las mujeres había aumentado entre 30% y 100%. Hasta el momento, la violencia de género ha cobrado más víctimas que el número de mujeres fallecidas por COVID-19 en México. (Fernández, 2020)

Ante esa situación, la iniciativa privada fundó Gendes, una línea de atención a hombres agresivos y, desde entonces, según Mario Vargas, cada día se reciben llamadas de hombres que dicen estar a punto de golpear a sus mujeres. Con ayuda de técnicas de respiración y terapia conversacional, los psicólogos están evitando lo peor (Vargas, 2020).

El Consejo de Evaluación del Desarrollo Social en la Ciudad de México muestra un panorama de las características socioeconómicas de las familias, la distribución de sus viviendas, de los aparatos electrodomésticos y otros artículos de los cuales disponen; este estudio nos sirvió para diseñar los cuestionarios que se aplicaron. Respecto a la población derechohabiente, reporta que el 63.8% tiene acceso a seguridad social, además de existir 385,385 personas que padecen alguna discapacidad y 122 411 que hablan alguna lengua indígena.

Otros datos reportaban que el promedio de escolaridad era de 10.5 años de instrucción escolar, el más alto del país. Por lo que se refiere a sus viviendas, el 98% de las 2 388 534 tenían servicio de agua y piso recubierto, diferente al de tierra y 99% drenaje, baño y electricidad; con respecto a su distribución interna

el 63.1% tenían cuatro o más cuartos; el 30.5 % entre dos y tres cuartos y el 5.8 un solo cuarto. De esas viviendas el 3.7% tenía un solo dormitorio, el 60.8% entre dos y tres, y el 7.0% cuatro o más. Asimismo, 1 171 631 (49.1%) tenían computadora, 1 854 623 (77.7%) lavadora, 2 165 900 (90.8%) refrigerador y 2 357 884 (98%) televisión, con un promedio de 3.6 de ocupantes. Como podemos ver, casi todos los entrevistados tienen viviendas con dos o más cuartos con energía eléctrica. Esta información nos da una idea de la diversidad de situaciones socioeconómicas, emocionales, de salud y de las condiciones de sus viviendas y utensilios para trabajar y sobrellevar su mantenimiento dentro del hogar.

7 CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA DEL ESTUDIO

A partir de estos supuestos teóricos y del perfil socioeconómico de las familias y después de aplicar cuestionarios con 27 preguntas, damos a conocer algunas características del grupo que contestó sobre su vivienda, del medio de transporte que usan, su escolaridad, actividad económica, situación laboral, dispositivos de trabajo, salud, estado de ánimo, relación con sus familiares bajo el confinamiento, servicios médicos con que cuentan, etcétera; el cuestionario se aplicó a través de las redes de Google, permitiendo llegar a personas de ambos sexos que viven en la Ciudad de México. Dicha información incluyó la obtenida de cinco tipos de cuestionarios que se aplicaron, mismos que pueden ser consultados en esta liga:

<https://drive.google.com/folderview?id=1VDeyu1xhYta8m5Xthb1Gvu7uQP-ZAm1->

Sin embargo, dadas las condiciones de confinamiento y los tiempos para la entrega de esta colaboración, al momento de cerrar el estudio sólo nos había respondido una pequeña muestra de 38 personas que conviven con 110 familiares; esto reflejó las condiciones concretas de su encierro. Lo que reportaron es que algunas se quedaron sin trabajo o sin sus negocios; 25 dijeron trabajar en casa tiempo parcial o de tiempo completo, sobre todo, las que lo hicieron con computadora; algunos otros tuvieron que cambiar de actividad, por lo mismo, también redujeron sus ingresos, pero, aun así, pocos confiesan haber tenido serios conflictos con los miembros de su familia, aunque sí aceptan estar afectados psicológicamente, hecho que los llevó a discusiones constantes.

Lo que pretendemos por ahora al presentar los resultados de esta pequeña muestra es someter a prueba la metodología que desarrollamos para detectar los desajustes conductuales y emocionales que ha habido al interior de los hogares

y cómo les afectó la problemática económica por la pérdida de trabajo e ingresos, pero además, por tener que quedarse en casa. Dicho esto, presento de manera muy reducida un análisis de este grupo de hogares.

8 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL GRUPO

De las 38 personas que nos contestaron, cinco son microempresarios, cinco padres de familia, tres trabajadoras domésticas, once docentes, ocho obreros o empleados y seis universitarios; del conjunto, quince son hombres y 23 mujeres; trece son casados y 25 solteros y sus edades oscilan entre 22 y 53 años; por lo mismo, todos están vinculados a alguna actividad económica o educativa, su nivel de escolaridad va de secundaria hasta posgrado; los estudiantes manifestaron dedicarse a sus clases y tareas entre tres y siete horas diarias; seguramente por tratarse de personas con alto nivel educativo se interesaron en contestar el cuestionario.

Estos encuestados viven en 12 de las 16 Alcaldías, faltando Benito Juárez, Milpa Alta, Venustiano Carranza y Magdalena Contreras, por lo que consideramos que las incluidas son representativas de la diversidad urbana, suburbana y socioeconómica de la Ciudad de México; desde luego que, en una segunda etapa de recolección, esperamos llegar a 500 cuestionarios que incluyan a las 16 Alcaldías.

De los 38 encuestados, únicamente tres viven solos, de tal manera que 35 llevaron el confinamiento dentro de su hogar con por lo menos otra persona; de hecho, la mayoría convive con seis o más familiares. Otra información nos reporta que los gastos de manutención en 24 hogares son compartidos entre dos, tres o hasta cuatro personas y que sólo ocho de 38 familias ganan entre 30 y 50 mil pesos al mes; otras 15 familias tienen ingresos entre 10 y 15 mil pesos, nueve más, entre 3 500 y menos de 10 mil pesos, pero hubo cinco que reportan ganar menos de 3 mil pesos; esto refleja claramente la diversidad socioeconómica del grupo, pero también de lo que ocurre en la Ciudad de México y en todo el país.

En lo que respecta a servicios, 29 viviendas cuentan con drenaje, 31 agua potable, 32 energía eléctrica, 28 tienen internet, 11 vigilancia privada y 28 su calle pavimentada. Un dato adicional es el número de cuartos con que cuentan las viviendas, sin considerar cocina y baño: once reportan contar con uno o dos cuartos, otros 11 tienen entre tres y cuatro cuartos; tres dicen tener entre cinco y seis cuartos y dos más, aseguran contar con siete y más cuartos. Este aspecto también refleja lo que todos sabemos, que en la Ciudad de México se vive en condiciones muy diferentes dentro de una misma calle, colonia o Alcaldía.

Una de las cuestiones importantes que preocupan en este estudio sobre los cambios que generó el confinamiento para las empresas y escuelas, es que de la noche a la mañana los padres tuvieron que quedarse todo el día en casa, al lado de sus hijos y demás familiares, situación que en la “normalidad anterior”, cada quien tenía sus propias rutinas de entrada y salida.

Ante el cambio que significó el confinamiento dentro del hogar, más las noticias que empezaron a surgir dando información sobre qué estaba pasando y qué se tenía que hacer, pero también difundiendo noticias sobre los conflictos que empezaron a surgir entre los familiares, nuestra hipótesis fue que la incertidumbre económica generada, agregado al uso intensivo y permanente de los micro-espacios del hogar, serían causa de estrés, frustración y miedo, emociones que estaban afectando los lazos de solidaridad acostumbrados, por agresiones verbales y físicas que ocasionaron separaciones, divorcios, abandono de responsabilidades, así como abusos de todo tipo entre ellos.

9 PRIMEROS ESTUDIOS REALIZADOS EN CHINA Y ESPAÑA

Para dar un panorama de cómo estos problemas de inmediato empezaron a llamar la atención en todos los ámbitos sociales, políticos y académicos, a continuación presento el resumen de dos de los primeros estudios que fueron realizados en China, mismos que nos aportan algunos de los principales problemas psicosociales que ocasionó el confinamiento por la COVID-19:

Aspectos psicológicos asociados a la pandemia por COVID-19

El confinamiento en el hogar es una situación sin precedentes recientes y es previsible que tenga un importante impacto en el bienestar físico y psicológico. La paralización de la economía, el cierre de centros educativos y el confinamiento de toda la población durante semanas, ha supuesto una situación extraordinaria y con múltiples estímulos generadores de estrés. Durante el confinamiento, los dos factores que más afectaron al bienestar físico y psicológico fueron la pérdida de hábitos y rutinas, y el estrés psicosocial. La interrupción de hábitos y la instauración de otros poco saludables, como los malos hábitos alimenticios, patrones de sueño irregulares, sedentarismo y mayor uso de las pantallas, pudo derivar en problemas físicos. Las condiciones que acompañan a una pandemia incluyen distintas fuentes de estrés. Las principales variables implicadas en el impacto psicológico fueron: el miedo a la infección por virus y enfermedades, la manifestación de sentimientos de frustración y aburrimiento, no poder cubrir las necesidades básicas y no disponer de información y pautas

de actuación claras o la presencia de problemas de salud mental previos o problemas económicos. Uno de los pocos estudios publicados en China, consistió en una encuesta a 1 210 personas en la cual el 53% valoraba el impacto psicológico de la situación como moderado-grave, el 16% refería síntomas depresivos entre moderados o graves, el 28% síntomas de ansiedad moderados o graves y el 8% niveles de estrés moderados o graves. Para la mayoría (75%) la principal preocupación fue que sus familiares se contagiaron de coronavirus. En otro estudio con residentes de Wuhan y ciudades cercanas, hallaron una prevalencia de síntomas de estrés postraumático del 7%. En tercer lugar, el mismo grupo y con una muestra más amplia de 2 091 personas, hallaron una prevalencia de síntomas de estrés postraumático agudo un mes después del brote de COVID-19 del 4.6%. (Balluerka, 2020: 6)

Los mismos autores, pero ya en marzo y abril de 2020, se abocaron a realizar sus propios estudios en España, conscientes de que el confinamiento también estaba generando una serie de problemas psicológicos a niños, mujeres y trabajadores de las diferentes empresas que fueron conminadas a parar sus actividades. De ese estudio presento a continuación un resumen de los resultados y conclusiones a las que llegaron.

La realidad psicosocial de España puede tener puntos de conexión con los resultados obtenidos en los estudios realizados en China, pero sin duda pueden verse especificidades culturales. Durante los meses de marzo y abril de 2020 se publicaron resultados que evaluaron cuatro áreas relacionadas con la pandemia: comportamiento de contacto social, impacto financiero, situación laboral y salud. En cuanto al grado de afectación, las mujeres se mostraron en general más vulnerables. El 15% de los trabajadores de pequeñas empresas señalaron que estaban en bancarrota y más del 19% habían perdido una parte significativa de sus ahorros, algunos hasta el punto de no poder pagar su hipoteca o comprar alimentos. La cifra de teletrabajo era más baja que en otros países. El primer estudio con población infantil española concluyó que el 89% de los niños presentaban alteraciones conductuales o emocionales. Es posible que una minoría pueda necesitar apoyo psicológico, especialmente quienes ya presentaban problemas psicológicos como traumas previos, ansiedad o depresión, trastornos del desarrollo y aquellos con cuidadores con inestabilidad económica o psicopatología previa. En el caso de los niños separados de sus cuidadores durante la epidemia o que han sufrido la pérdida de un ser querido, serán más propensos a presentar problemas psicológicos, miedo a la infección y ansiedad por separación, por lo que posiblemente necesitarán atención psicológica especializada (Balluerka, 2020: 6-7).

10 APLICACIÓN DEL CUESTIONARIO Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA

Con esos antecedentes, me di a la tarea de elaborar y aplicar el cuestionario con preguntas que reflejaran lo que podría estar pasando al interior de los hogares, dirigiéndolos a personas de distintas características socioeconómicas para acercarnos a obtener una muestra lo más representativa posible de sus habitantes, considerando que es mejor tener algo que permita medir nuestros supuestos, en lugar de no tener nada y quedarnos sólo con las opiniones sin fundamentos que se escuchan por todas partes o con noticias amarillistas; se trató de construir un enfoque científico social, que aporte elementos que permitan prever los cambios institucionales que se vienen para la vida cotidiana de los que aquí vivimos.

Es interesante ver que, de las 38 personas que contestaron, sólo diez manifestaron no haber experimentado malestares físicos o psicológicos; 23 dijeron no haber tenido problemas de dinero, pero 27 sí reconocieron haber tenido problemas por falta de espacio y 28 dijeron haber tenido discusiones con sus familiares, ataques de celos, ansiedad, miedo, estrés, angustia y enojo.

Este diagnóstico refleja que la problemática psicosocial se ha alterado bastante y no se ve cómo el gobierno la atenderá de manera eficaz en sus distintos aspectos, diseñando políticas públicas específicas, mientras que los cuatro millones de servidores públicos y funcionarios –que en su mayoría no han regresado a trabajar desde abril de 2020 hasta el momento– siguen cobrando sus sueldos, mientras que la ciudadanía confinada en sus casas no sabe qué hacer para recuperarse económicamente, porque al gobierno no se le ocurre que en esta situación fuera de lo común se requieren soluciones fuera de lo común; por eso la sociedad mexicana se está desplazando hacia un *cambio institucional*, con tintes de largo plazo que se convertirá en un *cambio histórico* impredecible.

En ese sentido, se sugieren algunas acciones inmediatas que podrían realizarse desde una política gubernamental, como: primero conseguir vacunas; segundo, organizar la vacunación; tercero, permitir volver al trabajo con las precauciones sanitarias de rigor que ya aprendimos, en todas aquellas empresas que han ofrecido las mejores condiciones para el no contagio; cuarto, no aplicar reglas de confinamiento generalizadas, porque hay lugares, como barrios y calles donde mucha gente hace lo que quiere y ninguna autoridad se aplica en su responsabilidad para evitarlo; quinto, volver a clases, alternando la asistencia y trabajando en lo posible en los espacios abiertos de las escuelas. Sólo así se reactivaría la economía, los niños dejarían de estar bajo condiciones que los afectan emocionalmente y retrasan en su desarrollo, y se reduciría la quiebra de empresas.

Evitar, como se hizo, el cierre de negocios formales que pagan impuestos y

crean empleos y en cambio mandar a inspectores para multarlos o clausurarles, para fastidiar a los que por desesperación tratan de abrir sus negocios, mientras que el gobierno es ampliamente tolerante en los barrios populares, sólo porque supone que son sus clientelas electorales.

11 REFLEXIONES FINALES

Es difícil dar cuenta de lo que está sucediendo al interior de los hogares con el confinamiento aplicado por la pandemia de la COVID-19, si no se cuenta con algún marco teórico eficaz que permita ordenar los hechos que se dan en su interior entre los miembros de la familia que conviven de tiempo completo, utilizando de manera permanente sus microespacios, que bajo la normalidad anterior estaban sujetos a reglas institucionalizadas mucho más relajadas.

Desde esta perspectiva, la teoría de *La producción del espacio* de Lefèbvre, nos permitió observar y describir el tipo de conflictos que se están dando, observando las conductas que entran en juego, cuando inesperadamente cambian reglas aprendidas a lo largo de la vida, lo cual provoca situaciones de “anomia” que, de prolongarse por mucho tiempo, generará un *cambio institucional* en la vida cotidiana de la familia, que derivará en un *cambio histórico* no deseado.

Por la información recibida por parte de una pequeña muestra de ciudadanos que hasta ahora han vivido dos etapas de confinamiento, lo que tenemos es el reconocimiento de que sí fueron afectados psicológicamente, sobre todo por la pérdida de negocios, empleos e ingresos, pero también por el uso permanente e intensivo de los micro-espacios al interior del hogar; no obstante, se reportan pocos conflictos entre ellos.

En términos generales, se puede decir que el gobierno tendría que preocuparse más por hacer algo con lógica e imaginación para disminuir los contagios en la calle, los mercados y los barrios populares, que por dictar cierre de negocios y empresas que, por su propia conveniencia, son las que han mostrado mayor disciplina para apegarse a las reglas que marca la *nueva normalidad*.

Respecto a los autores y conceptos utilizados para crear un marco teórico-metodológico para orientar el análisis del fenómeno espacial observado en el interior de los hogares, aunque aparentemente son distantes histórica y teóricamente, el engranaje y definición de sus conceptos permitió comprender el importante papel que juega la familia para mantener el equilibrio funcional de una sociedad como la mexicana que, aunque ligada a las condiciones contradictorias y competitivas del capitalismo en que está inmerso el país, estas familias antes de la pandemia vivían relativamente estables.

A pesar de la gran diversidad y polarización socioeconómica que se observaba en el país, la sociedad se mantenía en lo que Merton llamaría el “punto de equilibrio funcional”, pero que ahora bajo el confinamiento se empieza a desplazar hacia otro nuevo *punto de equilibrio funcional* empujado por *la nueva normalidad*, pero en el que la anomía –particularmente la que se está observando al interior de los hogares–, catalizada por el miedo, la incertidumbre y el enojo, está provocando lo que North llama un *cambio histórico*.

Para Simmel, el *blasé* se estaría introduciendo a la casa, mientras que los beneficios que aportaban las “relaciones mecánicas” para los pequeños grupos y comunidades analizadas por Tönnies se pierden por el incumplimiento de los roles sociales y valores que los sustentan; por otra parte, la *reproducción del espacio* de Lefèbvre dentro de los hogares no encuentra los nuevos arreglos institucionales que se requieren en estas situaciones atípicas, en cambio, la tesis marxista sobre lo disfuncional de la familia burguesa toma fuerza; de ahí que nos encontremos en una situación difícilmente predecible, porque no tenemos elementos científico-sociales asibles para prever hacia qué tipo de *cambio histórico* nos desplazamos con este *cambio institucional*, propiciado por *la nueva normalidad*.

REFERENCIAS

- Durkheim, Emilio (1983), *La división del trabajo social* vol. I. México, Editorial Planeta, 280 pp.
- Heidegger Martín (1951), “Poéticamente habita el hombre”. Conferencia dictada en la Universidad Bühlerhöhe. Pp. 77-91, *L'orrage und Aufsätze*, Editor Günter Neske Pfullingen (1954). [Citado en Henri Lefèbvre (2003) *Op. cit.*]
- Lefèbvre, Henri (2003), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 451 pp.
- Marx y Engels (1971), *El Manifiesto del Partido Comunista*, Pp. 12-55, Marx Engels, *Obras escogidas Tomo I*. Moscú, Editorial Progreso, 1971, 662 pp.
- Merton, Robert K. (1968), *Social Theory and Social Structure*. United States, The Free Press. Pp. 211-214

MESOGRAFÍA

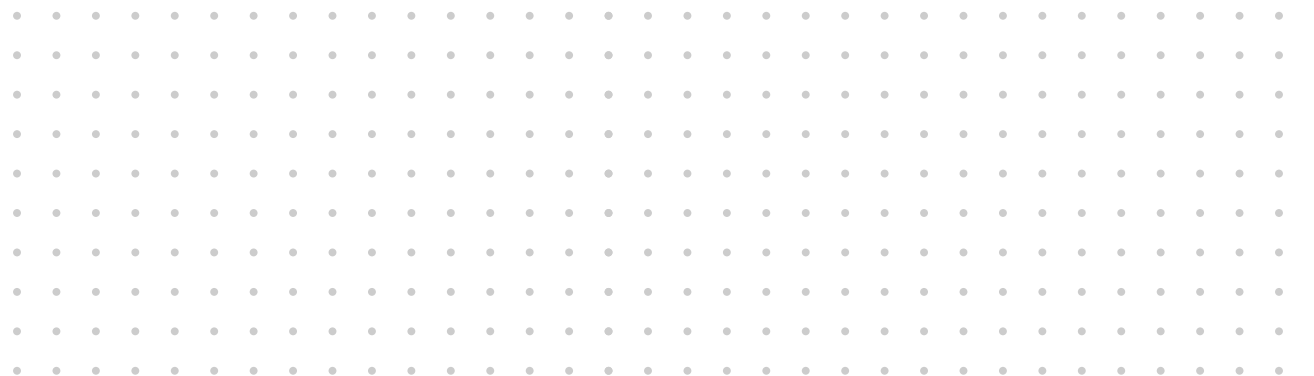
- Balluerka Lasa Nekane et al. (2020), *Informe de Investigación. Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 por el confinamiento*. Bilbao, IKERTUZ, 209 pp. (Consulta: 9/01/2021) [https://www.ub.edu/web/ub/ca/menu_eines/noticies/docs/Consecuencias_psicologicas_COVID-19.pdf]
- Consejo de Evaluación del Desarrollo Social en el Distrito Federal (2020) “Estadísticas socio-demográficas del Distrito Federal”, (Consulta: 26/12/2020) [http://data.evalua.cdmx.gob.mx/files/pdfs_sueltos/doc.pdf]
- DELOITTE (2020) “El impacto económico de COVID-19 (nuevo coronavirus)” Consulta: 26/12/2020 [<https://www2.deloitte.com/ec/es/pages/strategy/articles/el-impacto-economico-de-covid-19--nuevo-coronavirus-.html>]
- Enciclopedia Symploké (2020), “Ferdinand Tönnies”. (Consulta: 26/12/2020) [http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Fernando_Tönnies]
- Fernández Nieto Berenice (2020), “México durante el confinamiento por la pandemia COVID-19”. Editoras Ivette Yáñez Soria y María Antonieta Bravo. Data-Pop Alliance. (Consulta: 03/05/2020) [<https://datapopalliance.org/violencia-domestica-en-mexico-durante-el-confinamiento-por-la-pandemia-covid-19/>]
- INEGI (2015) “Hogares”, (Consulta: 29/12/2020) [<http://www.cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P#:~:text=Hogar%20es%20el%20conjunto%20de,sola%20tambi%C3%A9n%20constituye%20un%20hogar.&text=Para%20la%20realizaci%C3%B3n%20del%20Encuesta,en%20familiares%20y%20no%20familiares>]
- North, Douglas C. (1993), *Instituciones*. Consulta: 18/08/2016, [<http://ebour.com.ar>]
- Simmell, George (2005), “La metrópolis y la vida mental” en *Bifurcaciones*, Núm. 4. (Consulta: 26/12/2020). [www.bifurcacione.cl/004/reserva.htm]

Vargas, Mario (2020), "El peligro de quedarse en casa", CONECTAS [<https://www.connectas.org/analisis/el-peligro-de-quedarse-en-casa/>]

Wikipedia (2020), "Pandemia de COVID-19", (Consulta: 29/12/2020)
https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia_de_COVID-19#N%C3%BAmero_de_casos_registrados_por_PCR



El amor en tiempo de pandemia¹



RESUMEN

El propósito de este capítulo es develar la existencia de un continuum en las ideas sobre el amor que se ha conformado a lo largo de la historia y que hace parte del sentido común en el imaginario social, global y trasnacional. El texto consta de tres partes, en primer lugar, presentaré una breve descripción de la pandemia y del lugar que en ella tomó la dimensión afectiva. En segundo lugar, recordaré algunas concepciones sobre el amor en la filosofía y el pensamiento social. Y finalmente, presentaré testimonios que describen algunos cambios que se han vivido en las experiencias y las prácticas amorosas en el confinamiento.

Edith Calderón Rivera

Profesora del CIESAS, CDMX

PALABRAS CLAVE:

Amor, dimensión afectiva, pandemia, prácticas amorosas, imaginario.

¹ Este texto forma parte de los resultados de la investigación “Afectividad, sociología y subjetividad”. Agradezco a los dictaminadores anónimos su amable sugerencia que enriqueció el texto. También deseo agradecer las miradas frescas y los invaluable comentarios de: Brenda Lizbeth Calderón Martínez, Armando Trigueros Aguilar, Nancy Cedeño Peña, Jorge Gabriel Karam Hernández, Jorge Arturo Escalona Sánchez, Mariana Lira Martínez, Fermín Medrano Padilla, Frida Nataly Velazquillo Prado, Yatzin Adamaris Guadarrama Huerta, Jesús Axel Viurquez Rizo, José Ricardo Hernández Morales, Berenice Barona Tlatilolpa, Mariana Avelar Antonio y Lilian Niño Navarrete.

A la Dra. Graciela Calleja Alcántara,
que salvó mi vida en la pandemia y
aún me cuida de sus secuelas.

1 LA PANDEMIA Y SUS EMOCIONES

A principios de 2020 se confirmó la amenaza en México del arribo de la pandemia COVID-19 provocado por el SARS-CoV-2 (coronavirus tipo 2 del síndrome respiratorio agudo grave). En el mundo se difundió la información de que el COVID-19 se propaga rápidamente de sujeto a sujeto a través de las gotitas respiratorias producidas cuando una persona infectada tose, estornuda, respira, canta o habla, de tal forma que el contagio se produce entre personas que están en contacto cercano (dentro de un metro y medio aproximadamente). La mayoría de las personas que se contagian presentan síntomas de intensidad leve o moderada, y se recuperan sin necesidad de hospitalización. Sin embargo, otra característica del virus es la que hace que muchas personas que están infectadas, no presenten síntomas, pero al portar el virus pueden propagarlo sin saberlo, *sin plena consciencia*, sin intención. El problema es que para un porcentaje de la población el virus es letal.

Aún cuando las recomendaciones para evitar el contagio son las mismas que se habían utilizado para la prevención de otras infecciones respiratorias como: el lavado de manos frecuente, el consumo de alimentos bien cocinados, el de la hidratación con agua simple, evitar lugares concurridos, uso del cubrebocas, etcétera, lo que causó una conmoción generalizada es que de forma excepcional se hiciera hincapié en el distanciamiento social que, más que social, resulta ser un distanciamiento personal a nivel global. Este último implicó el aislamiento, laceró y lacera –y todo parece indicar que afectará– no sólo la forma y frecuencia con la que comúnmente establecíamos las relaciones en la sociedad, con la comunidad de la que formamos parte, con los grupos de amigos e incluso con la propia familia extensa, sino que también modificó, altera y cambiará, la forma de vida, los vínculos sociales y las relaciones personales, el amor y la intimidad². En ese contexto presenciamos el inicio de un proceso de des-aprendizaje en la forma en la que habíamos sido enseñados a socializar³.

² En ese sentido llegaríamos a una situación opuesta a la que hace referencia Elias cuando señala que: “a medida que avanza la civilización, cada vez se diferencian de forma más clara en la vida de los hombres, una esfera íntima o secreta y otra pública, un comportamiento secreto y otro público. Y esta escisión acaba siendo tan evidente para los hombres, les resulta una costumbre hasta tal punto dominante, que ni siquiera son conscientes de ella” (1994: 229-230).

Con la pandemia se suspendieron las reuniones grupales, familiares, vecinales y festivas. La experiencia ritual que a decir de Turner (1988) posibilita el sostenimiento del orden social se detuvo y se develó la importancia del contacto físico, por ende afectivo, para el establecimiento de las interacciones sociales y su reproducción ahora en inminente riesgo⁴.

Los niños no podían abrazar ni besar a sus abuelos, tíos o primos, tal como se les había enseñado e insistido repetidas veces; los adultos no podían abrazar ni saludar de beso a sus amigos. Los novios no podían verse si vivían en lugares diferentes. Una idea de contaminación y de peligro separaba a los sujetos entre los puros y los impuros. En el mundo fuimos convocados a socavar el ámbito de los deseos, a retroceder en términos de avances civilizatorios (Elias, 1994) al ser conminados a la sola sobrevivencia, a regresar a una especie de estado elemental que intentaba imponer en el imaginario social la idea de centrar la vida en lo esencial, lo básico, lo indispensable: mantenernos con vida⁵.

En síntesis, un lapso relativamente corto de tiempo nos permitió hacer plenamente consciente la relevancia que tiene el contacto físico en las maneras y las formas de la expresión y transmisión de las emociones, y la importancia de este contacto para el funcionamiento de los vínculos que posibilitan la vida en sociedad.

Para estudiar lo anímico desde el punto de vista social propuse lo que denominé como dimensión afectiva (Calderón, 2006). La palabra dimensión posee diversos significados, tiene que ver con la magnitud, con lo medible, con el tamaño o extensión de una cosa y con la importancia o relevancia de algo (RAE, 2001). En ese sentido, cuando hablo de dimensión afectiva juego con éstas y otras acepciones, ya que ésta también puede ser definida como todo plano, grado o dirección en que se pueda efectuar una investigación o realizar una acción (Abbagnano, 1987: 325). A partir de lo anterior, en cuanto a su relevancia, la dimensión afectiva puede ser vista como un dispositivo simbólico; su trascen-

³ El asunto de la socialización no es menor ya que en ese proceso el sujeto aprende a simbolizar de tal manera que interioriza las reglas del lenguaje y del comportamiento; de esta forma todo proceso de constitución de sujeto es enseñado, expresado, transmitido por los padres y asimilado por los nuevos sujetos con los universos emocionales instaurados culturalmente (Freud, 1995; Aulagnier, 2004 y 1980; Berger y Luckmann, 1998; Calderón, 2017).

⁴ Cabe recordar la importancia que poseen las emociones para dar sentido a la vida; ésta se posibilita gracias a la relación afecto, construcción de sentido y cultura (Aulagnier, 2004).

⁵ Piera Aulagnier ha dejado claro que la vida del ser humano y el anhelo de mantenerla se fundamenta en una esperanza por sentir y obtener placer (1994, 1980).

dencia la logramos corroborar porque ella posibilita intercambios normados y reglamentados por la cultura, con respecto a su magnitud y su extensión éstos se pueden acotar dentro del entramado complejo de los ámbitos psíquico, social e individual.

He sugerido que el estudio de la dimensión afectiva debería enfocarse en el estudio y análisis de las relaciones que unen a los seres humanos, de sus vínculos fundados en las reglas de comportamiento que son materia de elección, de manipulación y de reconocimiento social (Calderón, 2012). Ahora añadiría que para entender la anomia (Durkheim, 1973; 1999) y sus consecuencias, necesitamos comprender y explicar también los motivos del rompimiento de dichas relaciones, por lo que la pandemia y las medidas de distanciamiento nos proporcionan ejemplos de una explosión de sentimientos que han develado el riesgo en el que se encuentra la salud mental en el mundo, la tristeza que causa la desilusión al descubrirse extraño o extranjero en su propia familia extensa o el surgimiento de enojo y resentimiento con el grupo de amigos por darse cuenta que no se pueden ver presencialmente y mucho menos abrazar o besar; el enojo, la frustración, la decepción y la impotencia, son emociones recurrentes en las personas cuando detectan que no son parte del ambiente de cercanía que implica una convivencia íntima.

Entiendo a la dimensión afectiva como un dispositivo simbólico que posibilita las interacciones normadas y reglamentadas por la cultura. El sujeto, el actor, la persona o el agente siguen los patrones de la cultura de la que forman parte; nacen inmersos en una serie de prescripciones y prohibiciones que modelan y modulan, aprueban o desaprueban sus estados anímicos. La reproducción y recreación cultural implican la reproducción de universos emocionales que resultan fundamentales no sólo en la estructuración del psiquismo de los sujetos y de las sociedades que estos conforman, sino también en la producción, reproducción y transformación del orden social. El manejo culturalmente adecuado de esta dimensión se transmite a los sujetos por medio de todo tipo de lenguaje, de normas, de reglas sociales y procesos de socialización (Calderón, 2017). Estas normas califican de bueno o malo, de positivo o negativo las emociones, pasiones, sentimientos y afectos; así, el sujeto es dotado de los elementos que le permiten reconocer lo que puede y debe desear, sentir y expresar. La captación del mundo por el pensamiento, así como los procesos de simbolización, requieren de la dimensión afectiva. En todas las culturas existe una normatividad de lo anímico. Los seres humanos se encuentran aptos para experimentar las emociones, las pasiones, los sentimientos o los afectos y esto es lo que conforma un dominio estructural que no ha registrado cambios. En ese contexto el amor

puede ser aprendido en sus diversas acepciones por todos los sujetos. Lo que se manifiesta diferente en las culturas son las formas en las cuales se pone en marcha este amor que depende de innumerables reglas del comportamiento y ello se explica por la manera en la que funcionan en las sociedades los diversos universos simbólico-emocionales.

En el contexto del confinamiento por la pandemia el intercambio afectivo que mantiene la cercanía, la reciprocidad, la identificación y la identidad, también sostiene la distancia, la alteridad, la diferencia y la des-identificación; las reglas de convivencia se están transformando. Podemos visibilizar que con la pandemia nos encontramos ante diversos hechos sociales (Durkheim, 2011) que permiten apreciar los procesos de cambios civilizatorios, históricos y lo más importante en términos de esta reflexión, los cambios en la forma de expresión de lo emocional, esto se evidencia al propagar la idea de poner en marcha una nueva normalidad que consiste en evitar el contacto físico con las personas, mermando, lastimando y muchas veces perdiendo la posibilidad de la interacción y en ocasiones poniendo en riesgo los vínculos ya establecidos por la imposibilidad de mantener el contacto afectivo. Como consecuencia de lo anterior, durante la pandemia el multiverso de lo anímico se hizo evidente de forma particularmente intensa en los sujetos; el universo de las emociones, las pasiones, los sentimientos y los afectos de la sociedad sufrió un estruendo que cimbró a los actores sociales. La pandemia, al propiciar que se centre la vida en lo esencial, lacera el mundo del deseo y permite corroborar que éste es mucho más que la comunicación. Así, las aspiraciones más básicas como el sentir la cercanía, la presencia, la caricia, la intimidad, el cruce de miradas, la calidez, los murmullos y los aromas de los seres queridos, que antes eran asumidos y percibidos como algo dado y natural en la vida, se convierten en hechos y actos prohibidos. En este contexto vivimos la experiencia de sentir diversos cambios de ánimo tanto positivos como negativos, desde aquellos que desencadenan temor, miedo, desesperanza, desamor y que podemos ubicar en estados anímicos como la melancolía, la infelicidad y la incertidumbre, hasta los estados de solidaridad, esperanza, anhelo, felicidad y amor.

Como medidas de protección, muchos de los países durante los primeros meses del 2020 cercaron sus fronteras. Los del primer mundo son un ejemplo. Uno de ellos fue Dinamarca, que el 14 de marzo cerró la entrada a los no ciudadanos para frenar la propagación de la nueva enfermedad, entre su normatividad se hizo público que sólo las personas con un propósito claro podrían ingresar al país. En este contexto cabe resaltar la noticia dada el 25 de mayo del 2020 en la cual se autorizó como uno de estos propósitos claros al amor. Así,

Dinamarca anunció que permitiría que las parejas separadas por el coronavirus que vivían en países distintos se reunieran nuevamente siempre y cuando pudieran probar que habían mantenido una relación amorosa, al menos, desde hacía seis meses. La policía danesa comunicó que las parejas tendrían que mostrar mensajes de texto compartidos, fotos o información personal sobre su pareja. Entre las pruebas apropiadas estaban desde mostrar una fotografía hasta enseñar una carta de amor (en el teléfono). Es así que la decisión final que podía corroborar la veracidad de una relación amorosa y por ende de un propósito claro que justificara la entrada al país, dependía del buen juicio del agente de policía (Donadío, 2020).

Agazapadas en este hecho –que en principio puede juzgarse como un dato curioso o anecdótico– surge una serie de incógnitas que no podemos soslayar. La veracidad de esas pruebas de amor posibilitaba en Dinamarca la continuidad y la permanencia de los vínculos amorosos entre dos sujetos, sin embargo, ello descansaba no sólo en el juicio y la subjetividad de una persona extraña y ajena, sino también de su concepción y acepción particular del significado del amor. Entonces en principio podríamos partir de la premisa de la existencia de un juicio compartido entre las parejas y la sociedad sobre lo que significa estar en una relación amorosa y, por ende, de la concepción de una idea generalizada de amor común, al menos entre los habitantes de ese país y de sus visitantes extranjeros. Conviene recordar que en el diccionario de la lengua danesa la palabra amor (Kærlighed) significa “sentimiento cálido y sincero hacia otro ser, especialmente una persona [...] es sentimiento muy fuerte de ternura y devoción a un ser vivo que se ama mucho” (Den Danske Ordbog, 2020).

A partir de lo anterior podríamos elaborar un gran número de cuestionamientos: ¿qué es el amor?, ¿el concepto de amor contiene un universo simbólico-emocional compartido social, global e históricamente?, ¿existe en el imaginario social una noción del amor clara que marca una diferencia entre lo que compete al ámbito de lo privado o al de lo público? Evidentemente resolver estas preguntas rebasaría los límites de esta investigación, no obstante son importantes porque nos permiten asomarnos al vasto campo del amor.

2 ALGUNAS APROXIMACIONES FILOSÓFICAS Y SOCIALES SOBRE EL AMOR

Para poder acercarnos a los imaginarios amorosos en los tiempos de la pandemia es conveniente iniciar recordando la trama semántica en la que se encuentra inserta la palabra amor y que permite en sus múltiples sentidos y evocaciones,

contener la representación social e individual del amor. Lo que propongo es visibilizar que esta trama semántica hace parte del sentido común en la actualidad.

Para Ferrater el término amor se usa para denominar una gran diversidad de actividades; así, el amor es considerado como una inclinación, un afecto, un apetito, o una aspiración, incluso como una cualidad, una propiedad o una relación. Existen diversas formas de amor “amor, físico o sexual; amor maternal; amor como amistad; amor al mundo; amor a dios, etc.” (2001: 133). El autor apunta que en la mayoría de los filósofos griegos hay referencias al amor sea como principio de unión de los elementos naturales o como principio de relación entre los humanos y nos deja ver que después de Platón sólo en los pensadores platónicos y neoplatónicos el amor es ponderado como un concepto fundamental (2001: 134).

Abbagnano, después de hacer una revisión exhaustiva del amor, concluye que existen dos nociones fundamentales del amor.

La primera es la del Amor como una relación que no anula la realidad individual y la autonomía de los seres entre quienes se presenta, sino que tiende a reforzarlas mediante un intercambio recíproco emotivamente controlado de servicios y de cuidados de todo género, intercambio en el cual cada uno busca el bien del otro como si fuera su propio bien. En este sentido el A.[mor] tiende a la reciprocidad y es siempre recíproco en su forma lograda, que, sin embargo, podrá denominarse siempre una unión (de intereses, de intentos y de propósitos, de necesidades, tanto como de sus emociones correlativas), pero nunca una “unidad” en el sentido propio del término. (Abbagnano, 1987: 61, corchetes míos)

Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Leibniz, Scheler, Russell comparten esta concepción en la cual el amor nunca es “todo” y ni es la solución de todos los problemas de los seres humanos. Cada tipo o especie de amor estará delimitado y definido en sus relaciones constitutivas por intereses, necesidades, aspiraciones, preocupaciones particulares, de tal forma que el resultado de la relación y de las acciones de los participantes constituirá la base o el motivo del amor. Así, el amor “podrá definirse como el control emotivo de tales tipos o modos de coparticipación y de comportamiento correspondientes” (Abbagnano, 1987: 61).

Para Abbagnano, la segunda teoría sobre el amor, característica de la literatura romántica de Spinoza, Hegel, Feuerbach, Bergson y Sartre está guiada hacia lo suprahumano; en ella se concibe al amor como deseo consciente de la unidad absoluta e infinita. En ese sentido, el amor entre seres humanos como un intercambio recíproco no existe y su intento está destinado al fracaso.

Desde tal punto de vista, el A[mor]. cesa de ser un fenómeno humano para resultar un fenómeno cósmico, o mejor aún, la naturaleza del Principio o de la Realidad suprema. El logro o el fracaso del A[mor] humano resulta indiferente y, aún más, el A[mor] humano como aspiración hacia la identidad absoluta o como tentativa por parte de lo finito de identificarse con el Infinito, se halla condenado de antemano al fracaso y reducido a una aspiración unilateral, por lo que la reciprocidad es desilusionante y se contenta en navegar como vaga forma de un ideal fugitivo. Dos son las consecuencias de tal concepto del A[mor]. La primera es la infinitud de las vicisitudes amorosas, que al ser consideradas como modos o manifestaciones de lo Infinito, adquieren un significado y una importancia desproporcionada y grotesca, sin relación con la importancia real que tienen para la personalidad humana y sus relaciones con los otros. La segunda es que todo tipo o forma de A[mor] humano se halla destinado al fracaso; y el propio éxito de tal A[mor], que se confirma en la reciprocidad, en la posibilidad de la coparticipación, se considera como el signo de este fracaso. (Abbagnano, 1987: 62, corchetes míos)

Por su parte, Singer señala que toda discusión que incluya al amor debe iniciar con las aportaciones de Platón (427-347 a.C.), ya que “Tanto el amor cortés como el romántico y toda insistencia importante en el amor religioso tienen su raíz en él [Platón]” (Singer, 1966/1992: 65). El amor para Platón es algo bueno y los hombres se afanan en la búsqueda y la obtención del bien.

A decir de Singer, y en aparente contradicción con Abbagnano, uno de los temas principales de la concepción platónica del amor es el de la unión ya que se encuentra invariablemente en toda su reflexión. “El amor platónico [...] es el esfuerzo dinámico que hace el alma para lograr la unidad con la fuente de su ser, un estado de plenitud del que fue separada al descender al mundo material” (1992a: 84). Singer señala que para Platón amamos a otra persona no por ella misma “sino sólo como vehículo y encarnación parcial de lo que en realidad queremos, el bien” (1992a: 89). Así, cuando amamos a alguien sólo amamos a la bondad que se manifiesta en esa persona (1992a: 89). Para el filósofo clásico el hombre es egoísta, pero el egoísmo tiene un significado diferente a la connotación negativa que muchas veces dicta el sentido común en la actualidad mexicana. “El eros platónico no es la guerra de cada quien, contra todos, como tampoco es el engrandecimiento personal a costa de otros. Al contrario, Platón postula un principio unificador entre el individuo y el grupo [...]. El hombre verdaderamente egoísta, el que desea lo mejor para él, actuará también por el bienestar de los demás” (1966/1992a: 91). Una idea del filósofo clásico que permanece en gran parte del sentido común hasta la fecha, es la que tiene que ver con la dificultad en los seres humanos de conocer, aceptar y reconocer el objeto de su amor y lo que ello implica:

Parecería que el universo entero estuviera constantemente enamorado. El amor es lo que hace girar el mundo; sin amor nada podría existir. Pero aunque todas las cosas aman y todos los hombres son en algún sentido amantes, pocos de ellos reconocen el objeto de su amor, aquello que motiva el esfuerzo que llevan a cabo, lo que está por debajo de cada uno de sus deseos. (Singer, 1966; 1992a: 73).

Para Platón el alma y el cuerpo son impulsados por el amor, no obstante, es diferente el objeto que guía al alma y al cuerpo. Lo que en la actualidad consideramos como vínculos amorosos son, para Platón, amor-locura o enfermedad mental. Mientras que:

En el siglo xx, para muchos de nosotros, esto va a ser indudablemente un escollo. Nosotros creemos que el amor es un asunto de emoción, una afinidad de sentimiento, una excitación y una fiebre en la sangre. Hay en Platón, por supuesto, bastantes referencias al amor como turbulencia y perturbación. Pero éstas no son definitivas del «verdadero amor», sino que significan estados mentales inaceptables o, en cualquier caso, condiciones externas al amor que falsifican su naturaleza y no la revelan. (Singer, 1992a: 93)

Así que a diferencia del amor romántico que involucra los sentimientos, las pasiones o las ilusiones, el amor supremo para Platón es racionalidad y ferviente anhelo de saber (Singer, 1966/1992a: 79 a 93).

Todo lo anterior nos ayuda a recordar que el amor ha sido una especie de campo de discusión a lo largo de la historia. También podemos percibir que se le ha visualizado como una emoción, como un sentimiento, como un afecto, y se le ha asociado y hasta fundido con la pasión. La teoría social no ha sido ajena a la discusión. Luhmann postuló que el amor no es en sí mismo un sentimiento, sino un medio de comunicación que permite comprender las relaciones entre los medios de comunicación y las estructuras de la sociedad.

En ese mismo sentido puede decirse que el «medio de comunicación» amor no es en sí mismo un sentimiento, sino un código de comunicación de acuerdo con cuyas reglas se expresan, se forman o se simulan determinados sentimientos (1985: 21).

A decir de Luhmann, el amor como medio de comunicación posee una motivación social que impulsa hacia el futuro, hacia la aspiración de la creación de relaciones o vínculos.

En el contexto de una teoría universal de los medios de comunicación simbólicamente generalizados, se puede constatar cuáles son las particulares exigencias que se corresponden con un medio de comunicación peculiar para el amor. Esta necesidad queda patente si se parte de la premisa de que la diferencia entre las relaciones altamente personales, íntimas, y las relaciones impersonales externas tienen, ambas, una motivación social. Esto es bien conocido. La experiencia diferencial es la que establece la necesidad y reproduce la búsqueda de formas de comunicación adecuadas. La experiencia diferencial hace posible la institucionalización de un determinado medio, lo que no podría realizarse sin su ayuda. Sólo a través de su inserción en un sistema de autoreferencia el medio puede diferenciar sistemas sociales y llegar a realizarse como código determinado para ellos. Esto nos sitúa frente a la cuestión de cómo puede surgir un medio semejante cuando la experiencia diferencial entre las relaciones sociales personales no es posible, puesto que dichas relaciones todavía no existen (Luhmann, 1985: 45).

Singer coincide con Luhman cuando propone que el amor no es un mero sentimiento, sino que es un aspecto de la imaginación, una realidad, una verdad verificable y una aspiración significativa (1992b: 32, 536). Para Singer es una actitud o un estado mental que todo lo permea (1992c: 12). Él propone que el amor es sobre todo una manera de evaluar e incluye dos conceptos para hacerlo: la apreciación y el otorgamiento. La apreciación tiene la función de otorgar valor. El valor para el autor resulta ser un aspecto muy importante en el amor, particularmente el valor otorgado que se crea en la relación mediante el propio acto de responder favorablemente al conceder a un objeto una importancia emocional que lo impregna todo. En ese sentido el amor crea un nuevo valor otorgado que no puede ser erróneo para quien lo otorga. Cuando las personas se aman se otorgan valor mutuamente más allá de su valor objetivo e individual. La reciprocidad del amor tiene lugar cuando cada uno de los participantes recibe y otorga al otro un valor (1992a: 19 a 21). Singer señala: “Siempre se ha reconocido que la reciprocidad es un resultado deseado del amor. Sin embargo, como esto no necesariamente ocurre, yo defino al amante como aquel que otorga valor y al amado como aquel que lo recibe” (1992a: 21). El autor también aclara que utiliza la antigua convención al referirse a los amantes como “él” y a los amados como “ellas” aunque el que ama puede ser mujer y la persona amada puede ser hombre.

A diferencia de la filosofía, las ciencias sociales decimonónicas y una parte importante de las contemporáneas, han dado un trato implícito al amor; es decir, han registrado los componentes del universo simbólico-emocional del amor sin clasificarlos, problematizarlos o profundizar en su análisis. No obstante, propongo que

podemos rastrear en sus reflexiones los universos simbólico-emocionales que dan forma a las concepciones del amor.

Por ejemplo, a decir de Morgan, el amor tenía que ver con la evolución de la especie y en ese sentido sólo era privativo de las sociedades que habían alcanzado un lugar en la civilización: “El hombre no buscaba esposa como se busca en la sociedad civilizada; es decir, por cariño, pues el sentimiento amoroso, que les era desconocido, demandaba un desarrollo más perfecto que el alcanzado por ellos” (Morgan, 1877/1971: 457).

Podemos apreciar una construcción evolucionista similar a la anterior en Durkheim, quien muestra al amor como un concepto útil en el análisis de sus tan caros hechos sociales. El precursor de la sociología, en distintos momentos de su obra, dilucida sobre el lugar que ocupa el amor. Un primer ejemplo es su obra *El suicidio* en donde el amor es tan sólo un dato para analizar en diversos países los porcentajes de suicidio. Sin embargo, en este texto nos dota de elementos para elaborar una clasificación que nos permite diferenciar al menos siete tipos: amor, amor paterno, amor filial, amor propio, amores desgraciados, amor contrariado y amor celos. Esta clasificación pone en evidencia al menos dos universos simbólico-emocionales respecto del amor, uno con valencia positiva conformado por el amor filial, el paterno y el propio, y otro con valencia negativa: el amor desgraciado, el contrariado y el de celos.

En otro momento discurre sobre el papel del amor en las parejas; en primer lugar, considera que el lugar que éste juega en el matrimonio consiste en regular toda la vida pasional. Posteriormente afirma que el ser humano, a diferencia de los animales, actúa de forma independiente a sus necesidades orgánicas y que en esa medida se explica que entre los humanos se precise de una reglamentación de las relaciones sexuales. Así que el ser humano en el proceso evolutivo, al haberse desprendido parcialmente de sus necesidades puramente sexuales y atávicas del cuerpo, ha sido habilitado para un unísono surgimiento de las razones morales y de las intelectuales que lo predisponen para amar a un objeto definido. Entonces, como no hay nada en el organismo del ser humano que module a las relaciones sexuales, abunda que:

[...] es preciso que sean contenidas por la sociedad. Tal es la función del matrimonio. Regula la vida pasional, y el matrimonio monogámico más estrechamente que cualquier otro porque, al obligar al hombre a unirse a una única mujer, siempre la misma, asigna la necesidad de amar a un objeto rigurosamente definido y cierra el horizonte. (Durkheim, 1897; 1999: 235)

Por otra parte, en *La división del trabajo social*, al exponer las causas que a su parecer motivan los vínculos amorosos que son privativos de lo humano,

inspirado en Aristóteles, Eurípides y Heráclito, recupera las nociones sobre el amor que explican su complejidad y que revelan la búsqueda de alguien diferente como complemento de los individuos.

No cabe duda de que la atracción sexual sólo se hace sentir entre individuos de la misma especie, y el amor supone, con bastante frecuencia, una cierta armonía de pensamientos y sentimientos. No es menos cierto que lo que da a esa inclinación su carácter específico y lo que produce su particular energía no es la semejanza, sino la desemejanza de naturalezas que une. Por diferir uno del otro, el hombre y la mujer es por lo que se buscan con pasión. Sin embargo [...] no es un contraste puro y simple el que hace surgir esos sentimientos recíprocos: sólo diferencias que se suponen y se completan pueden tener esta virtud. En efecto, el hombre y la mujer, aislados uno de otro, no son más que partes diferentes de un mismo todo concreto que reforman uniéndose. En otros términos, la división del trabajo sexual es la fuente de la solidaridad conyugal, y por eso los psicólogos han hecho justamente notar que la separación de los sexos había sido un acontecimiento capital en la evolución de los sentimientos; es lo que ha hecho posible la más fuerte quizá de todas las inclinaciones desinteresadas. (Durkheim, 1893; 1973: 55)

De lo anterior se desprende una definición de amor como la más fuerte de las inclinaciones desinteresadas, se visibiliza la conformación de amor armónico con un bagaje de sentimientos recíprocos que permean su denominada solidaridad conyugal.

Durkheim, antes de haber explicado el sentimiento de solidaridad conyugal como resultado de la división del trabajo sexual, reflexiona sobre una incógnita que también nos perturba en la actualidad ¿amamos a quien se parece a nosotros o a quien es diferente?, y el autor hace alusión a la historia para explicar la complejidad de esta aparente contradicción postulando que tanto la semejanza como la desemejanza pueden ser la causa de la atracción amorosa y que puede haber una complementariedad de ambas.

Todo el mundo sabe que queremos a quien se nos parece, a cualquiera que piense y sienta como nosotros. Pero el fenómeno contrario es menos frecuente. Ocurre también muchas veces que nos sentimos impulsados por personas que se nos parecen precisamente porque no se nos parecen. Estos hechos son en apariencia tan contradictorios que en todos los tiempos los moralistas vacilaron sobre la verdadera naturaleza de la amistad y la derivaron a veces de la una, a veces de la otra de las causas [...] Lo que prueba esta oposición de las doctrinas es que existen una y otra amistad en la naturaleza. La desemejanza, como la semejanza, puede ser causa de

mutua atracción. Sin embargo, no bastan para producir este efecto cualquier clase de desemejanzas. No encontramos placer alguno en encontrar en otro una naturaleza simplemente diferente de la nuestra. Los pródigos no buscan la compañía de los avaros, ni los caracteres rectos y francos la de los hipócritas y solapados; los espíritus amables y dulces no sienten gusto alguno por los temperamentos duros y agrios. Entonces, las diferencias de cierto tipo tienden la una hacia la otra; son las que, en lugar de oponerse y excluirse, se complementan mutuamente. (1893; 1973: 53-54)

Durkheim sienta las bases para entender el tabú que se encuentra interiorizado en muchos de nosotros que marca que no amamos a los que son completamente diferentes a nosotros. Más adelante afirma que un requisito para la existencia de la vida en sociedad es que los hombres se amen (Durkheim, 1893; 1973).

Otro sociólogo decimonónico que muestra este trato implícito del amor es Simmel, quien para abordar la coquetería comienza haciendo referencia al amor. Como buen filósofo inicia citando a Platón en la parte donde el filósofo clásico señala que el amor “es un estado intermedio entre poseer y no poseer” y el autor decimonónico hace notar que esa definición le parece superficial ya que hace referencia sólo a lo observable en el otro, a la manifestación en términos de lo mostrado –en lo social– y que tiene que ver con la satisfacción fugaz que termina y muere. Más adelante, develando un claro interés por el sujeto y no sólo por su expresión social, retoma otra definición sobre el amor visto como anhelo de posesión que:

[...] no excluye la posibilidad de que el amor resucite en el instante mismo de extinguirse, quedando así alternado en una rítmica alternancia, cuyas censuras son justamente los momentos de plena satisfacción. Pero cuando el amor arraiga en las regiones más profundas del alma, entonces esa alternancia de posesión y no posesión representa la forma de su exteriorización superficial. La esencia del amor –el deseo no es más que apariencia manifestadora– no se anula cuando el amor se sacia. (2014: 7)

Simmel presupone al agrado como antecedente al acto o acción de la coquetería ya que el agrado es la fuente de donde se alimenta la posesión o su opuesto. La posesión o la no posesión se convierten así en “nosotros”, en placer o dolor, en deseo o temor. La posesión a su vez tiene una relación de dependencia con la estimación.

Pero aquí como en otros muchos casos, la relación de dependencia entre poseer y estimar puede establecerse también en sentido contrario. La importancia o valor que atribuimos a la posesión o no posesión de un objeto no depende solamente de que este objeto nos agrade; puede también suceder que si, por una u otra causa, se destacan con insistencia o importancia para nosotros la posesión o no posesión de tal o cual objeto, este objeto entonces nos produzca por eso mismo agrado. (2014: 8)

En este punto intenta explicar que el agrado se construye por medio de la imposibilidad de poseer algo o a alguien y ello crea una necesidad de obtenerlo, esa imposibilidad de adquirirlo con sacrificio y esfuerzo hace al objeto de posesión deseable. Lo anterior es lo que denomina la relación típica de la coquetería entre hombres y mujeres.

Para el autor, posiblemente, la coquetería y el amor son inseparables. Se requieren mutuamente para existir. La esencia de la coquetería es que:

[...] donde el amor existe, existe también, bien en su fundamento, bien en su superficie, la posesión y la no posesión; por lo tanto, donde exista la posesión y la no posesión –aunque no sea en forma de realidad, sino de juego– existirá también el amor o al menos algo que ocupa el lugar de éste. (2014: 8-9)

Simmel, al ingresar nuevamente al terreno de los vínculos que permiten la vida social y lo más importante –al sí y al no– a la conducta dualista como la esencia de la fórmula de la coquetería, hace alusión a la ocultación o a la exhibición corporal, y también al referirse a la mujer y a su libertad o dominación, describe una serie de afectos, sentimientos, emociones, pasiones, que aparecen ambivalentes o polivalentes.

Podemos ver un inevitable aire evolucionista y epocal en su reflexión. Al hacer referencia a la forma en la que se consuman los matrimonios de las culturas de los tunguses, de los neozelandeses y tribus de beduinos, narra que en el desarrollo del acto sexual entre estos grupos también se encuentran los elementos de la coquetería aún cuando sea de forma brutal. En una especie de ritual sexual de algunos de estos grupos, la mujer cede después de una lucha violenta, en oposición a la sociedad occidental decimonónica donde la mujer civilizada coquetea, pero no necesariamente cede.

Pero la coquetería para Simmel no es privativa de la mujer o del hombre, él señala: “en efecto, si se consideran los distintos modos de conducirse el hombre ante las cosas y los otros hombres, se ve que la coquetería constituye un procedimiento formal muy generalizado”, y a esta altura, si entendemos que co-

quetería y amor van unidos, podemos concluir con el autor: “que en toda esta manera de conducirse ha encontrado el alma la forma adecuada de su relación con muchísimas cosas” (2014: 25). Así que el amor y la coquetería tienen una incidencia en las formas de interacción y ellas tienen que ver tanto con el agrado, la satisfacción, el deseo y la posesión.

3 EXPERIENCIAS Y LAS PRÁCTICAS AMOROSAS DURANTE EL CONFINAMIENTO

Para poder acercarnos a algunos de los testimonios que he recuperado durante los meses que ha durado la pandemia, es conveniente iniciar proponiendo que en el amor se encuentra inserta una trama semántica que permite en sus múltiples sentidos y evocaciones, contener el imaginario social e individual del amor que es parte del sentido común en la actualidad.

La palabra ‘amor’ para Gómez de Silva, viene del latín *amor* “amor” y de *amare*, “amar”. Amor es “afecto, cariño, ternura, entusiasmo, pasión” (2004: 55). Amar es “sentir” (2004: 51) los términos antes mencionados. Amar, probablemente se desprende de la palabra infantil ‘amma’ que significa madre y las palabras amabilidad, amable, amante, amigo, amistad, amo, amor, enamorado y enemigo hacen parte de la misma familia (Gómez de Silva, 2004: 51). Para Sandoval de la Masa, amor significa “afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero o imaginado, y apetece gozarlo”. También es “pasión que atrae un sexo hacia el otro” (1995: 25).

El amor en la RAE es definido como una relación buscada por el ser humano para satisfacer una necesidad: “un sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser”. Es un “sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear”. Otra de sus acepciones lo ubica como un “objeto de cariño para alguien”; el cariño que es definido como “buen afecto que se siente hacia alguien o algo” y es también “añoranza o nostalgia” (RAE, 2001).

A continuación, pretendo mostrar con una serie de testimonios los cambios que en las experiencias del amor se han vivido en el contexto de la pandemia con la finalidad de conjugar las concepciones del amor que he presentado en este trabajo. El siguiente testimonio de un hombre menor de veinte años nos da la posibilidad de ejemplificar un imaginario social sobre el amor que retoma contenidos de estas últimas acepciones:

A grandes rasgos podemos decir que el amor es un sentimiento, un valor o una virtud. Pero también podemos decir que el amor es algo natural, es parte de la vida

misma [...]. Pero también puedo afirmar que como el buen cineasta Guillermo del Toro cree, el amor no tiene forma, al igual que el agua. Entonces, como algo que no tiene forma, ni una definición, ni una pista de dónde encontrarlo, conservarlo o simplemente tenerlo cada vez que lo necesitamos, es algo que mantiene la vida de todos, sin importar nada, lo hace. El amor es lo que te hace seguir con la esperanza de que todos podemos alcanzar las metas, el amor es lo más fuerte que encuentras cuando no tienes de qué sujetarte, el amor tiene una sorpresa, pero muy pocas veces llega a tiempo; otras es una sorpresa, pero lo que todos deseamos es que llegue sin dolor, que no podamos resistirnos a él, que nos atrape en un sueño tan profundo que la vida sea eso que vamos a conservar cada navidad, cada verano, cada otoño y siempre llegue otro pedido de amor en el primer día de primavera.

Lo anterior refleja la imposibilidad de dotar de una única definición al amor, aparece con su polivalencia que va desde el sufrimiento hasta el placer y se coloca en el origen de lo humano, como impulso, como anhelo.

En el siguiente testimonio apreciamos lo novedoso de las formas de expresión del amor en este tiempo de pandemia y la importancia del mismo visto como un medio de comunicación que posibilita el sostenimiento de las relaciones. Una mujer en sus veintes, sobre la nueva normalidad señala:

Esta situación sin duda alguna ha modificado nuestra manera de amar, pues ahora hablamos por medio de los dispositivos móviles, sean celulares, computadoras, tablets, etcétera. Por lo mismo que esa cercanía que tenías con tu ser amado o amigos no será la misma que lo era hace apenas el año pasado. Por lo tanto, lo puedo considerar como un problema grave debido a esa falta de cercanía, de conexión que tenías con las personas. En lo personal la pandemia afectó mi vida amorosa en muchos sentidos, debido a la distancia, debido a los malentendidos y todo por la falta de comunicación, la falta de esa cercanía que antes teníamos de persona a persona, de poder reunirte en una cafetería para poder hablar claramente con esa persona y pues, bueno, supongo que fue una cuestión a lo mejor un poco de malentendidos, pero sin embargo dificulta muchísimo el poder seguir con una amistad o, por lo mismo, con una relación amorosa la distancia separa mucho y esa cercanía se perdió, por lo tanto esta pandemia dañó estas relaciones interpersonales, nos afectó a nosotros como personas por no tener la libertad que antes teníamos para salir y para poder comunicar frente a frente nuestros sentimientos.

Lo anterior devela la relevancia de lo afectivo para el establecimiento de las interacciones sociales y su reproducción. En el contexto del confinamiento

por la pandemia al impedir el intercambio emocional que mantiene la cercanía, la reciprocidad, la identificación y la identidad, la distancia sostuvo y alimentó una ruptura que agudizó la diferencia y propició en este caso la imposibilidad de comunicar los sentimientos; la pandemia causó desamor y una des-identificación.

En esta misma dirección el siguiente testimonio de otra mujer joven deja ver que la comunicación no sólo se presenta de forma oral y escrita por medios electrónicos y que hay un interés generalizado en mantener el estado anímico del amor. En el contexto de la pandemia:

El cambio que recibió [el amor] es que se convirtió en un amor cibernético, con amigos, familiares y pareja; este fue un cambio muy drástico, no sé puede vivir el amor al cien, pero sí sentirlo. Creo que (en el pasado) creábamos más vínculos con personas con las que no hablábamos y nos conocíamos aún más. El amor hacia nosotros mismos también es importante y en esta pandemia pudimos conocernos más.

En este testimonio se nombra la creación de una nueva clase de amor *cibernético* que, al ser a distancia, empobrece la experiencia amorosa con el otro, pero también se visibiliza en la constante autorreflexión que propicia la soledad; una sorpresa por la relevancia del encuentro consigo mismo. Esta es otra de las formas de amor que se encuentran en el sentido común.

A continuación, podemos visibilizar, siguiendo a Durkheim, que con la pandemia nos encontramos ante diversos hechos sociales (Durkheim: 2011) que permiten apreciar los procesos de cambios civilizatorios de los que nos habla Elías, de cambios históricos y lo más importante en términos de esta reflexión, de los cambios en la forma de expresión de lo emocional.

No creo que [el amor] haya sufrido un cambio, sino una evolución, si bien antes el amor se podía proyectar de múltiples maneras, ahora se proyecta mediante las medidas que la pandemia requiere. Considero que incluso la pandemia ha sido una prueba fundamental para hoy en día en las relaciones.

En esa misma línea que implica concebir al amor como algo que requiere ser probado y duradero, el siguiente testimonio es de un hombre joven que considera al amor como algo sólido y fuerte que no se puede desvanecer fácilmente.

Muchas parejas se cansan de la monotonía y es por eso que se llega al divorcio, las personas que se aman luchan para que ese sentimiento dure. Hay algunos [casos]

en los que uno hacía sus cosas independiente [del otro] y viceversa; pero ahora por el confinamiento todo ese sentimiento cambia. No era amor, entonces sólo era querer y no estar solos.

Entonces en el amor hay nuevas formas de expresión y debe pasar ciertas pruebas, una de ellas es ajustarse a la adversidad de la pandemia. Lo anterior nos permite recordar lo que Freud ya había señalado respecto del amor; él apuntaba que para garantizar la existencia de vida social, la cultura debe regular, redirigir y dosificar al amor (1994; 1930). El siguiente relato nos permite apreciar la representación que se tiene del amor como algo que se mantiene en el tiempo aún cuando cambie la forma de experimentarlo.

El amor es a partir de la comprensión de cada individuo. Entonces cada individuo concibe el cambio en el amor por la pandemia de diferente manera. Personalmente el amor no cambió, sólo cambió la manera en la que volvemos el amor tangible [...] el amor se vuelve tangible con acciones o actividades que relacionan al objeto o ser vivo con un ser vivo. Por ejemplo: las relaciones de pareja. Antes podían salir a lugares públicos, por la contingencia esto se empezó a evitar, entonces algunas parejas empezaron a hacer más cosas en casa: cine, comida, sorpresas, etcétera Sigue existiendo el amor en la relación, sólo cambió la forma en la que se demuestra.

En ese mismo sentido el siguiente testimonio nos permite apreciar que el cambio es reconocido y aceptado.

El cambio sólo se dio de manera física, ya que no se puede abrazar y quizás besar de manera cotidiana, en tanto el sentimiento sigue siendo el mismo. Esta pandemia nos ha abierto una nueva manera de expresar amor sin la necesidad de serlo físicamente a pesar de que los detalles o regalos u ocasiones especiales siguen aún un poco iguales, pero esta nueva normalidad ha traído experiencias a las cuales aún no nos acostumbramos del todo.

A partir de lo anterior apreciamos una resignificación de la vivencia del amor con respecto a lo corporal, el vínculo pudo sostenerse a pesar de la imposibilidad del contacto físico y, a decir de Luhmann, estaríamos ante la institucionalización de un nuevo código de comunicación.

A continuación, un joven reflexiona sobre las emociones que ha implicado esta situación de confinamiento, así da voz a sentimientos que acechan y se instalan en gran parte del sentir de la sociedad, la soledad, la tristeza y la nostalgia

por la imposibilidad de experimentar el contacto físico, así como de la esperanza de volver a sentirlo. Coincide, al igual que testimonios anteriores, con la instauración de un nuevo aprendizaje, de nuevas reglas, pero a diferencia de lo antes visto se atreve a nombrar también las fantasías que buscan las maneras de romper esas reglas, señala:

El cambio que ha sufrido el amor en la pandemia es un cambio radical de sabernos solos. De necesitar un abrazo, un contacto, una compañía en las horas más tristes. El cambio que ha sufrido ha sido el de hacerse tan grande que no puedes soltarlo (dejarlo), otorgarlo. Sentirlo. Hemos aprendido a amar a través de una pantalla, en nuestros emojis y mensajes de texto. Hemos aprendido a besar los recuerdos y esperarnos al fiel deseo de tocarnos en algún futuro incierto. A romper las reglas y escaparnos sólo porque dicen que el ser humano no sabe amar sin poseer. Yo pienso que amar siempre va más allá de algo que esté bien o esté mal. Amar a distancia, se puede. Y hemos aprendido hacerlo. Aunque queramos romper con eso...

Este testimonio nos remite a los planteamientos de Simmel que vimos antes y que advierten que en el fundamento y la superficie del amor se encuentran la posesión y la no posesión (1914).

La siguiente narrativa de una madre soltera de 35 años nos permite dar una visión del encuentro del amor que no hubiera sido posible en la normalidad y que se cristaliza justo gracias a la contingencia en este tiempo de pandemia:

Tengo seis años separada del papá de mis hijos y no había tenido una pareja desde entonces, ni pasaba por mi mente que podría volver a enamorarme; mi vida era la universidad, el trabajo y mis hijos. El amor llegó a mí en este tiempo de pandemia de forma chistosa y azarosa; yo tengo mi Facebook privado pero conozco al novio de una mujer que trabaja en la policía de investigación y ella por celos me hackeó el Facebook, lo desbloqueó y comenzaron a mandarme solicitudes muchos hombres, entre ellos Héctor me envió un mensaje solicitándome una terapia, un masaje de clavícula, yo le expliqué que yo estudié Reiki en el Colegio Nacional de Terapeutas y que eso era diferente al tipo de terapia que él me solicitaba. Él se disculpó y después de un mes me mandó otro mensaje diciéndome que lo disculpara pero que yo le había gustado mucho y quería verme y conocerme, yo le dije que no me interesaba y menos por la pandemia, pero insistió. Después de un tiempo accedí a que tuviéramos comunicación por mensajes y whatsapp. Nos conocimos y gustamos, somos muy parecidos y la relación se fue dando, en la época de navidad conocimos a las familias después de siete meses de conocernos y de cinco de

novios estamos hasta ahora muy felices. Antes de la pandemia sentía que el amor no me hacía falta, el estar en confinamiento sin tener todo el tiempo ocupado me hizo usar ese tiempo para pensar y reflexionar en lo que me faltaba en la vida y creo que por eso le di la oportunidad al amor. Héctor es muy diferente a los que había conocido, es atento, se preocupa por mí, me da tranquilidad, me siento protegida y respaldada, nadie puede hacerme daño con él a mi lado, me da seguridad y cariño.

La narrativa anterior permite apreciar que la dimensión temporal resultó ser fundamental en la nueva manera de concebir y apreciar el amor. Esta mujer que antes de la pandemia había centrado su tiempo y su vida en ser una buena madre, hija y hermana, con el confinamiento, al disponer de tiempo que en la normalidad no tenía, reflexionó sobre la vida, lo que le permitió abrirse al amor.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este trabajo he intentado hacer notar que en la trama semántica del amor existe un *continuum* que se ha conformado a lo largo de la historia y que hace parte del sentido común en la actualidad. Aun cuando no existe un consenso de forma consciente en la definición del concepto de amor, sí existen diversos universos simbólico-emocionales compartidos que se encuentran implícitos en las concepciones, apreciaciones y las prácticas del amor de los sujetos. Con lo hasta ahora visto estamos en condiciones de decir que existen similitudes en muchas de las formas de ver el amor en los teóricos sociales, en la filosofía así como en el imaginario social, global y transnacional.

Así que sentimiento, cariño, agrado, calidez, ternura, unión, posesión, apego, valoración, aprecio, estimación, bien y deseo hacia otra persona, agente, sujeto o actor, son algunos de los elementos compartidos que forman la trama semántica del concepto amor tanto en Dinamarca como en México.

Los sentimientos, las emociones, los afectos y las pasiones que hacen parte del amor que desean, experimentan o anhelan los sujetos, están en concordancia con las normas sociales que se encuentran reglamentadas de forma implícita en las sociedades, las culturas, las comunidades, los grupos, las familias y las parejas. Estas reglas son interiorizadas de forma inconsciente.

El cambio en las formas de experimentar el amor en el tiempo de pandemia constituye un ejemplo de la relevancia que tiene la dimensión afectiva en el establecimiento de los vínculos que posibilitan la vida en sociedad; en este escenario cabe recordar el legado que Durkheim nos dio: “En realidad, para que los hombres

se reconozcan y garanticen mutuamente derechos, hace falta en primer lugar que se amen, que por cualquier razón sientan apego unos a otros y a una misma sociedad de la que forman parte” (Durkheim, 1893; 1973: 107).

En síntesis, a partir de lo anterior podemos apreciar que, con la pandemia, en un lapso relativamente corto de tiempo se nos permitió hacer plenamente consciente lo importante que es la expresión y transmisión del universo emocional del estado anímico del amor –sea de forma presencial o a distancia– para la existencia de la cultura. Así estamos en condiciones de corroborar, tal como Freud lo revela en *Tótem y tabú*, que para el surgimiento y desarrollo de la cultura debemos colocar al amor como su base (Gay, 1996).

REFERENCIAS

Abbagnano, Nicola (1987), *Diccionario de filosofía*, México, FCE.

Aulagnier, Piera (1980), *El sentido perdido*, Buenos Aires, Editorial Trieb.

_____ (1994a) [1980], *Los destinos del placer*, Barcelona, Paidós.

_____ (1994b) [1986], *Un intérprete en busca de sentido*, México, Siglo XXI Editores.

_____ (2004) [1975], *La violencia de la interpretación*. Del pictograma al enunciado, Buenos Aires, Amorrortu.

Calderón R, Edith (2006), *Hacia una antropología de la dimensión afectiva*, tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM-I, México.

_____ (2012) *La afectividad en antropología: una estructura ausente*, México, CIE-SAS-UAM-I.

_____ (2017) "El papel de la dimensión afectiva en la adquisición del lenguaje materno", en *Alteridades*, 27 (53), Afectividad y construcción de sentido, 1-22, México.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1998), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu [1968].

Den Danske Ordbog [The Danish Dictionary] (2020), Definición de Kærlighed (amor). Consultado el 5/12/2020, disponible en: [https://ordnet.dk/ods_en/dictionary-1?query=k%C3%A6rlighed]

Donadio, M. "Dinamarca, en busca de las pruebas del amor" *La Nación*, Argentina. 31 de mayo de 2020. [https://www.lanacion.com.ar/opinion/miradas/dinamarca-en-busca-de-las-pruebas-del-amor-nid2371727]

Durkheim, Emile (1973) [1893] *La división del trabajo social*, Buenos Aires, Schapire.

_____ (1999) [1897], *El suicidio*, Ciudad de México, Ediciones Coyoacán.

_____ (1980) [1912], *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Edit. Colofón.

_____ (2001) [1895], *Las reglas del método sociológico*, México, FCE.

Elias, Norbert. (1994) [1977] *El proceso de civilización*, México, FCE.

Ferrater Mora, José (2001) [1994], "Amor", en: José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Barcelona. Ariel Filosofía.

Freud, Sigmund (1995) "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 109-224 [1905]

_____ (1994) [1930], "El malestar en la cultura", *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 57-140.

Gay, Peter (1996), *Freud. Una vida de nuevo tiempo*, Barcelona, Paidós.

Luhmann, Niklas (1985), *El amor como pasión*, Barcelona, Península, [1982].

Real Academia Española (RAE) (2001), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.

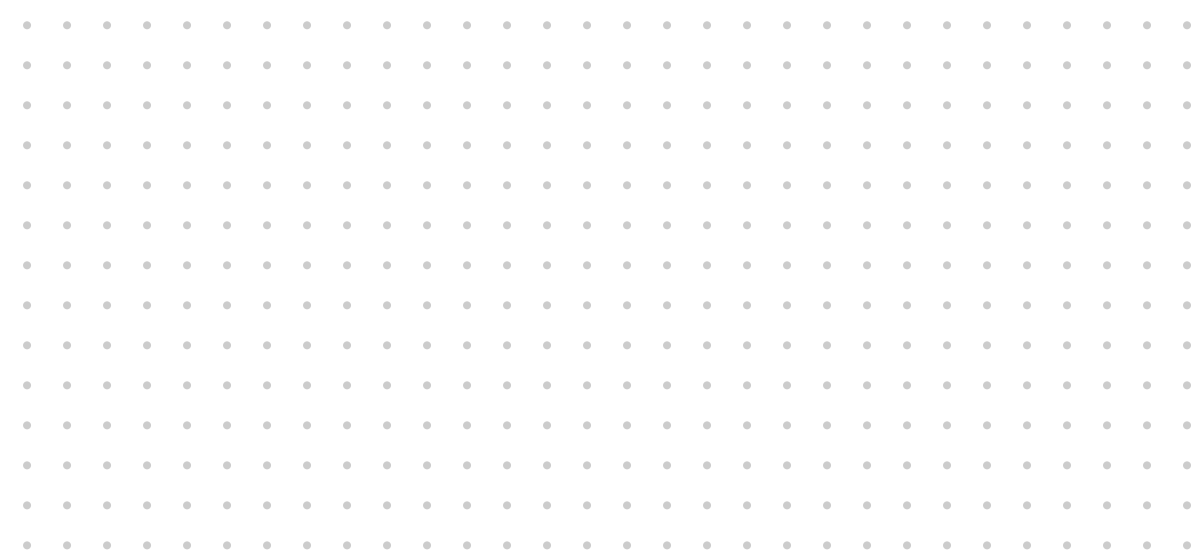
Simmel Georg (2014) [1911], "Filosofía de la coquetería" en: *Filosofía de la coquetería y otros ensayos*, México, Ediciones Coyoacán, pp (7-25)

Singer, Irving (1992a) [1966], *La naturaleza del amor Vol. 1, De Platón a Lutero*, México, Siglo XXI.

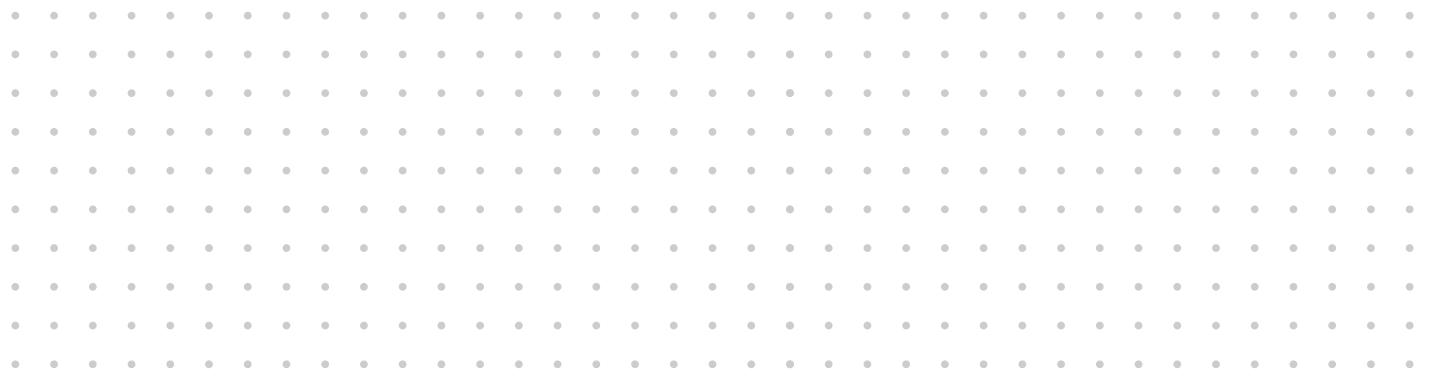
_____ (1992b) [1984], *La naturaleza del amor Vol. 2, Cortesano y romántico*. México, Siglo XXI.

_____ (1992c) [1987], *La naturaleza del amor Vol. 3 El mundo moderno*, México, Siglo XXI.

Turner, Victor (1988) [1969], *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.



Violencia contra las mujeres: COVID-19, embarazo en niñas y adolescentes



RESUMEN

El embarazo en adolescentes es una forma de violencia contra las mujeres, que se ha agudizado con la pandemia COVID-19. Las medidas de confinamiento frenan las políticas públicas de prevención, y transgreden los derechos sexuales y reproductivos de las jóvenes. La interrupción de servicios de salud y la falta de educación integral en sexualidad están impactando en el aumento de las tasas de fecundidad en mujeres de 10 a 19 años. En México, se estiman más de 21 mil embarazos adicionales en menores de 19 años entre 2020 y 2021. Estar lejos de las escuelas y pasar más tiempo en casa aumenta el riesgo de violencia sexual en niñas y adolescentes, en donde en la mayoría de los casos los agresores son hombres mayores de edad conocidos de las víctimas.

Janette Góngora Soberanes

*Profesora investigadora
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco*

Victoria Castellanos Xolocotzi

Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales

PALABRAS CLAVE:

Embarazo, adolescentes, violencia de género, COVID-19.

No hay ninguna sociedad que no endose algún tipo de mistificación de la mujer y de lo femenino, que no tenga algún tipo de culto a lo materno, o a lo femenino virginal, sagrado, deificado, que no lo tema en alguna de las variantes del motivo universal de la vagina dentata o que no cultive alguna de las formas del mito del matriarcado originario.
Rita Segato, 2010.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de COVID-19 es un fenómeno inesperado que ha venido a sacudir el *status quo* en todo el mundo. Aunque en primera instancia el problema es directamente de salud, por sus formas de transmisión y su acelerada diseminación, todos los ámbitos sociales se han visto alterados. La rápida y silenciosa transmisión del virus SARS-CoV-2 (COVID-19) ha hecho reaccionar a todos los gobiernos con medidas restrictivas encaminadas a limitar el contacto social mediante el resguardo en casa.

Estas medidas de confinamiento en todos los sectores, y en particular el cierre de escuelas, han contribuido a frenar la transmisión del COVID-19, pero han traído repercusiones adversas al redireccionar o detener ciertas políticas públicas relacionadas con el ejercicio de los derechos de las personas. Los avances de estrategias y acciones de respuesta ante ciertas problemáticas sociales como la violencia contra las mujeres se han detenido o están retrocediendo de manera acelerada. Nuevamente situaciones individuales o sociales que transgreden los derechos de las mujeres se hacen presentes, y las condiciones de confinamiento y nuevos estilos de vida favorecen para que esto suceda.

En situaciones de crisis como las pandemias, los recursos se racionan y en muchos de los casos se destinan para las necesidades que surgen de la problemática emergente. Algunos programas y servicios públicos son impactados por los recortes de recursos provocando que se limiten o dejen de brindar servicios no prioritarios de salud, educación, ciencia o cultura.

En tiempos de crisis, cuando los recursos escasean y la capacidad institucional se ve limitada, las mujeres y las niñas se enfrentan a repercusiones desproporcionadas con consecuencias de gran alcance que no hacen más que agravarse en contextos de fragilidad, conflicto y emergencia. Los avances logrados con gran esfuerzo en materia de derechos de las mujeres también se encuentran amenazados. Responder a la pandemia no sólo requiere rectificar desigualdades históricas, sino también construir un mundo resiliente para el interés de todas las personas, con las mujeres como sujeto de recuperación. (ONU Mujeres, 2020)

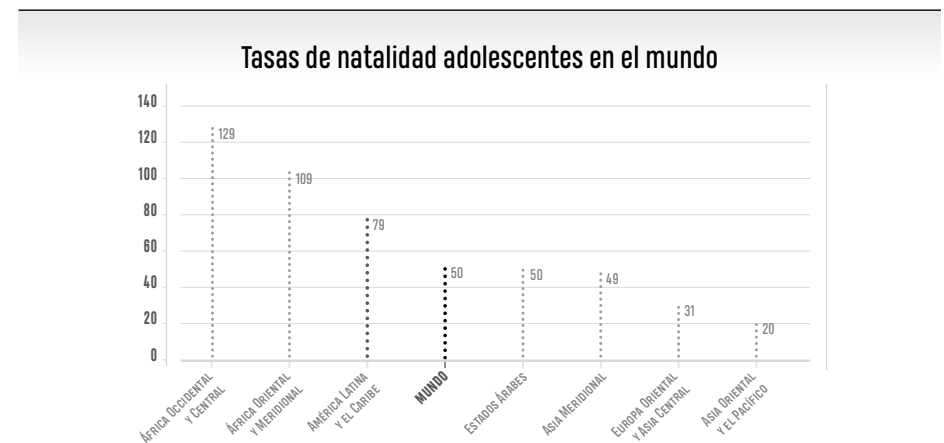
Debido a que durante la pandemia ha incrementado la violencia contra las mujeres, y por otro lado, no se acude a los centros de salud a recibir métodos anticonceptivos por temor a contraer COVID 19, se estima que entre 2020 y 2021 en México haya 145719 embarazos adicionales a los esperados sin pandemia. En mujeres menores de 19 años el aumento estimado es de 21575 embarazos (Rodríguez, 2020a).

Aunque se ha anunciado desde algunas dependencias de gobierno que ya se cuentan o se están estableciendo medidas para seguir atendiendo las necesidades y problemáticas sociales de las diversas poblaciones, el derecho a la educación integral en sexualidad (EIS) será de los temas más ignorados, permaneciendo como uno de los determinantes sociales más arraigados en el incremento del embarazo en adolescentes que se anticipa.

EMBARAZO EN ADOLESCENTES

El embarazo en adolescentes es un problema social multifactorial que se presenta en todo el mundo. El 95% de los partos en adolescentes ocurren en países en desarrollo, en donde alrededor del 19% de las jóvenes quedan embarazadas antes de los 18 años (UNFPA, 2013, p. v). Aunque África Subsahariana tiene las tasas de fecundidad más altas que oscilan entre 1 a 299 nacimientos por cada 1000 jóvenes (OMS, 2018), la mayoría de los países de América Latina también presentan tasas superiores al promedio mundial de 50 nacimientos. En 2010, la tasa de esta región era de 72 por cada 1000 mujeres de 15 a 19 años de edad (Banco Mundial, 2012 y UNICEF, 2014), y se incrementó a 79 en 2013 (UNFPA, 2013).

FIGURA 1



Fuente: UNFPA, 2013: 10.

Dentro de los países de Sudamérica, las tasas de fecundidad han variado de forma desigual. Como se muestra en el cuadro 1, en países como Argentina y Perú se presentan incrementos mínimos o se mantienen las tasas de un año a otro; en contraste, se han reducido en Brasil o Chile (ISAGS-UNASUR, 2017).

CUADRO 1

Tasa de fecundidad de mujeres de 15 a 19 años en países suramericanos 2000-2014								
PAÍS	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Argentina	64.7	61.3	63.4	62.5	66.7	67.2	66.4	66.4
Brasil	88.1	81.5	77.6	74.5	70.1	67.4	63.0	63.4
Chile	62.4	57.3	...	53.2	58.0	56.2	51.5	...
Perú	...	61.0	...	63.0	72.0	67.0	65.0	...

Fuente: ISAGS-UNASUR, 2017: 15.

Entre los países que conforman la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), México tiene la tasa de nacimientos en adolescentes más alta. En 2013 se reportó que era de 64.2 por cada 1000 nacimientos, mientras que Suiza tuvo la más baja de 4.3 (UNFPA, 2013). Por otro lado, en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 (INEGI, 2016), la tasa de fecundidad incrementó a 77 nacimientos por cada 1000 adolescentes de 15 a 19 años.

En México las tasas globales y específicas de fecundidad por grupos de edad se han mantenido en descenso, pero han incrementado o no se han reducido en el grupo de 15 a 19 años de edad. En 2009, la tasa de fecundidad en este grupo era de 70.9 nacimientos por cada 1000 mujeres y aumentó a 77 en 2014 (INEGI, 2016).

CUADRO 2

Tasa global y tasas específicas de fecundidad 2009 y 2014 (trienios)		
AÑO	2009 ^a	2014 ^b
Tasa global	2.26	2.21
GRUPO QUINQUENAL		
15 a 19	70.9	77.0
20 a 24	129.9	126.0
25 a 29	116.6	113.1
30 a 34	82.4	77.2
35 a 39	39.4	38.1
40 a 44	10.0	10.0
45 a 49	1.0	0.6

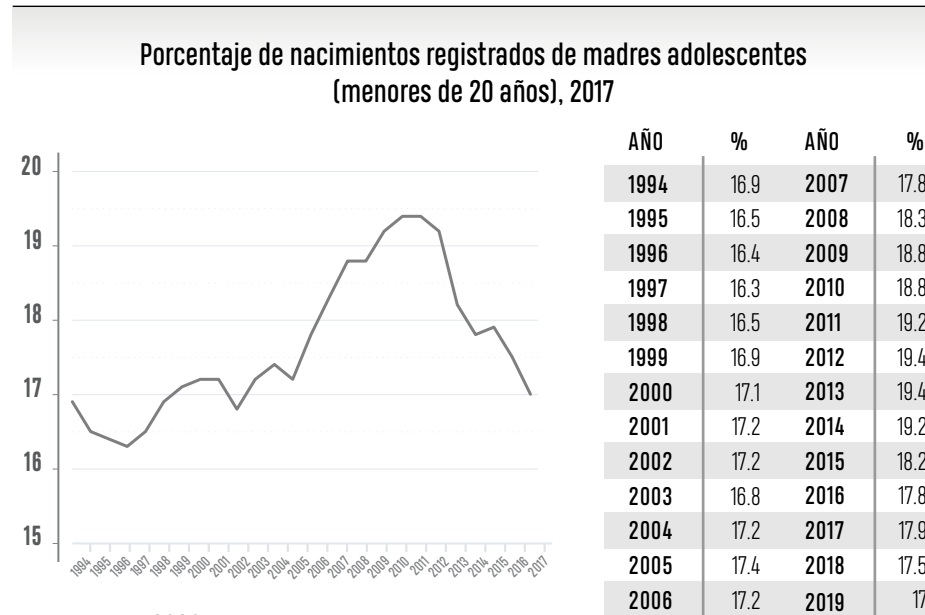
Notas: Las tasas específicas representan los nacimientos por cada 1000 mujeres.

^a Corresponde al trienio 2006 a 2008. ^b Corresponde al trienio 2011 a 2013.

Fuente: INEGI, 2014.

En el informe de 2018 de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA, 2018), se informa de una reducción paulatina en la tasa de fecundidad en las adolescentes entre 15 y 19 años. De acuerdo con estimaciones de la Secretaría General del Consejo Nacional de Población (CONAPO), la tasa bajó de 77 nacimientos por cada mil adolescentes en 2012 a 70.5 nacimientos por cada mil mujeres en 2018.

FIGURA 2



Fuente: INEGI 2020

Según cifras históricas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en los últimos veinte años (1997-2017) los porcentajes de nacimientos registrados de madres menores de 20 años de edad han variado en casi tres puntos porcentuales. De 1997 a 2012, el porcentaje de nacimientos aumentó de 16.3% a 19.2%, y empezó a bajar a partir de 2014 (INEGI, 2019). Sin embargo, esta tendencia se revertirá en el contexto de la pandemia.

El Banco Mundial (2012) dice que la “maternidad adolescente se ha convertido en motivo de preocupación en el ámbito de políticas públicas, conforme estudios diversos han encontrado una correlación significativa entre la maternidad temprana, menor rendimiento educativo y peores resultados en el mercado laboral para las mujeres” (p.10). Por su parte, la OMS (2018) señala que a pesar de la reducción de muertes en el grupo de jóvenes de 15 a 19 años en todas las regiones, se han registrado complicaciones durante el embarazo y el parto, lo que ha originado que éstas sean la segunda causa de muerte en esta población; además hay riesgos para los recién nacidos como registrar bajo peso o una probabilidad mayor de mortalidad prenatal o en las primeras semanas de vida, y también puntualiza que alrededor de tres millones de abortos se practican cada año en este grupo, lo que puede abonar a la mortalidad materna y a problemas de salud prolongados cuando no se siguen protocolos de atención adecuados.

De las causas subyacentes del embarazo en adolescentes, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2014) enlista: el matrimonio infantil; la desigualdad de género; los obstáculos a los derechos humanos; la pobreza; la violencia y coacción sexual; las políticas nacionales que restringen el acceso a anticonceptivos y educación sexual adecuada a la edad; la falta de acceso a educación y servicios de salud reproductiva, y la subinversión en el capital humano de niñas adolescentes. En esta línea es necesario destacar que la violencia contra niñas y adolescentes es una de las causas que más se debería atender en todas las esferas sociales, pero como sus raíces son tan profundas y arraigadas es de las más difíciles de arrancar.

VIOLENCIA SEXUAL CONTRA NIÑAS Y ADOLESCENTES

A pesar de que los movimientos feministas de los últimos años empezaron a diseminarse y ser más visibles en todo el mundo, la pandemia de COVID-19 vino a frenar o parar de forma abrupta estos movimientos y ha propiciado que haya condiciones que facilitan la violencia contra niñas, adolescentes y mujeres jóvenes y adultas.

En México, los movimientos feministas como *Me Too*, que despuntó en el año 2019, y las históricas movilizaciones del 8 de marzo a lo largo del país y del posterior paro nacional de mujeres y niñas; además del lema “No me cuidan, me violan”, que se acuñó para denunciar la violencia institucional, y el himno feminista “Un violador en tu camino” que nació en Chile dirigido a los sostenes institucionales: “los pacos [policías], los jueces, el Estado, el presidente” (que como señala la letra, son cómplices de la violencia de género que se ha extendido por todo el mundo), demandan lo que expresó Athanasia Francis –estudiante de doctorado en violencia de género en el Reino Unido–: “que se reconozca la violencia sexual como un problema sistémico y global dentro de las instituciones democráticas que, irónicamente, fueron creadas para prevenirla” (Francis, 2019).

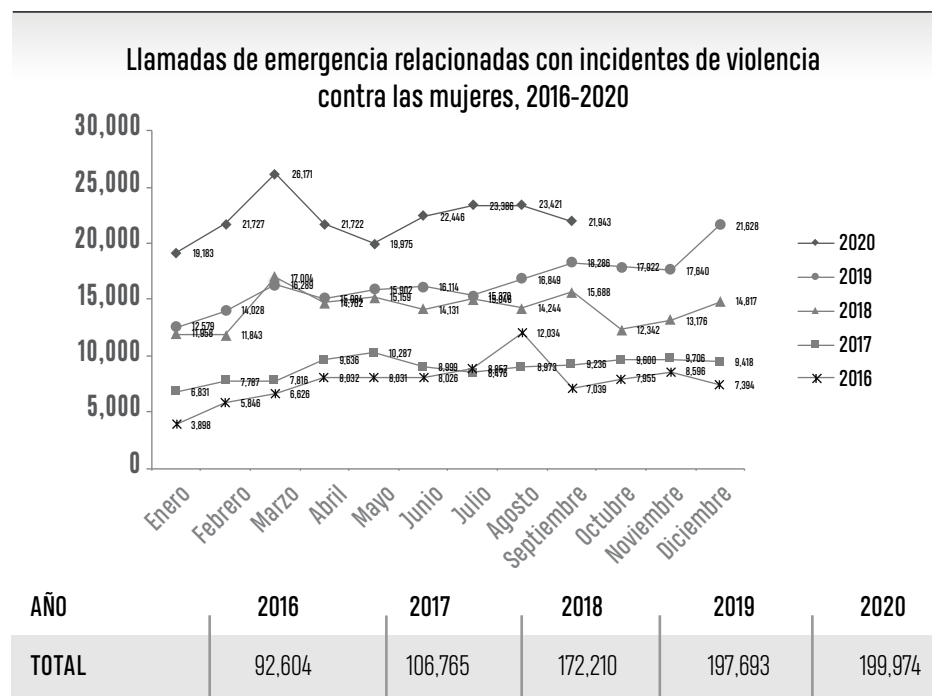
A pocos meses de que surgió la pandemia, organismos internacionales, instituciones de gobierno, centros educativos y de investigación, organizaciones civiles y distintos medios de comunicación empezaron a declarar que a pesar del confinamiento, la violencia contra las mujeres –en todas sus formas– incrementó y seguirá creciendo en los entornos familiares y de las comunidades. Como postulaba Sartre: “el infierno son los otros”.

Según la Organización de las Naciones Unidas (citada en Plan International, 2020) “la violencia doméstica, el feminicidio y otras formas de violencia sexual y de género se han incrementado” y esto se refleja en el aumento de más de 50% de llamadas recibidas en las líneas telefónicas de ayuda que se han registrado

en Chile y México (Plan Internacional, 2020). La antropóloga argentina, Rita Segato, sostiene: “la violencia doméstica y los abusos cometidos en la intimidad del hogar entre personas emparentadas son las formas más comunes y frecuentes de esos delitos” (Segato, 2003: 22).

En el registro de llamadas de emergencia por incidentes de violencia contra la mujer de la línea 911 de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana se observa que en los últimos cinco años el aumento ha sido consistente, y en los primeros meses de pandemia el número de llamadas fue mayor en comparación con los mismos meses de 2019 (figura 3).

FIGURA 3



*Datos a septiembre de 2020.

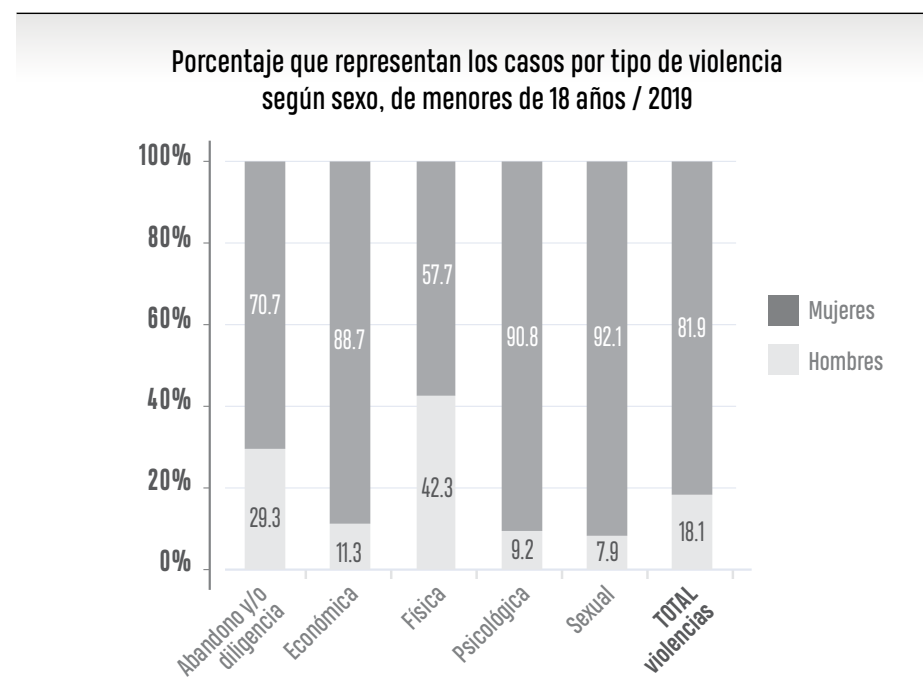
Fuente: INMUJERES (2020), con datos de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana.

Según INMUJERES (2020), las niñas y las adolescentes son los grupos más violentados, en donde la violencia sexual alcanza más del 90% del registro de casos (figura 4). En el caso de niñas y adolescentes la violencia puede manifestarse desde algunas expresiones afectuosas engañosas, hasta en abuso sexual y viola-

ción, con lo cual se están transgrediendo sus derechos y minando sus proyectos de vida.

Aunque hay un gran vacío de información en la problemática del embarazo en niñas de 10 a 14 años de edad, la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA, 2014) señala que existe “la probabilidad de que la mayoría de las concepciones en niñas de 10 a 14 estén vinculadas con abuso o violencia sexual”, en donde los agresores son en una “una proporción importante [...] hombres conocidos por la niña: vecinos, hermanos, tíos, primos, padres, abuelos, padrastros” (Escobar, Ariza y Keller, 2019: 15).

FIGURA 4



Nota: del total de casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes en el 2019, en el 74.48% la agresión ocurrió en la vivienda de la víctima.

Fuente: INMUJERES (2020), con datos de la Secretaría de Salud.

En los medios de información circulan desde los primeros meses de la pandemia estimaciones del posible aumento de embarazos en adolescentes en 2020 y 2021 debido a la interrupción de servicios de salud y entrega de insumos de prevención. La atención de los servicios de salud está centrada en la pandemia,

por lo cual las repercusiones negativas en la salud sexual y reproductiva y otros padecimientos serán inevitables.

El embarazo en adolescentes es una manifestación y proyección concreta de la violencia de género, porque estrangula desde el comienzo la posibilidad de desarrollar con dignidad la personalidad de la mujer. Durante la pandemia, estar lejos de las escuelas y pasar más tiempo en casa, ha aumentado el riesgo de que las adolescentes sean víctimas de violencia sexual y, en la mayoría de los casos, por hombres mayores de edad con quienes conviven o interactúan.

El cuestionamiento sigue latente: ¿por qué persiste y se mantiene la violencia contra las mujeres en todas sus expresiones –y pareciera que cada vez más su fuerza aumenta– a pesar de un mayor número de respuestas nacionales e internacionales a favor de erradicarla? Así mismo, las raíces de esta transgresión contra los derechos de las mujeres se mantienen como el soporte de un sistema patriarcal que se adapta, gana fuerza y se perpetúa como el eje rector de las relaciones en todos los ámbitos.

PATRIARCADO Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

La relación asimétrica de poder y dominación de los hombres hacia las mujeres se ha recrudecido y ha incrementado su fuerza y espacio en las condiciones de vida originadas por la pandemia de COVID-19. Normas, roles y estereotipos derivados del género vuelven a ganar terreno en detrimento del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de niñas y adolescentes. El embarazo en estas poblaciones es una innegable forma de violencia contra las mujeres, y se ha agudizado durante la pandemia.

La antropóloga feminista inglesa, Henrietta Moore, en el capítulo “Género y estatus” de su obra *Antropología y feminismo*, explora a partir de la cultura y de la situación de la mujer en la sociedad, el significado de la categoría mujer y explica que la dicotomía naturaleza/cultura y la división entre lo doméstico/privado y lo público es un paradigma que permite explicar la subordinación de la mujer y su actividad en la sociedad como universalmente natural, en tanto que la relación madre/hijo subordina a la mujer a tener una relación en la que tiene que cumplir las “obligaciones naturales” dadas por la maternidad, mientras que la paternidad siempre será un rol más libre alejado de lo natural/doméstico/privado. La maternidad que se desarrolla en un ambiente privado familiar y doméstico se observa de modo “natural”, independiente de lo público. Moore afirma que tanto la categoría madre y la función de la maternidad, al igual que la categoría mujer, son una construcción cultural que no responde propiamente a cuestiones biológicas naturales, que siempre se han dado por ciertas justamente porque son “naturales” (Moore, 2009).

Todos los sistemas patriarcales están definidos por una serie de características comunes. De acuerdo con Facio (2002: 65), se pueden señalar las siguientes:

- a)** Se trata en primer lugar de un sistema histórico, es decir, tiene un inicio en la historia y no es natural. Esto resulta de fundamental importancia puesto que por una parte da cuenta de la exclusión histórica que han vivido las mujeres al negarles la posibilidad de registrar su historia y por otra, permite concebir la posibilidad de cambio en la situación de las mujeres.
- b)** Se fundamenta en el dominio del hombre ejercido a través de la violencia sexual contra la mujer, institucionalizada y promovida a través de las instituciones de la familia y el Estado. Todo sistema de dominación requiere de la fuerza y el temor –en otras palabras la aplicación o amenaza del dolor– para mantener y reproducir los privilegios de aquellos que dominan. Dicha violencia se instala en los cuerpos de las mujeres quienes quedan sujetas al control sexual y reproductivo de los varones, en particular de aquel que se atribuye su dominio.
- c)** Aunque existen hombres en relaciones de opresión en todo sistema patriarcal, las mujeres de cada uno de esos grupos oprimidos mantienen una relación de subordinación frente al varón [...] El hecho de que se trate fundamentalmente de un sistema de dominio que se ejerce sobre las mujeres no implica que todos los hombres gocen de los mismos privilegios [...] De ahí que su subordinación se define siempre en función del varón independientemente de la categoría que él o ella tengan.
- d)** En el patriarcado las justificaciones que permiten la mantención del dominio sobre las mujeres tienen su origen en las diferencias biológicas entre los sexos [...] las religiones en un principio como las ciencias médicas con posterioridad han contribuido a la creación de un sin fin de argumentos que avalan los privilegios de los varones en nuestras sociedades. Hombres sabios y religiosos de acuerdo a la historia patriarcal han estigmatizado a la mujer como un ser inferior y sucio por sus flujos menstruales. Le han negado su calidad de humana al señalarla como criatura sin alma, con inmadurez emocional, legitimando la violencia en su contra por ser el instrumento del diablo.

Los intereses del patriarcado han persistido a lo largo de la historia de la humanidad y continúan manifestándose en todos las esferas sociales, pero son más patentes en los espacios privados del ámbito doméstico, en donde se mantiene el control hacia las mujeres y se les resta a ellas poder y autodeterminación. La desigualdad de género está latente y se expresa con más intensidad en los hogares en donde ahora, por el confinamiento, se pasa más tiempo. Hoy es más patente la distribución inequitativa de responsabilidades en el hogar. En estos espacios la carga de trabajo continúa siendo mayor para las mujeres; ahora no sólo se tiene que asistir de forma remota a las escuelas o a lugares de trabajo desde los hogares, sino al mismo tiempo se atienden quehaceres propios de la casa como limpiar, cocinar, cuidar a los demás integrantes de la familia y, como parte de los cuidados, están el acompañamiento, la asesoría y la supervisión de tareas escolares de niñas, niños y jóvenes (ONU Mujeres, 2020).

Así es como se perpetúan los roles que tienen las mujeres en las casas. Los roles de madre, cuidadora, trabajadora doméstica y proveedora se acentúan cuando las mujeres permanecen más tiempo en los espacios privados de los hogares. Sin embargo, esto es parte de la “normatividad” femenina que en los sistemas patriarcales establecen que las mujeres son objetos: 1) sexuales para los deseos de los hombres, 2) reproductivos que conducen a la maternidad, y 3) sentimentales para amar y dar apoyo sentimental (Cobo, 2020).

En el sistema patriarcal la “norma” dictamina que las diferencias biológicas sexuales entre mujeres y hombres marcan la pauta para que les sean asignados determinados roles a través de la educación, configurándose así el género con sus dos categorías: lo femenino y lo masculino. Como señala Butler (citada en Sosa-Sánchez, 2013: 186), el género será “la repetición y modos de actuar cotidianos (masculinos o femeninos) que desprenden de un marco regulatorio y normativo, y que reafirman la diferencia sexual dando la apariencia de estabilidad, naturalidad y coherencia”.

En el patriarcado los hombres se proclaman poseedores de los bienes materiales, la familia y sus integrantes. Las mujeres son consideradas como objetos que les pertenecen a los hombres quienes son privilegiados en el ejercicio del poder y su carácter de dominio en el espacio privado de la familia (Bersabé, 2012). Un mecanismo de control para mantener sometidas a las mujeres es la violencia en todas sus expresiones, siendo la sexual la que continúa agravándose con el confinamiento que se vive en todo el mundo (Posada, 2020).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003: 5) define la violencia como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas

probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”.

En específico, la violencia contra la mujer es “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (OEA, 1994). La violencia contra la mujer incluye la violencia física, sexual y psicológica:

- a) que tenga lugar dentro de la familia o unidad doméstica o en cualquier otra relación interpersonal, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio que la mujer, y que comprende, entre otros, violación, maltrato y abuso sexual;
- b) que tenga lugar en la comunidad y sea perpetrada por cualquier persona y que comprende, entre otros, violación, abuso sexual, tortura, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual en el lugar de trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud o cualquier otro lugar, y
- c) que sea perpetrada o tolerada por el Estado o sus agentes, donde quiera que ocurra (OEA, 1994).

En el contexto de mantenerse en casa la mayor parte del tiempo, el panorama del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos es preocupante, porque la privacidad de la casa esconde situaciones y agravios que están viviendo los grupos sociales más vulnerables como niñas, niños, adolescentes, mujeres o personas adultas mayores. Segato (2003: 253) sostiene que: “La violencia emana de la relación entre dos ejes interconectados. Uno horizontal, formado por términos vinculados por relaciones de alianza o competición, y otro vertical, caracterizado por vínculos de entrega o expropiación”.

NORMATIVIDAD Y PROGRAMAS DE PREVENCIÓN Y SERVICIOS DE SALUD

Segato (2016: 184) afirma: “En el caso de las violencias contra las mujeres, nunca hubo tantas leyes de protección a las mujeres, nunca hubo tanta capacidad de denuncia. Leyes, políticas públicas, instituciones. Pero la violencia letal contra las mujeres en lugar de disminuir, aumenta”. Esto se confirma en la vasta normatividad internacional y nacional que busca combatir la desigualdad entre mujeres y hombres y erradicar la violencia hacia las mujeres, y que han promovido e impulsado numerosas directrices para el ejercicio pleno de los de-

rechos de las personas; sin embargo, en el contexto de la pandemia las acciones van contracorriente.

El avance de los derechos sexuales y reproductivos de las y los jóvenes, en particular, de las acciones que impulsan la igualdad de género, la educación integral de la sexualidad y el derecho a vivir libres de violencia, se ha visto impactado de manera desfavorable, lo que está trayendo consigo grandes retrocesos. Alejandra Ciriza, filósofa argentina, sostiene que la expansión del derecho internacional y la juridización de las relaciones sociales, la cual supone una estructura jurídica, es “una forma de regular el abuso y poner límites a la arbitrariedad y el acoso”, asimismo, puede consistir “en la simple legalización de la violencia ejercida dentro del orden existente” (citada en Valobra, 2015: 50).

México suscribió el acuerdo de cooperación multilateral del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (2013), donde se expresan de forma explícita los derechos sexuales y derechos reproductivos y se puntualizan otros aspectos importantes relacionados con las y los adolescentes, como el aborto o la prevención del embarazo.

“12. Implementar programas de salud sexual y salud reproductiva integrales, oportunos y de calidad para adolescentes y jóvenes, que incluyan servicios de salud sexual y salud reproductiva amigables, con perspectiva de género, derechos humanos, intergeneracional e intercultural, y que garanticen el acceso a métodos anticonceptivos modernos, seguros y eficaces, respetando el principio de confidencialidad y privacidad, para que adolescentes y jóvenes ejerzan sus derechos sexuales y derechos reproductivos, tengan una vida sexual responsable, placentera y saludable, eviten los embarazos tempranos y los no deseados, la transmisión del VIH y otras infecciones de transmisión sexual; y tomen decisiones libres, informadas y responsables con relación a su vida sexual y reproductiva y al ejercicio de su orientación sexual”. (Organización de las Naciones Unidas, 2013)

En respuesta al compromiso suscrito en el Consenso de Montevideo, en México desde 2016 se ha promovido la cartilla de los derechos sexuales de adolescentes y jóvenes que enlista de manera puntual cuáles son estos derechos, y se enuncian en primera persona del plural para que las y los jóvenes se asuman como personas con derechos y se los apropien. El listado de estos derechos parten de la libertad que se tiene para decidir sobre el cuerpo y la sexualidad, y concluyen con el derecho a participar en las políticas públicas relacionadas con la sexualidad y la reproducción.

CUADRO 3

Derechos sexuales de adolescentes y jóvenes

- | | |
|---|--|
| <p>1 Tenemos derecho a decidir de forma libre, autónoma e informada sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad de acuerdo con nuestras facultades en evolución.</p> <p>2 Tenemos derecho a ejercer y disfrutar plenamente nuestra sexualidad.</p> <p>3 Tenemos derecho a manifestar públicamente nuestros afectos.</p> <p>4 Tenemos derecho a decidir libremente con quién o quiénes relacionarnos afectiva, erótica y socialmente.</p> <p>5 Tenemos derecho a que se respete nuestra privacidad e intimidad y a que se resguarde confidencialmente nuestra información personal.</p> <p>6 Tenemos derecho a la vida, a la integridad física, psicológica y sexual, a vivir libres de violencia.</p> | <p>7 Tenemos derecho a decidir de manera libre e informada sobre nuestra vida reproductiva.</p> <p>8 Tenemos derecho a la igualdad.</p> <p>9 Tenemos derecho a vivir libres de discriminación.</p> <p>10 Tenemos derecho a la información actualizada, veraz, completa, científica y laica sobre sexualidad.</p> <p>11 Tenemos derecho a la educación integral en sexualidad.</p> <p>12 Tenemos derecho a los servicios de salud sexual y reproductiva.</p> <p>13 Tenemos derecho a la identidad sexual.</p> <p>14 Tenemos derecho a la participación en las políticas públicas sobre sexualidad y reproducción.</p> |
|---|--|

(Comité promotor de la cartilla, 2016)

Por otra parte, en la reforma del Artículo 3 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de mayo 2019, se adicionó un párrafo que explicita que los planes y programas de estudio tendrán perspectiva de género y se incluirá el conocimiento de la educación sexual y reproductiva que corresponde a uno de los derechos sexuales de adolescentes.

Los planes y programas de estudio tendrán perspectiva de género y una orientación integral, por lo que se incluirá el conocimiento de las ciencias y humanidades: la enseñanza de las matemáticas, la lecto-escritura, la literacidad, la historia, la geografía, el civismo, la filosofía, la tecnología, la innovación, las lenguas indígenas de nuestro país, las lenguas extranjeras, la educación física, el deporte, las artes, en especial la música, la promoción de estilos de vida saludables, **la educación sexual y reproductiva** y el cuidado al medio ambiente, entre otras. (Párrafo adicionado, DOF 15-05-2019)

Aunque el distanciamiento social es una medida necesaria para frenar la pandemia, se atenta contra el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las y los adolescentes, y en mayor medida de las mujeres. El derecho a decidir de forma libre, autónoma e informada sobre el cuerpo y la sexualidad de las adolescentes se vuelve, cada vez más en este contexto, una ilusión para todas aquellas mujeres que viven, por mínima que sea, una agresión en su entorno familiar o social próximo.

Para las y los adolescentes, ejercer y disfrutar plenamente su sexualidad es un derecho que también se vuelve inalcanzable o se desvanece. En el mejor de los casos, cuando se tiene plena consciencia de este derecho se puede ejercer inventando nuevas formas de interacción; sin embargo, con una carga de trabajo escolar inédita que rebasa en la mayoría de los casos los tiempos programados que se tenían antes de la pandemia, es casi imposible que puedan gozar de su sexualidad.

En otra arista de los derechos sexuales y reproductivos, ahora las expresiones de afecto en público son cuestionadas porque pueden ser vías de transmisión. Aunque no está prohibido por completo tener contacto corporal con otras personas en espacios públicos, está estigmatizado y se llega a descalificar como un acto irresponsable y de riesgo para la transmisión del COVID-19.

Estas circunstancias de restricción se suman a las condiciones que potencian las actitudes y conductas violentas de algunos hombres que pueden derivar en agresiones verbales, físicas o sexuales. En todos los casos de abuso sexual, así sean sólo aparentes caricias afectuosas, se transgrede el derecho a decidir con quien o quienes se relacionan afectiva, erótica y socialmente, porque hay un abuso de poder que se ejerce contra la otra persona. Se hace latente el dominio y sometimiento que ejercen los hombres hacia las mujeres en el sistema patriarcal.

En relación con el derecho a la educación integral en sexualidad (EIS), si en la normalidad de la educación escolarizada presencial se pasaba por alto, en la educación a distancia ahora televisada es más evidente la omisión. En el mejor de los casos se continúa con el enfoque biologicista de salud sexual y reproductiva, informando sólo de manera general sobre los métodos anticonceptivos y las posibles consecuencias de salud de un embarazo en la adolescencia.

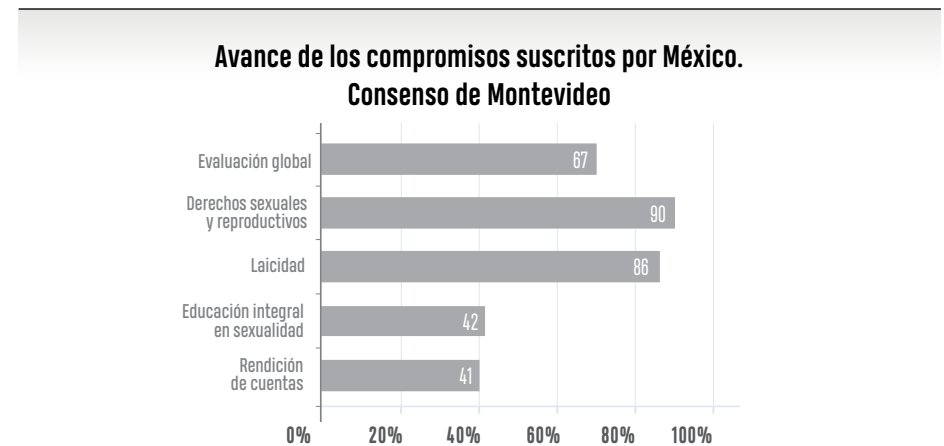
El impulso de la EIS como estrategia para prevenir la violencia contra las mujeres, y por ende también el embarazo en adolescentes, seguirá siendo mesurado y lento o se detendrá en el contexto de la pandemia. Peor aún si los grupos conservadores que promueven iniciativas como el *pin* parental se movilizan y ganan terreno para obstaculizar cualquier acción que quiera fortalecer la EIS en

los medios de comunicación masiva (que se están usando para sacar adelante la educación escolarizada).

El sector educativo enfrenta el gran reto de continuar avanzando en las acciones que le corresponden de la ENAPEA. Rodríguez (2020b) reconoce que los resultados de la educación integral en sexualidad fueron limitados en la primera fase de la estrategia y en el informe 2018 de la ENAPEA también se observa que hubo dificultades para medir algunas acciones del sector educativo que se comprometieron al principio.

La falta de claridad y seguimiento de los indicadores relacionados con la EIS de la ENAPEA, así como los cambios que se han realizado de éstos por la falta de información, son problemas que se suman a los obstáculos que frenan la educación integral en sexualidad en el ámbito escolar, en particular, de educación básica en México. Esto se refleja en el bajo grado de avance (42%) que se reporta en materia de EIS, en el monitoreo social de los compromisos en salud y derechos sexuales y reproductivos del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo 2013 (*Mira que te miro*, 2020).

FIGURA 5



Fuente: *Mira que te miro*, 2020.

Rodríguez (2020b) señaló que para el periodo de gobierno 2018-2024 se ha reestructurado la ENAPEA para lograr las metas que se establecieron desde el inicio de la estrategia en 2014, sin embargo, la incertidumbre del control de la pandemia y los escenarios difíciles que se proyectan por los efectos de ésta hacen pensar que algunas acciones clave de la ENAPEA -como la EIS- se verán

nuevamente reducidas a las buenas intenciones que se mencionan en el documento inicial. El escenario que se vislumbra es que los obstáculos y los retos que se están presentando en el contexto de la pandemia, retrasarán todavía más la posibilidad de fortalecer la EIS en las escuelas.

EDUCACIÓN INTEGRAL EN SEXUALIDAD A CARGO DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) habían jugado un papel importante en la prevención del embarazo en adolescentes, pero el retiro de recursos del gobierno federal para la implementación proyectos sociales de coinversión eliminó las posibilidades del fortalecimiento de la EIS en las escuelas.

La labor de prevención de las OSC había sido clave porque eran la oportunidad de abordar en el ámbito escolar la mayor parte de los temas de la EIS, e introducir la perspectiva de género y de derechos que en muchos casos está ausente tanto en las escuelas como en las casas. A través de intervenciones que fomentaban la participación de las y los adolescentes para lograr aprendizajes significativos, las organizaciones fortalecían los conocimientos previos y contribuían a redireccionar actitudes y conductas que los pueden poner en riesgo.

Ahora, como parte de las medidas que el gobierno federal ha establecido para continuar con las políticas y programas sociales, se encuentran principalmente las acciones indispensables para la atención y protección integral de niñas, niños y adolescentes en el contexto del Covid-19. Como se muestra a continuación, estas acciones se enfocan a los servicios de salud, pero la EIS sigue siendo la gran ausente.

Acción 4: prevención del embarazo en niñas y acceso oportuno al aborto seguro, sobre todo en caso de violación sexual.

- Se llevan a cabo capacitaciones al personal médico para proporcionar las herramientas necesarias y garantizar la atención integral y oportuna de las niñas y adolescentes víctimas de violación sexual; así como para proporcionar elementos teóricos y prácticos para la realización del aborto seguro producto de la violación.
- Se adquirieron y distribuyen medicamentos antirretro-virales que son proporcionados a las víctimas de violación sexual, para la prevención del VIH.

- Se impartió una capacitación al personal del SNDIF sobre “Prevención y Atención de la Violencia Familiar Sexual y de Género”; así como a las personas operadoras de la línea telefónica 9-1-1 sobre “Atención y protección de niñas, niños y adolescentes en el contexto de la pandemia por COVID-19”.
- Actualmente se encuentra en elaboración la propuesta de un protocolo de atención para promover la identificación temprana y atención oportuna de casos de violencia sexual de niñas menores de 15 años y menores de edad embarazadas.

Acción 5: entrega de métodos anticonceptivos, anticoncepción de emergencia, orientación y consejería para adolescentes.

- La Secretaría de Salud ha adquirido durante el 2020, alrededor de 113 mil tratamientos de anticoncepción de emergencia, esta acción ha permitido abastecer a los 2,777 Servicios Amigables para Adolescentes que existen en el territorio nacional. Asimismo, se estableció la coordinación correspondiente con otras instituciones públicas del Sector Salud para que incluyeran este tipo de insumo en sus programas de abastecimiento. De tal manera que, durante el primer semestre del año, se han entregado métodos anticonceptivos a poco más de 194 mil niñas, niños y adolescentes de 10 a 19 años (Secretaría de Gobernación, 2020).

Aunque las condiciones dificultan la continuidad de los servicios de salud sexual y reproductiva, y el fortalecimiento de la EIS, estos programas no se pueden dejar de atender sino al contrario, es indispensable que se analicen las circunstancias y se busquen mecanismos puntuales y viables para seguir impulsando el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las y los adolescentes.

Es necesario que se reconsidere la participación de las organizaciones de la sociedad civil y se destinen recursos para que puedan seguir apoyando en el diseño e implementación de nuevas intervenciones de prevención con el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC).

En este contexto de pandemia el repunte del embarazo en adolescentes es una consecuencia del aumento de la violencia sexual contra las mujeres, y del avance medido de la respuesta nacional en pro de sus derechos y sus derechos

sexuales y reproductivos. Los más de 20 mil embarazos adicionales en adolescentes que el CONAPO estima sucederán en México, reflejan que la ENAPEA y las acciones específicas de gobierno para prevenir el embarazo en los grupos de adolescentes de 10 a 14 años de edad y de 15 a 19, son insuficientes e ineficientes en algunos entornos.

CONCLUSIONES

La pandemia COVID-19 ha transformado el mundo como lo conocíamos antes de 2020; existe un retroceso significativo en muchos sentidos y en distintos niveles para los diferentes grupos sociales. Los grupos de mujeres en todas las latitudes del planeta son de los que más están resintiendo los efectos de la pandemia: violencia en todas sus manifestaciones, desempleo, incremento desproporcionado de horas de trabajo, falta de acceso a los servicios de salud, abandono escolar, entre otros.

Los derechos de las mujeres que se habían conquistado con los movimientos feministas han sido azotados fuertemente por la pandemia. Antes de ésta, las movilizaciones por la violencia desbordada en contra de las mujeres ganaban terreno en todo el mundo, pero se frenaron de forma abrupta y con las medidas de confinamiento, se abrió nuevamente el camino al patriarcado individualista en donde los hombres continúan ejerciendo poder y dominación hacia las mujeres, retrocediendo así décadas de lucha por la igualdad de derechos.

Acuerdos internacionales, leyes, normas, políticas públicas, programas y proyectos de gobierno, intervenciones y acciones específicas en pro de los derechos de las mujeres se están quedando como meros escritos y actos intrascendentes, cuando en los hechos y las realidades de muchas mujeres –niñas, adolescentes, jóvenes y adultas– se siguen reproduciendo patrones y estilos de vida que menoscaban sus derechos y las reducen a objetos para mantener el *status quo* de la sociedad mundial.

Los hechos y los datos duros de las diferentes problemáticas sociales que viven las mujeres muestran que la violencia en contra de ellas está aumentando de forma acelerada, y que las estrategias nacionales e internacionales para combatirla parecen ser siempre insuficientes. Es como una carrera en espiral en donde se avanza un paso en ciertas condiciones que la favorecen, pero se retrocede dos o tres pasos en situaciones de crisis como la pandemia y, en el mejor de los casos, se detiene.

Los derechos sexuales y reproductivos de muchas niñas y adolescentes continúan siendo atropellados en los espacios –hogares y comunidades– que deberían ser más seguros para ellas, principalmente ahora que tienen que permanecer más

tiempo en casa. Aunque los determinantes sociales del embarazo en adolescentes parten de los marcos normativos y se concretan con el uso correcto y constante de los métodos de prevención, la distancia entre estos determinantes distales y próximos es mucha, siendo los determinantes intermedios clave para que las intervenciones de prevención sean efectivas.

Entre estos determinantes intermedios se ubica la educación y, particularmente, la educación integral en sexualidad, que es parte de los derechos sexuales y reproductivos. La EIS ha sido el componente de la ENAPEA con los resultados más frágiles, si no es que imperceptibles en algunos entornos. Con la pandemia, si no se actúa para que haya condiciones que comprometan al sector educativo a integrar de manera más efectiva la EIS tomando en cuenta las circunstancias de la educación a distancia en las distintas comunidades, el panorama de la EIS en México es muy sombrío y desolado.

Si la educación de la sexualidad continúa siendo una esfera que nadie quiere sostener ni responsabilizarse porque en las familias se evaden los temas por desconocimiento o pena, en las escuelas se limitan u omiten temas por temor a cuestionamientos y enfrentamientos con las familias o grupos conservadores, y en los centros de salud sólo se priorizan los servicios de salud sexual y reproductiva, las problemáticas sociales como la violencia en todas sus manifestaciones y los embarazos en adolescentes seguirán ocurriendo, y el avance de los derechos sexuales y reproductivos continuará siendo una ilusión.

Los medios de comunicación como la televisión y las redes sociales, a través de sus programas, series, películas y también juegos virtuales, continuarán siendo espacios de aprendizaje de los temas de sexualidad para muchos niños, niñas, adolescentes y hasta personas adultas. Aunque la red es la biblioteca infinita de nuestra era, también se ha convertido en la principal competencia de las familias y las escuelas en términos de educación sexual, pero el alto contenido de información incorrecta o inadecuada, como la pornografía, pone en riesgo el desarrollo de estas poblaciones y contribuye al arraigo de la violencia contra las mujeres.

La pandemia debería ser una oportunidad para mirar y reflexionar sobre nuestro paso temporal en el mundo y que sólo somos una especie más que debería actuar siempre en pro de una convivencia social de mayor igualdad y equidad. Sin embargo, si sólo esperamos impacientes que pase la crisis sanitaria con la llegada de las vacunas, sin percibir que realmente estamos siendo los actores de un nuevo orden mundial en donde es necesario que rompamos esquemas y construyamos nuevos, el futuro de la humanidad realmente es desesperanzador especialmente si se siguen perpetuando sistemas patriarcales que normalizan la violencia contra las mujeres.

REFERENCIAS

Banco Mundial, (2012), *Embarazo adolescente y oportunidades en América Latina y el Caribe. Sobre maternidad temprana, pobreza y logros económicos*, Washington, Banco Mundial.

Bersabé Pacheco, Ángela, (2012), "Violencia de Género y Embarazo en Adolescentes", *Revista Crea Ciencia*, 7:20-24

Diario Oficial de la Federación, (1917, última reforma 15-05-2019), "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", México, DOF.

Cobo, Rosa, (2020), "La perspectiva abolicionista del feminismo", *Jornada: Desafíos del feminismo en el mundo neoliberal*, CADH Gobierno de Oaxaca

Escobar, Juan Carlos; Ariza Navarrete, Sonia, Keller, Victoria, (2019) *Embarazo y maternidad en niñas y adolescentes menores de 15 años*, Perú, Consorcio Latinoamericano Contra el Aborto Inseguro.

ENAPEA, (2014), "Estrategia Nacional para la Prevención de Embarazo en Adolescentes", México, Gobierno de la República.

ENAPEA, (2018), "Informe de los indicadores para monitoreo y evaluación de la ENAPEA", Consultado el 27 de julio de 2020, en: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/532153/Informe_de_los_indicadores_para_monitoreo_y_evaluacion_de_la_ENAPEA_-_parte_1.pdf]

Facio, Alda, (2002), "Engenerando nuestras perspectivas", *Otras miradas*, 2:49.79.

Francis, Athanasia, (2019), "'The rapist is you': why a viral Latin American feminist anthem spread around the world. The Conversation", en: [http://theconversation.com/the-rapist-is-you-why-a-viral-latin-american-feminist-anthem-spread-around-the-world-128488]

INEGI, (2016), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014. Principales resultados*. México: INEGI/CONAPO.

INEGI. (2020). Natalidad y fecundidad. Portal web. Consultado el 17 de junio de 2019, en: [https://www.inegi.org.mx/temas/natalidad/]

INMUJERES, (2020), "Indicadores básicos sobre violencia contra las mujeres". México: INMUJERES.

ISAGS-UNASUR, (2017), "Embarazo No-intencionado en Adolescentes en América del Sur. Línea base sobre las políticas de prevención e identificación de experiencias exitosas", ISAGS-UNASUR.

Mira que te miro, (2020), "México. Educación Integral en Sexualidad". Consultado el 27 de julio de 2020, en: [https://miraquetemiro.org/countries/MEX/42/]

Moore, Herietta, (2009), *Antropología y feminismo, 5ª Edición*, Madrid: Ediciones Cátedra.

OEA (Organización de Estados Americanos), "Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer", Convención de Belém do Pará. Recuperado el 9 de noviembre de 2020 en: [http://www.ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2012/CDTratados/pdf/M527.html]

Organización de las Naciones Unidas, (2013), "Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo", Montevideo: Organización de las Naciones Unidas.

Organización de las Naciones Unidas – Mujeres, (2020), "Los efectos del Covid-19 sobre las mujeres y las niñas", ONU Mujeres, en: [https://interactive.unwomen.org/multimedia/explainer/covid19/es/index.htm]

Organización Mundial de la Salud, (2003), "Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen", Washington, D.C.: OPS.

Organización Mundial de la Salud, (2018), "El embarazo en la adolescencia, OMS. Consultado el 17 de junio de 2018, en: [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy]

Plan International, (2020), "La COVID-19 genera un alto riesgo de aumento de embarazo en niñas en toda América Latina", Plan International. Consultado el 6 de noviembre de 2020, en: https://plan-international.org/es/latin-america/embarazos-covid-19

Posada Kubissa, Luisa, (2020), "Las mujeres y el sujeto político del feminismo en la cuarta ola", *Jornada: Desafíos del feminismo en el mundo neoliberal*, CADH Gobierno de Oaxaca.

Rodríguez Ramírez, Gabriela, (2020a), "Estiman 145 mil 719 embarazos más durante la pandemia por coronavirus", *Aristegui Noticias*, en: [https://aristeguinoticias.com/0308/mexico/estiman-145-mil-719-embarazos-mas-durante-la-pandemia-por-coronavirus-video/]

Rodríguez Ramírez, Gabriela, (2020b), "Webinar: La educación Integral en Sexualidad en América Latina y el Caribe", México, Red, Democracia y Sexualidad.

Secretaría de Gobernación, (2020), "Acciones indispensables para la atención y protección integral de niñas, niños y adolescentes en el contexto del COVID-19", México: Secretaría de Gobernación.

Segato, Rita, (2010), "Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia", en: *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, 2a ed, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010. 258 p.

Segato, Rita, (2016), *La guerra contra las mujeres*, Madrid: Traficantes de sueños.

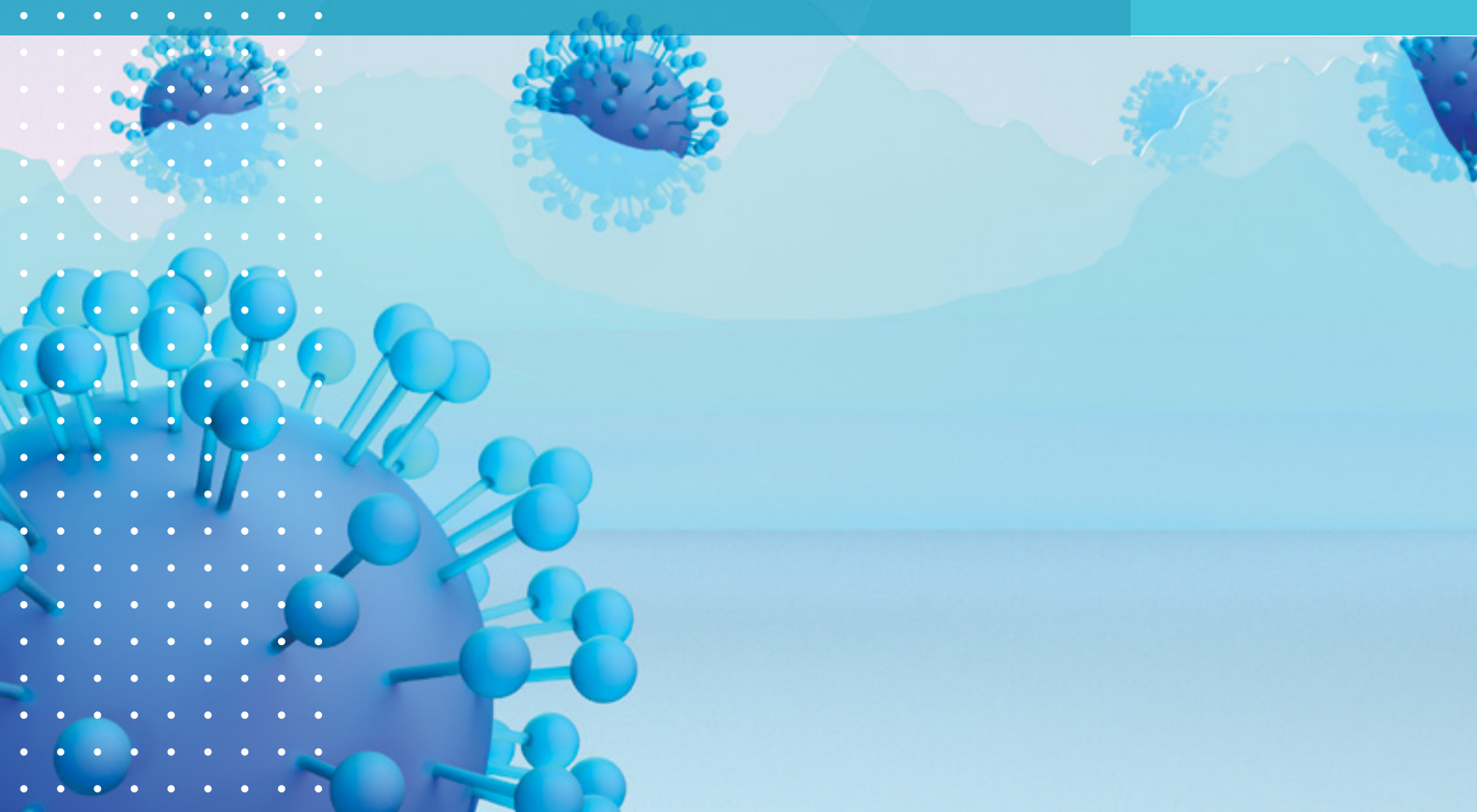
Sosa-Sánchez, Itzel Adriana, "Aproximaciones teóricas sobre el género, la reproducción y la sexualidad", *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. VIII*, (15), 182-206.

UNFPA, (2013), *Maternidad en la niñez. Enfrentar el reto del embarazo en adolescentes*, UNFPA, Recuperado el 15 de julio de 2017, en: [https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ES-SWOP2013.pdf]

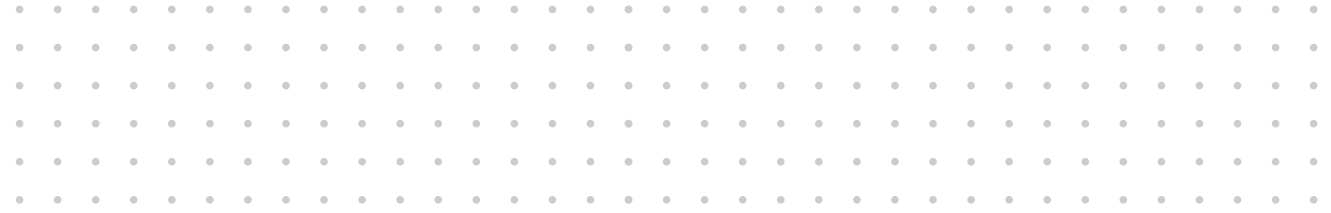
Valobra, Adriana María, (2015), "El Estado y las mujeres, concepciones en clave feminista". *Estudios Sociales del Estado*, 1(2).

III.

Los efectos de la pandemia. Estudios de caso



Experiencias, percepciones socioemocionales y laborales en los estudiantes de la UAM durante la pandemia por COVID-19



Carolina Peláez González

Carlos García Villanueva

Profesores investigadores

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo presentar el trabajo exploratorio realizado durante los primeros meses de la pandemia por la COVID-19 sobre los cambios en las condiciones de trabajo de las familias de algunas y algunos alumnos de nivel licenciatura de la Universidad Autónoma Metropolitana. Desde la intersección de la sociología de las emociones y el trabajo, interesó indagar sobre tres cuestiones: **1.** La forma en que se vio afectado el trabajo remunerado del estudiante o de algún miembro de la familia durante la etapa de confinamiento *Quédate en casa* lanzada por el gobierno federal. **2.** Las actividades que realizan las y los estudiantes, y sus formas de sentir durante esta primera etapa del confinamiento y, por último, **3.** Los cambios percibidos por las y los estudiantes sobre su entorno familiar durante la pandemia. Para obtener la información se creó un formulario desde la plataforma Google y se difundió entre el personal docente y estudiantes cercanos. Con lo anterior, se busca reflexionar y generar pistas analíticas para comprender las consecuencias socioemocionales y su relación con la transformación de su entorno familiar y laboral durante la pandemia de los y las alumnas que forman parte de la UAM.

PALABRAS CLAVE:

Emociones, trabajo, familia, pandemia, confinamiento.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo es mostrar las percepciones socioemocionales de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) durante la Jornada Nacional de Sana Distancia impulsada por el gobierno federal en México¹ y el inicio de la *nueva normalidad*². Se hace un especial énfasis en el vínculo que los individuos establecen con tres instituciones: mercado laboral, educativo y familiar, en tanto ámbitos centrales en el desarrollo y estructuración del individuo dentro de su entorno social. A partir de un análisis cualitativo y el uso de dos técnicas de investigación: aplicación de cuestionario en Google Formulario y ejercicio descriptivo con los estudiantes que formaron parte del trimestre 20-I en nuestros cursos como docentes de la UAM-Xochimilco, se tuvo la finalidad de comprender cómo las emociones nos permitían observar el conjunto de mecanismos que las y los estudiantes despliegan para hacerle frente a las condiciones y transformaciones que se les presentan durante la primera etapa de la pandemia.

El supuesto que subyace a nuestro análisis es que las emociones son un puente analítico que permite conectar la relación que establecen los individuos (nivel micro), a partir de un conjunto de prácticas, interacciones y percepciones, sobre las formas de organización de su vida (meso) y el conjunto de instituciones sociales que estructuran la vida social. Desde una mirada sociológica, este estudio exploratorio observa cómo desde la dimensión emotiva es posible articular la forma en la cual las y los estudiantes de la UAM perciben el mundo en el que viven y despliegan un conjunto de prácticas sociales frente a situaciones estructurales determinadas, donde la pandemia ha acentuado las desigualdades sociales.

En el primer apartado, se desarrolla cómo surge la inquietud por conocer la forma en la cual las y los estudiantes estaban viviendo la pandemia durante la etapa de estudio. Se detalla la metodología y técnicas de investigación empleadas. Después, se desarrolla el aparato teórico-conceptual que ha permitido analizar y brindar algunas pistas, desde el análisis de las emociones, para comprender los procesos de estratificación social que viven los estudiantes, así

como sus percepciones y estrategias para hacerle frente a la pandemia. Posteriormente, describimos las transformaciones del contexto laboral y educativo en el país, como un marco general para comprender las percepciones de las y los participantes en el estudio. En el último y cuarto apartado, se presentan las experiencias y percepciones de las y los estudiantes de la UAM. Se concluye el artículo con algunas recomendaciones para las instituciones educativas y el personal docente, como reflexión de nuestro quehacer en el proceso de enseñanza; así como algunas hipótesis para futuras investigaciones.

1. METODOLOGÍA

Muchas son las interrogantes que nos han acompañado desde marzo de 2020 cuando dio inicio en México la crisis sanitaria originada por el SARS-CoV-2 (COVID-19); los tiempos de pandemia han revelado situaciones que obligan a reflexionar sobre los efectos de la crisis en términos políticos, sociales, económicos, culturales y personales, ante los cuales toda respuesta no alcanzará a dar cuenta de lo que pueda suceder. ¿Cómo volveremos luego de la cuarentena? ¿Tendremos a dónde volver? Algunas familias no verán una entrada económica en sus hogares; otras, recordarán la pérdida de sus seres queridos.

Todo eso nos ha alejado de lo que llamábamos normalidad. Lichfield (2020) plantea que debemos cambiar drásticamente nuestra forma de trabajar, hacer deporte, salir de compras, cuidar de la salud y el cuidado familiar. Todos desean volver a la normalidad, pero parece que la mayoría no es consciente de que probablemente nuestras prácticas cotidianas se han transformado. Analizar los cambios y permanencias que se deriven de la pandemia es menester de la sociología.

El análisis de la información que presentamos a lo largo de este capítulo forma parte de una investigación exploratoria, la cual se encuentra en curso y tiene como objetivo continuar enriqueciendo la recopilación de datos y análisis. Se utilizó una aproximación de corte cualitativo porque la pregunta, muy a ras, que nos interesaba responder era: ¿cómo es que la estaban pasando los estudiantes durante la pandemia?, ¿cómo se sentían?, ¿cómo percibían su entorno?, ¿cómo las transformaciones en el espacio laboral habían afectado a sus familias?, ¿cómo aparecía la universidad en las narraciones y qué papel estaba funcionando? Esta lluvia de preguntas fueron el punto de arranque que nos orientó a elaborar tres preguntas para las y los estudiantes:

¹ La Jornada Nacional tuvo el propósito de invitar a la ciudadanía a realizar cuarentena voluntaria hasta el 30 de abril del 2020 para mitigar la saturación de hospitales.

² La nueva normalidad es la forma de referirse al inicio del regreso paulatino de las actividades económicas al término de la Jornada Nacional de Sana Distancia, en la que se incorpora un conjunto de medidas para prevenir el contagio: lavado frecuente de manos o el uso de gel antibacterial, distancia de 1.5 metros y uso de cubrebocas.

- 1) ¿Qué actividades realizas y cómo te sientes en esta etapa de confinamiento?
- 2) ¿Qué actividades realizan las otras personas de tu entorno (familiar y amistad) y cómo percibes tú qué es lo que sienten en esta etapa de confinamiento?
- 3) ¿Cómo se ha visto afectado tu trabajo o el de algún miembro de tu familia en la pandemia de COVID-19?

Con estas tres preguntas se aplicó un cuestionario que se realizó a través de la plataforma Google Forms y se difundió por medio de la estrategia de bola de nieve entre los docentes de la universidad que tuvieron disponibilidad para circular el formulario entre sus estudiantes. La razón principal para difundir en redes sociales u otro tipo de medio era asegurar que las respuestas fueran únicamente de personas inscritas en la UAM, independientemente de la unidad (campus).

A esta técnica la acompañó la elaboración de narrativas que las y los alumnos de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco (UAM-X) ofrecen sobre su experiencia durante el confinamiento, a partir de la siguiente solicitud:

- a) El sujeto-tema eres tú. Tú eres el QUIÉN y vas a contar en dos cuartillas QUÉ haces y cómo te sientes en esta etapa de confinamiento.
- b) El sujeto-tema son los otros, los otros son el QUIÉN y vas a contar en dos cuartillas QUÉ hacen y cómo percibes tú lo que sienten en esta etapa de confinamiento.

En el caso de las narrativas se realizó un análisis de contenido. Éste se elaboró contemplando las siguientes categorías: a) Sentimientos y emociones frente al COVID-19; b) Obligaciones en casa y manejo del tiempo libre; c) Apoyo al trabajo doméstico y de cuidado; d) Economía familiar; e) Pérdida del empleo y f) La universidad. Este último ejercicio brindó respuestas en las que se describía de forma más detallada cómo se estaban sintiendo las y los estudiantes, así como las si-

tuación de sus familias. Ambas técnicas de investigación permitieron comenzar a explorar sobre nuestras inquietudes y pensar, con base en las respuestas, sobre qué estaban dando cuenta las y los alumnos de la UAM sobre su experiencia durante la primera fase del confinamiento por la COVID-19.

1.1 SISTEMATIZACIÓN EN NVIVO PARA TRABAJAR LA INFORMACIÓN Y CODIFICAR

Del cuestionario aplicado por Google Forms se obtuvieron 112 respuestas: 49 hombres, 55 mujeres y 8 sin respuesta sobre su sexo de adscripción. La ventaja del software es que permite exportar como archivo .xls las respuestas y trabajarlas en el software para análisis cualitativo *Nvivo*. En un primer momento se tenían las respuestas sobre esas tres sencillas preguntas; después de revisarlas identificamos un patrón narrativo a lo largo de éstas, las cuales era posible agrupar en categorías. Por ejemplo, las actividades se dividieron en: 1. Recreativas, que aludían al estudio, entrenamiento y relajamiento (meditar); 2. Actividad física y 3. Trabajo doméstico y de cuidado, este último punto se incorpora en la respuesta como parte de las actividades a realizar durante el confinamiento, por lo que entró en esta categorización, así como las relaciones que los estudiantes señalaban mantener con la universidad. Una segunda categorización se construyó con respecto al impacto del trabajo a las familias de los estudiantes, lo cual permitió identificar el siguiente patrón: 1. Desempleo de algún miembro del hogar (sin incluir al estudiante); 2. Pérdida del ingreso del jefe(a) del hogar; 3. Reducción del ingreso en el hogar; 4. Desempleo del estudiante y 5. El hogar mantiene su empleo sin alteraciones por la pandemia.

Basándonos en la clasificación de Jonathan Turner (1999; 2007; 2010), se ordenaron las emociones en negativas y positivas, así como en sus niveles de intensidad (bajo, medio y alto) y su orden; esto último refiere hacia quiénes el individuo dirige sus emociones (instituciones, a sí mismo o a grupos cercanos). Esto nos dio la alternativa de cruzar las emociones con la situación laboral y las actividades que realizaban las y los estudiantes; es decir, observar cómo, dónde y hacia quiénes el individuo evocaba y refería sus emociones, en tanto motor y aspecto inherente de la acción social.

2. ACERCAMIENTO TEÓRICO

La aproximación teórica que proponemos aquí surge de la búsqueda por comprender las expresiones y narraciones emocionales que las y los estudiantes de la UAM describieron en sus respuestas. Es decir, no teníamos un esquema teórico predefinido que guiara nuestras preguntas, sino un conjunto de inquietudes

sociológicas sobre lo que estaban sintiendo y viviendo el alumnado durante el confinamiento. Nuestro acercamiento teórico se orientó a entender la vinculación entre las percepciones de los sujetos, a través de sus emociones, y el trastocamiento de las instituciones sociales principalmente afectadas durante la pandemia: laborales, educativas y familiares. El supuesto que subyace a nuestra inquietud es que las emociones conectan a los individuos con las estructuras sociales (Ariza, 2016), son intrínsecas de la experiencia y, por tanto, fundamentales para la acción social. En el sentido más weberiano del término, las emociones refieren, orientan y permiten la reciprocidad (o no) de las acciones entre los individuos, pares y grupos (Weber, 1922). Nacen y forman parte en la producción de la vida social.

El estudio de las emociones implica no sólo comprender la experiencia subjetiva del sujeto; es también esencial para entender su influencia en los procesos sociales, en tanto son orientativas de la acción individual o colectiva, o como resultado del desencadenamiento de situaciones y eventos; por lo que tomar las emociones en cuenta para el análisis en momentos de cambio como el que vivimos actualmente a raíz de la pandemia resulta útil para establecer los puentes analíticos entre la percepción e interacción de las personas dentro de estructuras de desigualdad que condicionan las formas diferenciadas de experimentarla.

Centrar la mirada en la dimensión emocional abre las puertas para indagar las prácticas e interacciones de los individuos que permiten comprender la reproducción de la desigualdad social. Nuestras formas de sentir refieren también a un conjunto de disposiciones adquiridas sobre cómo ser o actuar (Bourdieu, 1990); es en el cuerpo socializado donde se encarna y despliega la experiencia emocional como un productor y reproductor de diferenciaciones de categorías como la clase, el género, la raza y la etnia.

Jonathan H. Turner (2007, 2010) señala que las emociones, como cualquier otro recurso valioso, también se encuentran distribuidas de forma diferenciada en los estratos sociales. Se configuran como medios simbólicos institucionalizados que forman parte de la manutención de los procesos de estratificación, por lo que son primordiales para comprender los mecanismos que despliegan los individuos para reproducir o hacerles frente a las desigualdades sociales (Peláez, 2020).

A partir de lo anterior se retoma la propuesta teórica de Turner sobre la importancia de incorporar un análisis que intente reunir y comprender la relación entre los niveles analíticos que componen la vida social. Para este autor, las emociones son inherentes en la constitución de la estructura social y la cultura que lo conforma (Turner, 2007). Esto implica que su emergencia se presenta

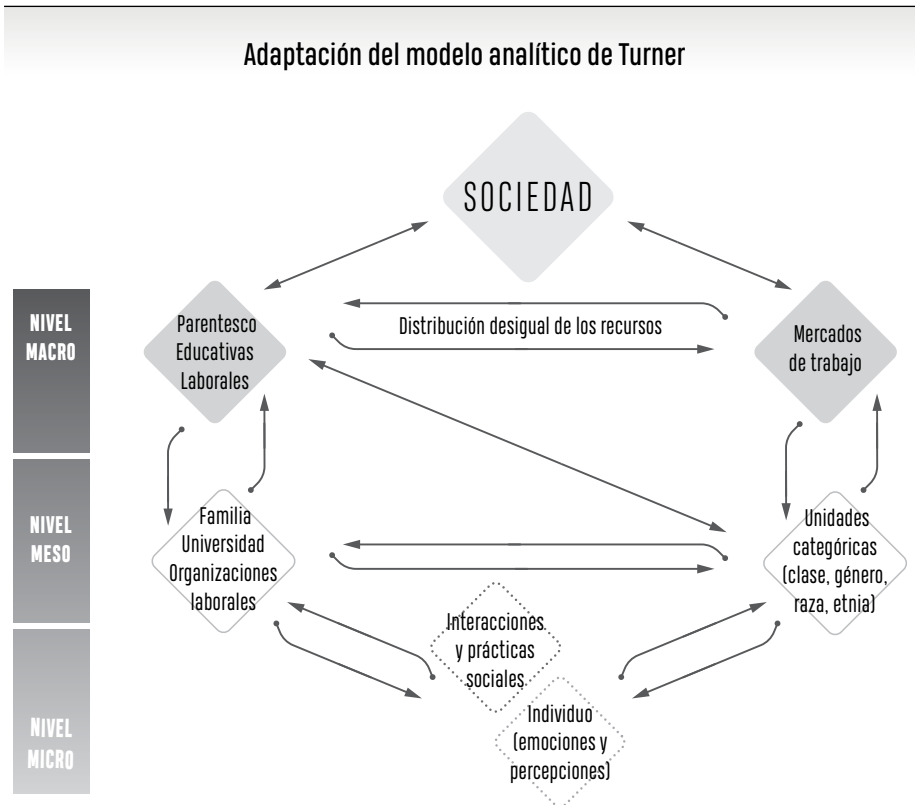
bajo ciertas condiciones socioculturales y, una vez que se presentan, influyen en éstas. Consideramos que este planteamiento era afín a nuestros cuestionamientos: comprender qué estaban sintiendo las y los estudiantes, y cuáles eran las estrategias que estaban utilizando para hacerle frente a cambios estructurales e institucionales que habían modificado su vida de un día para otro. Y cómo estos sentimientos y emociones influían o no en las estrategias de las que hacían uso para transformar su situación.

Como se puede observar en el siguiente modelo propuesto por Turner (2000, 2007, 2010) [figura1], la realidad social la podemos dividir en tres niveles para fines analíticos:

- 1)** El nivel macro donde podemos encontrar la escala en donde se reproducen los sistemas de estratificación social, los dominios institucionales (políticos, económicos, parentesco, educativos, religión, ciencias, etcétera); es decir, sistemas cuyas estructuras han perdurado a lo largo del tiempo y la reproducción y distribución desigual de los recursos. Como se puede observar en la adaptación que realizamos al modelo original de Turner [Figura 1], en las narraciones de los estudiantes encontramos principalmente tres instituciones: parentesco, educación y laboral, donde el mercado de trabajo es la principal forma de distribución de los recursos en la sociedad, la cual se ha visto profundamente afectada en México durante la pandemia por la COVID-19.
- 2)** El nivel meso es para Turner el punto de encuentro entre lo macro y lo micro, y lo componen principalmente las unidades categóricas y las unidades corporativas. En las primeras se hace referencia a las formas de organización y división social del trabajo; mientras que en las segundas, lo hacen al conjunto de diferenciaciones sociales que se generan entre los individuos o grupos como la clase, el género, la etnia, la raza y edad.
- 3)** El nivel micro es el espacio de la interacción y la experiencia de los sujetos, donde se desarrollan las prácticas sociales, que permiten observar la reproducción de las unidades corporativas y la organización diferencial de las unidades categóricas.

Desde la perspectiva teórica de Turner (2007, 2010), este esquema analítico busca ir más allá de las propuestas que vierten el estudio de la relación entre estructura e individuo como dimensiones separadas, en especial cuando se estudia la *dimensión emocional* como situaciones que *suscitan* únicamente al nivel de la interacción, sin un mayor alcance. O bien, cómo la posición diferenciada dentro de la estructura social determina la emergencia de ciertas emociones. El autor intenta extender su propuesta al afirmar que las emociones forman parte fundamental de las interacciones entre los individuos, al ser una de las tantas fuerzas sociales que moldean los encuentros, los organizan o desintegran. En otras palabras, son motor de lo social y, por tanto, su estudio es indispensable para comprender las acciones sociales.

FIGURA 1



Fuente: Elaboración propia con base en el modelo analítico de Turner (200; 2007; 2010)

Turner señala entonces que el estudio de la sociología de las emociones debería tratar de determinar cómo las unidades corporativas y categóricas (nivel meso) limitan, estructuran y reproducen ciertas disposiciones emocionales que, al mismo tiempo, mantienen ciertos sistemas y formas de distribución (nivel macro). Por ejemplo, la relación entre el género y las formas de organización familiar y laboral, donde se establecen expectativas emocionales a partir de los cuerpos generizados. Y cómo las emociones, una vez que emergen, tienen la fuerza para la reproducción o transformación de formas de estructuración institucional y cultural.

Las emociones son las fuerzas microdinámicas que dan forma al flujo de interacción en los encuentros (Turner, 2007) y, por tanto, tienen efecto tanto a nivel meso como macro: qué emociones, su nivel de intensidad y grado de persistencia, así como la dirección de sus objetivos potenciales hacia las interacciones a nivel micro (hacia uno mismo o encuentros cotidiano/efímeros), a nivel meso como las dinámicas familiares, movimientos sociales, centros educativos, etcétera, o a las macro estructuras (sistemas políticos, mercados de trabajo, sistemas religiosos).

Dichos parámetros de intensidad y grado varían a partir de una combinación y serie de emociones, identificando las emociones primarias: miedo, ira, tristeza, alegría, como aquellas básicas que permiten la sobrevivencia del ser humano. Y las de segundo grado que son emociones eminentemente morales como la vergüenza y la culpa (Turner y Stets, 2005); especialmente estas últimas conectan al individuo con la reproducción de sistemas sociales, ya que recuerdan la existencia de normas y reglas sociales.

Las emociones pueden variar en intensidad (bajo, moderado y alto),³ así como combinarse y generar diversos estados afectivos, dependerá de su contexto y situación y, sobre todo, dirección; es decir, hacia quién o quiénes se dirige dicha emoción (hacia sí mismo, los otros, una situación en específico o alguna consecuencia para sí). La vergüenza y la culpa son emociones que remiten al *self* social (Elias, 2016) y remiten al resquebrajamiento de los vínculos sociales (Scheff, 2000) a partir de la violación de ciertos códigos morales. Para Turner (2010) hay una tercera emoción: la alienación, que está compuesta por decepción-tristeza, ira o miedo, frente a una situación o estructuras sociales donde el individuo teme por la ausencia de cumplimiento con las expectativas esperadas.

³ Para consultar a detalle la propuesta de organización y composición emocional se recomienda consultar las principales investigaciones de Turner al respecto (2000; 2007; 2010), y de Turner y Stets (2005).

El estudio de este tipo de composición emocional ha sido poco recuperado de la propuesta del autor, siendo que su estudio y condición de emergencia deviene central para comprender las condiciones y mecanismos bajo los cuales los actores despliegan este tipo de estados emocionales. Consideramos que su potencial radica principalmente en la conexión entre los niveles analíticos, especialmente en contextos de una distribución desigual de oportunidades, en las cuales las estructuras laborales, educativas, políticas y económicas tienden a profundizar el diferenciado acceso de oportunidades, por lo que aquí se recupera su potencial explicativo para comprender las exaltaciones emocionales de las y los estudiantes de la UAM.

3. COVID EN MÉXICO Y ALGUNAS REPERCUSIONES

Es importante mencionar que el contexto que se presenta corresponde al momento en el cual se levantaron las narrativas y se aplicó el cuestionario en línea. Sin lugar a dudas, lo que se presenta no tiene parangón con lo que sucede en México a finales del año 2020. El 31 de diciembre de 2019, el Ministerio de Salud de China informó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la existencia de pacientes con “neumonía atípica grave”, la mayoría de ellos relacionados con su vinculación al mercado de mariscos y animales exóticos en la ciudad de Wuhan, en la provincia de Hubei, en China. El primer caso detectado en México fue el 27 de febrero de 2020 y el primer fallecimiento ocurrió el 18 de marzo; para el 24 de ese mes ya se tenían 475 casos confirmados. En esas fechas se decreta la fase 2 de contingencia sanitaria con estrictas medidas de seguridad e higiene, distanciamiento social, confinamiento y restricción laboral, y ya para el mes de abril y mayo el contagio abarcó a todos los estados de la República mexicana (Secretaría de Salud, 2020). Para el mes de mayo el número de contagios y fallecimientos se incrementó exponencialmente (cuadro 1).

El impacto que en distintos ámbitos ha tenido esta pandemia, es de enorme magnitud y sin lugar a dudas para México será sumamente difícil remontar a una normalidad a la que los ciudadanos estábamos acostumbrados. A corto plazo se observaba que la curva de contagios no sólo no disminuía, sino que mantenía un ascenso constante. El sistema de salud fue rebasado con altos costos vinculados a una insuficiencia en la estructura sanitaria. A mediano plazo, el impacto social y psicosocial en la población serían evidentes. Sin embargo, lo más inquietante tanto a corto, mediano y largo plazo ha sido la caída de la economía y como consecuencia la contracción del mercado de trabajo.

En su momento, la CEPAL (2020) planteó que la crisis pandémica ejercerá fuertes presiones a los marcos institucionales y a la capacidad de articulación

CUADRO 1

Características y estado de pacientes Covid-19 (mayo 2020)

Total de casos confirmados	4 0186
Edad promedio en años	46
Género masculino	58.2%
Personal de salud infectado en número	8 544
Pacientes fallecidos en número	4 220
Edad promedio	58
Género masculino	68.2%
Género femenino	31.8%

Fuente: Elaboración propia con datos de SS (2020)

de las políticas económicas y sociolaborales, sin embargo, quedará muy claro que la crisis sanitaria provocará la mayor crisis económica que se haya registrado en América Latina y el Caribe. La fuerte contracción económica tendrá impactos significativos en los mercados laborales que conllevará a la destrucción de empleos, precarización de las condiciones laborales y un aumento de la desocupación.

Para el caso de México, las cifras sobre empleo no eran nada positivas de acuerdo con los datos que para esos meses proporcionó la Encuesta Telefónica sobre Ocupación y Empleo (ETOE). Se reveló que en marzo la PEA era de 57.4 millones de personas y para abril se redujo a 45.4 millones; es decir, más de 12 millones de personas pasaron a la Población No Económicamente Activa (PNEA) (INEGI, 2020).

Por otra parte, y de acuerdo con la Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral (ECOVID-ML) presentada por el INEGI (2020), se revela que en

el 30.4% de las viviendas encuestadas algún integrante de la familia perdió su trabajo por la pandemia y en 61% de las viviendas vieron reducir sus ingresos durante la contingencia. En el mismo informe se observa cuál ha sido el impacto del Covid-19 en aquellos trabajadores de 18 años y más (cuadro 2).

CUADRO 2

Impacto del covid 19 en la población de más de 18 años usuaria de teléfono (abril 2020)			
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Trabaja desde casa	23.5%	16.6%	34.7%
Disminuyó su jornada de trabajo	42.3 %	40.9%	44.6%
Disminuyó su ingreso	46.1 %	46.1%	46.2%
Recibió apoyo gubernamental	5.0 %	4.4%	6.0%
No ha recibido apoyo	89.8%	91.1%	87.7%

Fuente: INEGI. Comunicado de prensa 346/20 (2020)

Como puede observarse, el impacto de las medidas de confinamiento y distanciamiento social afectaron de manera diferente la ocupación entre hombres y mujeres. Se reportó que este 34% de mujeres además de trabajar en casa dedicaron parte de su tiempo al cuidado de personas y trabajo doméstico representando en la mayoría de los casos un fuerte incremento en las tareas. En el mismo informe se registra que en abril, durante la contingencia sanitaria, fueron suspendidos de su trabajo un total de 6.1 millones de trabajadores.

En este contexto y con una crisis sanitaria que no sólo se mantiene, sino que por lo visto incrementará su expansión y niveles de contagio, nos percatamos que todos y todas nuestras alumnas tenían algo que contar y creímos oportuno dejar evidencia de ello. En este trabajo está nuestra inquietud por recuperar los relatos y las experiencias de la juventud universitaria en confinamiento.

4. EXPERIENCIAS Y PERCEPCIONES EMOCIONALES DE LOS ESTUDIANTES DE LA UAM EN GOOGLE FORMS

Lo primero que se identificó en las respuestas del cuestionario aplicado por medio de *Google Forms* fueron las emociones que las y los alumnos expresaban y cuáles eran las preguntas que suscitaban más expresiones emotivas y hacia quiénes iban dirigidas estas últimas. En este sentido, no sólo nos interesaba conocer cómo se estaban sintiendo las y los estudiantes, sino cómo a partir de estas percepciones y experiencias emocionales es posible cruzar vínculos analíticos para entender los momentos de cambio social que viven las y los alumnos de la UAM.

Algo que pudimos observar a lo largo de las 112 respuestas fue que, en general, había un clima emocional en el que emergía un conjunto de emociones negativas. Esto no fue una sorpresa, ya que era de esperarse debido a los cambios acaecidos por el confinamiento o el peligro a la exposición del SARS CoV-2; es decir, hubiera resultado extraño obtener un clima emocional positivo, probablemente hubiéramos tenido que replantear la aplicación del propio formulario. Frente a situaciones como una pandemia, una guerra o situación extrema donde esté en peligro la salud o vida del propio sujeto o sus personas cercanas, tienden a surgir emociones como el miedo y emergen como protección de la propia existencia del sujeto, comunidad y sociedad a la que pertenece. Este clima emocional donde predominaban las llamadas emociones “negativas” emergió como un patrón narrativo, lo que permitió entonces preguntarnos: si en general se leía un clima donde emociones como el miedo, la ira, la frustración, el desánimo –entre otras–, cruzaban las narraciones, entonces, retomando el planteamiento de Turner, nos preguntamos lo siguiente: ¿cuál era la intensidad con la cual emergían?, ¿cómo aparecían emociones de primer y segundo orden? y ¿bajo qué circunstancias sociales se experimentaban dichas emociones?

De esta manera, nos dimos cuenta que los niveles de intensidad (cuadro 3) varían de acuerdo con situaciones sociales difíciles como la pérdida del trabajo o la reducción salarial de quienes aportaban los principales ingresos al hogar; la interacción cotidiana con los miembros dentro de la casa después de tres meses de confinamiento y las dificultades de continuar con el Programa Emergente de Enseñanza Remota (PEER) implementado por la universidad. Lo que observamos fue que, si bien estábamos frente a un clima emocional donde pocas emociones “positivas” emergían en los relatos, las emociones presentaban una variación de intensidad cuando se narraban circunstancias que tenían que ver con la relación especialmente de las organizaciones corporativas en las

que interactuaban: organización e interacciones familiares, nuevas prácticas y relaciones en el ámbito educativo, y dificultades en mantenerse empleado, así como la transformación del espacio laboral a la modalidad *home office*.

CUADRO 3

Niveles de intensidad emocional entre las y los estudiantes de las UAM				
	BAJO	MEDIO	ALTO	ALIENACIÓN
1	TRISTEZA Desanimado Decaido	Resignado Angustiado	Cansado Desesperado Depresión	Dirigida hacia la situación de pandemia, la Universidad (profesores/as) y miembros de la familia
2	ENOJO Irritado Molesto	Abrumado	Fastidiado Harto	Dirigida hacia el propio individuo
3	MIEDO Preocupado	Ansiedad Alarmado	Insertidumbre Altos niveles de ansiedad/estrés	Dirigida hacia la situación laboral y de pandemia
4	FELICIDAD Tranquilo Calma Relajado			

Fuente: elaboración propia con base al modelo analítico de Turner (1999; 2007; 2010).

Este aspecto lo conectamos con la alienación como emoción de segundo orden, compuesta por un espectro emocional de decepción, ira, tristeza o miedo, que se dirige principalmente hacia el nivel meso y macro, como pueden ser los sentimientos de ira o miedo frente a ciertas poblaciones como grupos de clase trabajadora o migrantes; también hacia dominios institucionales o formas de estratificación social como el mercado de trabajo o educativo.

En el cuadro 3 presentamos los niveles de intensidad emocional de las y los estudiantes, dicha sistematización se construyó con base en las variaciones de emociones primarias –tristeza, enojo, miedo y felicidad– propuestas por Turner (1999; 2000) y recuperadas junto con Stets (Turner y Stets, 2005). Las

emociones que se presentan abajo son aquellas que los alumnos expresaron con sus propias palabras y fueron organizadas de acuerdo con el esquema original de Turner. Como se puede observar, la tristeza va desde el desánimo –por los días transcurridos por el confinamiento– hasta el cansancio, especialmente con respecto a la situación que vivían caracterizada por el encierro voluntario. También, una tendencia a sentir depresión, aspecto que igualmente se observará en las narrativas del apartado siguiente.

Lo expresado por las y los estudiantes que respondieron el formulario muestra una paleta de emociones que imprime las dificultades a las que se están enfrentando durante la pandemia, lo que permite recordar que la alienación, como emoción compuesta, es una mezcla de desilusión o tristeza como consecuencia de no ver cumplidas las expectativas sociales del sujeto frente a las instituciones o estructuras.

En las respuestas encontramos que el desánimo, cansancio y angustia como resultado del confinamiento y el miedo por el contagio durante la pandemia se dirigen también hacia el cambio en la forma de enseñanza de presencial a virtual; es decir, los niveles de intensidad de tristeza hacia la forma de organización principal de estructura para hacer funcionar el sistema educativo, que es el aula de clases, se ve trastocado como principal organización corporativa y espacios de interacción cotidiana.

En este sentido, el formulario al ser promovido por una profesora o profesor con adscripción institucional en la misma universidad, también se utilizó por parte de los estudiantes como un medio para canalizar y dirigir sus emociones hacia un dominio institucional central: los cambios en el dominio educativo (macro), cuyo sistema de profesiones está organizado por unidades corporativas como son las universidades (meso), cuya existencia es posible gracias a las prácticas e interacciones cotidianas entre la planta docente y las y los alumnos (micro). Emociones como el desánimo, la desesperación, angustia y tristeza por el cambio en las formas de interacción en la enseñanza y el aprendizaje se convierten en el puente analítico que permite observar el punto de intersección entre las transformaciones estructurales y los cambios en las relaciones sociales.

Otro aspecto importante que surgió en las respuestas es que se esperaba que la familia tendiera a ser una institución que aminorara la experiencia de inestabilidad e incertidumbre, en tanto se parte del supuesto de que es una fuente de afectividad positiva. Turner (2010) señala que uno de los recursos simbólicos más esperados por parte de la familia es el amor. Esto no quiere decir que en la práctica se reproduzca siempre un espacio de regulación emotiva, especialmente en el sistema de parentesco que caracteriza a las sociedades

occidentales. Sin embargo, se deposita en dicha institución expectativas emocionales que permiten crear representaciones e imaginarios donde la familia se configura como un espacio de socialización primaria y, por tanto, de una fuente afectiva importante. Estas nuevas formas de interacción que se gestan bajo las restricciones por el confinamiento acentúan o producen tensiones internas que se expresan a través de la desesperación y el desánimo frente al intento de no crear conflictos o manifestaciones de ira. Se despliegan entonces, acciones como encerrarse en el cuarto o aislarse en algún lugar de la casa, o por medio de los dispositivos, con el fin de evitar a algún miembro del hogar.

Uno de los hallazgos que consideramos más relevantes en las respuestas del formulario es que en las y los estudiantes que presentaban un nivel más alto de intensidad emocional, la situación laboral dentro del seno familiar había sido fuertemente afectada por la pandemia. El 67% de quienes respondieron el cuestionario, o sus familias, han visto afectados sus ingresos o la pérdida definitiva del empleo.

En otras palabras, en los hogares donde predomina el acceso de sus miembros a trabajos precarios (inestabilidad, reducción salarial, despido), se manifiesta un mayor número de emociones negativas más intensas (“muy”, “demasiado”, “mucho”, acompañan la descripción de algunos(as) alumnos y alumnas). Una hipótesis que podríamos considerar es que a medida que se tiende a presentar un proceso acentuado de precarización en mercados laborales caracterizados por una fuerte inestabilidad, se profundiza y experimentan con mayor intensidad las emociones negativas. Eso que pareciera evidente o ingenuo, es de suma importancia debido a que en países como México, donde las trayectorias laborales suelen ser inestables (Mancini, 2016), los individuos se ocupan y salen (continuamente), por lo que la inestabilidad se resuelve con empleos temporales y precarios (Peláez y Rodríguez, 2020). Sin embargo, en eventos excepcionales como la pandemia, donde la búsqueda laboral se detiene, la reducción salarial y la pérdida de empleos aumenta, las emociones negativas como el miedo pueden afectar la incorporación al mercado de trabajo. Asimismo, las emociones se distribuyen como recursos simbólicos a través de los diferentes dominios.

Esto lo podemos observar en el patrón a lo largo de las respuestas donde se presentan mayores grados de precarización, como cuando se conjunta la reducción salarial de los miembros que laboraban y el desempleo del principal ingreso del hogar, y se hace más difícil desplegar emociones que permitan o impulsen al individuo a transformar la situación. Así, observamos que la ansiedad, incertidumbre y miedo dirigido hacia los mercados laborales son la respuesta a las desventajas en las que se sitúan las familias dentro de la estructura ocu-

pacional. La incertidumbre social es entonces condición estructural de la experiencia laboral y el miedo (Mancini, 2016), que se acentúa en un mundo todavía mucho más incierto como el contexto del inicio de la pandemia por la COVID-19. Podríamos pensar otro escenario o condiciones donde surgen otro tipo de emociones y sentimientos, como la calma o el enojo, que se convierten en motor de transformación de las interacciones cotidianas o conformación de organizaciones, como pueden ser las movilizaciones por las demandas laborales. Conviene recordar que las respuestas de las y los estudiantes de la UAM permiten observar la apropiación y emergencia de ciertas emociones bajo condiciones estructurales específicas.

De este modo, las emociones se distribuyen como recursos simbólicos a través de las unidades corporativas y categóricas, donde la distribución de la riqueza y el ingreso está estratificada ocupacionalmente y se distribuye de forma diferenciada entre categorías como la clase, el género y la edad. Al igual que cualquier otro recurso simbólico o material, se articulan con la distribución desigual dentro de la estructura social. Esto quiere decir que existe también una distribución emotiva estratificada (Turner, 2010).

Frente a las complejas situaciones a las que se enfrentan las y los alumnos de la UAM, como la inestabilidad laboral, el cambio en las dinámicas familiares y las nuevas formas de enseñanza, muestran una serie de estrategias que permiten observar la capacidad de agencia de los individuos frente a circunstancias adversas. Algunos estudiantes recurren principalmente a las actividades recreativas y formativas para ocupar su tiempo, como realizar ejercicio, especialmente actividades físicas que contribuyan a calmarlos como yoga y meditación; toman cursos, se dedican a aprender manualidades, ver series, películas, videojuegos, leer. Una segunda estrategia es el funcionamiento de la alienación como emoción de segundo orden que atribuye y dirige el miedo, el enojo y la desesperanza, a dominios macro estructurales o contextos generales como el escenario laboral y económico. Dicha emoción se contrarresta en algunas narraciones con la empatía frente a algunos familiares abrumados o enojados por el encierro. Una tercera estrategia es el llamamiento a la “esperanza” en las respuestas de que las cosas mejorarán cuando la pandemia termine, la cual comienza a desdibujarse, mientras la desesperación gana terreno al no ver un fin próximo de la situación actual.

Por último, consideramos importante señalar que el 58% de las mujeres respondieron realizar actividades domésticas o de cuidado, frente al 14% de los hombres, por lo que podemos inferir una sobrecarga de trabajo al cuidar tanto de niños pequeños como de adultos mayores, especialmente durante la pandemia donde la

escuela se realiza desde casa y las personas de mayor edad requieren más cuidados. Se agrega además el trabajo doméstico como limpieza y mantenimiento de la casa. Todo lo anterior puede traer a la larga mayores niveles de estrés y ansiedad para las estudiantes frente a la doble o triple jornada a la que se le suma el cumplimiento de su desempeño a lo largo de los trimestres.

4.2 EXPERIENCIAS DE ALUMNAS Y ALUMNOS DURANTE

EL CONFINAMIENTO: ALGUNAS NARRATIVAS

Los testimonios que presentamos se recuperaron de la sistematización de los relatos que hicieron las y los alumnas durante la primera semana del mes de abril de 2020. Sobre este punto, creemos importante hacer la siguiente consideración: no será posible reproducir todos los escritos de los alumnos; se tomaron en cuenta para este trabajo los más representativos y que dieran cuenta del sentir y hacer expresado por la mayoría. Finalmente, y con el propósito de proteger la identidad de las y los alumnos, se decidió reemplazar los nombres por un pseudónimo.

Sentimientos y emociones frente al COVID

La incertidumbre siempre ha sido un estado emocional que trae consigo situaciones que pueden ser difíciles de reconocer, controlar y manejar. La forma de cómo se han presentado y manifestado entre los y las estudiantes, plantea que será algo que perdure y condicione nuestra sociedad y cultura por un periodo de tiempo. La depresión se hace presente y ésta se acompaña de mucho temor, así lo expresan:

Realmente pienso que han sido días complicados, de incertidumbre, temor, algunos tristes en donde he sentido muchas ganas de llorar, siento que son muchas emociones que se han ido acumulando. (Bety)

Tengo que ser más cuidadosa, entro en depresión más rápido, mi humor es muy difícil y también mi salud respecto a algunos problemas... como la presión alta, la infección en los riñones, ascos, vómito, entre otras cosas. (Dany)

Me ganó todo lo que pasaba en mi casa y comencé a tener cuadros de ansiedad más grandes, hasta que se convirtieron en depresión y... mi casa sólo se presta para fricciones y conflictos que siempre debo cargar. (Anselmo)

Me agobia y me preocupa que por más que intento seguir mi agenda, últimamente todo es frágil, voluble, complicado, dinámico y caótico. (Beto)

La realidad que se ha experimentado a partir del establecimiento de resguardo para la prevención del contagio, provoca en el sujeto una serie de conflictos y contradicciones, pero lo más significativo es el incremento de la ansiedad colectiva o familiar, en otras ocasiones la desesperanza se presenta sobre todo en momentos de soledad; soledad que se vincula al encierro y al aislamiento, y que genera un sentimiento de fragilidad y vulnerabilidad que se relaciona con la indefensión, la inseguridad y, por qué no, la posibilidad de morir.

He tenido que aprender a manejar mi temperamento puesto que el encierro ha provocado un aumento de estrés en cada integrante de la casa, lo cual en el paso de este confinamiento ha causado algunos conflictos entre nosotros. (Bety)

Durante esta etapa de confinamiento he experimentado una montaña rusa de emociones, al principio fue muy difícil puesto que estaba teniendo momentos muy complicados en mi vida, por lo que la escuela era un medio de escape para esos momentos de tristeza... hubo muchas noches donde me quedaba llorando mientras escribía, siempre lo hice escuchando una canción repetidas veces. (Aby)

Mis noches se empezaban a hacer largas, tenía insomnio, lograba dormir a las 2:00 o 3:00 de la madrugada y despertaba a la hora habitual que me levanto para ir a la Universidad; volvía a concebir el sueño hasta las 10:00 de la mañana. Llegaba el sábado y seguía sin poder dormir. (Caty)

El miedo también hizo su aparición en los relatos, éste se puso de manifiesto con expresiones que manifiestan temor y ansiedad, aspecto que puede vincularse a los efectos que el encierro puede provocar sobre el bienestar integral de las familias.

Con la muerte de mi tío... empezó el miedo y la angustia de no saber qué pasará el día siguiente, o al menos así me siento, con temor a lo que pasará la mañana siguiente con mi familia, vecinos y amigos; es algo que día con día estamos viviendo. Me atrevo a decir que mi aislamiento tiene muchas bajas emocionales. (Emy)

Economía familiar

En situación de crisis la economía familiar amenaza con colapsar y comienza por desequilibrar la armonía, ya que el impacto económico que ha generado la

pandemia es de largo alcance. En el imaginario colectivo existe una familia, un trabajo y un entorno ideal, de tal suerte que todos los esfuerzos hechos se han encaminado para que los integrantes de la familia estén cuidados y sanos; el hecho de que al trabajador lo suspendan en su empleo, que tenga una reducción de actividades o una baja salarial, es mucho más doloroso y en términos económicos, más importante.

Desafortunadamente no era yo el único aislándose en casa, mi familia estaba empezando a sentirse como león en cautiverio a partir del primer mes. Para este punto de la historia, al no estar trabajando, mi padre comienza a sentirse incómodo, aunado a la reducción del ingreso mensual y las preocupaciones que eso puede causar.

(Charly)

En estos días me ha dado más tiempo para pensar en las preocupaciones cotidianas que son las que me agobian, el darme cuenta de que esta situación se puede extender me hace pensar en el impacto y problema que puede causar que mi padre no tenga trabajo, ya que es el único sustento de mi familia.

(Bety)

Los desafíos que han enfrentado las familias dependen fundamentalmente de su situación económica; es claro que para los trabajadores de bajos ingresos o por cuenta propia, el trabajar desde casa no ha sido una opción. Como resultado, estos trabajadores se enfrentan a factores de estrés adicionales dada su mayor exposición al contagio y no poder garantizar la salud y el bienestar de sus familiares.

En mi familia no ha sido de resguardo total porque tenemos que trabajar diario para poder comer, afortunadamente no les afectó tanto porque los dejaron laborar con algunas condiciones y obvio con las medidas necesarias; es una época difícil económicamente y pienso que aún no llegamos a lo peor.

(Fany)

También he de decir que yo en un principio estaba un poco asustado por lo que pasaría si llegaba a enfermarme, ya que en mi casa tengo una niña pequeña; sinceramente lo que me pase a mí no es como que me tenga muy preocupado, sino el cómo afectaría a aquellos que realmente aprecio.

(Pancho)

La crisis pandémica COVID-19 ha influido de diversas maneras en el vínculo entre trabajo y familia, espacio en el cual las demandas económicas, de trabajo y las propias de una familia resultan prácticamente incompatibles.

Mi papá, él es el que más ha estado estresado por esta situación del COVID-19, ya que antes del confinamiento su negocio estaba más o menos bien en cuanto a trabajos que el recibía (su negocio es de cerrajería), pero desde que comenzó el confinamiento y el cierre de negocios no esenciales, los trabajos empezaron a bajar cada vez más, lo que le provoca el enojo y estrés todos los días al regresar a casa.

(Gaby)

El testimonio anterior pone de manifiesto que en una situación de crisis, cuando la economía familiar amenaza con colapsar, comienza por desequilibrar la supuesta armonía ya que el impacto económico que puede generar la pandemia es de larga duración y alcance. Según Tam Burga (2020), las familias que están experimentando pérdidas económicas en el contexto actual tienen una mayor propensión a sufrir cuadros de angustia y periodos de ansiedad.

Obligaciones en casa y manejo del tiempo libre

El tiempo libre es una parte fundamental en la vida de los jóvenes. Supone el momento para hacer de lado las obligaciones del día a día, descubrir aficiones, descansar, hacer ejercicio físico, el hacer uso del internet y las redes sociales forman parte de su día a día y las utilizan para aprender, socializar y entretenerse. Encontramos que nuestro universo de estudio evitó el aburrimiento en tiempo de encierro con series de televisión, juegos de azar, aprendiendo algún arte y haciendo que el confinamiento fuera menos estresante y difícil de llevar.

Mi conexión a internet no es la mejor y nos vemos obligados a encontrar otras maneras de entretenernos, como en mi caso la pintura. Terminó por ser una rutina que me mantiene ocupado el día completo, la cual culmina jugando videojuegos... Cada uno busca qué hacer para evitar el aburrimiento, mi mamá nos da clases de cocina incluyendo repostería, mi papá de carpintería, por mi parte doy música, mientras que mi hermano nos enseña dibujo y pintura.

(Charly)

En el caso de Esteban, el estar mucho tiempo bombardeado con noticias de tono sensacionalista que enfatizan las amenazas, aumentan la frustración, el estrés y la ansiedad; no le generó la tranquilidad y seguridad que pensaba iba a ofrecerle el estar con sus seres queridos y ocupar parte de su tiempo en apoyar en los deberes de casa.

Había días en los que terminaba caricaturas que tenía pendientes de ver desde hacía años, practicaba con mi guitarra, aunque también “ayudaba” en lo que me pidiera mi mamá... eso no me ayudó a estar más tranquilo. Además, se marcó más la distancia con mi familia, lo más probable por estar metido todo el día en la computadora y el teléfono, pues buscaba con que distraerme de que todo el tiempo se hablara del COVID.

(Esteban)

A pesar de que la televisión ya no es una novedad, continúa siendo una de las principales ocupaciones en el tiempo libre, su enorme capacidad de absorción del tiempo elimina casi por completo la posibilidad de realización de otras actividades

En mi encierro voluntario he hecho diversas cosas que me gustan, como por ejemplo leer aquellos libros que había comprado y dejado abandonados por realizar las tareas que requerían mayor importancia que la afición en sí, así que me he quedado sin lecturas muy pronto... Por otra parte, también he tenido tiempo de ponerme al corriente con los programas de televisión que me gustan y pasar más tiempo con mi familia, y cocinar muchísimo más seguido. Y en eso es en lo que he ocupado mi tiempo estos días.

(Luly)

En esta etapa de confinamiento algunos jóvenes participan de las labores domésticas, pero no como una obligación sino como un aporte a la comodidad familiar mientras se llega nuevamente a la normalidad, posteriormente realizan ejercicio y escuchan música. Ese es el pasar del tiempo para muchos.

Me levanto por las mañanas alrededor de las 9:30 o 10:00 am para empezar el día; comienzo por tender mi cama y en seguida me dirijo a desayunar con mis papás. Al terminar... continúo con mis deberes en el hogar, a hacer quehacer en mi habitación y a ayudar en lo que pueda en la casa. Al terminar con las tareas en casa, me dedico a hacer ejercicio durante un determinado tiempo (aproximadamente una hora). Mientras hago ejercicio escucho música, me gusta la mayoría de los géneros. Terminando con el ejercicio me tomo un descanso mientras continúo escuchando música y navego en las redes sociales...

(Ernest)

Apoyo al trabajo doméstico y de cuidado

En el caso de las mujeres que han permanecido en casa, los desafíos que han debido enfrentar son aún mayores pues deben gestionar las responsabilidades personales, laborales –si las tienen– y familiares. Pareciera que en la dinámica

familiar la mujer es quien debe ocuparse del cuidado de los mayores y de los menores que hay en casa, además de apoyar con el trabajo doméstico y sustituir a la madre en algunas tareas.

Otra de las actividades que conforman mis días es llamar a mis abuelos maternos para saber cómo es que se encuentran, y en algunas otras ocasiones me veo en la necesidad de ir a su casa ya que ellos viven solos. Debido a su edad avanzada y problemas de salud, yo me dedico a realizar la compra de sus insumos y medicamentos, así como también estoy monitoreando su glucosa y presión, pues ellos son diabéticos y uno de ellos hipertenso, además de que días antes de que iniciara el confinamiento mi abuelo presentó una herida y debido a su enfermedad he tenido que ir constantemente a realizarle curaciones en sus heridas para no tener mayores repercusiones en su salud.

(Bety)

... los primeros días seguía durmiendo bastante bien, en las mañanas ayudaba a mi abuelita a limpiar su casa, escombrarla, hacer depuración de lo que ya no necesita...

(Caty)

Con el cierre de guarderías y escuelas las alumnas enfrentan responsabilidades adicionales como cuidar y ayudar con las tareas escolares a hermanos y sobrinos. Por tanto, es natural que surjan conflictos derivados del uso del tiempo ya que se experimenta una mayor angustia y ansiedad por el estrés que causa el intentar satisfacer las demandas familiares y que de manera paulatina todas las tareas a realizar generen en ellas un agotamiento físico.

Limpio todo lo que compro al regresar a casa, cambio mi ropa y lavo muy bien mis manos, mi madre sufre de distintas enfermedades, por lo que debo tener especial cuidado con ella. Yo hago la comida para toda la familia al igual que la limpieza de la casa, junto con mi hermano menor... Ayudo a mis sobrinos con sus tareas...

(May)

Durante esta etapa de confinamiento mis actividades son muy rutinarias día con día, una de las actividades esenciales que realizo son los quehaceres de la casa, desde alzar mi cama y mi cuarto en general, ayudar en las tareas de la casa como lavar los trastes y la ropa, ayudar a mi mamá a hacer la comida. Hemos escombrado cada rincón de la casa.

(Rosy)

La universidad

De acuerdo con los relatos, se observa que son principalmente las alumnas quienes más vinculadas están con la universidad; la extrañan, es para ellas un espacio en el cual se reconocen como mujeres estudiantes que desean sobresalir de ese mundo el cual en este momento las absorbe. Las normas de género colocan la carga del trabajo doméstico y de cuidado directamente sobre las mujeres y niñas, exponiéndolas a un riesgo adicional en la esfera profesional. La universidad es para ellas un espacio fundamental, es el lugar en el cual cifran la esperanza de un futuro mejor.

Yo sé que esto no será para toda la vida, este modo de trabajo provisional que tenemos y trato de recompensarlo con los increíbles temas que veré este trimestre ya que me apasiona la historia de mi país y de eso se tratará el trimestre, también estoy muy entusiasmada en aprender cómo podré mejorar mi redacción, porque es muy mala. (Rosy)

Pero una de las cosas que más me ha costado trabajo son las clases en línea, ya que soy una persona a la que siempre se le ha dificultado usar las tecnologías, en especial la computadora. Las experiencias de las clases en línea no han sido muy agradables para mí; se vuelven complicadas y cuesta más trabajo resolver dudas, me pone muy nerviosa hablar y participar, cosa que presencialmente no suele pasarme, el verificar si la realización de una actividad va bien ya me es casi imposible. (Susy)

Cuando mi segundo trimestre estaba por comenzar, me sentía angustiada por no saber qué era lo que me esperaba con las clases en línea y no ser capaz de ajustarme con los trabajos y el proyecto de investigación. Cuando inició el trimestre estaba muy nerviosa, pero poco a poco, y con la comprensión de mi profesora, me sentía más capaz y motivada en las clases y en las tareas. (Tony)

Desempleo de los alumnos

La crisis económica que acompañó al COVID-19 originó que muchos trabajadores fueran despedidos, para quienes perdieron su trabajo no sólo es la eliminación de su bienestar, es ver desaparecer su seguridad en todos los aspectos.

Desafortunadamente mi estabilidad económica fue cayendo, nunca contemplé que por motivo de la pandemia perdería mi trabajo. Mis ahorros poco a poco se fueron

acabando y sin darme cuenta estaba entrando en un círculo de negatividad en mis actitudes y mis pensamientos. (Xime)

Temía por mi bienestar... debido a que yo misma cubro mis necesidades, fui a trabajar hasta que se declaró la fase tres de la pandemia en México. Trabajadores de la delegación fueron al edificio a clausurar; en todo ese municipio estaban cerrando cada uno de los locales sin importar su giro, así que fue ahí cuando comencé a estar en casa las 24 horas. (May)

Con el siguiente testimonio, queda claro que la incertidumbre es una mezcla de inseguridades propias como complejos, miedos, ansiedades y aquellas que son externas y fuera de control del individuo; el no saber si al término del encierro será capaz de conseguir un empleo y cuál será la calidad de éste, si le permitirá seguir estudiando, etcétera.

Conforme ha ido pasando esta pandemia me he sentido frustrado... en sí, la frustración radicó en un inicio por la pérdida de mi trabajo y la incertidumbre de no saber cuándo volvería a contar con uno. (Homero)

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Como se observó en el caso de las y los alumnos, la crisis sanitaria modificó su quehacer cotidiano y lo mismo ocurrió con el profesorado, como docentes se tuvo la necesidad de reinventarse y no considerar que el herramental adquirido a través de años de impartir clase era todo y que la experiencia sólo se concibe en el aula. El confinamiento llevó a dar un salto e iniciar una incursión en la enseñanza remota.

El profesorado se vio obligado a concebir su labor de una manera diferente y revisar los planes y programas con otra mirada, hubo necesidad de incorporar actividades que fueran más dinámicas y que permitiera a las y los alumnos una clara concepción de lo que es necesario apropiarse. La mayoría de los profesores asumieron que se requiere de saberes y herramientas pedagógicas que permitan organizar de una manera distinta los cursos. Por lo anterior, se considera que una primera recomendación sería que la planta docente deberá ser creativa y utilizar las herramientas tecnológicas que permitan responder a la innovación que el momento requiere.

En segundo lugar, las condiciones por las cuales atraviesa el estudiantado obligan al cuerpo docente a ser empático con ellas y ellos, una gran mayoría ha perdi-

do familiares y otros estuvieron enfermos por contagio, eso no podemos hacerlo de lado. El alumnado debe sentir que los docentes les apoyan, revisan sus tareas, acompañan su proceso de aprendizaje, les aconsejan y, sobre todo, que se sientan escuchados(as). Considerar que la universidad es un espacio vital para las y los estudiantes y ahora que presencialmente no la tienen, es fundamental el apoyo y guía de las/los profesores.

Como tercer punto, se considera de vital importancia estar atento a las manifestaciones de las y los alumnos, quienes, igual que algunos o muchos docentes requieren de un apoyo emocional; vincularlos(as) con los servicios que brinda la institución será sin duda un acierto que brindará al alumnado certeza de la institución que eligió para cristalizar su proyecto de vida.

Por último, quisiéramos concluir con algunas hipótesis que podrían guiar futuras investigaciones: la primera es que frente a mercados laborales tan inestables como los que caracterizan a América Latina y a México con sus especificidades, el individuo tiende a desplegar una serie de recursos emocionales hacia las macro estructuras y las instituciones que le permiten hacerles frente y generar estrategias en contextos donde la precarización laboral tiende a profundizarse como en el contexto actual.

Una segunda hipótesis, que es también un hallazgo dentro de las narraciones y respuestas, es que las y los estudiantes universitarios van a gestionar las emociones que generen conflicto en el ámbito de la interacción, hacia estructuras y formas de organización más amplia o a factores como la propia condición de la pandemia, para redireccionar los conflictos cara a cara, especialmente en el contexto de una intensificación de la copresencia dentro del hogar como resultado del confinamiento.

Una tercera hipótesis es que en estos momentos el dominio educativo (nivel meso), bajo las formas de organización de las universidades y las aulas virtuales, así como el conjunto de herramientas tecnológicas que se han desplegado bajo los cambios hacia una enseñanza remota, son un dominio fundamental que las y los estudiantes integran como un puente para mantener un conjunto de relaciones que trascienden la enseñanza académica como es la adquisición y fortalecimiento de un capital cultural y social que se adquiere a lo largo de la formación profesional. Por lo que, cuando se complejiza dicha relación frente a la imposibilidad de conectarse y seguir el programa del curso, o la sobrecarga de contenidos y horas por parte del personal docente, se refuerzan también la afectación y su atribución social de la emoción generando composiciones de segundo grado como es la alienación o la frustración y culpabilidad del propio sujeto por no poder cumplir con las expectativas sociales esperadas.

Una cuarta hipótesis, y con esto cerramos, es que quizás el resultado más relevante de esta primera entrada a la experiencias de las y los estudiantes desde la dimensión emotiva, es que observamos cómo las emociones son también recursos simbólicos estratificados, cuya experiencia está íntimamente anclada a una multiplicidad de aspectos que condicionan la reproducción de formas de desigualdad, que organizan y estructuran las diversas formas de organización e instituciones como el género y la clase.

REFERENCIAS

Weber, Max (1922), "Conceptos sociológicos fundamentales", en: Economía y sociedad. FCE. pp.5-45.

Bourdieu, Pierre (1990), "Una ciencia que incomoda", en *Sociología y Cultura*, Grijalbo.

Peláez, Carolina (2020), "Living between the sea and the land: maritime geographies from the perspective of haptic knowledge". Digithum, [online], Num. 25, [https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3207]

Elías, Norbert (2016), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y sicogenéticas*. México, FCE.

Peláez, Carolina y Rodríguez, Santiago Andrés (2020), Género, trabajo y educación: diferencias entre hombres y mujeres en la entrada al primer empleo. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México, 6, e494, dossier Género y Trabajo. DOI: http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.494

Turner, J. H. and J. E. Stets. (2005), *The Sociology of Emotions*, New York: Cambridge University Press.

Turner, J. H (1999), "Toward a General Sociological Theory of Emotions", *Journal for the Theory of Social Behavior* 29:132-62.

Turner, J. H (2000), *On the Origins of Human Emotions: A Sociological Inquiry Into the Evolution of Human Affect*, Stanford, CA: Stanford University Press.

Jonathan H. Turner *Human Emotions A sociological theory*, by Routledge, Ny.

Jonathan H. Turner, *Sociological Inquiry*, Vol. 80, No. 2, May 2010, 168-199 DOI: 10.1111/j.1475-682X.2010.00326.x

Ariza, Marina (2016), "Introducción", en: M. Ariza (coord.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, México, IIS-UNAM.

Mancini, Fiorella (2016), "Emociones en riesgo: miedo, vergüenza y culpa", en M. Ariza (coord.), *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, México, iis-unam.

CEPAL (2020), "El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)", en: *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, Núm. 22, Santiago de Chile.

INEGI (2020), *Resultados de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) Cifras oportunas de abril de 2020*, Revisado el 15 de junio de 2020. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/ETOE.pdf]

INEGI (2020), Comunicado de prensa núm. 346/20, del 23 de julio de 2020. México.

Lichfield, Gideon (2020), *Aceptémoslo, el estilo de vida que conocemos no va a volver nunca*. MIT Technology Review. (Revisado el 20 de abril) Disponible en: [https://www.technology.es/s/12034/acceptemoslo-el-estilo-de-vida-que-conocimos-no-va-volver-nunca]

Secretaria de Salud. (2020). *Comunicado técnico*. {Revisado el 20 de abril} Disponible en: [https://www.gde la salud mental y ob.mx/salud/documentos/coronavirus-covid-19]

Tam Burga (2020), "Factores de riesgo biopsicosociales de la salud mental y trastornos mentales en el contexto COVID-19" en *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*, Vol. 01, núm. 19, Brasil, págs.13-21

Barreras para el aprendizaje en tiempos de COVID-19: narrativas de los estudiantes de sociología de la UAM-X



José Manuel Juárez Núñez

Sonia Comboni Salinas

Profesores investigadores

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

RESUMEN

La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 ha impactado fuerte y totalmente la vida de la sociedad mundial y de manera particular la de la sociedad mexicana. Todos los campos de la vida social se vieron afectados, de manera especial el sistema de salud y el educativo. La vida de los alumnos en general, y en particular de los alumnos del x trimestre de la carrera de Sociología de la UAM-X se vio alterada, impactando sus aprendizajes académicos, así como las demás manifestaciones de su vida social. La narrativa de algunos de estos alumnos(as) que participaron en la investigación es una revelación de sus vivencias positivas o negativas provocadas por esta nueva realidad. Estas mismas experiencias nos muestran lo impreparado que estaba el sistema educativo nacional para hacer frente a una circunstancia como la pandemia y en particular, la mayoría del profesorado de la carrera de Sociología de la UAM-X para hacer frente a esta nueva modalidad educativa: la educación virtual.

PALABRAS CLAVE:

Pandemia COVID-19, educación online, estudiantes de sociología, barreras para el aprendizaje, emociones.

INTRODUCCIÓN

La globalización de la economía, el comercio, la política y la cultura han sido algunas de las características fundamentales de las últimas décadas del siglo XX y de las primeras del Siglo XXI. Ante este modelo societal se han generado numerosas manifestaciones de oposición y descontento o inconformidad con las políticas neoliberales en los sectores más desfavorecidos de la sociedad. La educación no ha estado al margen de este movimiento mundial de comunicación e intercambio de ideas respecto a las políticas educativas en todos los países miembros de la ONU. A través de la UNESCO se han organizado conferencias y encuentros de carácter mundial para crear y difundir directrices generales para hacer frente a las dificultades y al retraso educativo en muchos países, y en nuestro país al rezago educativo en diversas regiones.

La pandemia suscitada por el virus SARS-CoV-2 (el virus que provoca el COVID-19), originada en China a finales del 2019 y provocada por una nueva cepa de coronavirus se expandió a otros países de Asia, Europa y América, afectando a México, oficialmente desde el 28 de marzo del 2020.¹

La pandemia de COVID-19 ha impactado todos los ámbitos de la vida social, política, económica y cultural, así como los servicios de salud y educación, trastocando la vida familiar al vernos obligados a guardar la cuarentena confinados en los hogares cuyas características de tamaño, distribución del espacio y funcionalidad son muy diversas, dependiendo de la clase social, del territorio, del lugar ocupado y del espacio construido. De igual manera, las reacciones ante el encierro obligado impuesto por las autoridades sanitarias han sido muy diferentes dependiendo del carácter de las personas, del tipo de relaciones familiares y de las condiciones económicas de las familias. Esta nueva realidad ha afectado de manera directa a los procesos educativos presenciales obligando a las instituciones a poner en marcha de manera intempestiva clases virtuales. Ante esta situación los alumnos han reaccionado de varias maneras por las variantes antes mencionadas. Es así que la narración de sus vivencias nos permite penetrar, aunque sea someramente, en su experiencia en este modelo de educación mediante el uso más intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que, en el caso de la UAM-X, nos tomó por sorpresa.

Las políticas sanitarias recomendadas por la Organización Mundial de la Salud y retomadas por el gobierno de México, implicaron el resguardo de la población mediante el imperativo “Quédate en casa” y la idea de “la sana distancia”, lo

que conllevó el cierre de comercios, restaurantes y sitios de concurrencia masiva, empresas, iglesias y, naturalmente, escuelas e instituciones educativas, desde los jardines de niños hasta las instituciones de educación superior. De igual manera “la sana distancia” fue uno de los motivos centrales para suspender clases presenciales e iniciar el trabajo en línea. Ante esta situación se hizo muy notoria la insuficiencia de las comunicaciones por internet en el país, así como la poca preparación de la mayoría de la población adulta para el manejo de las nuevas tecnologías, más allá del uso del celular y sus aplicaciones. Estas limitaciones se hicieron patentes de manera aguda en el campo educativo dado que ni profesores(as), ni alumno(as), padres y madres de familia, ni las autoridades educativas estaban preparadas para hacer frente a una contingencia como esta, lo cual indica que no estamos siendo educados para hacer frente a la vida.

Educación para la vida implica abrir las conciencias de los educandos y de los educadores para que puedan enfrentar las vicisitudes que se presentan en el día a día en la vida cotidiana en comunidad. Nos preguntamos en estas circunstancias si la educación en línea está logrando el objetivo de todo proceso educativo: transmitir valores, normas, ritos y conductas, favorecer la construcción de aprendizajes, es decir, construir la cultura, entre otras cosas; y, en particular, formar para cuidar y conservar la salud no sólo en tiempos de COVID-19, sino siempre a lo largo de la vida. Se trata, entonces, de “aprender a aprender” implica necesariamente un pensamiento crítico y se engloba en los cuatro pilares de la educación (Delors, 1996): aprender a conocer, que implica el aprender a aprender, conociendo el mundo que nos rodea y construyendo nuevos conocimientos a partir de nuestra experiencia; aprender a hacer, lo cual conlleva el desarrollo de habilidades propias de un oficio o profesión, vinculando la destreza con el conocimiento; aprender a vivir juntos, es decir, con los demás en armonía, colaboración y apoyo mutuo, reconociendo la diversidad y practicando la interculturalidad como aceptación y reconocimiento del otro como diferente y con derecho a ser como es. El aprender a convivir en paz con los demás es el paso previo al aprender a ser, cuarta columna de la educación, que nos prepara para ser nosotros mismos, fortalecer nuestra identidad y enfrentar el mundo cuya realidad cambia aceleradamente con seguridad ya que, de acuerdo con el informe Delors (1996: 106)

Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular, gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida.

¹ <https://www.bupasalud.com.mx/salud/coronavirus>, consultados el 12 de octubre 2020

¿Está la educación actual formando a las y los alumnos para enfrentar esta situación de emergencia y aprendiendo principios para la vida a pesar de las barreras para el aprendizaje que se han erigido por la pandemia de COVID-19? ¿Cómo han vivido las y los alumnos de la UAM-X de la carrera de sociología esta “nueva realidad”? ¿Qué sentimientos les ha suscitado el cambio radical que ha sufrido la vida personal y sus interrelaciones con los demás y cómo resienten que haya afectado su aprendizaje? Evidentemente, no se trata de sustituir por los alumnos, ni hablar por ellos ni de ellos, ni en su nombre, pues hablar en su nombre es lo mismo que hablar por ellos (Bourdieu, 2015), sino de darles la voz, de modo que expresen sus sentimientos, sus vivencias y experiencias en relación con la pandemia y cómo afectó o favoreció su aprendizaje al tener que interrumpir las clases presenciales y entrar a una dinámica diferente a través de la educación virtual, así como sus relaciones familiares y sociales.

El artículo contiene tres partes, dos de carácter teórico conceptual y una de análisis. El primero de carácter teórico conceptual, el segundo de tipo contextual y el tercero de carácter analítico de las narrativas seleccionadas de las y los alumnos. Esto quiere decir que se trata de darles la voz para que narren su experiencia en el tránsito de la educación presencial a la virtual y de cómo ha afectado su aprendizaje y alterado su forma de vida. Una primera parte trata brevemente del aprendizaje así como de las barreras que lo obstaculizan. En el segundo apartado abordamos algunos efectos que ha experimentado el profesorado de la UAM-X con relación al uso de las tecnologías para la educación online; y en el tercero, analizamos algunas narrativas de los alumnos del x trimestre de la carrera de Sociología. Concluimos con algunas reflexiones sobre el quehacer docente y sus problemas con la educación a distancia

1 EL APRENDIZAJE ACADÉMICO

El aprendizaje es una actividad creativa de todo ser humano para adaptarse al medio en el cual vive y a la comunidad que lo cobija, de manera que pueda llevar una vida en armonía con el conjunto de los miembros de la sociedad y con el medio ambiente que lo rodea. El desarrollo de las capacidades intelectuales de los seres humanos depende de sus propias experiencias y de los conocimientos transmitidos por las generaciones mayores a las nuevas (Durkheim, 1975). Todo ser humano es capaz de aprender según lo demuestra Freire en varias de sus obras. Sin embargo, para el aprendizaje escolar se requieren ciertas condiciones que permitan el estudio, la reflexión y la creación del pensamiento crítico. Frente a estas condiciones se erigen algunas trabas que limitan e, incluso, impiden el aprendizaje. Es lo que algunos autores denominan barreras para el aprendizaje.

Es posible que la pandemia haya constituido un contexto que no favorece un clima de estudio y de aprendizaje, lo cual puede afectar el trabajo académico y el estudio de los profesores y estudiantes en todos los niveles educativos. La UAM-X no ha sido una excepción, por lo cual el alumnado expresa sus sentimientos experimentados en este período ante este obstáculo.

BARRERAS PARA EL APRENDIZAJE

Un obstáculo para el aprendizaje es considerado como una barrera que impide construir aprendizajes pertinentes y significativos para las y los estudiantes, cualquiera que sea su edad o nivel educativo en el que se encuentren. Si bien originalmente se refiere a las dificultades que encuentran los discapacitados visuales, sordos o con cualquier otra discapacidad en relación con la educación inclusiva (Booth y Ainscow, 2002), es un hecho que esta pandemia reveló carencias que impiden el aprendizaje de muchos niños, niñas y jóvenes de ambos sexos. En este sentido nos parece que la descripción que hace Mayra Díaz (2018) refleja la realidad que han vivido muchos estudiantes a lo largo y ancho del país y del mundo entero: Las barreras pueden ser de diferentes aspectos:

“Son todos aquellos factores del contexto que dificultan o limitan el pleno acceso a la educación y a las oportunidades de aprendizaje de niñas, niños y jóvenes. Aparecen en relación con su interacción en los diferentes contextos: social, político, institucional, cultural y en las circunstancias sociales y económicas”.

De igual manera Milena Wetto considera que las barreras para el aprendizaje y la participación son todos aquellos escollos y dificultades que tienen las y los alumnos para aprender conceptos, integrarse en la comunidad educativa y poder participar e interactuar dentro y fuera de ella.

Las barreras pueden ser:

1. **Metodológicas y prácticas.** Tienen que ver más con los maestros que experimentaron dificultades para poner en práctica los planes y programas de estudio de manera adecuada debido a la falta de una infraestructura idónea para la educación a distancia. Sin embargo el compromiso con la niñez y la juventud los condujo a buscar soluciones a este problema.

- 2. Socioeconómicas.** Que afectan la economía familiar dada la necesidad de adquirir equipos electrónicos que les permitieran seguir las clases ya sea por televisión, internet o celular.
- 3. Actitudinales.** Si bien esto se refiere al problema del *bullying* en sus diferentes manifestaciones como discriminación, racismo, agresión, diferencia de estatus económico, apariencia física, entre otras; en esta nueva realidad, es referente al desinterés por las clases por parte de los alumnos, apatía para ayudar a los hijos e hijas por parte de las personas mayores del hogar, por lo que la posibilidad de aprendizaje se ve obstaculizada. Desaliento o desagrado por no tener clases presenciales.
- 4. Infraestructura.** Hacen referencia a las condiciones de los hogares de los alumnos que no cuentan con un espacio reservado para el trabajo escolar de los niños(as) o jóvenes e impiden la concentración para tener un buen aprendizaje.
- 5. Prácticas.** En este caso retomamos palabras textuales de Milena ya que se relaciona “con el diseño de programas curriculares que sean versátiles, flexibles y adaptables a cada comunidad escolar e incluso a cada individuo en particular; prácticas metodológicas que potencien las capacidades de los alumnos, modernización curricular escolar, cambios administrativos y de evaluación, etc.” (op.cit). Es decir, que haya un cambio en la didáctica puesta en marcha por los profesores a fin de facilitar el aprendizaje manteniendo el interés por los temas trabajados.
- 6. Comunicacionales.** Es evidente que ni el sistema educativo ni la sociedad en general estaban preparados para una comunicación fluida a través de los medios electrónicos, lo que constituyó un obstáculo para la comunicación educativa afectando el aprendizaje de las y los estudiantes de manera diferenciada, ya que los(as) estudiantes de educación media superior y superior tienen mayor acceso a la tecnología, aunque sabemos por otros estudios que no todos tienen esas posibilidades dada la escasez de recursos económicos de sus familias o propias.
- 7. Socioculturales.** Afectan particularmente a los niños y niñas de los pueblos originarios, a varios sectores campesinos e incluso a población marginada de la cultura, la economía, la salud y, por ende, de la educación. (Wetto, 2018)

Estas siete barreras se han manifestado durante estos años escolares desde marzo de 2020 a la fecha. Empero, en el caso de las y los estudiantes de la UAM-X de la carrera de Sociología del x trimestre, podemos agregar otras barreras como:

- a)** La ausencia de socialización entre pares. El alumnado, al no tener contacto con sus amistades y profesorado de la escuela, e inmersos en un mundo familiar, pierde el entusiasmo por aprender.
- b)** Desencanto del hogar que se transformó en la escuela, salón de clases, espacio de recreación y de estudio, y también de aislamiento y poca comunicación con los condiscípulos.
- c)** El enclaustramiento y aislamiento de su mundo social. Esto provoca en algunos casos el hastío, sin favorecer una actitud positiva hacia el aprendizaje.
- d)** Problemas en el ámbito familiar suscitados por la violencia intrafamiliar que la reclusión obligada, el estrés y la falta de ingresos y el roce permanente provocaba en muchos hogares, no sólo contra las mujeres sino también contra los niños y niñas.

2 EFECTOS DE LA PANDEMIA EN LA UAM-X

Debido a la pandemia que ha afectado a la mayor parte de la población mexicana ya sea de manera directa, por el contagio del coronavirus SARS-CoV2 (COVID-19) y obligada permanencia en casa u hospitalaria, ya sea por no poder salir de casa, debido al programa implementado por el Estado “¡Quédate en casa!” y la jornada Nacional de Sana Distancia, dejando de asistir a sus lugares de trabajo, ya sea voluntariamente los que trabajan por su cuenta, ya sea porque fueron cesados temporalmente por los empleadores, con las consabidas consecuencias económicas y sociales que trajo consigo esta nueva realidad; o por haber contraído el virus requiriendo de hospitalización en diferentes grados.

La educación no fue una excepción al cerrarse las escuelas y en un primer momento suspender las clases y posteriormente la implementación del programa “Aprende en casa” propuesto por la Secretaría de Educación Pública (SEP) para las y los alumnos de educación básica: preescolar, primaria y secundaria, y para los de educación media superior dependiente de la SEP a través de las televisoras y de internet. Las universidades tuvieron que implementar sus programas de educación a distancia o ampliarlos cuando ya existían y

hacer de esta modalidad la dominante y única forma de continuar las clases para que el alumnado no perdiera tiempo ni sus estudios. Esta situación puso de manifiesto la brecha digital imperante entre profesores y alumnos(as), por una parte, entre profesores de una misma institución y del profesorado en general de todo el país; por otra parte debido a la poca o nula preparación para enfrentar esta nueva realidad y responder a las necesidades educativas del momento al no dominar la tecnología.

En el caso de la UAM, la rectoría propuso el Programa Emergente de Enseñanza Remota (PEER). Con ello:

La UAM presenta a la comunidad universitaria soluciones creativas e innovadoras frente al complejo contexto de la pandemia del COVID-19. Toma lo mejor del modelo presencial que da sustento a su prestigio y lo enriquece con la mediación tecnológica con el fin de cumplir con las disposiciones de la Secretaría de Salud y la aplicación puntual de la Jornada Nacional de Sana Distancia. La UAM está comprometida con la salud de la comunidad universitaria y reafirma su función social abriendo sus puertas en el entorno digital. (UAM, 2020)

PRÁCTICA DE ALGUNOS PROFESORES Y PROFESORAS DE LA UAM-X DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

La libertad que dio el PEER a las y los profesores de trabajar con cualquier tecnología para la enseñanza a distancia obligó a muchos de ellos a demandar capacitación en el uso de las plataformas: en la UAM-X: ENVIA, en uso desde hace varios años y Moodle como alternativa; otros decidieron trabajar con Zoom, Classroom, Meet-Google, o con internet directamente.

El problema que se manifestó es que aquellos que trabajaron con Zoom, Meet-Google o Classroom, lo hicieron como si fuera una clase presencial, lo cual añadía una angustia más a las y los alumnos, que se veían agobiados por el trabajo académico y las tareas del hogar, ya que estando en casa era necesario participar en las actividades cotidianas de la familia.

Al profesorado se le complicó la vida, ya que tenían que aprender a utilizar la tecnología con cierta desventaja frente a los alumnos. Esto se llevó todo un trimestre, el 20/I, trimestre corto con duración de 9 semanas en lugar de las 11 que comprende un trimestre normal; posteriormente los trimestres 20/P, 20/O y el 21/I hasta el mes de junio de 2021. De manera que el 2020 fue el año del aprendizaje de los profesores no acostumbrados a las nuevas TIC. E incluso para los que tenían conocimiento y dominio de estas, ya que no es lo mismo conocerlas y utilizarlas en otros campos o para otros fines que aplicarlas a la educación

en línea. Es importante señalar que la UAM-X dispuso de una sala Zoom para cada profesor, de uso exclusivo para sus cursos de licenciatura y posgrado si es el caso.

Si bien se puede considerar una brecha digital profunda en el campo de la informática y por consiguiente, en la educación digital, lo que podríamos llamar *e-teaching*, por complementariedad del *e-learning*, componentes de la *d-education*, los profesores han respondido de manera diferenciada a esta nueva exigencia educativa, no siempre de la manera más adecuada a la ética educativa que debe imperar en todo ejercicio profesional. El uso de las plataformas permite que una vez que está elaborado el programa, subidas las lecturas, establecidas las tareas y las fechas de entrega, así como las evaluaciones, las y los alumnos ya no se preocupan por abrir los foros y tener diálogo con los alumnos, lo cual crea incertidumbre y, posiblemente, sea una causa de abandono temporal o deserción definitiva.

La comunicación dialógica, sea sincrónica o asincrónica, es un componente central de la educación en línea. Esto es así tomando en cuenta los dos componentes principales de esta modalidad educativa.

E-learning comprende fundamentalmente los siguientes aspectos:

El pedagógico, referido a la tecnología educativa como disciplina de las ciencias de la educación, vinculada a los medios tecnológicos, la psicología educativa, la didáctica y la sociología de la educación e incluso la antropología de la educación, así como la filosofía de la educación propia de la UAM

El tecnológico, referido a la tecnología de la información y la comunicación, mediante la selección, diseño, personalización, implementación, alojamiento y mantenimiento de soluciones que integran tecnologías propietarias y de código abierto.

Un tercer aspecto es la **comunicación dialógica** que permita confrontar ideas y resolver dudas de los estudiantes.²

² <https://www.classonlive.com/blog/Que-es-eelearning-Definicion-del-concepto>

3 LOS SENTIMIENTOS DE LOS ALUMNOS DEL MÓDULO X “EDUCACIÓN Y CULTURA” DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA DE LA UAM-X

Uno de los aspectos más relevantes de esta época de pandemia cuando el encastamiento ha sido una de las medidas propuestas por el Estado a fin de evitar la propagación del contagio en el grueso de la población, mediante el programa “Quédate en Casa”, ha sido el sentimiento de aislamiento, de incomunicación con los amigos, con los compañeros de clase, las amistades en general, pero también llegó a provocar la incomunicación entre los miembros de la familia; la violencia intrafamiliar hacia cualquier miembro de la familia, particularmente hacia las mujeres, esposas, hijas o hermanas. La ausencia de diversiones, salidas en grupos, asistencia a restaurantes, antros, eventos culturales o deportivos tuvo cierto impacto en la juventud estudiantil. Sin embargo, la percepción y el sentido con el que viven esta situación es muy diferente, dependiendo de las características de las familias y del carácter de los sujetos, así como de sus ideales y proyectos de vida.

Las emociones resentidas de frustración, miedo, temor, tristeza, alegría, resignación están presentes en los alumnos y alumnas (10 de 16), lo cual es ilustrativo; si bien no podemos decir que sea representativa de una población estudiantil tan amplia como la que asiste a la UAM-X, muestra una narrativa simple, sencilla, libre, de lo que han experimentado en esta situación por las que atraviesa el país, la ciudad y sus familias.

METODOLOGÍA

Se pidió a los alumnos del módulo x “Educación y Cultura”, de la carrera de Sociología, de la UAM-X, que hicieran un pequeño relato libre de lo que sentían, vivían y experimentaban como estudiantes en activo en la situación de aislamiento y restricción de salir a la calle, de ir a la escuela, de salir a divertirse, de no tener contacto presencial con sus amigos o amigas, con los profesores y profesoras.

Esta petición estaba fundamentada en la teoría de la narrativa como el espacio biográfico, recuperando la narración de algo sentido, vivido, experimentado sin ningún sostén ontológico o epistemológico condicionante de la cientificidad del mismo. Es una vivencia personal, concretada en una narración escrita en el silencio de la soledad impuesta por la pandemia.

ANÁLISIS DE LAS NARRACIONES

El análisis de contenido temático con el cual interpretamos los relatos de algunos alumnos, que nos parecen representativos, es un ejercicio de hermenéutica

que pretende dar la palabra a los narradores, procurando recuperar sus vivencias, tomando en cuenta tanto la teoría de Weber sobre el sentido de la acción, como la metodología de la narrativa del espacio biográfico de Leonor Arfuch (2007).

El análisis de contenido de estas breves narraciones lo podemos concentrar en tres grupos

1. Los **optimistas**, que han visto en esta pandemia una oportunidad para acercarse a la familia, trabajar y cooperar con la economía familiar
2. Los que han vivido este período como oportunidad para estudiar con **tranquilidad**, a su ritmo y poder hacer otras cosas, realizar otras actividades
3. Aquellos que lo han vivido con **temor**, miedo y frustración

SENTIMIENTOS E IMAGINARIOS

La teoría de las emociones nos ayuda a entender el estrés en el cual viven muchos de los estudiantes de la UAM-X, así como la preocupación de los profesores y profesoras, cuando no tienen una preparación pedagógica y técnica que les permita elaborar actividades que alumnos y alumnas puedan realizar en casa, a su ritmo y en sus tiempos. Los problemas familiares que se pueden traducir en violencia se hacen presentes de manera más acuciante debido a una convivencia en condiciones diferentes a las consideradas “normales” cuando no existía la pandemia.

MIEDO

Es un sentimiento de desconfianza que nos produce algo que no esperamos, nos sorprende y puede representar un peligro y provoca un temor incontrolable que puede llegar al terror en su expresión máxima. La alumna 1 manifiesta lo desagradable que fue para ella el cambio a la educación virtual:

Desde que la universidad tomó la decisión de continuar con las clases de manera virtual me provocó terror y angustia porque significaba un nuevo reto para mi formación educativa.

Experimentó un sentimiento de desagrado por el trabajo a través de medios tecnológicos porque:

- No hay comunicación cara a cara con los compañeros aunque sea por Zoom
- No hay cercanía con los compañeros
- La distracción es más constante
- No hay espacio para relajarse un poco
- Tu hogar se convierte en tu medio de convivencia escolar y familiar. Allí realizas tus tareas escolares; en mi caso, yo trabajo llevando la administración de los expedientes de pacientes a mi cargo y no puedo diferenciar mis espacios de interacción
- Me agrada más realizar trabajos con cartulinas, material físico, exponer y mirar a los ojos a mis compañeros, comunicarme a través del lenguaje corporal
- Todo es aprendizaje y debo adaptarme y aprender a explotar los medios de comunicación. Utilizar el power point de manera creativa. Buscar dudas en la red mientras exponen mis compañeros
- Realmente le he invertido más tiempo, dedicación y esfuerzo estos dos trimestres en línea que los nueve que he cursado de manera presencial.

Para esta alumna el trabajo en línea ha sido muy pesado, también porque trabaja por este mismo medio y las cosas se le complican. Prefiere trabajar de manera presencial y utilizar el lenguaje corporal en su comunicación, cosa que por zoom no puede hacer. Sin embargo, a pesar de ese sentimiento, lo ve como algo que hay que aprender en la vida aunque le tenga que dedicar mayor esfuerzo, “trabajo con mayor esfuerzo y más pesado que el presencial”.

Un sentimiento de temor y al mismo tiempo de resignación y una respuesta consciente de que en la vida todo es aprendizaje y hay que esforzarse.

Puede ser que estemos, frente a un caso de la ética de la labor, propuesta por Weber de la auto explotación para alcanzar un fin, una meta deseable.

FRUSTRACIÓN

Es un sentimiento de impotencia por no poder alcanzar o lograr un objetivo propuesto por un tercero o por uno mismo como meta personal. Se experimenta cuando el medio por el cual se pensaba lograr se desvirtúa, sufre un cambio radical o simplemente desaparece. Es por ello que para otra alumna el volver a casa y estar todo el tiempo conviviendo con la familia, después de haber vivido sola en la Ciudad de México, resulta conflictivo y un poco frustrante por no adaptarse a las reglas de la vida familiar. Es el caso de la alumna 2, así lo vive, resiente y relata:

Soy de Acayucan, Veracruz.

- Vivir con la familia implica mayor roce ya que hay que hacer frente a muchas obligaciones y reglas del hogar, que en la Ciudad de México no tenía ya que vivo sola.
- Ellos no entienden que tengo que dedicarme al estudio y no puedo ayudarles en todo como lo hago cuando estoy de vacaciones. Es un problema que se tiene que enfrentar.
- El trabajo a través de los medios de comunicación es más pesado.
- Hubo varios choques y peleas ya que ellos no entendían que debía aplicarme en la escuela si quería pasar; después de unos meses así, mi relación empezó a tener muchos problemas por la distancia y yo me sentía estancada ya que no podía conseguir trabajo y tenía las clases.
- Otro aspecto que me afectó mucho fue que mis papás debían de seguir pagándome la renta para no perder mi lugar por si regresábamos a clases, después mis papás, mi novio y yo llegamos a un acuerdo para poder regresar a la ciudad y continuar mis clases. Ha sido un proceso muy desgastante, complicado y molesto, ya que emocionalmente no me considero estable por la situación.
- Tuvimos que superar la brecha digital muy rápido y a fondo para poder aprender a elaborar videos, presentaciones didácticas, hacer las salas de Zoom, comunicarnos todo por llamada o mensaje o videollamada, es muy complicado y siento yo que se desgasta uno el doble.

Con relación al trabajo escolar presencial, lo resiente como algo más pesado, demandante y desgastante. El aprendizaje de la utilización de estos medios ha sido a todo vapor y agotador, lo que, aunado a las dificultades familiares, le representa un problema que hay que superar.

La realidad que vive esta alumna es muy frecuente y va acompañada de sentimientos de rechazo por parte de los familiares; de abandono porque no se siente comprendida y presionada porque debe responder a las exigencias de la universidad de manera más rigurosa que la educación presencial. De igual manera es consciente de la situación económica que enfrentan sus padres al seguir sosteniendo los gastos de su estancia en la Ciudad de México para no perder su habitación para cuando reinicien las clases presenciales, lo cual es fuente de conflictos y discusiones.

Es importante reflexionar sobre esta experiencia porque significa que la educación en línea no está respondiendo a las características teóricas del aprendizaje a su ritmo y en sus momentos, puesto que se está dando una transferencia de la presencialidad a la modalidad en línea sin modificación alguna. Por tanto, no se tiene una pedagogía adecuada para esta modalidad educativa, produciendo

condiciones de angustia y zozobra. Por ello la formación pedagógica de los docentes es una necesidad que hay que atender de manera inmediata.

Un alumno narra las condiciones en las que se encuentra en su casa para estudiar, las cuales no son favorables para el aprendizaje. Esta realidad nos permite avanzar la hipótesis de un menor rendimiento en el aprendizaje, de modo que a la pregunta ¿Estabas renuente de que se dieran las clases en línea, no te parecía una opción viable para continuar tu proceso de enseñanza aprendizaje?, la respuesta fue categórica:

No, porque si de por sí en las clases presenciales me costaba un poco de trabajo poner atención, porque como te digo, es pura teoría, leer textos y el profesor estaba dictando y demás. Mediante la computadora o estando en línea, sabía que me iba a costar más trabajo porque hay más cosas que te pueden distraer.

Es que mira, en mi casa se siente, bueno, sabes que para que estés cómodo, tranquilo y puedas tener buena, como se dice, concentrarte mejor, es estar en un lugar con buen ambiente y todo eso, ¿no?, bueno, aquí en mi casa se siente mucho el calor, le pega mucho en sol, entonces la casa está hirviendo casi siempre, y más por el negocio de mi papá, bueno de mis tíos: las hamburguesas. El horno también hace que la casa se caliente, entonces cuando hace mucho calor, es insostenible estar en mi cuarto, y como mi casa es muy chiquita, no hay otro lugar donde pueda estudiar, porque si te vas a la cocina a la mesa, estorbas, y en la sala no te acomodas a sentarte en el suelo y estar ahí siempre, entonces yo sentía que no, no era buen lugar aquí en mi casa.

ENTUSIASMO Y FRUSTRACIÓN

El entusiasmo es un sentimiento interior que hace que una persona sienta el deseo de realizar actividades.

Un cuarto alumno narra que para él ha sido beneficioso el no tener que asistir a la universidad, lo que le ha permitido trabajar, pero no se encuentra satisfecho con la educación en línea debido al estrés que experimenta, aunado a la complicada situación familiar.

- He podido trabajar puesto que todas mis necesidades están cubiertas gracias a mis padres.
- La escuela me ha mantenido bastante ocupado, y es lo que realmente me ha hecho sentir estresado y frustrado, con tantas actividades y pendientes por hacer.
- Del lado familiar, al tener que estar más tiempo juntos y en contacto, creo que sí ha causado más conflictos ya que a algunos de mis familiares (hermanos y

padres) si les ha perjudicado más el encierro y la preocupación de salir sin las medidas correctas.

- Hemos tenido que aprender a convivir para que el encierro no se convierta en una mala experiencia, y en el tiempo que llevamos de la pandemia, ha sido así, una convivencia pacífica en la que hemos aprendido a llevar las situaciones de la mejor manera.
- Por otra parte, mis rutinas diarias y planes a corto y mediano plazo sí se han visto completamente modificadas, pero considero que mis planes a largo plazo son los mismos y los podré lograr.

El aprendizaje de convivir en la nueva realidad a partir del aislamiento social le ha permitido sobrellevar las dificultades familiares de la vida y hasta cierto punto las ve con optimismo, tomando en cuenta que sus planes a largo plazo no han cambiado por la pandemia, lo cual abre paso a la esperanza como sentimiento de que algo positivo se logrará en el futuro y puede ser fuente de optimismo. El estrés experimentado puede ser superado por una buena convivencia, pacífica y fundamentada en el diálogo. Esta relativa tranquilidad la tiene debido al apoyo de los padres que siguen haciendo frente a sus necesidades lo cual le ha permitido dedicarse a sus estudios.

Un quinto alumno también considera que para él ha sido beneficioso no asistir a la universidad, ya que le ha permitido trabajar más que cuando tenía clases presenciales. Ha ahorrado dinero al no tener que viajar en transporte público y utilizar la bicicleta para trasladarse a su trabajo. Evidentemente echa de menos las clases presenciales al no tener contacto directo con el profesor y con sus compañeros, sin embargo, está consciente de que todos somos un peligro potencial para los demás:

- Sin duda la presente crisis sanitaria vino a modificar drásticamente los distintos estilos de vida, convirtiéndonos en un peligro potencial para los demás.
- Para muchos, como en mi caso, el mayor cambio se reflejó en el hecho de no trasladarme hacia la escuela y por supuesto en dejar de ver y convivir con mis compañeros y amigos (algo difícil).
- Las clases en línea me dieron la oportunidad de trabajar por casi cinco meses seguidos y por ende obtener mayores ingresos, y lo mejor de esto es que para trasladarme hacia el trabajo lo hacía en bicicleta reduciendo las probabilidades de contagio.
- Esto no quiere decir que prefiera las clases en línea, para mí es muy importante que las clases sean presenciales, porque, en mi opinión, de esa manera se genera

mayor conocimiento, ya que suelen ser más frecuentes las opiniones de diferentes perspectivas.

- Me parece importante que se genere un verdadero vínculo con el profesor. Mediante la tecnovivencia se pierden muchas sensaciones y sentidos que también ayudan a aprender.
- La tecnovivencia nos ha orillado a sustentar nuestras clases a partir de lo visual, y un poco de lo auditivo, dejando de lado por ejemplo el olfato y el tacto, características de la presencialidad.
- En mi opinión, esto generará vacíos de aprendizaje, sobre todo porque vivimos en una sociedad que no se encuentra familiarizada con el uso de las tecnologías de la comunicación y de la información.

Con relación a la escuela, prefieren las clases presenciales porque generan más intercambio de ideas y proximidad con el profesor, lo cual, consideran que es importante para el aprendizaje. El recurso de la técnica para el aprendizaje lo ven como una limitante debido a la poca familiaridad que tiene el conjunto de la población con los modernos medios de comunicación y a las limitaciones que presenta el servicio de comunicaciones en esta emergencia social.

CONCLUSIONES

- Estos relatos responden a muchas otras experiencias que están viviendo la mayoría de las familias en el país y de manera particular, las familias de los alumnos y alumnas de la UAM-X de la carrera de Sociología, independientemente de que sólo se trate de unos cuantos casos.
- Temor, frustración, desasosiego, estrés y angustia son las emociones que experimentan las y los alumnos al enfrentarse a una realidad escolar inesperada, sin preparación remota ni inmediata para aprovechar de manera fructífera el proceso de aprendizaje en casa. Si bien se les ha inculcado y entrenado en el “aprender a aprender”, cuando esto se mantiene por largo tiempo (más de un año, tres trimestres) el agotamiento se hace presente y causa una baja notable en el aprendizaje.
- No podemos considerar que haya sido un año perdido; siempre se logra aprender algo, el manejo de las redes sociales aplicadas al proceso educativo, de los softwares utilizados y el manejo de las plataformas, son también aprendizaje y preparan para el mercado laboral, que hoy por hoy demanda el conocimiento y manejo de estas tecnologías.
- El aprendizaje en línea requiere de la responsabilidad personal de los estudiantes y del apoyo familiar para sacrificar horas de entretenimiento y para

crear un clima de tranquilidad para el estudio de los hijos e hijas en cualquier nivel escolar que se encuentren.

- Los problemas generados por una convivencia continua en situación de encierro o aislamiento de la vida social comunitaria deben ser enfrentados con seriedad, generosidad y ánimo de construir una relación pacífica y llevadera, no como algo que se da por sí misma, sino como un espacio familiar construido en colaboración de todos los miembros de la familia.
- Es un hecho que las profesoras y profesores, a los que se alude de manera indirecta en estas narraciones deben buscar un método pedagógico que les permita transmitir el mensaje de la necesidad de construir sus propios aprendizajes, mediante el aprender a aprender, pero con una guía segura, una dosificación gradual de los contenidos y un conocimiento de la docimología para evaluar de la manera más objetiva posible el avance académico de los estudiantes.
- Las consecuencias de este largo periodo de educación remota, se verán cuando se vuelva a las clases presenciales y se puedan detectar las falencias en el aprendizaje que habrán quedado en las y los alumnos, según el nivel en que se encuentren, aunque, con el transcurrir del tiempo, algunas de las generaciones de estudiantes habrán terminado sus estudios universitarios en confinamiento. Para estos alumnos y alumnas, será complicado evaluar o analizar de forma inmediata dichas falencias.

REFERENCIAS

Ainscow, M. (2002), "Rutas para el Desarrollo de Prácticas Inclusivas en los Sistemas Educativos", en *Revista de Educación*. 327, 69-82

Arfiich, Leonor, (2007), *El espacio biográfico* (1ª ed. 2ª reimp.) Buenos Aires: FCE.

Bauman Zygmunt, (2013), *Sobre la educación en un mundo líquido*, España: Espasa Libros.

Booth, T., Ainscow, M., (2000), *Index for Inclusion: developing learning and participation in schools*, Bristol: Centre for Studies on Inclusive Education (CSIE)

Bourdieu, Pierre, (1976), *La Reproducción*. Barcelona: Ediciones Fontamara.

Bourdieu, Pierre, (1977), *La reproducción*. Barcelona: Edit Laia, edición en español.

Bourdieu, Pierre, 2015. "Carta a los liceístas de Les Mureaux," en: P. Bourdieu, *Intervenciones políticas. Un sociólogo en la barricada*, Argentina, Siglo XXI, Pp. 251-252.

Covarrubias Pizarro, Pedro. (2019), Barreras para el aprendizaje y la participación: una propuesta para su clasificación, en: J.A. Trujillo Holguín, A.C. Ríos Castillo y J.L. García Leos (coords.), *Desarrollo Profesional Docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 135-157), Chihuahua, Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Delors, Jacques. (1996), *La educación encierra un tesoro*, Madrid: Santillana ediciones, UNESCO

Diaz, Mayra, (2018), *Barreras para el aprendizaje y participación del alumnado* Disponible en: [https://issuu.com/mayra_diaz/docs/barreras_para_el_aprendizaje] Consultado el 15 de junio 2021

Durkheim, E. (1975), *Educación y Sociología*, Barcelona: Ediciones Península.

UAM, Programa Emergente de Enseñanza Remota, disponible en: [https://www.uam.mx/educacionvirtual/uv/peer.html]

Weber, Max, (2011), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE.

--- (2014), *Economía y Sociedad*, México: FCE.

Wetto, Milena. (2018), *7 Barreras para el Aprendizaje y la Participación*, Disponible en: [https://www.lifeder.com/barreras-aprendizaje-y-participacion/] Consultado el 12 de julio 2021.

Vygotsky, L. S. (1978), *Mind in society: The development of higher psychological processes*, Cambridge: Harvard University Press.



De picos, valles y mesetas.

Análisis territorial de la pandemia COVID-19 en México

Sergio de la Vega Estrada

Álvaro F. López Lara

Flor Araceli Ruiz Peña

Adolfo Sánchez Almanza

Javier Jiménez Bolón

Profesores investigadores

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

RESUMEN

La intención de este trabajo es analizar los patrones espaciales de propagación de la epidemia COVID-19 en México. Enfocándonos en la estimación de los *casos activos* realizamos un seguimiento de las tendencias que revelan la magnitud y velocidad de la pandemia en el ámbito federal y municipal. Los resultados del estudio demuestran que la propagación de la epidemia presenta importantes variaciones conforme se reduce la escala de análisis territorial, ya que en cada entidad federativa se observan diferentes temporalidades en los picos de la pandemia; esta asincronía se expresa también en un grupo de municipios con menor densidad poblacional en donde el número de casos activos ha sido poco significativo. Por otro lado, las medidas de mitigación adoptadas por la autoridad sanitaria y los gobiernos de los estados no fueron suficientes para paliar los efectos de la pandemia, ya que la curva epidémica nacional y en un grupo de entidades federativas siguió una tendencia ascendente que alcanzó un pico máximo durante la fase de desconfinamiento o nueva normalidad.

PALABRAS CLAVE

Patrones espaciales, casos activos, pico de la epidemia, semaforización, velocidad de la epidemia.

INTRODUCCIÓN

La difusión de la pandemia COVID-19 en México ha puesto en evidencia la diversidad de condiciones sociales de la población, la fragmentación del sistema de salud, así como los problemas de coordinación entre los diferentes niveles de gobierno para enfrentar y gestionar la emergencia sanitaria. Por ello, en un país con importantes desigualdades sociales y territoriales, el análisis de la epidemia, así como las medidas de mitigación y los instrumentos de política para enfrentar sus efectos, deben analizarse teniendo en cuenta la diversidad de dinámicas espaciales de difusión de los contagios y la incidencia de defunciones. Partiendo de esta premisa el presente capítulo se propone responder a dos preguntas: ¿Cuáles son los patrones espaciales de propagación de la epidemia COVID-19 en México? ¿Cuál es la velocidad y la magnitud de los casos activos y las defunciones a escala estatal y municipal?

Nuestro argumento es que los estudios basados en un enfoque nacional ofrecen una visión muy difusa basada en datos agregados que encubren la diversidad territorial y que, por consiguiente, es necesario reducir la escala a fin de analizar la propagación del contagio y la distribución de los casos *activos* atendiendo a las distintas escalas territoriales y utilizando herramientas geoestadísticas que permitan visualizar a lo largo del tiempo (Micha, 2020) el comportamiento dinámico de la epidemia en las entidades federativas, las principales áreas metropolitanas y los municipios de país.

A partir del seguimiento diario de los datos publicados en el portal de la Secretaría de Salud-Conacyt, en este trabajo realizamos un análisis espacial focalizando la observación en el comportamiento de los *casos activos* a nivel de las entidades federativas y municipios para generar mapas temáticos que den cuenta de la velocidad, la magnitud y los patrones geográficos de propagación de la epidemia.

LA ILUSIÓN DEL APLANAMIENTO DE LA CURVA

El día 28 de febrero de 2020 se confirmó el primer caso de contagio con COVID-19 en México, con el cual dio inicio la Fase 1 de mitigación de la epidemia que consistió en una serie de medidas diseñadas bajo el supuesto de que se trataba primordialmente de casos importados. La Fase 2 se decretó el día 23 de marzo cuando se reconoció que el país había entrado en la fase de dispersión comunitaria del virus. La Fase 3, o epidemiológica, inició el 21 de abril con la confirmación de brotes activos y su propagación territorial con más de mil casos confirmados, razón por la cual se suspendieron temporalmente actividades no esenciales de los sectores público, privado y social, se aplicaron medidas para disminuir la movilidad, se cancelaron eventos masivos en espacios públicos y se activó el Plan DN-III.

A lo largo de las fases 2 y 3 se puso en marcha la Jornada Nacional de Sana Distancia, una acción emergente en materia de salubridad, que se extendió del 23 de marzo al 30 de mayo de 2020, la cual se basó en una serie de medidas restrictivas de carácter temporal de las actividades laborales, sociales y educativas que promovieron el distanciamiento social y la reducción de la movilidad de las personas a escala nacional.

El objetivo de estas medidas –según la autoridad sanitaria– se enmarcó en una *estrategia de mitigación* que consistía en “aplanar la curva” de contagios, o más llanamente, en reducir la velocidad de la epidemia para impedir que el número de casos que requirieran hospitalización rebasara la capacidad de atención del sistema de salud.¹ En lugar de adoptar medidas duras, tipo ‘martillo’ (Pueyo, 2020) ante la aparición de los primeros casos –como el confinamiento obligatorio, la restricción de actividades, la aplicación de pruebas para detectar casos y el seguimiento de casos para controlar rápidamente la epidemia– se optó por aplicar gradualmente una serie de medidas que combinaron el llamado a quedarse en casa de manera voluntaria, la restricción de actividades no esenciales y la reducción de la movilidad en las ciudades y áreas metropolitanas de mayor densidad.

Dado que las medidas de mitigación se aplicaron gradualmente y apelaron al acatamiento voluntario, el número de contagios mantuvo un crecimiento constante y rebasó las proyecciones del modelo matemático² con el cual las autoridades sanitarias estimaron que el pico de la epidemia se alcanzaría alrededor del 8 de mayo y que progresivamente se observaría una disminución de los contagios para transitar a la fase de desconfinamiento.

¹ De acuerdo con el influyente artículo de Tomás Pueyo (2020), podría afirmarse que la autoridad sanitaria optó por la estrategia de mitigación en la que se asume el siguiente supuesto: “Es imposible prevenir el coronavirus. Dejemos que siga su curso mientras intentamos reducir el pico de infecciones. Aplastemos la curva para que sea más manejable para el sistema de salud”. En términos prácticos, desestimaron la estrategia de supresión de la epidemia a la que Pueyo (2020) denomina ‘martillo’. Mientras, la estrategia de mitigación no trata de contener la epidemia, sino de aplanar levemente la curva; la estrategia de ‘martillo’ o supresión, trata de aplicar medidas duras para controlar rápidamente la epidemia y reducir la tasa de letalidad.

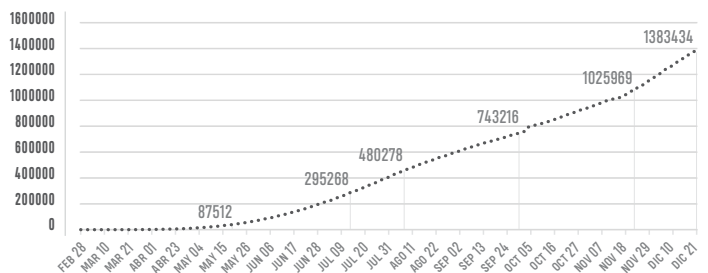
² El Modelo AMA (cuyo acrónimo se refiere al nombre de sus creadores Antonio, Marcos, Andrés), desarrollado por el grupo de respuesta COVID-19 del CONACYT, se propuso hacer pronósticos probabilísticos a mediano plazo sobre la fecha del pico máximo (o acmé) del brote epidémico y de la presión hospitalaria de COVID-19, estimando la demanda de camas de hospital y de soporte respiratorio o ventilación mecánica. Las limitaciones del Modelo AMA fueron reconocidas por Capella, Capistrán y Christen (2020) en el informe del 18 de junio de 2020 en donde señalaron: “A partir de los últimos reportes es claro que el modelo AMA ha perdido capacidad predictiva y no ajusta bien la dinámica de la epidemia después de los acmés”.

Lamentablemente ese escenario optimista no se cumplió y, pese a ello, a partir del 1° de junio de 2020 las autoridades responsables del manejo de la pandemia optaron por una estrategia de desconfinamiento y reactivación de la vida económica y social a la que eufemísticamente llamaron “nueva normalidad”. La fase de “nueva normalidad” inició el 1° de junio; ese día se confirmaron un total de 283 199 personas estudiadas acumuladas, de las cuales 93 435 fueron casos confirmados, con 38 497 sospechosos y 151 267 negativos. Entre los casos confirmados con COVID-19 se registraron 10 167 defunciones, es decir, una letalidad de 10.9 casos por cada cien habitantes, así como una incidencia nacional de 73.1 casos confirmados por cada cien mil habitantes.

En resumen, durante la Jornada Nacional de Sana Distancia, la pandemia no fue domada y sólo se mitigaron parcialmente sus efectos, y además durante la fase de desconfinamiento la transmisión de los contagios se aceleró, si bien a distinta velocidad e intensidad en cada uno de los estados y municipios. En la gráfica 1 se aprecia el crecimiento de casos acumulados desde el 28 de febrero, cuando se reportó el primer caso y hasta el 21 de diciembre de 2020, fecha en la que se reportaron 1 383 434 casos confirmados de COVID-19 en México. La gráfica confirma que durante la fase de desconfinamiento creció exponencialmente el número de casos confirmados, ya que el 30 de mayo había 87 512 casos; el 1° de junio 93 435; mientras que el 8 de agosto, cuando se puso en marcha el semáforo de riesgo sanitario, el número acumulado de casos confirmados había crecido a 480 278 hasta rebasar el millón de casos a partir del mes de octubre de 2020.

GRÁFICA 1

Número de casos acumulados de covid-19 en México (28 febrero al 21 de diciembre de 2020)

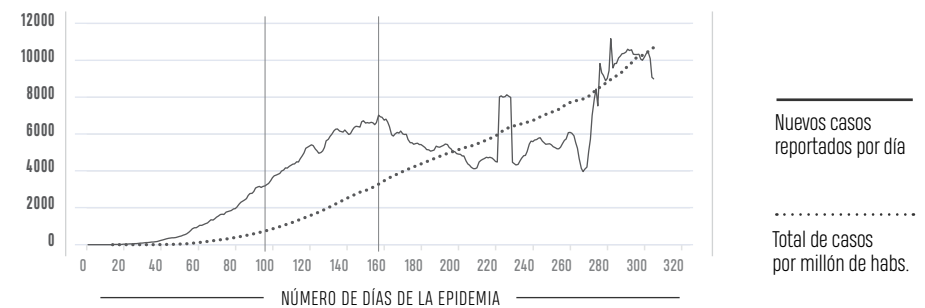


Fuente: elaboración propia con datos de Hasell, Mathieu, Beltekian et al. (2020) A cross-country database of COVID-19 testing. *Sci Data* 7, 345. Disponible en: <https://doi.org/10.1038/s41597-020-00688-8>

Ahora bien, si observamos la tendencia del número de casos confirmados por día se constata que no hubo un aplanamiento de la curva, sino una tendencia ascendente con tres picos muy significativos en el crecimiento de nuevos casos. En la gráfica 2 se reporta el número de nuevos casos por día y se marcan líneas de corte relacionadas con fechas clave en el manejo de la epidemia: al iniciar la nueva normalidad, el 1° de junio, se reportaron 3,190 casos nuevos; en el día 157 de la epidemia, correspondiente al 1° de agosto, hubo 7,022; en tanto que en el día 226, correspondiente al 9 de octubre, los casos nuevos fueron 8,132 y en el día 282 de la epidemia, el 4 de diciembre de 2020, se alcanzó un pico de contagios con 11,168 nuevos casos.

GRÁFICA 2

Número de nuevos casos confirmados reportados por día y total de casos por millón de habitantes (28 febrero al 21 de diciembre de 2020)



Fuente: elaboración propia con datos de Hasell, Mathieu, Beltekian et al. (2020)

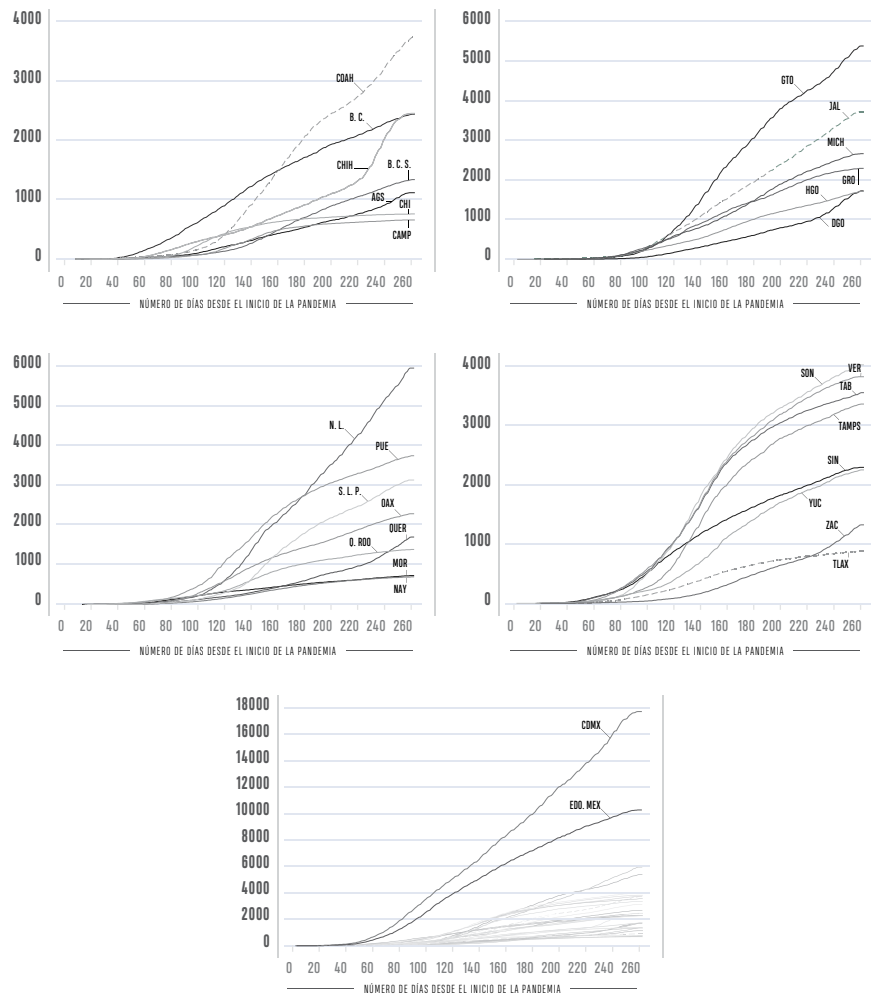
Mientras los casos reportados por día indican una tendencia ascendente con tres picos significativos, la línea punteada traza el crecimiento constante en el número de casos confirmados por cada millón de habitantes, lo que muestra que bajo ninguna óptica es posible sostener que las medidas de mitigación lograron aplanar la curva de los contagios.

Con el fin de visualizar en forma más desagregada la difusión de los contagios, en la gráfica 3 se muestra la tendencia creciente del número de casos confirmados a nivel de las entidades federativas entre el 28 de febrero y el día 260 de la epidemia, correspondiente al 12 de noviembre de 2020. El registro diario con datos ajustados, revela que a partir del 1° de junio (el día 100 de la

epidemia) se disparó el número de casos confirmados en la mayor parte de los estados; el ritmo de crecimiento fue más acelerado en los estados de Coahuila, Guanajuato, Nuevo León, Sonora, Veracruz, Tabasco, Estado de México y en la Ciudad de México.

GRÁFICA 3

Número de casos confirmados acumulados en las entidades federativas (28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)

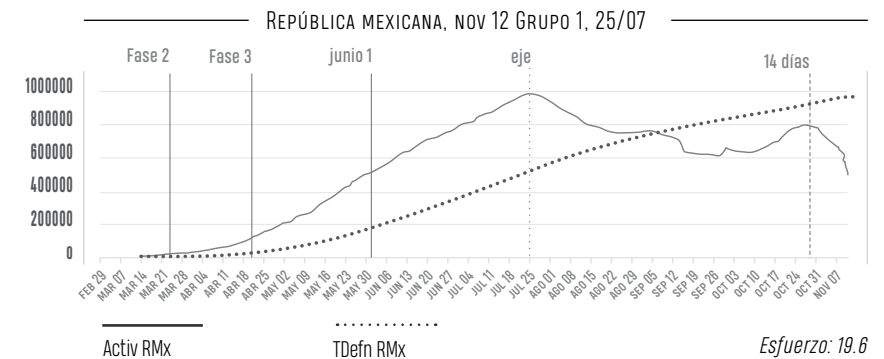


Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

Aunque el número de casos reportados por día ofrece una información valiosa sobre la incidencia de la epidemia; esta variable no capta eficientemente la velocidad y la duración de la propagación de los contagios. Por ello en este trabajo optamos por enfocar el análisis en la variable *casos activos* por día, ya que esta variable captura con mayor precisión el tiempo durante el cual una persona puede infectar a otras y propagar el contagio comunitario: en resumen, esta variable estima la carga de la epidemia activa a lo largo del tiempo. En la gráfica 4 se describe la trayectoria del número de casos activos durante el período del 28 de febrero al 12 de noviembre de 2020. Es evidente que el número de casos activos aumentó vertiginosamente a partir del desconfinamiento; se observa que el primer pico de la epidemia se alcanzó el 25 de julio cuando se estimaron 99, 246 casos activos, y que en lugar de un *valle* que indicara el descenso de la epidemia, en la línea de tendencia se atisba una meseta que alcanzó otro pico de casos activos hacia el 31 de octubre de 2020.

GRÁFICA 4

Número de casos activos por día en México (28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)



Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

De lo anterior se deduce que la curva epidémica a nivel nacional siguió una tendencia ascendente cuyo punto máximo se alcanzó el 25 de julio cuando se estimaron 99, 246 casos activos. Sin embargo, esta tendencia no es extrapolable a escala subnacional, ya que la velocidad y la intensidad de la propagación de los contagios ha seguido a distintos ritmos en cada entidad federativa, de

tal manera que no es exagerado afirmar que coexisten 32 curvas epidémicas evolucionando en el espacio y el tiempo. Básicamente, esta asincronía de la dinámica de la epidemia en las entidades federativas fue uno de los elementos que se tomó en cuenta para hacer un manejo diferenciado durante la fase de desconfinamiento y especialmente cuando se apostó por un instrumento de política pública como el semáforo de riesgo epidemiológico, con el cual se ha pretendido regular la movilidad y el desarrollo de actividades esenciales y no esenciales en las entidades federativas.

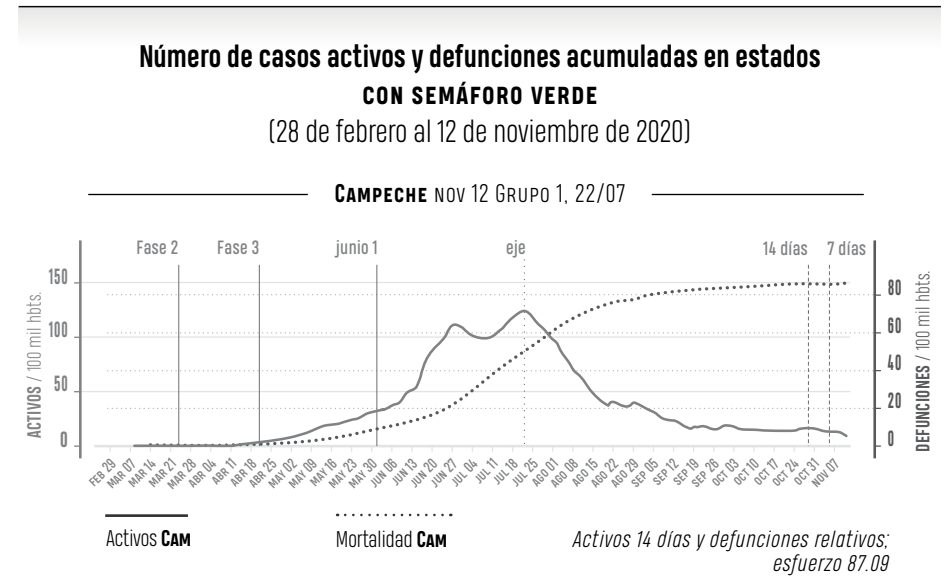
LOS PICOS Y VALLES DE LA EPIDEMIA

A continuación, analizaremos las curvas epidémicas de las entidades federativas considerando tanto el momento en el que cada estado alcanzó el *pico de la epidemia*, así como su ubicación en el semáforo de riesgo epidemiológico que estuvo vigente durante las semanas del 9 al 22 de noviembre de 2020. La clasificación mantiene el supuesto de que las entidades con semáforo verde presumiblemente habían logrado mitigar la pandemia y reactivar su vida económica y social, mientras que los estados con semáforo amarillo se hallaban muy cerca de mitigar la carga epidémica, en tanto que los estados con semáforo naranja y rojo se encontraban en una situación de alta emergencia sanitaria.

En todas las gráficas de esta sección los casos activos resultan de datos confirmados con la enfermedad COVID-19 y se mantienen como tal por 14 días o en su defecto son casos que dejan de ser activos cuando ocurre una defunción. La tasa de defunción está graficada en color oscuro y es ascendente en todo momento (datos acumulados de defunciones), aunque su crecimiento tiende a desacelerarse cuando forma una *meseta* por una especie de altura constante.

La gráfica 5 describe la trayectoria de la epidemia en Campeche, un estado que logró pasar a semáforo verde. Cabe destacar que su tasa máxima de 125 casos activos por cada 100 mil habitantes se alcanzó el 22 de julio de 2020; la fecha está indicada en el título de su cuadro, que coincide con la línea punteada vertical encabezada por el letrero “eje”. Le hemos llamado eje por ser un punto de corte para la forma que describe la tasa de activos en el tiempo; además se observa una curva en forma de campana (más evidente en tres cuadros siguientes, Chiapas, Tabasco y Veracruz). De esa altura alcanzada en el eje, la curva desciende un 87.09 por ciento hasta el 29 de octubre que son catorce días previos al 12 de noviembre. Este porcentaje de descenso, que se estimó tomando como punto de corte el 29 de octubre, lo hemos denominado *esfuerzo de mitigación*.

GRÁFICA 5



Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

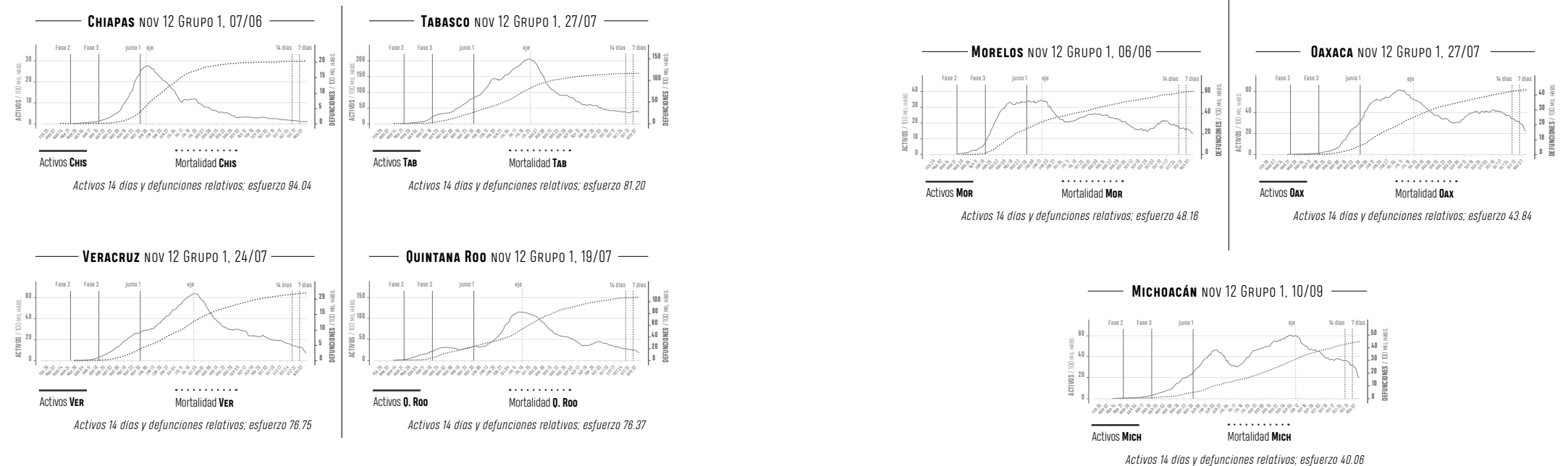
Por otra parte, la línea de defunciones acumuladas describe una letra S de la misma forma en que lo hace una curva de confirmados acumulados. Sin ser iguales tienen una tendencia muy parecida, ambas describen una trayectoria en forma de S, de un inicio desde cero del lado izquierdo asciende en forma de plato hondo hacia arriba, pero en el punto de corte o el eje de la campana el plato hondo se invierte y queda un plato hondo hacia abajo (tanto para arriba como para abajo el plato tiene un nivel de inclinación que no llega a cero).

La descripción de la letra S también puede hacerse imaginando una carretera o camino que en el cuadro va de abajo a la izquierda a arriba a la derecha, empieza en cero de altura y conforme va avanzando lo hace hacia arriba y dando una curva a la izquierda; en algún momento esa vuelta a la izquierda se transforma en vuelta a la derecha (la segunda parte de la letra S). La transición desde vuelta a la izquierda a vuelta a la derecha es en el momento del cruce del eje; como hay inclinaciones de por medio ellas son flexiones, por lo que el momento del cambio (en el eje) es una no flexión; técnicamente dentro del Cálculo Diferencial se le llama punto de inflexión, de no flexión. Por alguna extraña razón muchas disciplinas llaman así a un punto importante, pero no son puntos de no flexión sino todo lo contrario, ellos señalan un punto de mucha mayor inclinación.

En la gráfica 6 hemos incorporado los estados con semáforo en color amarillo; son once estados en este rubro. Los casos de Chiapas, Tabasco y Veracruz son emblemáticos de la definición de la letra S; se forma una campana en color gris y en color oscuro se forma la S que dibuja la tendencia de las defunciones. Los cuadros de las distintas gráficas están agrupados por color en el semáforo y dentro de ellos se ordenan por el *esfuerzo de mitigación* alcanzado, de mayor a menor. Como hemos señalado, el esfuerzo refleja de manera aproximada la actuación de los gobiernos de las entidades federativas para mitigar la presencia de la enfermedad; está medido hasta el día catorce previo a la fecha de referencia por tener pocos cambios en su actualización.³

GRÁFICA 6

Número de casos activos y defunciones acumuladas en estados con semáforo amarillo (28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)



³ Es importante señalar que esta decisión se tomó debido a que los datos del portal de la Secretaría de Salud llegan de manera retrasada y sufren cambios significativos hacia atrás siete días y cambios menos importantes del octavo al décimo cuarto (7 días antes, 14 días antes).

Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

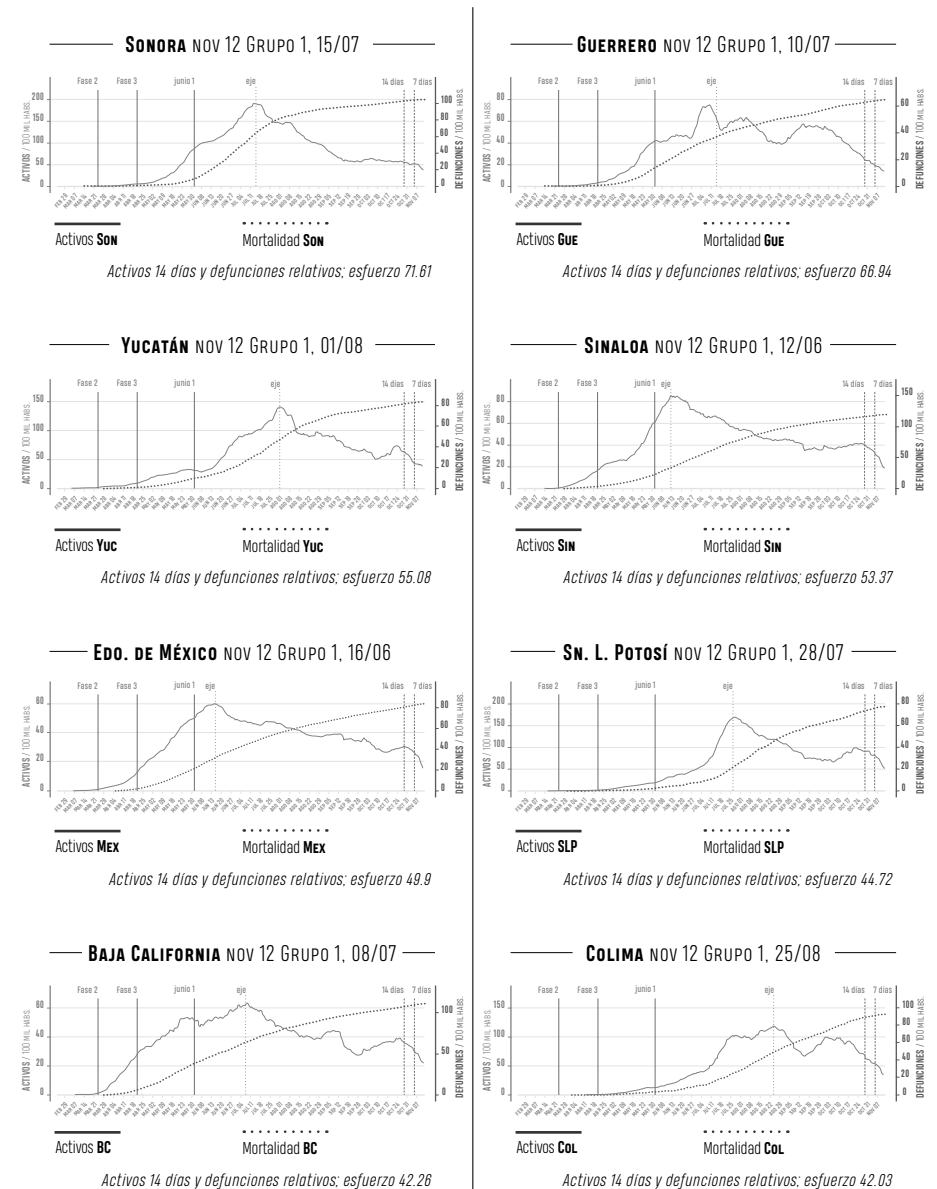
Nuestro análisis concentra la atención en el comportamiento de casos activos y la tendencia de las defunciones en cada entidad federativa. En los estados que se hallaban en semáforo amarillo aparece de manera explícita la forma de campana, desde Chiapas hasta Puebla es visible esa forma de campana, a partir de Quintana Roo las “paredes” de la campana tienen brincos intermedios. Esos brincos aparecen más determinantes para cambios en los siguientes estados: Morelos, Oaxaca y Michoacán terminan por perfilar una meseta, que no desciende, sino que la mantienen a cierta altura y el esfuerzo es menor al 50 por ciento.

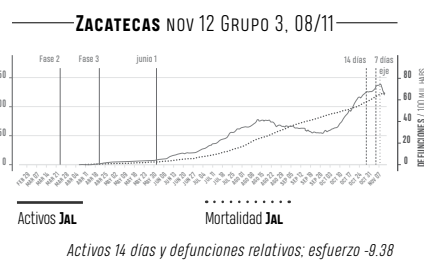
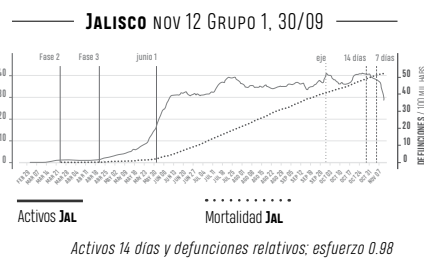
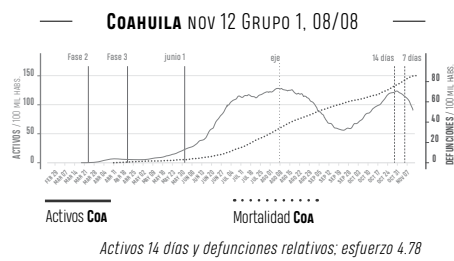
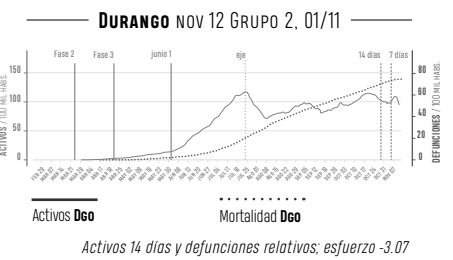
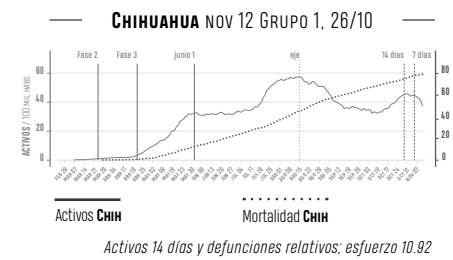
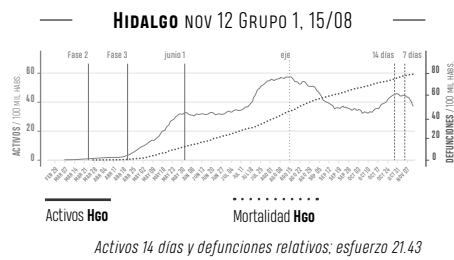
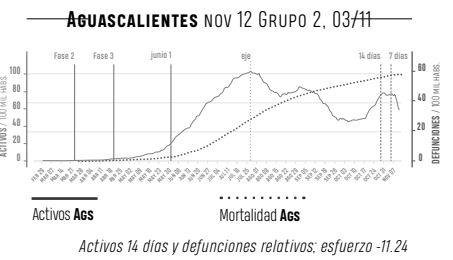
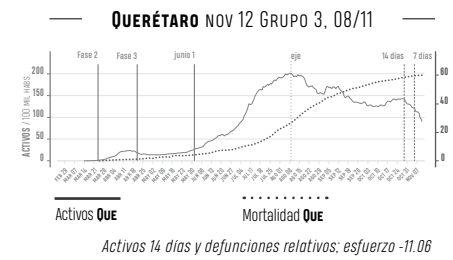
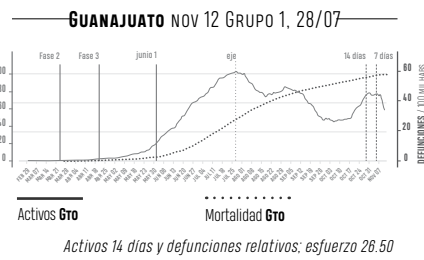
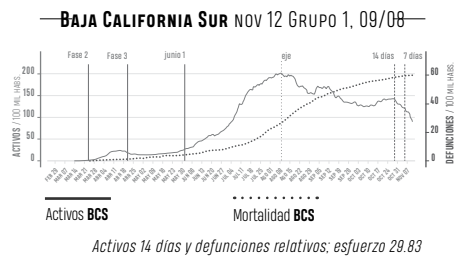
En la gráfica 7 agrupamos los estados que durante la semana del 9 al 22 de noviembre se hallaban en semáforo naranja. En ese conjunto destacan los tres estados que contienen las ciudades más grandes: Nuevo León, Jalisco y Ciudad de México. Los estados con semáforo naranja desdibujan el lado derecho de la posible campana y conforme avanza la clasificación es visible cómo el lado derecho se define como meseta, es decir, termina con un lado derecho en una altura relativamente constante. Aunque haya brincos, como en el caso de Coahuila, en donde su lado derecho termina rompiendo la “armonía” de la campana. En sentido estricto la trayectoria de crecimiento del número de casos activos no describe un rebrote de la epidemia sino un crecimiento que por momentos se desacelera ligeramente, formando una meseta, pero que recobra su trayectoria ascendente hacia el mes de septiembre.

Algunas entidades que se encontraban en semáforo naranja, como Baja California, Ciudad de México y Zacatecas, se asemejaban más en su trayectoria de casos activos a los perfiles del grupo de estados en semáforo rojo, sin tener una campana delineada desarrollan más una letra L en espejo. Comienzan de forma horizontal extensa, una meseta inicial prolongada que a partir de mitad de septiembre levanta de forma más rápida y muy vertical. Querétaro, Aguascalientes, Chihuahua y Durango tienen un repunte en forma de L en espejo y, como varios otros estados, este repunte se da a partir de una fecha conmemorativa que se piensa generó movilidad no esperada y que ocasionó estos aumentos definidos. Tienen tasas máximas de activos por 100 mil, por más de 120.

GRÁFICA 7

Número de casos activos y defunciones acumuladas en estados con semáforo naranja (28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)





Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

En el cuadro 1 se resumen los datos que permiten comparar la trayectoria de la pandemia en las entidades federativas. En la tercera columna se registra la tasa máxima de casos activos por cada 100 mil habitantes, que representa el pico de la epidemia en cada estado. En la siguiente columna se registra el número de casos activos por cada 100 habitantes considerando como fecha de punto de corte el 29 de octubre, que es la fecha de los catorce días previos con pocos o nulos cambios; con esta tasa de segunda fecha se calcula la proporción de cambio desde su máximo. Cuando la altura máxima de la tasa ocurre en la franja de catorce o siete días previos, el valor del esfuerzo se indica con valor negativo. Ver los casos de Zacatecas, Querétaro y Aguascalientes, los cuales se encontraban en semáforo naranja.

CUADRO 1

Tasa máxima de casos activos por cada 100 mil habitantes, casos activos al punto de corte y esfuerzo de mitigación. (Fecha de punto de corte, octubre 29 de 2020)

ESTADO	SEMAFORO	MÁXIMA	ACTIVOS OCT 29	ESFUERZO	ESTADO	SEMAFORO	MÁXIMA	ACTIVOS OCT 29	ESFUERZO
CAMPECHE	V	125	16	87	EDO. DE MÉXICO	N	60	31	49
CHIAPAS	A	28	2	94	SN. LUIS POTOSÍ	N	169	94	45
TABASCO	A	206	39	81	B. CALIFORNIA	N	63	36	43
VERACRUZ	A	65	15	77	COLIMA	N	118	69	42
QUINTANA ROO	A	115	27	76	B. CALIFORNIA SUR	N	202	142	30
TAMAULIPAS	A	147	40	73	GUANAJUATO	N	103	76	27
TLAXCALA	A	83	25	70	HIDALGO	N	58	45	21
NAVARRIT	A	68	21	69	NUEVO LEÓN	N	118	104	12
PUEBLA	A	77	28	64	COAHUILA	N	129	123	5
MORELOS	A	35	18	48	JALISCO	N	41	41	1
OAXACA	A	62	35	44	COMX	N	208	208	0
MICHOACÁN	A	61	37	40	ZACATECAS	N	139	126	-9
SONORA	N	191	54	72	QUERÉTARO	N	138	122	-11
GUERRERO	N	75	25	67	AGUASCALIENTES	N	120	107	-11
YUCATÁN	N	140	63	55	CHIHUAHUA	R	153	136	11
SINALOA	N	86	40	53	DURANGO	R	186	181	-3

La lectura del cuadro contribuye a la interpretación de las gráficas, ya que son elementos complementarios en los que se resume la tasa de casos activos en los estados. Así, la Ciudad de México tenía la mayor tasa con 208 casos activos por cada 100 mil habitantes; su altura máxima la consigue en el día catorce previo, octubre 29, y su esfuerzo es cero, lo que significa que, a la fecha de corte de los datos, no había mitigado la epidemia. Chiapas, además de tener la menor tasa de activos máximos, alcanzó también el mejor indicador en la variable *esfuerzo de mitigación* con un porcentaje de 94.

Hasta aquí hemos descrito la trayectoria de las curvas epidémicas en cada entidad federativa, considerando los casos activos y las defunciones para dar una idea de la variación en la magnitud, velocidad e intensidad de la epidemia. En las secciones siguientes abordaremos un componente de la estrategia de mitigación con la cual se ha intentado realizar un manejo diferenciado a escala federal y municipal: nos referimos al semáforo de riesgo epidemiológico.

EL SEMÁFORO DE RIESGO Y LA VELOCIDAD DE LA EPIDEMIA

Uno de los instrumentos de política que se puso en marcha para gestionar la pandemia bajo la nueva normalidad consistió en un sistema de estimación regionalizada del riesgo de la epidemia con el fin de generar un esquema gradual de apertura de actividades socioeconómicas. El semáforo de riesgo epidémico se ha basado en una serie de diez indicadores y la definición de una estimación aplicable a las 32 entidades federativas y cuyas directrices son de observancia general y de orden público.⁴

Esencialmente, el semáforo epidemiológico ha permitido realizar un manejo diferenciado por regiones, lo cual ha sido útil para comunicar el riesgo epidémico a la población a nivel local y regional, orientar las actividades que se pueden

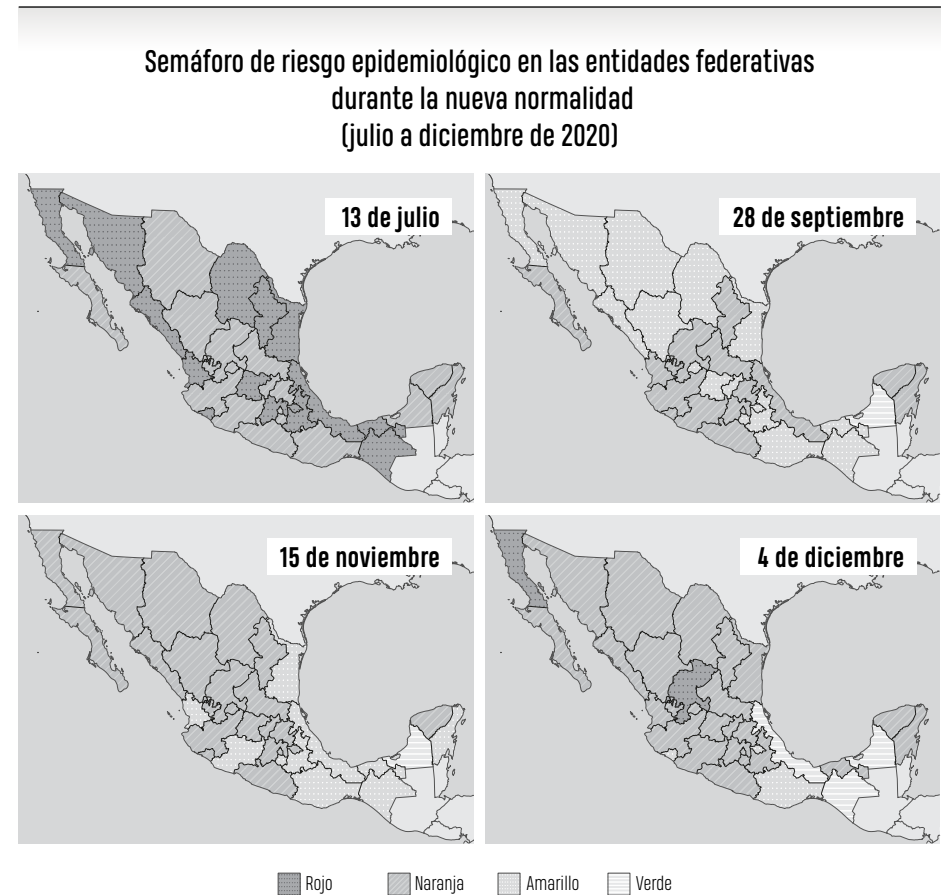
⁴ El semáforo de riesgo epidemiológico se definió a partir de diez indicadores, agrupados en *Indicadores de Tasas* [Tasa de reproducción efectiva (Rt) de COVID-19, Tasa de incidencia de casos estimados activos por 100 mil habitantes de los últimos 14 días, Tasa de mortalidad por 100 mil habitantes de los últimos 14 días, Tasa de casos hospitalizados por 100 mil habitantes por 100 mil habitantes de los últimos 14 días], *Indicadores de Proporción* (Porcentaje de camas generales ocupadas en los hospitales dados de alta en la Red IRAG, Porcentaje de camas con ventilador ocupadas en los hospitales dados de alta en la Red IRAG, Porcentaje semanal de positividad al virus SARS-CoV-2) e *Indicadores de Tendencia* (Tendencia de personas hospitalizadas, Tendencia de presentación de casos por 100 mil habitantes y Tendencia de la tasa de mortalidad por 100 mil habitantes de los últimos 14 días). Para mayor detalle sobre la ponderación y el cálculo de los cardinales de cada indicador, consultar: Secretaría de Salud (2020). Lineamientos para la estimación de riesgos del semáforo por regiones COVID-19, versión 5.1, 14 de agosto.

realizar de acuerdo con la intensidad de la epidemia y monitorear la capacidad de respuesta del sistema de salud en los estados. Como todo instrumento de política, su implementación ha supuesto una intensa labor de coordinación entre las autoridades sanitarias, los gobernadores agrupados en la Conferencia Nacional de Gobernadores y las autoridades municipales, quienes de forma semanal analizan los indicadores y toman acuerdos sobre las acciones a implementar de acuerdo con la intensidad de la epidemia, la capacidad del sistema de salud y las necesidades económicas locales.

Desde luego la *semaforización* no ha estado exenta de problemas de coordinación y de conflictos políticos que se sobrepusieron al manejo técnico de la epidemia. No obstante, nuestro propósito no es realizar una evaluación de este instrumento de política, sino simplemente pretendemos hallar una relación entre la cromática del semáforo y la velocidad de la epidemia en los estados.

En los mapas siguientes se representa la semaforización del país en distintos momentos de la epidemia. El mapa 1 corresponde al 13 de julio, cuando las medidas de semaforización asumieron el principio de máxima precaución, en la cual se aplicó el criterio de medir el nivel de riesgo a partir del indicador de máxima clasificación, de tal manera que prevaleció en cada estado el color más alto registrado en cualquiera de los diez indicadores. Es posible que eso explique el hecho de que una buena parte de los estados se declararon en semáforo rojo y en naranja. Para el 28 de septiembre los criterios se flexibilizaron y se acordó que el color del semáforo se definiría con base en diez indicadores ponderados, lo que permitió que un mayor número de entidades, con menor incidencia de casos, pudieran transitar al semáforo amarillo y sólo una, el estado de Campeche, se declaró en semáforo verde.

MAPA 1



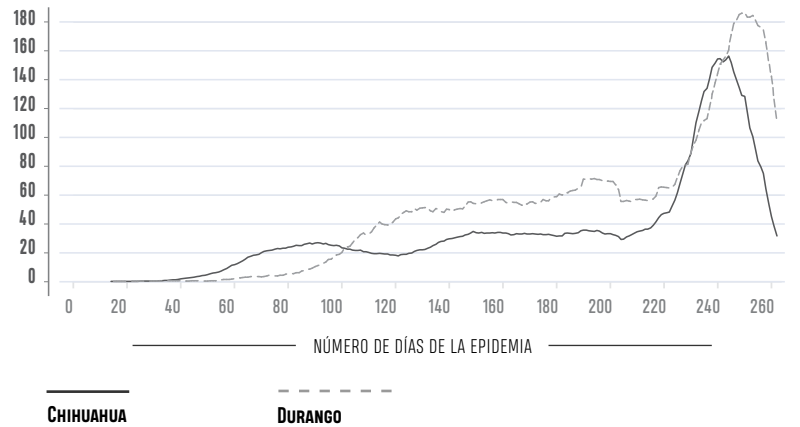
Con tecnología de Bing
©DSAT Editor, DSAT for MSFT, GeoNames, Microsoft, Tom Tom

Como se aprecia en la serie de imágenes, muy pocos estados se hallaban en los colores verde y rojo de la semaforización, unos cuantos estados del sur han oscilado entre el semáforo amarillo y verde, mientras que en algunos estados del centro y el norte del país algunos estados como Baja California, Chihuahua, Durango y Zacatecas habían pasado a semáforo rojo.

En la gráfica 8 se comparan las curvas de casos activos de los estados de Chihuahua y Durango, que estuvieron en semáforo rojo durante el período del 9 al 22 de noviembre de 2020. Como se observa, en ambas entidades la epidemia comenzó a repuntar hacia el día 180 (14 de agosto) para alcanzar un pico el 1° de noviembre de 2020, que corresponde al día 240 de la epidemia.

GRÁFICA 8

Número de casos activos por cada 100 mil habitantes
entidades con semáforo rojo
(28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)



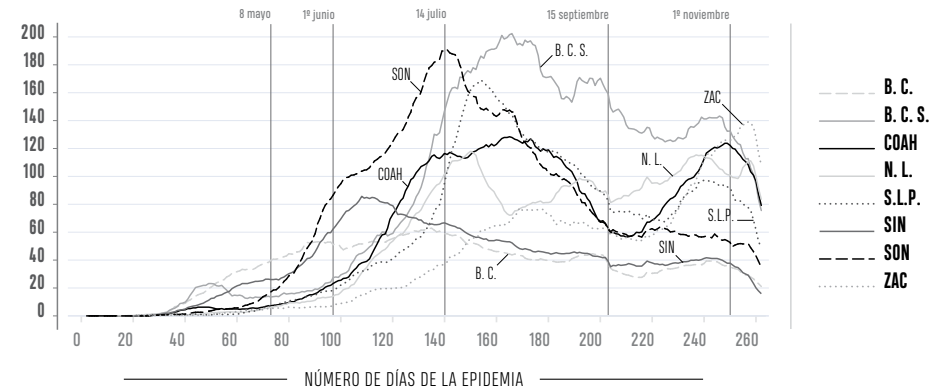
Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

Las siguientes gráficas (9 y 10) permiten visualizar el ascenso de casos activos durante la fase de desconfinamiento y constatan que la velocidad de la epidemia no disminuyó con la semaforización. La mayor parte de los estados de las regiones norte y centro del país se encontraban en semáforo naranja considerando el período del 9 al 22 de noviembre de 2020. En todos estos casos se observa que la epidemia se aceleró al entrar en vigor la nueva normalidad y, además, que el pico de la epidemia se localiza en el día 140 correspondiente al 14 de julio de 2020.

En la gráfica 10 llama la atención el caso de la CDMX en donde la curva de casos activos refleja dramáticamente la furia de la pandemia. Incluso en la comparación con entidades que contienen grandes áreas metropolitanas como Estado de México y Jalisco, se observa que en CDMX el ascenso de los casos activos traza cuatro picos que corresponden al 1° de junio, 14 de julio, 15 de septiembre y 1° de noviembre de 2020. Otros estados que muestran una aceleración en los contagios son Querétaro, Aguascalientes y Guanajuato, cuyas curvas epidémicas eran más similares a las de los estados que se encontraban en semáforo rojo.

GRÁFICA 9

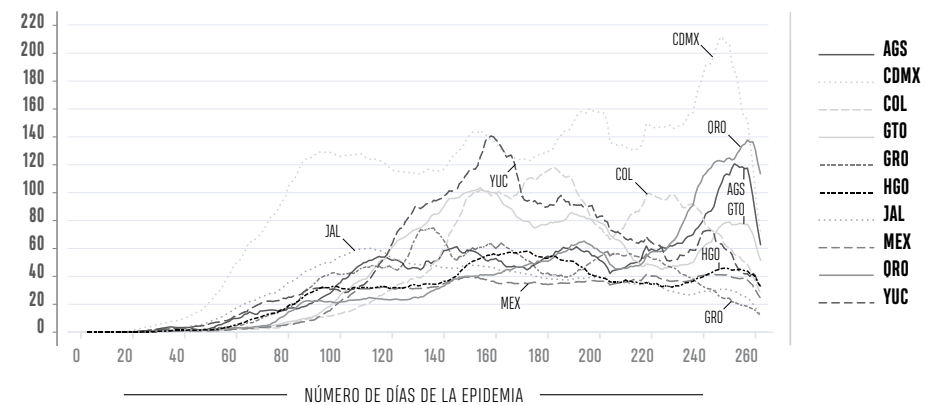
Número de casos activos por cada 100 mil habitantes
entidades con semáforo naranja / región norte
(28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)



Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

GRÁFICA 10

Número de casos activos por cada 100 mil habitantes
entidades con semáforo naranja / regiones centro y sur
(28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)

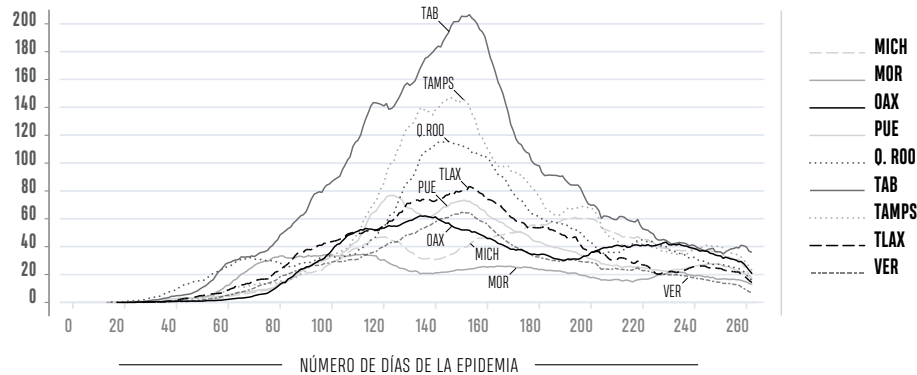


Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

Por otro lado, las entidades que a la fecha de corte de nuestros datos se encontraban en semáforo amarillo (gráfica 11) muestran curvas epidémicas en forma de campana, con un pico y una pendiente que describe la reducción de la tasa de casos activos. Los estados de Tabasco, Tamaulipas, Quintana Roo, Tlaxcala, Puebla, Oaxaca, Michoacán, Morelos y Veracruz, muestran una curva epidémica que contrasta con la tendencia nacional.

GRÁFICA 11

**Número de casos activos por cada 100 mil habitantes
entidades con semáforo amarillo
(28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)**

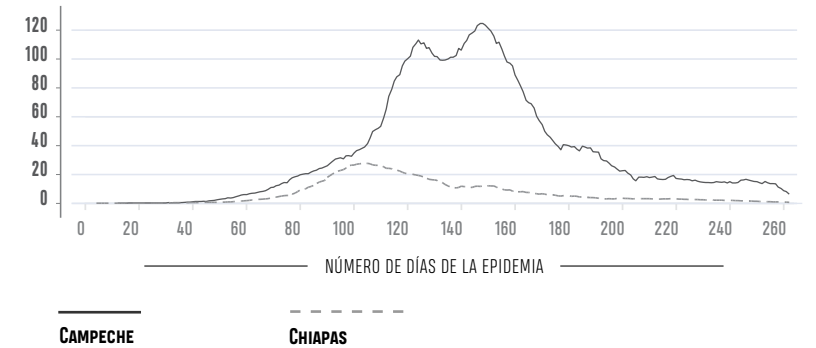


Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

En la gráfica 12 comparamos la trayectoria de las curvas epidémicas, estimada a partir de casos activos, en dos estados del sureste que han oscilado entre el semáforo amarillo y verde. Es notable el caso de Campeche, ya que es la única entidad que se ha mantenido en semáforo verde desde el mes de septiembre y hasta la fecha de corte de nuestros datos. Si se compara con el estado de Chiapas, que pasó a semáforo verde el 4 de diciembre de 2020, se observa que el número de casos activos alcanzó un pico más alto en Campeche, pero también su descenso fue muy significativo.

GRÁFICA 12

**Número de casos activos por cada 100 mil habitantes
entidades con semáforo verde
(28 de febrero al 12 de noviembre de 2020)**



Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

El comportamiento de las curvas epidémicas en ambas entidades amerita una comparación más pormenorizada que revele cuáles son los factores socio-demográficos que subyacen a la evolución de la pandemia. Es posible suponer que factores como la dispersión de la población, la accesibilidad y cobertura del sistema de salud que impide la detección de casos, así como la menor conectividad de extensas áreas de ambos estados, expliquen esa singular trayectoria de las curvas epidémicas.

**DE LOS MUNICIPIOS DE LA ESPERANZA
A LA NUEVA NORMALIDAD**

En esta sección presentamos una serie de mapas que dan cuenta de la dinámica territorial de la epidemia a nivel municipal. Los mapas ofrecen visualizaciones temporales y espaciales (Rodrigues-Silveira, 2014) de la propagación del contagio en las tres fases de la epidemia, de acuerdo con fechas que representan puntos de inflexión. En ellos es posible identificar la formación de corredores específicos de contagio en las zonas de mayor interacción por vía aérea o por la densidad de vías de comunicación como carreteras-ejes troncales. De igual manera se observa una tendencia que asocia la carga epidémica a la

densidad poblacional de los municipios, por lo cual se confirma que las zonas metropolitanas y en particular las periferias urbanas, concentran el mayor número de casos confirmados activos y presentan las mayores tasas de letalidad durante las fases de la epidemia.

Los momentos clave del desarrollo y manejo de la pandemia se complementan entre las escalas nacional, estatal y municipal, aunque cada una tiene expresiones propias.

En primer lugar, cuanto más se desciende en la escala de agregación de los datos sobre casos confirmados, casos activos y defunciones, se observan patrones territoriales muy dinámicos de dispersión/concentración del contagio.

Segundo, existe una expresión territorial de la epidemia que comprende a un conjunto de municipios con características geográficas compartidas. El análisis en esta escala revela que la epidemia se ha dispersado de manera muy dinámica y progresiva a lo largo de la superficie nacional, pero se concentra en un conjunto de municipios de mayor densidad demográfica, con mayor interconexión geográfica y una movilidad más alta.

Al inicio de la epidemia se observaron casos reportados de contagios en algunas zonas metropolitanas de alta densidad de población y expuestas a un mayor número de interacciones de personas como la del Valle de México. También se presentaron en Torreón, en donde se reportó la primera defunción el día 18 de marzo, para continuar con otros en casos en Sinaloa, Jalisco, San Luis Potosí, Michoacán, Ciudad de México y Quintana Roo. La propagación de los contagios avanzó rápidamente a las zonas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey y Puebla, así como a los municipios centrales de otras ciudades como Mexicali, Durango, Querétaro, Tuxtla Gutiérrez, El Carmen, Mérida y Cancún.

Los *casos activos* se observaron en casi todas las capitales de los estados para el día 19 de marzo. Esta forma de expansión de activos reveló que las entidades federativas, las ciudades y los municipios tienen una gran heterogeneidad en los ciclos de la pandemia ya sea en su fase inicial, de expansión, estabilidad o declive. En esta fecha apenas se reportaron 105 municipios con casos activos y los 2,353 restantes no reportaron casos activos (mapa 2).

MAPA 2



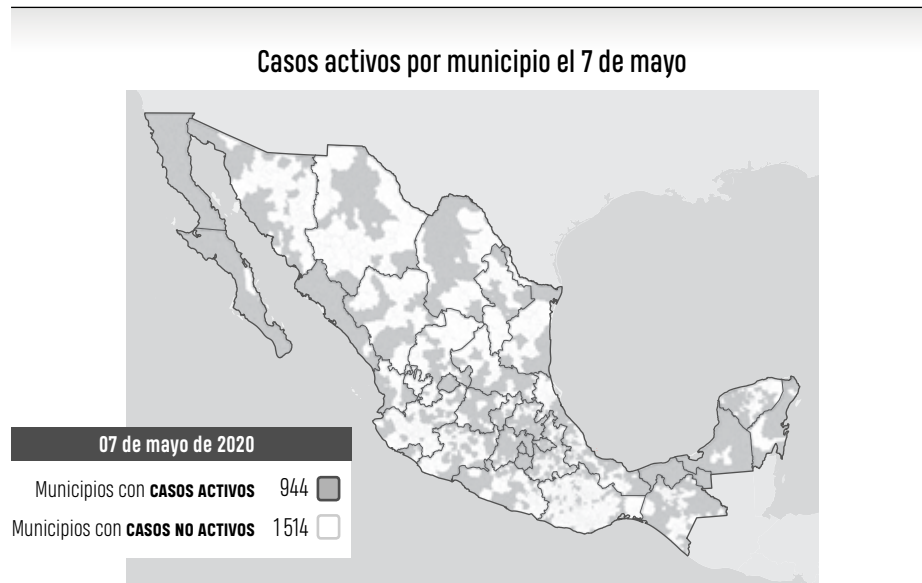
Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

La densificación de los casos reportados de activos y defunciones por COVID-19 creció rápidamente hacia el día 7 de mayo. La dinámica de la epidemia se cristalizó territorialmente en las zonas metropolitanas y los municipios ubicados a lo largo de los grandes ejes troncales carreteros del país que reportan una elevada interacción de personas. Destacan los tres grandes ejes que van desde el centro hacia el noroeste por el Pacífico hacia Tijuana y Mexicali, por el centro hacia Chihuahua y Ciudad Juárez, y el noreste hacia Matamoros y Reynosa. El altiplano central que va desde Puebla y Tlaxcala hasta Aguascalientes en el centro occidente, con algunas conexiones hacia ciudades portuarias del Pacífico y del Golfo de México. La ZMVM destaca por su complejidad funcional y su alta concentración de población de 22 millones de habitantes.

La mayor cantidad de casos activos y defunciones, en general, se han reportado en las grandes ciudades, debido a su mayor volumen y densidad demográfica que facilitan las relaciones de mayor proximidad, una mayor conectividad asociada a la disponibilidad de redes de transporte que favorecen los flujos de personas y mercancías, y se relacionan con el modelo territorial de los grandes

corredores de intercomunicación del país, así como con la existencia de infraestructura de salud a donde acuden los enfermos para atención médica y se registran el mayor número de los casos confirmados (mapa 3).

MAPA 3



Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

El aumento de los *casos activos* presenta un patrón centro-periferia dinámico y diferenciado en la escala intra-metropolitana, ya que se expanden gradual e irregularmente hacia los municipios localizados alrededor de los *nodos centrales* de cada zona metropolitana. Entre los factores clave que se asocian a la expansión de la pandemia hacia las periferias metropolitanas destaca el grado de hacinamiento en las viviendas debido a la forma en que se expande el contagio persona a persona, mismo que se combina con el grado de desarrollo social de su entorno, ya sean manzanas o colonias, donde reside población trabajadora en condiciones de mayor informalidad laboral y que se moviliza principalmente en transporte público. Este comportamiento también depende del momento en que se encuentre la curva de casos que puede ser ascendente, estable o descendente en cada municipio o ciudad.

Tomando en cuenta esa dinámica territorial, la implementación de la estrategia de desconfinamiento apostó inicialmente por un manejo diferenciado a escala municipal. Así, el día 16 de mayo del año 2020 la autoridad sanitaria difundió una lista con 269 municipios a los que en un arrojó de optimismo se llamó “Municipios de la esperanza” considerando que en los últimos 28 días previos a esa fecha no reportaban casos con COVID-19 en su territorio ni en municipios vecinos (SSA, 2020). El problema con esa estrategia es que los municipios emblemáticos de la esperanza se ubicaban en zonas de menor conectividad, en zonas rurales y mayor dispersión poblacional, lo que sembró dudas acerca de que dichos municipios fueran representativos de una supuesta mitigación de la epidemia. Como veremos, hacia fines del mes de diciembre se mantenían solamente alrededor de 80 municipios en esta situación favorable, lo cual era previsible en función de la dinámica propia de una pandemia que se asocia a la mayor densidad poblacional.

Aunque la pandemia se ha dispersado en la mayor parte del territorio, es cierto que la transmisión es menos intensa en municipios con menor conectividad, más aislados y localizados en zonas rurales con alta presencia de población dispersa e indígena en estados del sur y sureste como Oaxaca, Michoacán, Veracruz, Chiapas, Campeche, Yucatán o Quintana Roo. Si bien en los estados del sur sureste la intensidad de la pandemia es mayor en las zonas metropolitanas y se mitiga en zonas de menor densidad de población como municipios rurales más aislados, esto no deja de ser preocupante porque se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad, pobreza, marginación y rezago social y, por ello, de manera proporcional los efectos son más intensos.

También se observa un aumento en otros lugares como la sierra Tarahumara, en Sinaloa, Durango y Chihuahua; o la Tierra Caliente en Guerrero y Michoacán, donde la disponibilidad de infraestructura de salud es menor para enfrentar la pandemia, así como para las fases siguientes de mitigación, desconfinamiento y reactivación ya planteadas en la fase de “nueva normalidad” que se declaró el 1° de junio. En esta fecha había 1 267 municipios con casos activos con COVID-19, frente a 1 191 que no reportaron casos activos (mapa 4).

La pandemia continuó su expansión hacia todo el territorio con algunas excepciones que no reportaban casos activos, principalmente en territorios rurales muy aislados o con baja conectividad, como se observó el 8 de agosto al inicio de la aplicación del Semáforo de riesgo COVID-19, mediante el cual se orientaron las medidas sanitarias correspondientes a cada situación o color, y con la participación de los tres órdenes de gobierno. Para esta fecha los municipios con casos activos ya habían aumentado a 1 646 (67% del total) y 812 (33%) no reportaban en ese momento (mapa 5).

MAPA 4

Casos activos por municipio el 1° de junio, al inicio de la “nueva normalidad”



MAPA 5

Casos activos por municipio el 8 de agosto, al inicio del “Semáforo de riesgo covid 19”



A partir de esa fecha disminuyó el número de municipios con casos activos, pero la pandemia se difundió a lo largo del territorio y su mayor intensidad se concentró principalmente en las grandes zonas metropolitanas como las del Valle de México o la de Monterrey. En ellas existe una más alta probabilidad de contagio asociada a la exposición al contacto personal por hacinamiento, movilidad y densidad de población a pesar de la aplicación de medidas de control, así como más infraestructura y equipamiento hospitalario para la atención de los distintos casos activos o graves (mapa 6).

MAPA 6

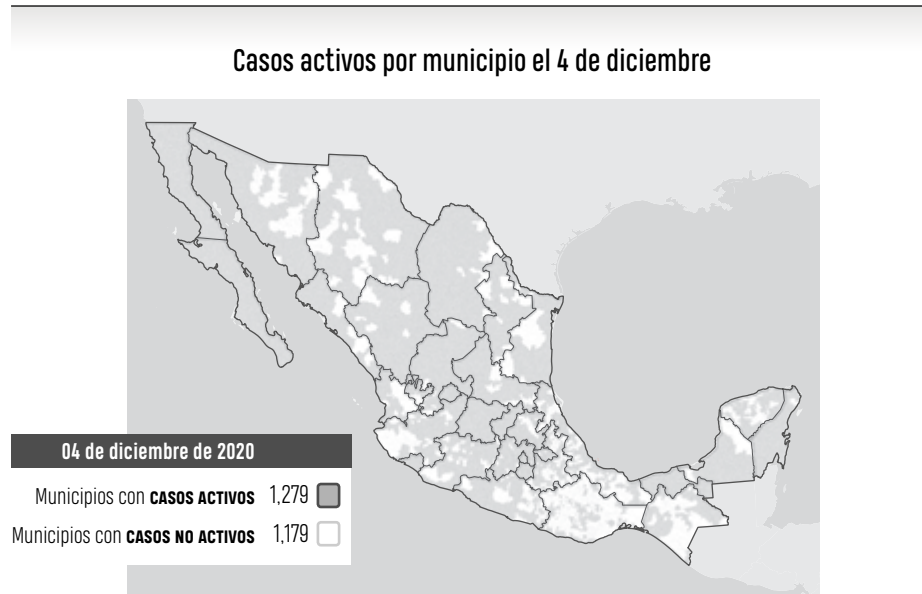
Casos activos por municipio el 15 de noviembre



Fuente de los tres mapas: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos Covid-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

Asimismo, el 4 de diciembre se produjo el pico más alto de la pandemia del año 2020, a pesar de que la pandemia se redujo a 1279 municipios afectados (52%), lo que confirma el proceso de dispersión territorial general a una concentración de los casos activos, principalmente en las zonas metropolitanas del país (mapa 7).

MAPA 7



Fuente: elaboración propia con datos de Gobierno de México, Secretaría de Salud, Conacyt, Datos COVID-19. Datos disponibles en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>

Lo expuesto anteriormente nos lleva a concluir que la efectividad para la contención y mitigación de la epidemia de COVID-19 en cualquier parte del territorio nacional será mayor si se toman en cuenta las condiciones específicas de la población en cada escala territorial. Se requiere de una vigilancia epidemiológica focalizada en unidades territoriales más pequeñas como el municipio y las localidades, dando seguimiento permanente a su evolución, a las condiciones de riesgo de la población y aplicando medidas de prevención o mitigación comunitaria. Asimismo, el reto de la vacunación masiva para romper cadenas de contagio o lograr la fase de “inmunidad de rebaño” sólo podrá concretarse con una estrategia focalizada territorialmente que atienda las particularidades sociales y culturales de la población.

REFERENCIAS

Capella, A., Capistrán, M. y Christen, A. (2020), *Modelo ama, Informe 2020.06.18*, CI-MAT-CONACYT. Disponible en: [https://coronavirus.conacyt.mx/productos/ama/Reporte-ama-1_20200618.pdf]

Gobierno de México, Secretaría de Salud (Datos Abiertos - Dirección General de Epidemiología). Disponible en: [<https://www.gob.mx/salud/documentos/datos-abiertos-152127>]

Keeler, C. y Emch, M. (2018), “Infectious-Disease Geography. Disease outbreaks and outcomes through the lens of space and place” en: Crooks, V., Andrews, G. y Pearce, J. (editores) *Routledge Handbook of Health Geography*, New York: Routledge.

Hasell, J., Mathieu, E., Beltekian, D. et al. (2020), *A cross-country database of COVID-19 testing*. *Sci Data* 7, 345. Disponible en: [<https://doi.org/10.1038/s41597-020-00688-8>]

Micha, E. (2020, “El Coronavirus y el tiempo” en: *Excélsior*, Domingo 15 de marzo.

Pueyo, T. (2020), “Coronavirus: El Martillo y la Danza. Cómo serán los próximos 18 meses si nuestros líderes ganan tiempo” en *Medium*. Disponible en: [<https://medium.com/tomas-pueyo/coronavirus-el-martillo-y-la-danza-32abc4dd4ebb>]

Rodriguez-Silveira, R. (2014), *Representación espacial y mapas*, Cuadernos Metodológicos, no. 50. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Secretaría de Salud (2020), *Municipios de la esperanza. Documento técnico*. 16 de mayo de 2020.

Secretaría de Salud (2020), *Lineamientos para la estimación de riesgos del semáforo por regiones COVID-19*, versión 5.1, 14 de agosto.

La cultura y el lenguaje. Fundamento de los comportamientos en la pandemia de la COVID-19



RESUMEN

En el presente artículo se argumenta que la causa de los enormes incrementos de la enfermedad COVID-19 en México y en el mundo se explican por el comportamiento y el lenguaje de los grupos sociales que integran la población mundial. Actuaciones que se sustentan en la cultura y se expresan como hábitos estético-emocionales, hábitos verbales y hábitos no verbales.

Mediante la descripción del número de contagios acaecidos a lo largo del año de 2020 y principios del 2021, se evidencian tres inflexiones: una curva ascendente a la que le sigue una descendente que finaliza con un ascenso abrupto. Más o menos coinciden en tiempo, alrededor de cuatro meses cada una. Aunque no se ofrece una evidencia precisa, se percibe que los incrementos y decrementos de casos nuevos de contagios por SARS-Cov-2 tienen una relación directa con la movilidad de los grupos sociales y ésta con los hábitos estético-emocionales, verbales y no verbales.



Alejandro J. de la Mora Ochoa

Profesor investigador

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

PALABRAS CLAVE:

Antropología social, antropología cultural, comportamiento humano, cultura, lenguaje.

PRELIMINAR

Este texto tiene como propósito evidenciar que los vaivenes en términos de número de contagios por la enfermedad COVID-19 producida por el virus SARS-Cov-2 se hallan directamente relacionados con la movilidad de los grupos poblacionales que, a su vez, se subordina a la influencia del lenguaje y la cultura. Con esta finalidad, el trabajo se ha dividido en cinco apartados: 1) El escenario de las enfermedades infecciosas, 2) El discurso epidemiológico, 3) La incidencia de los contagios en México, 4) Biología y actuaciones sociales, 5) Lenguaje y cultura, una sección preliminar y una final.

EL ESCENARIO DE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS

En la primera mitad de enero de 2021, después de casi un año de iniciada la pandemia provocada por los contagios a través del virus SARS-Cov-2, México contabiliza 1 609 735 nuevos contagios.

El virus SARS-Cov-2 (coronavirus del síndrome respiratorio grave tipo 2), culpable, como se sabe, de la enfermedad que en el año 2020 provocó más de un millón setecientos mil decesos en el planeta, concierne a los microorganismos patógenos virales que tienen la capacidad de replicarse dentro de las células del huésped y desperdigarse por algún medio para continuar su reproducción. En el caso que nos ocupa, la transmisión se lleva al cabo a través de las gotitas que expele el individuo contagiado cuando tose, estornuda o habla. Aunque la familia coronavirus tiene una larga data, en la década de los años 60 se descubrió el ascendente más cercano del SARS-Cov-2, el OC43. Se supone que pasó del ganado a los humanos en el siglo XIV¹ o en el XVIII. Las enfermedades infecciosas aparecen en un escenario de sobreexplotación de la agricultura y asimismo de una enorme demanda de consumo de carne de animales domesticados. Ello propicia un mayor contacto entre humanos y animales domésticos (aves, ganados porcino y bovino), lo cual constituye una de las causas del desarrollo de patógenos virales.

En efecto, las enfermedades infecciosas tienen un ciclo de cinco etapas (OMS, 2020). La primera la constituye un patógeno exclusivo de los animales, como es el caso de la rabia. La segunda se caracteriza por patógenos que infectan al humano pero que no se transmiten entre humanos como el paludismo. En la

¹ En este siglo en Europa aconteció la fiebre negra que dio muerte a un tercio de la población europea; asimismo, ocurrió una gran hambruna ocasionada por cambio climático. En mesoamérica se funda la ciudad México-Tenochtitlan.

tercera etapa un patógeno de origen animal se transmite a los humanos ocasionando múltiples contagios entre éstos (ébola). En la cuarta etapa, aunque el virus proviene de un animal (infección primaria) hay muchos ciclos de repetición exclusivamente entre humanos (enfermedad de Chagas, cólera, tifus, fiebre amarilla). En la quinta etapa las enfermedades infecciosas se transmiten por patógenos exclusivamente humanos (sífilis, paperas, sarampión).

Esta pandemia no es única, a lo largo de 100 años han ocurrido cuatro (véase la tabla 1).

TABLA 1

Otras pandemias en los últimos cien años			
PANDEMIA	VIRUS	INFECTADOS	FALLECIMIENTOS*
Influenza de 1918	H1N1	1/3 población mundial	500 millones
Influenza A 1957-1958	H2N2	npi	1.1 millones
Influenza A 1968	H3N2	npi	1 millón
Influenza A 2009	H1N1pdm09	npi	151 700-575-400**

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la OMS (2020).

Otro acontecimiento, por ejemplo, de una pandemia producida por una enfermedad infecciosa ocasionada por virus apareció en los Estados Unidos en el año de 2009. El virus culpable fue el H1N1 pdm09² que, según estimaciones durante el primer año que circuló el patógeno, ocasionó defunciones en todo el mundo en un rango de 151 700-575 400 (Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas / Infomed, 2019). Apareció en México también en el año 2009, se trata de una infección en los cerdos causada por cierto gripal tipo A de esos

² Para distinguirlo de otros H1N1, como el que ocasionó la pandemia de influenza de 1918 con una mortalidad estimada entre el 1% y 3% de la población mundial.

animales domesticados. La explicación de la mortandad de este virus en México, según Lawrence Altman experto médico del periódico *The New York Times*, se adjudica a la deficiente calidad del sistema sanitario.

EL DISCURSO EPIDEMIOLÓGICO

A propósito de este asunto, revisemos algunas de las consideraciones de los epidemiólogos.

Características del discurso epidemiológico

- 1) Para evitar la propagación de la COVID-19: Lávate las manos con frecuencia. Usa agua y jabón o un desinfectante de manos a base de alcohol.
- 2) Mantén una distancia de seguridad con personas que tosan o estornuden.
- 3) Utiliza mascarilla³ cuando no sea posible mantener el distanciamiento físico.
- 4) No te toques los ojos, la nariz ni la boca.
- 5) Cuando tosas o estornudes, cúbrete la nariz y la boca con el codo flexionado o con un pañuelo.
- 6) Si no te encuentras bien, quédate en casa.
- 7) En caso de que tengas fiebre, tos o dificultad para respirar, busca atención médica.
- 8) Llama por teléfono antes de acudir a cualquier proveedor de servicios sanitarios para que te dirijan al centro médico adecuado. De esta forma, te protegerás a ti y evitarás la propagación de virus y otras infecciones.

Se advierte en las expresiones 1-8 el empleo de verbos en modo infinitivo imperativo y segunda persona de singular: “evitar, lávate, mantén, utiliza...”. El alocutario es la segunda persona de singular: “tú” (el que escucha). Esta forma pronominal corresponde, como se sabe, a cercanía entre los agentes, jerarquías sociales similares o subordinadas. El discurso de los epidemiólogos, en este caso, no emplea el reverencial del dialecto del español mexicano “usted”, que se invoca en aquellas ocasiones en las que los interlocutores actúan con mayor distancia social; el receptor del mensaje tiene jerarquía socioeconómica superior o se emplea la marca reverencial con el propósito de atestiguar un mayor respeto a la imagen del actor oyente. El centro de atención de los enunciados 2-6 del discurso de los epidemiólogos es la higiene preventiva; 7-8 son instrucciones en el supuesto de haber adquirido el virus SARS-Cov-2. La única posibilidad en este texto de apreciar mayor empatía con el receptor se advierte en el enunciado 6. Esta expresión asume que el receptor tiene el suficiente criterio para autoevaluarse: “Si no te encuentras bien...”, pero después de este guiño al posible contagiado se sobrepone de nueva cuenta el discurso con base en la forma imperativa de los verbos en español propia del discurso autoritario, contundente en este caso: “quédate en casa”. La argumentación del discurso asume que el posible contagiado tiene condiciones sociales, económicas, culturales e higiénicas para iniciar su aislamiento. Adviértase que el “suavizar” por medio del condicional ocupa un lugar discursivamente secundario con relación a la explicación del aislamiento: “... de esta forma te protegerás a ti [*sic*] y evitarás...”.

Como se percibe en esta descripción sumaria, este discurso de los epidemiólogos relacionado con las instrucciones (1-8) “Para evitar la propagación de la [enfermedad] COVID-19”, prioriza la enfermedad sobre el enfermo y concibe ésta como una sumatoria de indicadores: “fiebre, tos o dificultad para respirar” (enunciado 7).

LA INCIDENCIA DE LOS CONTAGIOS EN MÉXICO

Los contagios por COVID-19 en México se registran a partir de abril de 2020 y tienen la magnitud que se muestra en la gráfica 1, en la cual se advierte que el contagio originado por el virus inicia el mes con 163 contagios y evidencia un crecimiento sostenido hasta 1 425 casos de nuevos contagios al final del mes de abril, con un promedio mensual de 600 contagios nuevos.

³ Vocablo empleado por la Organización Mundial de la Salud.

GRÁFICA 1

Casos nuevos covid-19, México, durante abril de 2020



Fuente: Elaboración propia con base en Google News.

El siguiente mes del mismo año, los contagios producidos por el COVID-19 inician con 1515 y ascienden a fin de mes a 3152. El promedio de contagios mensuales fue de 2255 en números redondos. Véase la gráfica 2.

GRÁFICA 2

Casos nuevos covid-19, México, durante mayo de 2020



Fuente: Elaboración propia con base en Google News.

Los casos de contagios atribuidos al virus SARS-CoV 2 en México continúan incrementándose en el mes de junio de 2020. Transitan de 2771 a 5432 con un promedio de casos mensual de 4305 en números redondos. Véase la Gráfica 3.

GRÁFICA 3

Casos nuevos covid-19, México, durante junio de 2020

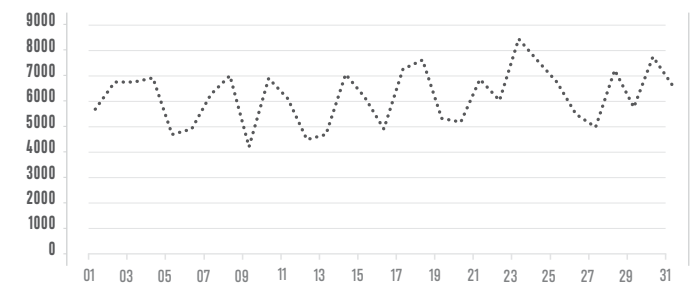


Fuente: Elaboración propia con base en Google News.

En la gráfica 4 mostramos el número de contagios atribuibles al virus causante de la enfermedad COVID-19 durante el mes de julio. Fluctúan los casos entre 5681 a 6622. El promedio de nuevos contagios en este mes es de 6197 en números redondos.

GRÁFICA 4

Casos nuevos Covid-19, México, durante julio de 2020



Fuente: Elaboración propia con base en Google News.

El mes de agosto de 2020 se caracteriza por un descenso en el número de casos en comparación con el mes anterior (véase la gráfica 5). En efecto, el mes de julio de 2020 concluyó con 6622 casos nuevos. El primer día de agosto se registraron 9556 casos que disminuyeron drásticamente el día posterior, 2 de agosto de 2020, a 4853 casos.

GRÁFICA 5

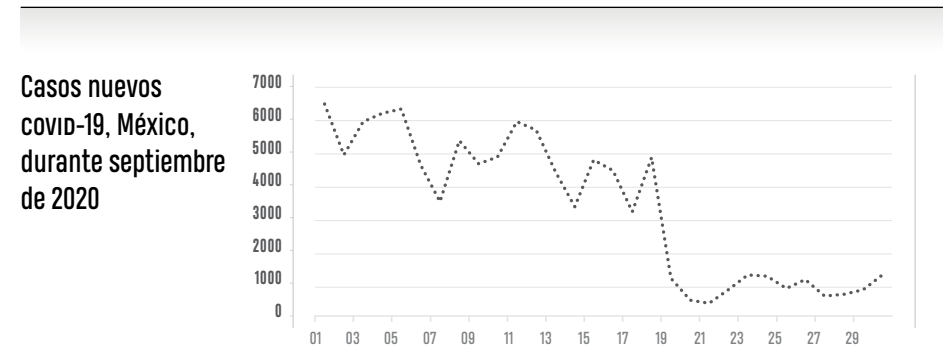


Fuente: elaboración propia con base en Google News.

El promedio de casos de contagio en este mes fue de 5 642; menor en comparación con julio de 2020 cuyo número hemos consignado líneas arriba. Agosto es el primer mes en el cual se observa una disminución desde el inicio de la pandemia.

El mes de septiembre de 2020 (véase la gráfica 6) se caracteriza por muchos altibajos en el número de casos de contagio de la enfermedad COVID-19. El mes referido inicia con un drástico ascenso de casi el doble de casos. Compárense los 3 719 nuevos casos del 31 de agosto de 2020, con los 6 476 registrados el primero de septiembre de 2020. Sin embargo, un día después, el dos de septiembre de 2020, se advierte un descenso hasta 4 921 casos. Posteriormente se observa un descenso generalizado con algunas cifras altas del número de nuevos contagios (5 de septiembre, 8 de septiembre, 11 de septiembre, 15 de septiembre y 18 de septiembre de 2020) combinadas con descensos; el mes concluye con 1 256 nuevos casos y un promedio mensual de 3 332 casos nuevos de contagios por el virus. Es el segundo mes a lo largo de la pandemia que promedia un número de casos mensuales menor que el anterior.

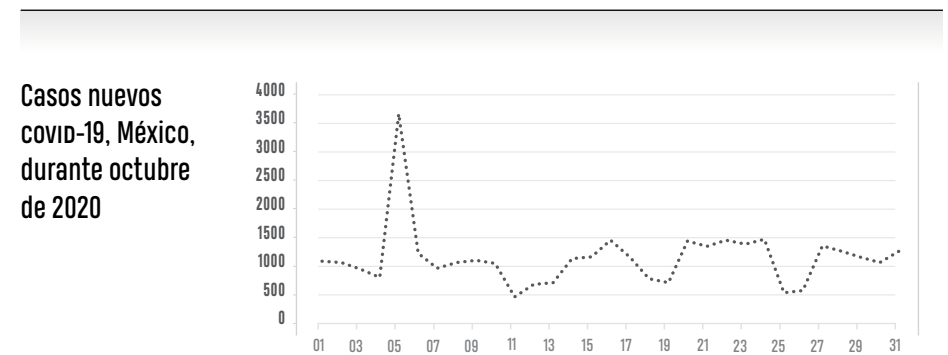
GRÁFICA 6



Fuente: elaboración propia con base en Google News.

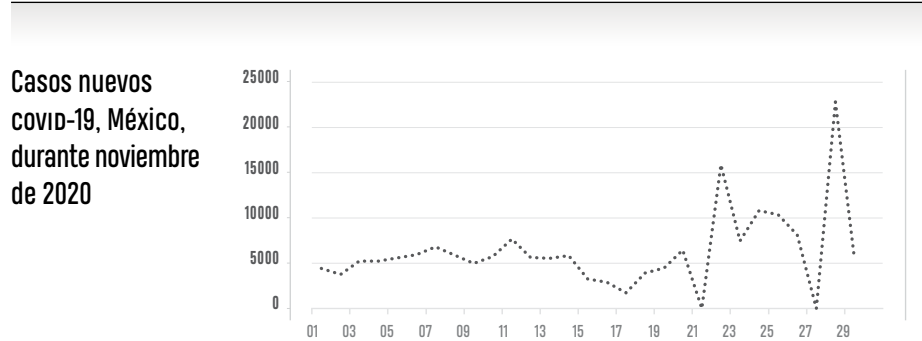
En la gráfica 7 damos cuenta de los sucesos relacionados con los nuevos contagios de la enfermedad de Covid 19 acaecidos a lo largo del mes de octubre de 2020. Es el mes que ha sido más estable con relación a los nuevos contagios. Como se advierte, el mes inicia con 1 092 casos y concluye con 1 267. El promedio mensual de número de contagios nuevos es de 1 150 redondeando la cifra. El promedio mensual de este mes continúa con la tendencia a la baja de nuevos casos de contagios como los meses de agosto y septiembre de 2020.

GRÁFICA 7



Fuente: elaboración propia con base en Google News.

GRÁFICA 8

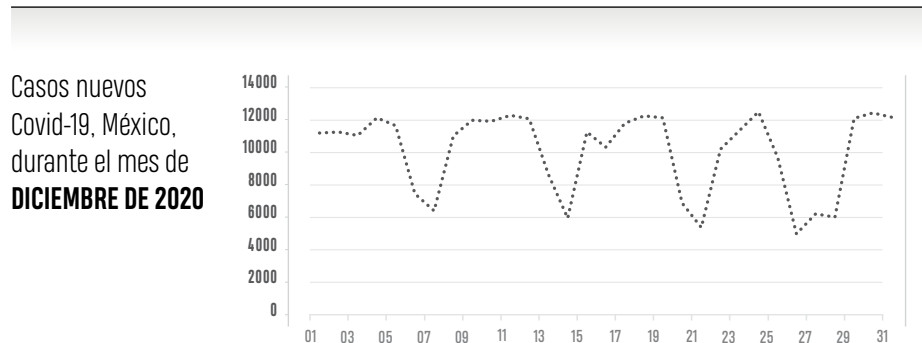


Fuente: elaboración propia con base en Google News.

El número de nuevos contagios propiciados por la COVID-19 durante el mes de noviembre de 2020 (véase la gráfica 8), resulta alarmante. La comparación entre el número de nuevos contagios del último día de octubre de 2020 (1267 casos) con el primer día de noviembre de 2020 (4430 casos) representa un incremento de poco más del 350%. Sin embargo, el promedio del número de casos nuevos de contagios en contraste entre los meses octubre (1150 nuevos casos) y noviembre de 2020 (6286 nuevos casos) muestra una escandalosa cifra de 550% de intensificación.

Durante diciembre de 2020 (véase la gráfica 9), el número de nuevos contagios de la enfermedad COVID-19, se disponen en la línea de la gráfica correspondiente, de manera muy similar a la alineación que se observa en la línea de la gráfica 4 de julio de 2020. Existe, sin embargo una diferencia notable. Mientras

GRÁFICA 9



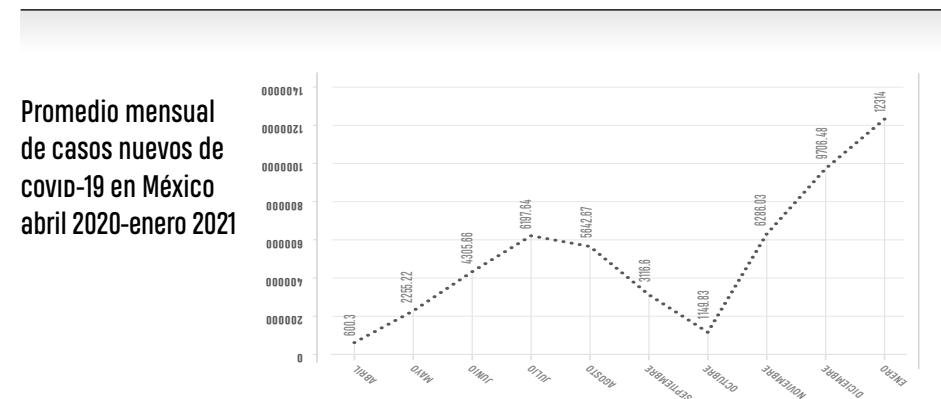
Fuente: elaboración propia con base en Google News.

que en julio de 2020 el número de contagios oscilaba entre 4200 y 8450 casos en números redondeados, para diciembre de 2020 la variación se dio entre 11000 y 12500 casos.

El primer mes⁴ de 2021 resultó el mes con la mayor cifra en el número de nuevos contagios en comparación con todos los meses de 2020. El 16 y 21 de enero de 2021 se constituyeron como los días con el número más alto de nuevos casos de contagios de todo el tiempo que ha transcurrido en esta pandemia⁵ con 20523 y 21007, respectivamente. El promedio del número de casos correspondiente a enero de 2021 fue de 12314.

En la gráfica 10 realizamos una comparación de los promedios mensuales que comprende el periodo estudiado. Resulta evidente que los meses de julio, agosto, septiembre y octubre registraron un descenso sostenido, en cambio los meses noviembre y diciembre de 2020 y enero de 2021 evidencian lo inverso, un crecimiento sostenido que supera en un 200% el punto más alto alcanzado a fines de julio de 2020. Se pueden advertir tres periodos cuatrimestrales, dos ascendientes y uno (el intermedio) descendente. Al parecer en el primer cuatrimestre la población ignora lo que está sucediendo y esta situación pudiera explicar el crecimiento de contagios durante este periodo. La línea descendente del segundo periodo pudiera obedecer a la comprensión del fenómeno y consecuentemente a su neutralización. Pero ¿cómo explicar el ascenso vertiginoso en el último cuatrimestre?

GRÁFICA 10



Fuente: elaboración propia con base en Google News.

⁴ Únicamente del primero al décimo tercer día.

⁵ De último momento nos enteramos que han sido superados por el número de contagios del 15 de enero.

BIOLOGÍA Y ACTUACIONES SOCIALES

En este fenómeno que ocupa nuestra atención se advierte desde luego que existen causas biológicas relacionadas con la mutación de los virus, sin embargo, también existen causas sociales concernientes a las condiciones temporales propias de la permanencia de los individuos en un cierto espacio, e indudablemente en ciertos entornos culturales; en otras palabras, nos confrontamos con la complejidad de lo real, diría Weber (1984); por lo que es indispensable seleccionar ciertos aspectos en el procesamiento de su comprensión. Complejidad mucho más profunda que los aspectos convencionales, biológicos o legales de la relación salud-enfermedad. En esta complejidad de lo real, confluyen el habla y la cultura que proporcionan interesantes vestigios que se encuentran relacionados cognitiva y emocionalmente con los elementos que intervienen en el procesamiento de lo real. Aquí uno de ellos:

*Vive feliz ahora mientras puedes
Tal vez mañana no tengas tiempo
Para sentirte despertar⁶*

Se evidencia en este texto una de las características de la modernidad líquida: vivir el presente, procesada mediante una canción que adquirió bastante popularidad en México en su momento. Conceptos que se expresan mediante los hábitos y usos del lenguaje de la mayoría de la población. Se trata de hábitos estético-emocionales que condensan otros como: hábitos cognoscitivos (creencias, procedimientos para razonar), hábitos experienciales (perspectivas), hábitos axiológicos (valores), hábitos semióticos (remembranzas) (Wallon, 1980) y asimismo, hábitos no verbales y verbales (Vigotsky, 1988).

La pandemia en México ha evidenciado mediante algunas expresiones de habla estos hábitos:

- 9) “Si uso, o no uso cubreboca, es mi salud. Yo decido”.
- 10) “La COVID es un invento, lo mismo que el ‘chupacabras’”,

⁶ Vive. Autor: José María Napoleón (Aguascalientes, México).

⁷ Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) fue identificado, a finales de su sexenio como presidente de México, como el creador de esta leyenda urbana con fines distractores.

11) “Sólo me contagio, si Dios quiere”.

12) “Cuando te toca, te toca”.

Se advierte en el 9 una actitud individualista que podría provenir del catolicismo (Gramsci, 1988) y también es evidente un hábito experiencial. En el 10 parece indiscutible la presencia de “teorías conspiratorias creadas por el gobierno para crear miedo y así controlar mejor a la gente”. Hábitos cognoscitivos. En el 11 se ilustra la concepción que supone que Dios es la causa de las acciones humanas. Hábitos axiológicos. Finalmente el 12 implica la creencia en la existencia de los hechos de quien nadie podría escapar, determinismo (hábitos cognoscitivos y experienciales).

Otro tipo de comportamientos sociales en esta pandemia resultan altamente ilustrativos de la disociación entre la actuación con base en las instrucciones propias del discurso de los epidemiólogos y los comportamientos sustentados en los hábitos de los grupos sociales. Un ejemplo de ello es lo sucedido en uno de los almacenes departamentales de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, inmediatamente después de que se reabrieran los comercios en el país el 25 de julio de 2020, después de permanecer cerrados un largo tiempo con el fin de disminuir los contagios ocasionados por el virus: “Una multitud entró en tropel para adquirir las ofertas en productos de la canasta básica anunciadas la noche de la víspera. El resultado de la estampida fue el pánico y las lesiones en muchas mujeres que cayeron al suelo por la entrada violenta de la multitud” (Flores Contreras, 2020).

Otra ilustración de los comportamientos sociales discordantes de las instrucciones que se desprenden del discurso de los epidemiólogos lo constituye la gran cantidad de reportes de fiestas en la Ciudad de México durante los meses de mayo, noviembre y diciembre, en los cuales se presentaron los días con el mayor número de nuevos contagios. Asimismo, en las tres últimas semanas del año 2020 hubo la evidencia, según el *Centro de Comando, Control, Cómputo, Comunicaciones y Contacto Ciudadano de la Ciudad de México* (C5) del mayor porcentaje de fiestas de las 19 487 reportadas durante el año de 2020.

Buena parte de la comprensión de estos complejos contrastes entre el discurso de las ciencias de la salud y las acciones que llevan al cabo los diferentes grupos sociales del país, se halla en las heterogéneas concepciones del concepto *cultura*, especificado desde los horizontes de la sociología y de la epidemiología.

En el ámbito de esta última prevalecen acercamientos que pudieran ser favorables a la relación de ambas ciencias, sin embargo, el enfoque de una y otra

tiene orientaciones dispares. La epidemiología, como la medicina hipocrática, consideró inicialmente que la relación salud-enfermedad se explicaba no sólo por las características biológicas de las enfermedades, sino que además incluía la presencia infaltable de los factores ambientales y el entorno que rodeaba al enfermo. Esta perspectiva sufrió un vuelco radical en el siglo XVII a raíz de que Leeuwenhoeck (Sánchez Lera y Oliva García, 2015) empleó el microscopio para describir espermatozoides, protozoos y bacterias. La consecuencia inmediata fue el ascenso de la bacteriología como la autoridad indiscutible en la explicación de las enfermedades infecciosas. De esta manera, las condiciones sociales y culturales que acotan la relación entre la salud y la enfermedad fueron defenestradas (Ramos, 2006). La epidemiología conceptualiza la relación enfermedad-salud con base en el modelo biomédico. Este modelo concibe la enfermedad como un desequilibrio en el funcionamiento normal, cuya etiología reside en el ingreso de un virus, una bacteria, un parásito o alguna deficiencia favorecida por algún gen. Concepto que implica en este modelo que “los rasgos específicos y distintivos de las enfermedades son universales, independientemente de periodos históricos, culturas y sociedades”. La misma autora señala que además de la entronización de esta concepción, la sociología se distanció de la biología por la obsesión de refutar al organicismo spenceriano, al darwinismo social y asimismo, por la incapacidad para explicar cómo se halla inscrita la sociedad en nuestros cuerpos, en nuestra sangre. La medicina, particularmente la epidemiología, contribuye al distanciamiento con la sociología por mantener una concepción de la cultura que se relaciona únicamente con las costumbres, las problemáticas de los pueblos originarios o con todo aquello que no encuentra una explicación inmediata a través de la etiología simplista de las bacterias o virus. La separación resulta un enorme abismo donde incluso no existen palabras para referirse a la relación enfermedad-salud. Este vacío pretende llenarse con un procedimiento morfológico propio del español y de otras lenguas que consiste en la vinculación de dos morfemas léxicos, cuyo resultado es un nuevo lexema del tipo: “biosocial”, “psicosocial”, “sociópata”, “psicópata” o mediante circunloquios como es el caso de añadir adjetivos a los sustantivos para crear neologismos como “epidemiología cultural”, “psicología social”, “medicina social”, etcétera.

Con base en Durkheim y Mauss (1963), que afirman que los sistemas cognitivos vigentes en las comunidades primitivas derivan de sus sistemas sociales y, según Bordieu y Wacquant (1995), que aducen que ello acaece igualmente en las sociedades avanzadas, se podría afirmar que la disyunción entre uno y otro grupo se trata de una confrontación entre los sistemas cognitivos de los sociólogos y los de los epidemiólogos.

En el entendido de que un sistema cognitivo puede conceptualizarse con base en la definición de Karen Neander citada por Diéguez Lucena (2009): “Los sistemas cognitivos son sistemas adaptados para producir y procesar estados internos que portan (*carry*) información, y para usar esos estados en orden a adaptar los cuerpos en los que están situados al entorno en el que también están situados, y viceversa”. En efecto, todos los grupos sociales elaboran y transforman los estados internos (memoria, juicio, inteligencia, etcétera) portadores de información humanos para reaccionar ante el entorno. Estos estados internos se exteriorizan mediante el lenguaje.

Precisamente el lenguaje es un claro ejemplo de la simbiosis entre biología y sociedad. La parte biológica se cumple con la existencia de estructuras orgánicas especializadas para comprender, física y cognitivamente, los sonidos del habla humana. Sin embargo, estas estructuras son incapaces de permitir, por sí solas, es decir sin el concurso de la comunidad social, la adquisición de una de las 6000 lenguas existentes en nuestro planeta. La tendencia en la sociedad es enmascarar este hecho. La fórmula mediante la cual lo logran, consiste en afirmaciones del tipo: “la niña ya aprendió a hablar”; enfatizando el aspecto individual, con el consiguiente menosprecio de la decisiva y determinante influencia de lo social en el proceso de la adquisición del lenguaje. En este trabajo el vocablo “lenguaje” halla eco de semejanza con lo que postula N. Elias (1994) al respecto: producción de pautas sonoras socialmente regularizadas, cuya finalidad es representar simbólicamente el mismo objeto o ente de comunicación para quienes comparten el mismo código lingüístico. Asimismo compartimos la consideración relativa a la función de orientación de las lenguas que posibilita el identificar quién habla, a quién se habla, la presencia o ausencia del interlocutor, la función de sujeto u objeto gramatical, de los identificadores de la dimensión temporal, los marcadores reverenciales, etcétera. Disentimos en cambio de la concepción bloomfieldiana que sigue N. Elias alrededor del concepto de pensamiento identificado como el empleo de los símbolos mudos, en otras palabras, sin producir pautas sensoriales sonoras o visuales. En este tema nos apoyamos en Piaget (1991) y Vigotsky (1988) que entienden que el pensamiento y el lenguaje tienen procesos de desarrollo diferentes.

LENGUAJE Y CULTURA

La nitidez de la relación entre la biología y el lenguaje suele desaparecer cuando se intenta explicar la relación entre el lenguaje y la cultura. No es para menos. Existe una miríada de definiciones de cultura que atestiguan la falta de acuerdo entre los científicos sociales. En el ámbito del concepto de cultura, nos parece fundamental

la siguiente afirmación de Z. Bauman: “La ciencia positiva con todos sus logros no es el único conocimiento que los humanos necesitan y pueden crear. Y es aquí, pensamos donde puede entrar al concepto de cultura” (2002: 331).

Para Zigmund Bauman (2002) el término cultura es ambiguo, de tal manera que esta ambigüedad se halla mucho más del lado de la incompatibilidad entre diversas líneas de pensamiento que han aportado su grano de arena con la intención de aclarar el concepto, que la forma en las cuales las personas han definido este concepto (2002: 95). Uno de los argumentos de nuestro autor se apoya en la definición dicotómica de la palabra cultura de Edward Sapir (1954), que alude a dos campos semánticos diferentes: uno de ellos es la “falta de sabiduría socialmente heredable”; el segundo “se contrasta con un ‘estado bruto’ determinado por la dejadez o por el fracaso de los procesos (educativos) de refinamiento”. Se trata de la misma palabra que representa dos conceptos teóricos diferentes (1954: 99). Esta dicotomía permite que Bauman se refiera a la filosofía del significado. Para dar cuenta de este tema adopta la teoría del uso, que consiste en aclarar el significado de una palabra con base en sus apariciones tanto en los planos contextual y del contenido.

Como sabemos, ambos planos son inseparables y se concretan interdependientemente como en el caso del signo lingüístico propuesto por De Saussure (1945). A continuación, Bauman interviene para insistir en la inseparabilidad de los planos referidos, ahora con base en la semiología (Prieto, 1967), para explicar la palabra indicio. Se trata, afirma, de un término usado en un acto comunicativo con significado, cuya función es reducir la incertidumbre previa al universo percibido. El indicio está relacionado con el conjunto del universo porque sólo puede captarse en la amalgama global. Este indicio determina una clase que no es absoluta, sino que se explica precisamente con relación a otra complementaria. En este sentido, los complementos de una clase determinada se puntualizan como otra formada por las entidades que pertenecen al universo discursivo⁸, pero que no se incluyen en la clase señalada. Se debe entender que ni el indicio, ni la clase, ni el universo discursivo al que corresponden, representan una existencia independiente. Lejos de ello, en determinada comunidad, se podría establecer un vínculo constante entre un término-indicio y una clase de objeto. Líneas adelante, Z. Bauman, añade que por circunstancias históricas el vocablo cultura se incorporó a tres universos discursivos diferentes:

En cada uno de los tres contextos, la palabra ordena un campo semántico diferente, señala y denota clases de objetos diferentes, pone de relieve aspectos diferentes de los miembros de dichas clases, así como sugiere series diferentes de cuestiones cognitivas y de estrategias de investigación. Todo lo cual quiere decir que, en cada caso, el término connota un concepto diferente, a pesar de mantener intacta su forma (2002: 102).

Los tres universos aludidos son: la cultura como concepto jerárquico, la cultura como concepto diferencial y la cultura como concepto genérico. En este trabajo, adoptamos la última.

La cultura como concepto genérico consiste en atribuir a la cultura la característica de ser un rasgo universal; en otras palabras, forma parte de todos los hombres. En este sentido, el camino de la determinación del carácter genérico de la cultura se centra en el símbolo. Pero dado que el empleo del símbolo no es exclusivo de los animales humanos, señalará tres diferencias entre el símbolo empleado por los humanos y el que emplean los animales. La primera consiste en la relación arbitraria entre el símbolo y lo que simboliza. La segunda en las características de los referentes con los que se asocia el símbolo. Finalmente, la tercera consiste en las cualidades del código del lenguaje humano que es capaz de generar un número infinito de expresiones con significado a partir de muy pocos elementos y sus reglas combinatorias correspondientes. Eso se denomina “doble articulación” (Martinet, 1955). Se trata de la actividad que vincula y articula los sonidos en un plano y en el otro, las palabras. Esta condición del lenguaje humano es la que propicia la capacidad de generar cultura y constituirse en fundamento de la misma, agrega nuestro autor. El hecho de “estar estructurado y ser capaz de estructurar parecen dos núcleos gemelos del estilo humano de vida, eso que llamamos cultura” (2002: 167).

El proceso cultural de estructurar el universo de posibilidades abstractas queda subdividido en dos estructuraciones correlacionadas a) la de la conducta humana y b) la del entorno humano. Entiende el proceso cultural como una subcategoría de la adaptación general en la que participan todos los organismos vivos y los mecanismos artificiales autorregulados –sistema abierto–, vale decir los sistemas que existen únicamente por los *inputs* de energía o información que proceden de fuera. Continúa Bauman con la contribución de Piaget (1991) quien explica el proceso de adaptación de un sistema abierto en un proceso que se halla integrado por dos fases: la asimilación y la acomodación. En la asimilación el sujeto incorpora, con base en su energía y su información los elementos del entorno; la acomodación consiste en las constantes modificaciones

⁸ *Univers du discourse* en el texto de Bauman.

que la estructura experimenta con la finalidad de perpetuar el intercambio con el entorno. La adaptación se logra siempre y cuando asimilación y acomodación se equilibren o, como lo frasea Bauman (2002): “La adaptación es⁹ un proceso equilibrado de la asimilación y de la acomodación” (2002: 173). Líneas adelante explicará que la adaptación no es “ni ‘corpórea’, ni ‘mental” (*ibidem*). Señala Bauman que “se trata de dos reflejos de la misma estructura impresos en dos tipos de medios distintos” (*ibidem*). De esta manera, se percibe que el centro de la praxis humana es la continua e imperecedera actividad estructuradora que se apoya en el uso de un par de instrumentos: el lenguaje y las herramientas.

Es decir, se sugiere que en la medida en que se desconozca o se ignore el papel de la cultura y el lenguaje en la comprensión de las actividades sociales, existirán estos comportamientos aparentemente producidos por la desatención e ignorancia de las poblaciones; percepciones equivocadas que ante la falta de herramientas para la comprensión de un fenómeno tan complejo como el comportamiento social en situaciones tan extremas como las producidas, por ejemplo, en una pandemia como la actual, producen desaliento, frustración y amargura como la que atestigüa este discurso: “[...] es el momento de dejar de luchar contra quienes no quieren entender”.¹⁰

FINAL

Se ha advertido en este trabajo que las alteraciones de la biocenosis y el biotopo del ecosistema provocadas por los grupos sociales, han presionado; como uno de los resultados de las grandes concentraciones de población, la consecuente sobreexplotación de la agricultura y el enorme incremento de las interacciones entre humanos y animales domesticados. Estas alteraciones han constituido el caldo de cultivo de las enfermedades infecciosas y el desarrollo de patógenos virales. Podemos agregar a lo anterior que el discurso epidemiológico se ha caracterizado por la ausencia de empatía para los receptores. Ha conceptualizado la enfermedad como una sumatoria de indicadores biológicos y a su vez supraordinada con relación al enfermo.

El caso de los contagios –como hemos asentado– por el virus SARS-CoV-2 en México, se registran a partir de abril de 2020. Inició el mes con 163 contagios

y finalizó con 1,425 casos con un promedio mensual de 600. Este promedio se quintuplicó en un mes: 3 152 casos. Para el mes de junio el promedio asciende a 4 305. En julio 6 197. Agosto ocasionó una sorpresa grata, inició con un descenso sobresaliente: 5 642 casos de nuevos contagios; septiembre 3 332 para culminar en octubre con un promedio muy bajo en comparación con meses anteriores: 1 150. La relativa tranquilidad de la población duró muy poco, noviembre mostró una intensificación de 550% (6 286 casos) que continuó en diciembre (9 706) para elevarse hasta 12,314 casos en enero de 2021.

Al mismo tiempo se confirmó que la confrontación con la complejidad de los comportamientos y actitudes del grupo social por encima de los aspectos convencionales, biológicos o legales de la relación salud-enfermedad se expresan mediante los hábitos y usos del lenguaje de la mayoría de la población. Se trata de hábitos estético-emocionales que condensan otros como: hábitos cognoscitivos hábitos experienciales, hábitos axiológicos y hábitos semióticos contenidos en hábitos verbales y no verbales. Se confirmó que las condiciones sociales y culturales que acotan la relación salud-enfermedad no aparecen ya en el discurso epidemiológico, a la vez que éste conceptualiza la relación entre la salud y los enfermos con base en el modelo biomédico que considera que los indicadores específicos y distintivos de las enfermedades son universales, independientemente de periodos históricos; cultura y sociedad que constituye la antítesis del hecho relacionado con la elaboración y transformación de los estados internos portadores de información humanos para reaccionar ante el entorno que realizan los grupos sociales exteriorizados a través del lenguaje.

Por último, se afirmó que si se margina el estudio de los hábitos estético-emocionales, verbales y no verbales de la actividad de los grupos sociales, las fluctuaciones cuatrimestrales de ascensos y descenso en los nuevos contagios como las observadas se explican mediante trivialidades como la “ignorancia” de los actores sociales.

⁹ Cursivas en el original.

¹⁰ Fragmento del discurso enunciado por el titular de la vocería del Estado de Querétaro en el momento en que daba instrucciones para enfrentar las características de la “nueva normalidad” el 9 de enero de 2021 (Pacheco, Eric, 2021): “Si quieren contagiarse y arriesgarse a morir, son libres de hacerlo: gobierno de Querétaro”.

REFERENCIAS

Álvarez Hernández, G. (2008), "Limitaciones metodológicas de la epidemiología moderna y una alternativa para superarlas: la epidemiología sociocultural", *Región y sociedad*. Vol. 20, Especial número 2.

Bauman, Z. (2002), *La cultura como praxis*, Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995), *Respuestas para una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas/INFOMED (2019), "Actualización epidemiológica. Nuevo coronavirus". Disponible en: [https://temas.sld.cu/coronavirus/2020/01/28/nuevo-coronavirus-2019-ncov-actualizacion] (consulta: 19.02.2020).

Diéguez Lucena, A. J. (2009), "Sistemas cognitivos y representaciones mentales desde la perspectiva evolucionista", *Contrastes. Suplemento*, Núm. 14, pp. 201-223.

Durkheim, E. y Mauss, M. (1963), *Primitive Classification*, Chicago: The University of Chicago Press.

Elías, N. (1994), *Teoría del símbolo. Un ensayo de antropología cultural*, Barcelona: Ediciones Península.

Flores Contreras, E. (2020), "Clausuran tienda en Chilpancingo tras estampida en reapertura", en: *Proceso*. Disponible en: [https://www.proceso.com.mx/nacional/2020/7/25/clausuran-tienda-en-chilpancingo-tras-estampida-en-reapertura-246723.html] (consulta: 25.07.20)

Google news (2020-2021), *Coronavirus (COVID-19)*, Disponible en: [https://news.google.com/covid19/map?hl=es-419&mid=%2Fm%2F0b90_r&gl=US&ceid=US%3Aes-419] (consulta: 02.05.20 - 15.01.21).

Gramsci, A. (1987), *Antología. Selección traducción y notas de M. Sacristán*, México: Siglo XXI.

Martinet, A. (1965), *Elementos de lingüística general*, Madrid: Gredos.

OMS, Noticias ONU (2020), "Los 13 desafíos de la salud mundial en esta década". Disponible en: [https://news.un.org/es/search/Los%2013%20desaf%C3%ADos%20de%20la%20salud%20mundial%20en%20esta%20d%C3%A9cada] (consulta: 31.01.2020).

_____ "Temas de salud", (2020). Disponible en: [https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/when-and-how-to-use-masks] (consulta: 28.11.20).

Pacheco, E. (2021), "Si quieren contagiarse y arriesgarse a morir, son libres de hacerlo: gobierno de Querétaro", en: *Proceso*. Disponible en: [https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2021/1/9/si-quieren-contagiarse-arriesgarse-morir-son-libres-de-hacerlo-gobierno-de-queretaro-255937.html] (consulta: 09.01.21).

Piaget, J. (1991), *Seis estudios de psicología*, Barcelona: Labor.

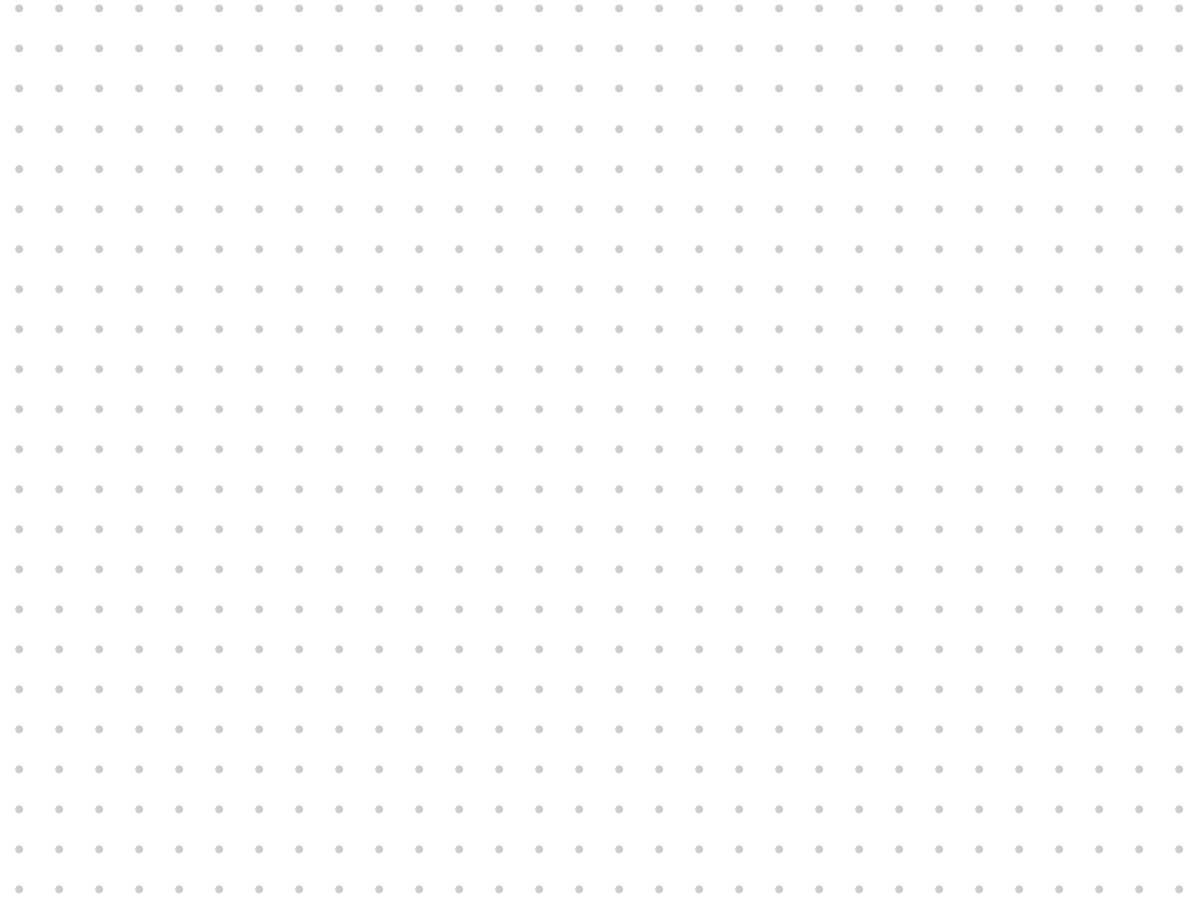
Sapir, E. (1949), *Culture, Language, and Personality*, University of California Press.

Saussure, F. (1945), *Curso de lingüística General*, Buenos Aires: Losada.

Sánchez Lera, R. M. y Oliva García, N. R. (2015), "Historia del microscopio y su repercusión en la Microbiología", en: *Scielo*. Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202015000200010&lng=es&nrm=iso]. ISSN 1727-8120] (consulta: 12.09.20).

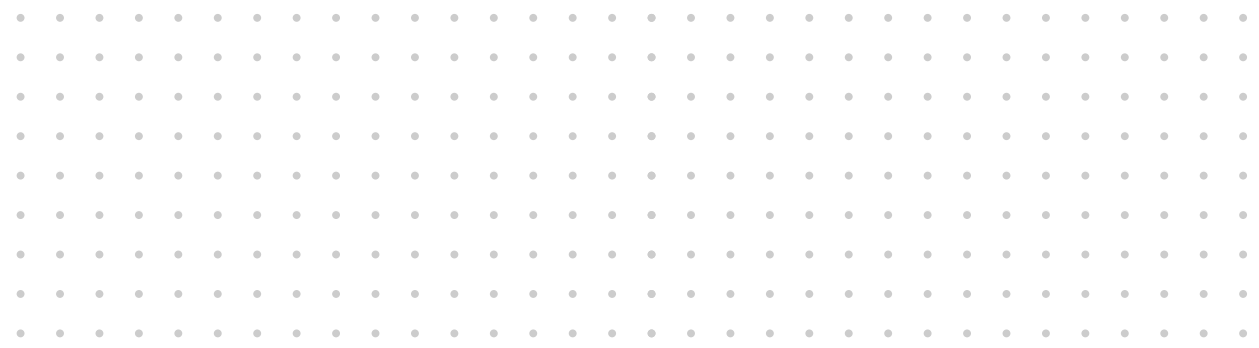
Vygotski, L. S. (1988), *Pensamiento y lenguaje*, México: Quinto Sol.

Wallon, H. (1980), *Los orígenes de las emociones en el niño*, Buenos Aires: Psique.



IV. El campo mexicano y distintos actores sociales ante la pandemia





Espejos de la pandemia por COVID-19: la vulnerabilidad alimentaria en el campo mexicano

RESUMEN

La pandemia por COVID-19 trastocó significativamente la dinámica productiva y de consumo en los hogares rurales. A la llegada de ésta, la inseguridad alimentaria se agravó por el “vacío asistencial” que provocó la eliminación de ayudas alimentarias y transferencias directas derivadas del cambio en la política social del gobierno actual. A las difíciles condiciones de los servicios públicos, infraestructura hospitalaria y comorbilidades como sobrepeso y obesidad, la población rural enfrentó la escasez y suministro de alimentos, elevación de precios y pobreza laboral generada por los efectos de la pandemia, lo que en su conjunto derivó, sobre todo al inicio de la contingencia sanitaria, en vulnerabilidad alimentaria.

PALABRAS CLAVE

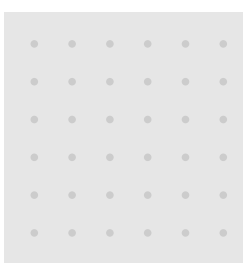
Inseguridad alimentaria, vulnerabilidad alimentaria rural, pandemia, diversificación.

Blanca Olivia Acuña Rodarte

Profesora investigadora

Departamento de Relaciones Sociales

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco



1 LA VULNERABILIDAD COMO CONCEPTO Y COMO PUNTO DE PARTIDA

Acudir al concepto de vulnerabilidad como punto de partida para analizar el problema de la escasez, acceso y disponibilidad de alimentos en poblaciones rurales de México en la coyuntura de la pandemia por COVID-19, es una apuesta ambiciosa ya que éste conlleva múltiples debates, distintos enfoques y diversas miradas que lo hacen sumamente complejo, sin embargo, considero que ofrece un marco de comprensión que permite dilucidar cómo la pandemia ha traído nuevos elementos de inseguridad, de susceptibilidad y de riesgo a una situación de por sí crítica en materia alimentaria en el campo mexicano. La idea central es aproximarme al problema desde la construcción de una definición de vulnerabilidad alimentaria rural, un enfoque para reflexionar sobre las condiciones estructurales y coyunturales que han evidenciado la fragilidad de la alimentación en zonas rurales, así como algunas referencias sobre la capacidad de éstas para enfrentarla en medio de la pandemia por COVID-19. Por zonas rurales me refiero en este caso a las pequeñas unidades de producción y consumo caracterizadas por el uso intensivo de mano de obra familiar; pequeñas superficies de cultivo, producción de autoconsumo, ligadas al mercado a través del trabajo asalariado, a la compra de insumos y bienes básicos cuyo ingreso familiar se complementa con apoyos gubernamentales definidos como transferencias, así como por la pluriactividad.

El problema agroalimentario ha sido estudiado desde diferentes enfoques conceptuales como el de pobreza alimentaria, seguridad alimentaria y soberanía alimentaria. Recientemente se han integrado otros conceptos como el de autosuficiencia alimentaria, enfoque desde el cual se ha instrumentado la política agroalimentaria del gobierno de la llamada Cuarta Transformación; así como desde el concepto de autonomía alimentaria, más utilizado desde organizaciones sociales como el Observatorio por el Derecho a la Alimentación en América Latina y el Caribe (Gómez-Martínez, 2010).

Estas diferentes miradas han dado cuenta de la complejidad del problema y de las implicaciones de estudiarlo considerando distintas definiciones, actores involucrados, métodos de medición y respuestas sociales.

En la búsqueda por contribuir a nuevos debates, me parece relevante aproximarse al estudio del problema a partir del enfoque de la vulnerabilidad alimentaria rural, para lo cual habrá que hacer tres consideraciones: que la pandemia por COVID-19 ha generado situaciones de fragilidad impensables en la dinámica alimentaria de las comunidades rurales; que éstas vivían condiciones de orden estructural que las han expuesto a nuevas contingencias y tensiones para garantizar la alimentación, y que sus tradicionales estrategias familiares y comunitarias de

producción, intercambio, comercialización y abasto de alimentos, han sido mecanismos de contención frente a esa vulnerabilidad.

En términos generales, existe un consenso desde algunos de los estudiosos del concepto de vulnerabilidad (Pizarro, 2001; Chambers, 1989) en considerar que éste ha contribuido a nutrir el debate sobre los enfoques de pobreza ya que busca recuperar las causales del origen de la misma. Siendo un concepto al que se acude recientemente, en realidad éste fue utilizado desde los años noventa por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para analizar cómo los cambios del entorno económico y social afectaban la sensibilidad de “hogares vulnerables” (Mora y Pérez, 2006); otros estudios también comenzaron a preocuparse sobre la fragilidad de los niveles de bienestar frente a las crisis económicas, observándose desde este enfoque claramente estructural,¹ que de las crisis emergían “nuevos pobres”, de tal manera que tanto la CEPAL como autores allegados a esa corriente, atribuían a la llamada “vulnerabilidad social”, ser un “[...] fenómeno contracíclico, es decir, se agudiza en periodos de contracción económica y se contrae en coyunturas de expansión” (Mora y Pérez, 2006: 101).

Parece suponerse desde esta tradición que las personas más vulnerables serán las más pobres, aquellas que se encuentran privadas de los recursos necesarios para satisfacer los requerimientos básicos frente a riesgos externos, planteamiento que ha sido cuestionado a partir de las experiencias sobre todo de poblaciones rurales quienes, frente a la cotidianeidad de las adversidades, han desplegado múltiples estrategias recuperando prácticas sociales para resolver necesidades de todo tipo.²

Desde este posicionamiento crítico, la vulnerabilidad alimentaria rural, punto de partida de este trabajo, no recae sólo en las condiciones de pobreza de las poblaciones, sino en una serie de condiciones ligadas a la política social y agroalimentaria que fragilizan la garantía del abasto alimentario de calidad y culturalmente apropiado, en este caso, derivado de los efectos de una crisis económica y una crisis sanitaria. Las condiciones de pobreza serán consideradas, pero sólo para dar cuenta de las políticas sociales que se han instrumentado en materia alimentaria para enfrentar las carencias por acceso a los alimentos, así como para destacar las condiciones en que estas poblaciones han vivido y enfrentado la pandemia.

¹ En ese sentido, me refiero a que los elementos de análisis del problema se atribuían a un asunto de pérdida de ingresos, de desempleo y en general, como producto de la crisis económica.

² Este supuesto también estaría en duda a partir de lo vivido por la pandemia en poblaciones urbanas dependientes del ingreso por empleo y que sufrieron situaciones críticas de alimentación por la falta de recursos.

Desde esa perspectiva, la vulnerabilidad alimentaria rural estaría ligada estructuralmente a los efectos de la política social neoliberal y a la redefinición de ésta a partir del gobierno de la Cuarta Transformación; coyunturalmente, estaría revisada desde los efectos de la pandemia por COVID-19 en el campo mexicano. Lo anterior coincidiría con Pizarro (2001) y Mora y Pérez (2006) en plantear que la “vulnerabilidad social” es un rasgo dominante del nuevo modelo de acumulación que ha desdibujado los aspectos más básicos del Estado de Bienestar reorientando la política social en el medio rural hacia la simple garantía de acceso a alimentos de mala calidad, no producidos localmente, ligados a la monetarización de la economía familiar y distribuidos por empresas agroalimentarias privadas. Sin embargo, planteo no reducirlo a una visión estructural, sino recuperar los problemas asociados a la pandemia como nudo de la vulnerabilidad alimentaria rural. Estos aspectos buscarían trascender el dominio de los estudios sobre la vulnerabilidad social atribuida de una u otra manera, a las “tendencias económicas” del modelo de desarrollo, tal como lo exponen Mora y Pérez (2006) en una interesante revisión del concepto.

En esa línea se encuentra precisamente el estudio de Pizarro (2001), quien recupera autores que en los años noventa utilizaron el enfoque de vulnerabilidad para “comprender los cambios en las condiciones de vida que experimentan las comunidades rurales pobres en situación de eventos socioeconómicos traumáticos”, sobresale en esta revisión las aportaciones de Chambers (1989), quien analizó no sólo los eventos socioeconómicos extremos, sino desde una visión integral, las condiciones de vida de los pobres, la disponibilidad de los recursos y las estrategias para enfrentar los impactos de esos eventos (Pizarro, 2001: 12).

Vale la pena recuperar los planteamientos centrales de Chambers, quien inicia la introducción al libro *Vulnerability: How the poor cope* (1989),³ señalando que el concepto de vulnerabilidad es muy vago y se asocia generalmente como sinónimo de “pobre”, pero desde esta crítica el autor nos señala que vulnerabilidad no es igual a pobreza o carencia, sino que implica “indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, choques y estrés” (Chambers, 1989: 1).

El enfoque de vulnerabilidad ha sido utilizado reiteradamente desde el análisis de desastres de todo tipo por estudiosos como Blaikie, Cannon, Davis y Wisner (1996), quienes a partir de revisar amenazas como hambrunas,

sequías, inundaciones, huracanes, terremotos, volcanes, deslizamientos y amenazas biológicas, introducen las implicaciones no sólo físicas y naturales de los desastres, sino la composición social de éstos, o como ellos dicen, “problemas no resueltos del desarrollo” (Blaikie, *et.al*, 1996: 16). Desde la mirada de la vulnerabilidad, las tragedias humanas son vistas a partir de las “familias, comunidades y sociedades involucradas y no desde las diferentes amenazas físicas, biológicas o tecnológicas que se presentan” ya que consideran existe un riesgo en estudiar estos eventos como sucesos especiales “separados de las estructuras sociales” (*Idem*, p.18).

Considerando los factores biológicos como fenómenos que vulneran a las diferentes poblaciones, los autores del texto citado anteriormente, parten de una revisión histórica de la influencia y respuestas de éstos, llegando en la etapa más contemporánea, al estudio del SIDA, enfermedades por vectores, problemas sanitarios y agotamiento de reservas genéticas, por lo que desde mi perspectiva, resulta interesante abonar a esta revisión los efectos de la pandemia por COVID-19 en la alimentación de los hogares rurales. En este caso, sale a relucir el concepto de riesgo como una condición a la que las poblaciones están sujetas a partir de fenómenos naturales de desastre (Blaikie, *et.al*, 1996), o bien, a cambios en el mercado laboral (Mora y Pérez, 2006) lo cual supone elementos objetivos que vulneran su situación, o mejor aún, como lo señala Chambers (1989:1) la vulnerabilidad se refiere a “la exposición de contingencias, estrés y dificultad para enfrentarlas”. En el presente artículo, el elemento objetivo de riesgo es precisamente la pandemia y sus efectos directos en la distribución, abasto, producción y acceso a alimentos derivados particularmente del confinamiento, en un contexto de transformaciones importantes en la política social alimentaria en el medio rural que se conjugaron para vulnerar esta necesidad básica.

A partir de esta breve revisión del concepto, pretendo analizar los efectos de la pandemia por COVID-19 desde una mirada distinta a los estudios comúnmente sustentados en la seguridad, soberanía, autosuficiencia o autonomía alimentaria. He decidido recuperar el concepto de vulnerabilidad para analizar los significados de la crisis derivada de la pandemia en la alimentación de las poblaciones rurales, precisamente acudiendo a las reflexiones de diferentes autores como Blaikie *et al.*, quienes comprenden que “[...] la vulnerabilidad de la población se genera por procesos socioeconómicos y políticos que influyen en la forma como las amenazas afectan a la gente de diversas maneras y con diferente intensidad” (1996: 11). Dado que el problema que se analiza corre en el tiempo que se escribe, este artículo resulta ser una primera aproximación al problema de la vulnerabilidad alimentaria rural.

³ El boletín realizado por Chambers en colaboración con varios autores buscaba comprender la “naturaleza de la vulnerabilidad, cómo afrontan los pobres los riesgos, las conmociones y el estrés, y cuáles deberían ser las prioridades para la política y la investigación” (Chambers, 1989: 1).

LA VULNERABILIDAD ALIMENTARIA RURAL

No es la primera vez que se utiliza el concepto de vulnerabilidad en el estudio de los problemas alimentarios en poblaciones rurales; González y Macías (2007) se aproximaron a éste para estudiar los resultados de la política agrícola de principios del siglo XXI y, con ello, desmarcarse críticamente del concepto de seguridad alimentaria. En ese caso, los autores se refieren a vulnerabilidad agroalimentaria como:

[...] la situación que caracteriza a países, sectores sociales, grupos e individuos que están expuestos o son susceptibles de padecer hambre, desnutrición o enfermedad por no tener acceso física, económica y sustentablemente a una alimentación suficiente, nutritiva y culturalmente aceptable, o por consumir productos insalubres o contaminados. (González y Macías, 2007: 48)

Si bien coincido con los autores en partir del enfoque estructural para analizar los problemas de vulnerabilidad alimentaria en el medio rural, ellos parten básicamente de revisar la política agrícola desde los criterios de producción agrícola, balanza comercial agroalimentaria y competitividad de los productores de granos, entre otros, mientras que mi propuesta toma como punto de partida los cambios en la política social y alimentaria del gobierno de la Cuarta Transformación para reflexionar cómo la pandemia por COVID-19, por una parte, ha evidenciado y profundizado las condiciones alimentarias de las poblaciones rurales y, por otra, ha incorporado nuevos componentes de riesgo a la satisfacción de la alimentación en el campo mexicano.

Recientemente el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) también se aproximó al problema a partir del índice de vulnerabilidad alimentaria en el contexto de la pandemia desde cinco variables: el ingreso neto per cápita; la importación o exportación neta de alimentos per cápita; la prevalencia de la subnutrición; la posición neta fiscal de los gobiernos y el saldo de cuenta corriente (% del PIB). Desde este enfoque, México ocupa el lugar 25 de 34 países estudiados en la región de las Américas, lo cual significa que la vulnerabilidad alimentaria en nuestro país es baja (IICA, 2020). Al igual que los autores señalados, este instituto enfatiza el análisis en criterios estrictamente estructurales sustentados en la macroeconomía, por lo cual se desdibujan elementos de orden social y de política pública que inciden en el problema.

Considero que más allá de estas “miradas”, prevalecen condiciones desfavorables de las poblaciones rurales que trascienden el orden general de la economía nacional en su conjunto que deben ser revisadas y desde las cuales planteo analizar el problema en el campo mexicano. En ese sentido, defino la vulnerabilidad

alimentaria rural como esa posición en la que las condiciones socioeconómicas y de política social coloca a las poblaciones en situaciones de fragilidad y riesgo frente a fenómenos coyunturales que profundizan su estado de por sí precario en materia alimentaria.

La apuesta metodológica de este artículo estriba en estudiar los vínculos entre las condiciones socioeconómicas del medio rural en materia alimentaria, los cambios en la política social y la alimentación de la población rural más pobre en la coyuntura de la pandemia por COVID-19; es decir, partir de los factores estructurales, a las afectaciones por la coyuntura de la pandemia. En ese sentido, los criterios para analizar la vulnerabilidad alimentaria rural incluyen: situación de los programas sociales ligados a la alimentación; pobreza laboral; precios de los alimentos; afectaciones en la distribución y acceso local de alimentos; afectaciones a la salud por el COVID-19 y algunas políticas de contención del gobierno federal para garantizar la producción y abasto de alimentos en el medio rural.

2 LA PANDEMIA POR COVID-19 EN EL MEDIO RURAL

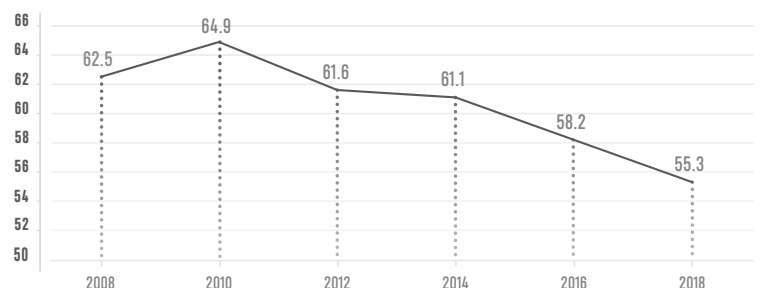
En el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible impulsada por la Organización de las Naciones Unidas, se declaró 2020 como el Año Internacional para la Erradicación de la Pobreza Rural... ¡pero llegó la pandemia por COVID-19! Si bien la brecha de pobreza entre las zonas rurales y urbanas se ha cerrado, todavía tiene un claro “rostro rural”; para el 2018 esta situación preveía con más del 55 por ciento en el campo, agravándose en las poblaciones indígenas en las que, para el mismo año, cerca de 75 por ciento se encontraban en la miseria (Semarnat, 2020).

En la gráfica siguiente puede observarse claramente una tendencia decreciente de la pobreza rural con una recuperación de casi diez puntos porcentuales entre 2010 y 2018;⁴ sin embargo, cabe preguntarse de qué manera la pandemia por COVID-19 ha vulnerado la alimentación de las poblaciones rurales, cómo se expresa en la dinámica de consumo y producción, y cuáles han sido las respuestas frente a esa nueva problemática.

⁴ La reducción de la pobreza rural en ese periodo podría explicarse por un cambio significativo en el método de medición de la pobreza de Coneval que incluyó el enfoque multidimensional, así como el papel de los diversos programas de transferencias que, de alguna manera, incrementaron los ingresos de las familias en el campo y que según el mismo organismo representaron en 2016 el 25 por ciento (Coneval, 2018). Esto no excluye que estos programas hayan sido clientelares, asistenciales y paternalistas, profundizando la dependencia de las familias rurales a estos subsidios del Estado.

GRÁFICA 1

Porcentaje de pobreza en la población rural (2008-2018)



Fuente: elaboración propia con datos de Coneval, Resumen ejecutivo, 2019.

Estimaciones de la CEPAL (2020c) calculan que, derivado de la pandemia, el aumento de la pobreza en América Latina implicará un retroceso de 13 años, en lo que se ha llamado una nueva “década perdida”. Es importante señalar que la región ya venía de una marcada desaceleración de su economía, con una tasa promedio de crecimiento del PIB general de 0.4 por ciento entre 2014 y 2019 (CEPAL, 2020a), por lo cual la pandemia profundizó las condiciones de sectores tradicionalmente debilitados, colocándolos en una situación de extrema vulnerabilidad.⁵

Múltiples investigaciones dan cuenta de los riesgos que la pandemia ha traído para garantizar la alimentación suficiente, sana y adecuada a la población del país. De acuerdo con la CEPAL (2020b), se calcula que al finalizar el 2020, “entre 14.9 y 21.7 millones de personas no tendrán ingresos suficientes para adquirir una canasta básica”.

Las expectativas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) no son distintas, partiendo de su criterio de medición “inseguridad alimentaria”, el organismo considera que la situación en la región de América Latina se agudizará dependiendo de las “[...] estructuras productivas y comerciales de los países, de sus niveles y grado de desigualdad de los ingresos, y de factores externos relacionados con los mercados energéticos y crediticios, o los tipos de cambio” (FAO-CELAC, 2020). En ese sentido, el representante regional de la

⁵ Entre las causas que el organismo considera sobre esta desaceleración, se encuentran: mayor endeudamiento, creciente pago de intereses y limitados ingresos fiscales (CEPAL, 2020a).

FAO para América Latina y el Caribe, Julio Berdegué, comentó que la situación se verá agravada en las zonas rurales en las que se estima que una cuarta parte de su población estará en situación de pobreza extrema al finalizar 2020.

TABLA 1

Sectores de la población más vulnerables frente a la pandemia

POBLACIONES	ÁMBITOS DONDE INCIDE LA PANDEMIA
Mujeres	Salud física y mental
Estratos de ingresos bajos y medios-bajos	Nutrición
Trabajadores informales	Educación
Trabajadoras domésticas remuneradas	Ingresos laborales
Niños, niñas y adolescentes	Trabajo infantil
Jóvenes	Acceso a servicios básicos (agua, saneamiento, electricidad, gas, tecnologías digitales)
Personas mayores	Trabajo de cuidado no remunerado
Población rural	Violencia intrafamiliar
Pueblos indígenas	
Afrodescendientes	
Personas con discapacidad	
Migrantes	
Personas en situación de calle	

Fuente: tomado de CEPAL (2020b), 2020.

Para adentrarnos a México, un punto de partida importante son los ingresos y gastos de las poblaciones rurales registrados al llegar la pandemia. En términos generales, más del 67 por ciento de los ingresos de la población del país provienen del ingreso laboral, siendo los ingresos por transferencias los que ocupan el segundo lugar con el 15.4 por ciento (ENIGH, 2018), observándose que mientras hubo una recuperación en el porcentaje del ingreso laboral de 2016 a 2018, aquel cuyo origen fueron las transferencias disminuyó de manera importante, lo cual es significativo para el tema que aquí se desarrolla y que será profundizado más adelante.

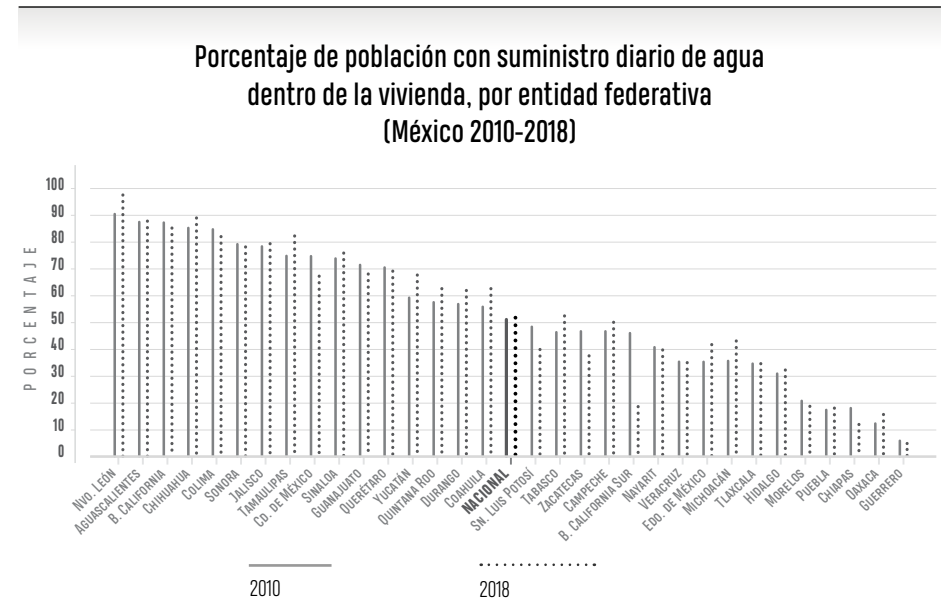
La encuesta de 2018 también revela que los ingresos trimestrales de los hogares rurales fueron en 2018 un poco más de 30 mil pesos, un ingreso que en los hogares urbanos es ¡casi del doble!, sobresaliendo los casos de zonas rurales de Chiapas y Guerrero, estados en donde los ingresos trimestrales fueron en promedio alrededor de 18,500 pesos. Finalmente, para recuperar otro dato de la encuesta que nos muestra en un primer plano las condiciones de desigualdad de los hogares rurales frente al resto del país al llegar la pandemia, son el destino de los gastos; mientras que en promedio las familias destinan el 35.3% de sus ingresos en alimentos, estados como Chiapas y Guerrero destinan un poco más del 40 por ciento en este rubro, porcentaje que se incrementa cuando se trata específicamente de hogares rurales (ENIGH, 2018).

Las condiciones que pueden colocar en mayor vulnerabilidad a las poblaciones del país frente a la pandemia han sido medidas a través de diferentes mecanismos; por ejemplo, el Instituto de Investigaciones Geográficas de la UNAM realizó un estudio en el cual calculó que el 7.5 por ciento de la población se concentra en municipios con un grado alto de vulnerabilidad,⁶ municipios primordialmente rurales con alto porcentaje de población mayor a 60 años y una importante proporción de población hablante de lenguas indígenas, comunidades en las que los servicios de salud son escasos, la marginación está por encima de la media nacional, existe mayor nivel de hacinamiento, menor acceso a medios de comunicación y una economía muy precaria (IIG, 2020).

La pandemia ha evidenciado diversas condiciones de desventaja en comunidades rurales como la falta de acceso a la comunicación, servicios públicos escasos y la carencia de acceso a los servicios de salud o lejanía de los mismos, lo cual considero que influirá en mayor vulnerabilidad alimentaria por problemas asociados a éstos como el cierre de circuito de suministros, elevación de precios y falta de ingresos de las poblaciones rurales. Por ejemplo, en la siguiente gráfica puede observarse que los estados con menor acceso al agua son aquellos más rurales y con mayor presencia indígena, siendo el caso más extremo el de Guerrero, cuya población con acceso al vital líquido apenas supera el cinco por ciento.

⁶ El índice de vulnerabilidad se construyó a partir de tres dimensiones: la dimensión geográfica, que incluye características de la población y aspectos socioculturales; la dimensión de salud, que integra variables de condiciones de salud de la población, de infraestructura y de personal médico; y la dimensión socioeconómica, que considera variables de bienestar de la población a partir de satisfactores básicos, derechos y capacidad económica (IIG, 2020: 5).

GRÁFICA 2



Fuente: tomado de Coneval (2020e).

En cuanto a los contagios y muertes por COVID-19 en zonas rurales e indígenas, cifras oficiales del gobierno federal señalan que han sido bajos, registrándose en junio de 2020 5 745 casos con 327 defunciones en zonas indígenas, concentrados en los estados de Yucatán, Quintana Roo, Estado de México, Oaxaca, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo y Veracruz (López-Gatell, 2020), sin embargo, datos de julio del mismo año del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), reportaron más de 216 mil casos y 26 648 defunciones. Si consideramos problemas de subregistro ligados a falta de diagnóstico, labores de detección, atención y escasa información, está claro que los efectos de la pandemia adquieren una dimensión distinta en el campo mexicano, incluso el FILAC señala que el porcentaje de mortandad por COVID-19 en regiones indígenas, llegaría a duplicar las ocurridas en las urbes hasta un once por ciento (FILAC, 2020). Una muestra de esta problemática es señalada en entrevista por Jovita López (entrevista, 03/12/2020), originaria de la comunidad de Jopala en el municipio de Chicontla, Puebla, quien comenta que en su localidad de más de 3 400 habitantes, se conocieron las muertes de dos de sus habitantes por COVID-19, pero siete más murieron en la Ciudad de México en donde se encontraban trabajando temporalmente, decesos que no fueron registrados a nivel local ni municipal.

No está de más señalar que, al igual que la población urbana, en el medio rural se enfrentan enfermedades que han contribuido a la alta mortandad por COVID-19, baste recuperar los datos de 2018 de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut, 2018), la cual nos indica que en el campo 39 por ciento de su población mayor de 20 años vive con sobrepeso; más de 31 por ciento con obesidad y 73.3 por ciento con obesidad abdominal, lo que muestra la susceptibilidad de estas poblaciones frente al riesgo de contraer la enfermedad por SARS-CoV-2.

Además de las afectaciones en salud, la pandemia deterioró la garantía de acceso y abasto de alimentos por el cierre de las fronteras comunitarias, la prohibición del establecimiento de mercados locales y el incremento de los precios. En la mayoría se canceló el programa de desayunos escolares y los programas de despensas que algunos gobiernos habían instrumentado; en algunos casos fueron cancelados o disminuyeron el número de beneficiarios. Esta situación ha dado oportunidad a través de las donaciones para poblaciones vulnerables, a que sean “[...] aprovechadas por la industria de alimentos y bebidas para promover sus productos” (Magaña, 2020).

Lo anterior coloca a las comunidades rurales en una situación aparentemente contradictoria, por una parte, aquellos que están en posibilidades continúan produciendo alimentos, beneficiando el abasto continuo y garantizando alimentos hacia las urbes, lo cual queda evidenciado al ser el único sector que creció en medio de la pandemia.⁷ Para los más pobres, la pandemia ha profundizado la vulnerabilidad de sus condiciones de vida, reproduciendo la pobreza, limitando sus ingresos, exacerbando las deficiencias en salud, abriendo brechas frente a las ciudades.

3 LA VULNERABILIDAD ALIMENTARIA RURAL, LA POLÍTICA SOCIAL Y LA PANDEMIA POR COVID-19

Uno de los problemas más importantes del campo mexicano ha sido sin lugar a dudas erradicar la inseguridad alimentaria, definición a partir de la cual se ha medido el problema en los últimos años.⁸ Décadas de recursos canalizados por

los gobiernos neoliberales para enfrentarla parecieran haber fracasado, pues en 2018 todavía el 69.7 por ciento de los hogares rurales presentaron algún grado de inseguridad alimentaria. Desagregando los datos, se tiene que si bien la inseguridad alimentaria moderada y severa en hogares rurales disminuyó significativamente en seis años, pues mientras en 2012 se encontraba en 35.4 por ciento, para 2018 fue de 29.1 por ciento, es decir, una reducción de más de seis puntos porcentuales (INEGI, INSP, SS, 2020), la situación persiste como uno de los principales problemas, agudizado ahora con la pandemia del COVID-19.

La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), ahora Secretaría de Bienestar, fue por varios años la principal responsable de encarar el problema a través de diversos programas caracterizados por una política de transferencias monetarias condicionadas. A la llegada del gobierno de la Cuarta Transformación existía un amplio abanico de programas destinados a atender el problema de la pobreza, particularmente la alimentaria: el Programa de Inclusión Social Prospera; el Programa de Apoyo alimentario (PAL) que surgió en 2003, operado por Diconsa e integrado en 2010 al programa Oportunidades, después Prospera; el Programa de Abasto Social de Leche, el Programa de Abasto Rural; programas de despensas y de desayunos escolares, así como la Cruzada contra el Hambre. Para expertos, investigadores y para los propios beneficiarios, los programas mostraron el fracaso para revertir el problema de la inseguridad alimentaria caracterizados por la ineficacia, la discrecionalidad, el clientelismo y el claro asistencialismo. El nuevo gobierno decidió reorientar la política social hacia las transferencias monetarias directas *no condicionadas e individualizadas*; la focalización de los programas; el desmantelamiento de muchos y el componente productivo como base de los nuevos programas.

Aunque el componente productivo de estos programas fue prácticamente nulo en los sexenios anteriores al gobierno de Andrés Manuel López Obrador, las transferencias gubernamentales habían adquirido un papel muy importante en los ingresos familiares de los hogares rurales, y es que en la lógica campesina de diversificar las actividades e ingresos para reducir riesgos, contener emergencias y ampliar sus estrategias de sobrevivencia, los subsidios del gobierno fueron ganando terreno en este abanico de recursos. Armando Bartra señala al respecto (2006: 398) que en estas unidades, las necesidades de la familia y su capacidad laboral son los elementos reguladores, por lo que los campesinos “[...] recurren a estrategias diversificadas para hacer frente a la escasez de recursos”. En ese sentido, las transferencias públicas canalizadas a través de estos programas, permitieron a las familias contener asistencialmente algunos de los problemas de la inseguridad alimentaria al recibir despensas, acudiendo a los comedores

⁷ De acuerdo con datos del INEGI, en el primer semestre del 2020 el sector primario creció 0.2 por ciento, mientras que las exportaciones agropecuarias aumentaron 4.1 por ciento.

⁸ El concepto de inseguridad alimentaria es el criterio a partir del cual el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) mide las limitaciones alimentarias de la población y el cual define que una persona está en algún nivel de inseguridad alimentaria cuando se vulnera su derecho a la alimentación.

comunitarios, recibiendo alimentos subsidiados como leche, maíz o frijol; garantizando desayunos escolares para las hijas e hijos, adquiriendo algunos alimentos (muchos industrializados y de baja calidad) mediante recursos en efectivo canalizados para ese propósito.

Sin embargo, en la lógica de diversificación de los ingresos, las transferencias gubernamentales generaron una cultura de la “dádiva”, incluso en muchas regiones fue generándose la idea de que las personas ya no querían trabajar y estaban tan sólo a la espera de los recursos, así que “tener hijos es un negocio” (Rosaura Duarte, entrevista, 25/03/2021). El actual gobierno busca enfrentar esta cultura a través de programas productivos, por lo que optó por el desmantelamiento de programas monetarios y en especie, el problema es que esta decisión se puso en práctica de manera indiscriminada y abrupta, eliminando programas que a pesar de sus limitantes, representaban un porcentaje importante de recursos para la economía familiar, a lo que he denominado “vacío asistencial”, mientras se espera que los apoyos productivos surtan efecto y se articulen en algún momento con la lógica de reproducción campesina.

Algunos de los cambios que generaron importantes ausencias en términos de ingresos directos para la alimentación de los hogares rurales fueron: Prospera pasó a ser el Programa de Becas para el Bienestar Benito Juárez, es decir, se dio prioridad al componente educativo, entregándose directamente el recurso a los estudiantes y marginándose los apoyos canalizados a las madres de familia para la adquisición de alimentos; el PAL-Prospera desapareció, dejando de percibirse un apoyo monetario para la compra de despensa en las tiendas comunitarias Diconsa; se eliminó el programa de comedores comunitarios de Sedesol que habían sustituido a los comedores de la Cruzada contra el Hambre; los programas de despensas quedaron a discrecionalidad de los gobiernos estatales; el Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas⁹ desapareció, por lo que tan sólo en los campos agrícolas de Sinaloa en los que laboran cientos de familias campesinas, de los 44 comedores comunitarios que financiaba el programa, sólo quedaron 17 sostenidos con apoyos de la organización *Save the Children* (La Jornada, 30/11/2020).

Importante señalar que se conservaron tres programas fundamentales en el acceso a alimentos: el Programa de Abasto Social de Leche operado por Liconsa,

⁹ De acuerdo a la Coordinadora de la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas, Margarita Nemecio, el programa tenía importantes deficiencias, por lo que el gobierno federal actual optó por desaparecerlo en lugar de mejorarlo.

el Programa de Abasto Rural a cargo de Diconsa y que permite ofrecer en las tiendas comunitarias productos básicos a más bajo precio y la Pensión para el Bienestar de los Adultos Mayores que tiene una cobertura nacional, la cual incrementó en 3.3 por ciento las aportaciones y que se ha configurado como uno de los principales apoyos para este sector, sobre todo para la adquisición de alimentos y medicinas.

El “vacío asistencial” ha buscado reorientarse a través del componente productivo mediante el cual se pueda reactivar la actividad agrícola, aunque de acuerdo con el presupuesto asignado a los principales programas sociales en el 2019, con excepción del programa Sembrando Vida, “los programas de transferencias representan cinco de seis programas prioritarios con un presupuesto mayor a 1,000 millones de pesos” (Cejudo, 2020). Si bien debe reconocerse el esfuerzo de transformar el viejo modelo asistencialista a través del componente productivo de los programas sociales, resulta claro que la pandemia ha complejizado esta reorientación, generando nuevos retos al compromiso de revertir la inseguridad alimentaria en el campo.

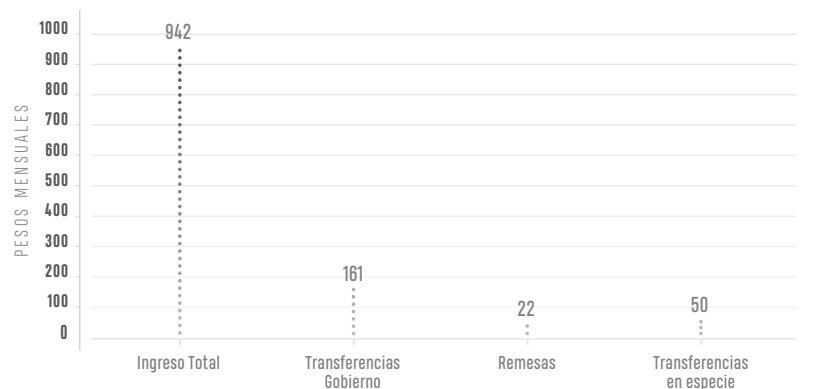
En ese sentido, cabe recuperar algunos datos de Coneval (2020a) en relación con el efecto de los programas alimentarios para la población. De los 148 programas sociales que en 2019 existían, el 13 por ciento estaba dirigido a reducir de alguna manera las carencias alimentarias, sin embargo y de acuerdo a este estudio, los 38 programas orientados a enfrentar la inseguridad alimentaria sólo tuvieron una “ligera” relevancia en su propósito por lo que, sin lugar a dudas, resultaba necesario replantear su efectividad.¹⁰

En 2019 en el contexto del nuevo gobierno, los programas vinculados a las transferencias representaron más del 62 por ciento del presupuesto asignado a los programas sociales federales (Cejudo y Torres, 2019), sin embargo, ninguno de éstos se orientó a combatir la pobreza alimentaria. Como señalé anteriormente, por décadas estos programas formaron parte de los subsidios hacia el campo, las transferencias monetarias se fueron integrando a la lógica de sobrevivencia de las familias, pues al paso de los años su participación en los ingresos fue adquiriendo mayor relevancia, tal como lo muestra la gráfica siguiente.

¹⁰ De acuerdo con la metodología utilizada por el Coneval, se consideraron tres niveles de relevancia de los programas: fuertemente relevante, medianamente relevante y ligeramente relevante, a partir sobre todo de la existencia de mediciones de los programas (Coneval, 2020).

GRÁFICA 3

Ingreso corriente total medio rural vs participación de transferencias monetarias y no monetarias (2016)



Fuente: elaboración propia con datos de Coneval, 2018.

El papel de las transferencias en los ingresos de los hogares a nivel nacional se muestra en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2018, en la cual se observa cómo cayeron 5.5 por ciento respecto a 2016. Sin embargo, el dato más revelador es que las transferencias de origen gubernamental como las “becas provenientes del gobierno y otras instituciones” tuvieron una caída del 23 por ciento y un 18 por ciento menos en los “beneficios provenientes de gobiernos gubernamentales” (INEGI, 2018), todo lo cual refuerza mi planteamiento del “vacío asistencial” como parte de la política de retiro de estos subsidios del gobierno actual y lo que, desde mi punto de vista vulneró la alimentación rural con la llegada de la pandemia.

Para dimensionar el alcance que todavía en 2018 tenían los apoyos gubernamentales, destaca que el 58.8 por ciento de los hogares rurales recibían programas de ayuda alimentaria. Sobresale en este terreno que el 38.7 por ciento de los hogares rurales recibían Prospera; 27 por ciento Programa de Adultos Mayores y Programa de Desayunos Escolares del DIF, 17.4 por ciento. Sin embargo, si revisamos el comparativo de programas alimentarios otorgados en 2012 frente a 2018, se observa claramente una disminución de los mismos sobresaliendo el caso del Programa de Apoyo Alimentario que disminuyó más de tres puntos porcentuales en ese periodo, mientras que el Programa de Desayunos Escolares cayó 2.4 por ciento (INEGI, INSP, SS, 2020).

La pandemia trastocó la dinámica productiva y de consumo de las comunidades en el campo derivada del desempleo y la caída generalizada del ingreso, por lo que la eliminación de estos programas puso al descubierto la vulnerabilidad alimentaria de los hogares rurales, agudizándose por la interrupción de programas fundamentales en la alimentación de la población como los desayunos escolares, pues debido al confinamiento y el cierre de los centros escolares, dejaron de operar. La ausencia inicial de éstos obligó a los distintos gobiernos estatales a diseñar otros mecanismos para hacer llegar alimentos; algunos sustituyeron los desayunos calientes por desayunos fríos, en otros casos intercambiaron los desayunos por la entrega directa de despensas a las familias o kits alimentarios.

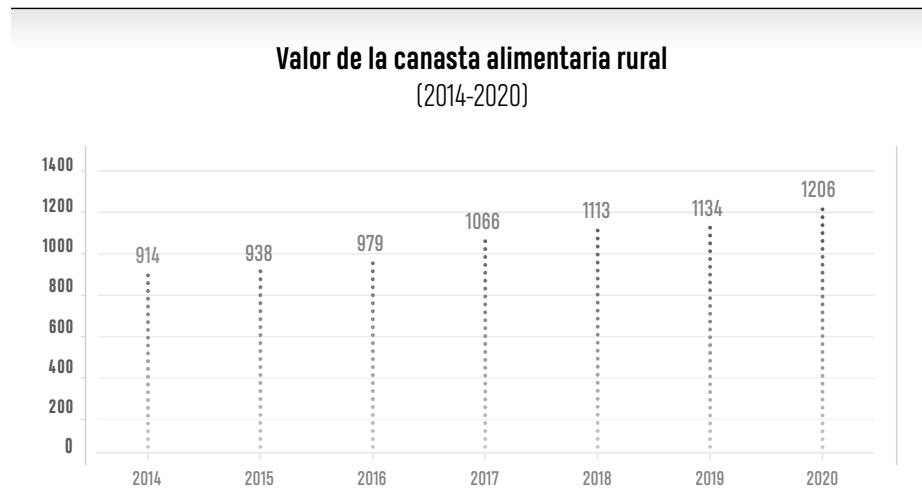
Mención aparte merecen los programas de despensas que se suspendieron temporalmente al inicio de la contingencia. A sabiendas que han constituido un instrumento del clientelismo electoral y la fidelidad de bases políticas, las despensas se convirtieron en un mecanismo fundamental para canalizar apoyos alimentarios a las familias más vulnerables en medio del desempleo generalizado y la suspensión de ingresos diversos por la pandemia. De hecho, gobiernos que convencionalmente no utilizaban las despensas como instrumento, acudieron a éstas para canalizar gel antibacterial, productos de limpieza y alimentos básicos. Incluso la pandemia fue una oportunidad, sobre todo al inicio de ésta, para que grupos delincuenciales como el Cártel Jalisco Nueva Generación, el Cártel de Sinaloa y el Cártel del Golfo, distribuyeran despensas alimentarias a la población, particularmente en colonias populares y localidades rurales del país, tal como lo documentaron varios medios periodísticos de circulación nacional.¹¹

Recuperando a Chambers (1989), en efecto, las contingencias empobrecen de diferentes formas a las personas y esto atraviesa por las condiciones de sus propios cuerpos en tanto “expuestos” a enfermedades por insalubridad, desnutrición, distintas carencias de servicios e infraestructura o, en este caso, a la ausencia o retiro de apoyos estatales para reducir la inseguridad alimentaria, vulneran a las poblaciones más pobres. Ya sea por la imposibilidad de operar algunos programas o bien, por la ausencia de muchos, la situación alimentaria de las poblaciones rurales se vio vulnerada por la pandemia sobre todo al inicio de ésta, pues generó un importante incremento del valor de la canasta alimentaria, de tal manera que si más del 60 por ciento los hogares rurales padecían en 2018 algún

¹¹ Entre éstos está La Jornada, la Revista Proceso y el periódico Reforma, los cuales documentaron la distribución de víveres, despensas e incluso dinero a poblaciones marginadas de zonas urbanas y rurales del país.

grado de inseguridad alimentaria (INEGI, INSP, SS, 2020), la vulnerabilidad alimentaria de la población se constituyó como una condición, siendo el dato de Coneval (2020b) mostrado en la gráfica siguiente, el cual nos revela cómo la línea de pobreza extrema por ingresos basada en el costo de la canasta alimentaria, creció a una tasa del 7.9 por ciento en noviembre de 2020 con relación al año anterior, superando la inflación que en el mismo periodo fue de 3.3 por ciento (Coneval, 2020).¹²

GRÁFICA 4



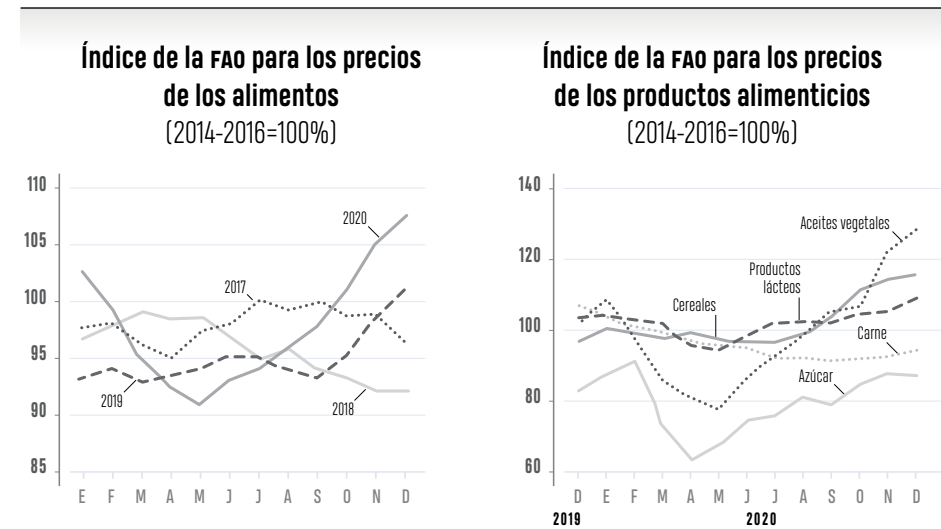
Fuente: elaboración propia con datos de Coneval (2020c).

*El valor de la canasta alimentaria rural de 2020 corresponde a noviembre de ese año.

De los productos de la canasta alimentaria en el medio rural, destaca el incremento del precio del frijol que, respecto a 2019 aumentó 32.6 por ciento; el de la cebolla que representó un incremento de 53.5 por ciento; y el pollo entero o en piezas que aumentó 10.8 por ciento (Coneval, 2020b); todos, alimentos básicos en la dieta campesina. La siguiente gráfica recuperada de FAO (2021) muestra el efecto de la pandemia a nivel mundial en los precios de los alimentos, el documento señala que esta escalada es la más elevada en tres años.

¹² Para dimensionar el incremento de los precios en el medio rural, habría que decir que en el urbano la tasa de crecimiento del valor de la canasta alimentaria fue de 6.3 por ciento. (Coneval, 2020b).

GRÁFICA 5



Fuente: gráficas recuperadas del Índice de precios de los alimentos de la FAO.

Lo anterior se expresa en el ámbito local en el incremento de alimentos básicos como el maíz, de esta manera nos dice Jovita López: “el maíz de fuera llegó hasta los 18 pesos el cuartillo, cuando normalmente está entre 10 y 12 pesos; el precio de las tortillas llegó a 20 pesos el kilo y antes de la pandemia estaba a 15 pesos, lo bueno es que poco a poco los precios han bajado” (entrevista, 03/12/2020). A la par de estos incrementos, en las zonas rurales los costos de los cuidados a la salud aumentaron 4.8 por ciento, lo que en conjunto ha representado una situación de mayor vulnerabilidad.

Otro elemento coyuntural que afectó sobre todo en los primeros meses de la pandemia, fue la interrupción del suministro de alimentos. En muchas comunidades el abasto de alimentos se resuelve no sólo mediante la producción local, sino que la comercialización de alimentos a través de la instalación de mercados regionales, tiendas comunitarias y un flujo permanente de productos adquiridos en ciudades cercanas hacia los pequeños poblados, han ido cobrando mayor relevancia. En el primer semestre del confinamiento se prohibió que muchos mercados se instalaran, por lo que comenzaron a escasear productos básicos como el jitomate, la cebolla y todo tipo de verduras no producidas localmente. Si a esto agregamos la suspensión de programas de despensas, la primera fase de la pandemia fue particularmente difícil para las familias campesinas en materia alimentaria.

Finalmente, otra variable importante a considerar es el de los ingresos laborales. Coneval realizó una encuesta para medir la “pobreza laboral” definida a partir de la capacidad de las familias para adquirir la canasta alimentaria. Los resultados invitan al análisis, destaca que los estados con mayor población rural como Chiapas, Guerrero y Oaxaca presentan los mayores porcentajes de población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria, superando en los tres casos el 60 por ciento de su población; sin embargo, si revisamos la evolución de esta condición entre 2019 y 2020, los mismos estados presentan la menor variación (Coneval, 2020d), lo que posiblemente obedece a la capacidad de diversificar las fuentes de ingresos en las zonas rurales frente a los estados más urbanos donde las poblaciones tienen una fuerte dependencia de los ingresos salariales.¹³ Revisando los datos a detalle se observa que los municipios con población indígena disminuyeron significativamente sus ingresos laborales en más de 200 pesos respecto a 2019, lo que profundiza la brecha con los municipios no indígenas en los cuales los ingresos son 2.2 veces mayores que en los primeros (Coneval, 2020d). En ese sentido, los efectos de la pandemia no sólo vulneraron la alimentación rural, sino que han profundizado las desigualdades sociales existentes.

Como podrá observarse, la vulnerabilidad alimentaria rural es una expresión de la pandemia por COVID-19 ya que la exposición a la contingencia mostró la fragilidad de la relación con los mercados regionales de abasto, un mayor vínculo del consumo hacia los circuitos comerciales agroindustriales que definen los precios de los alimentos, así como la dependencia construida por años hacia las transferencias gubernamentales enfocadas a ayudas alimentarias como complemento de los ingresos de los hogares.

De acuerdo con la FAO (2020), los grupos vulnerables mayormente amenazados para garantizar el acceso a los alimentos son los pequeños productores, los migrantes y los trabajadores informales quienes “[...] tendrán dificultades para acceder a los mercados para vender sus productos o comprar insumos esenciales, o padecerán debido al aumento de los precios de los alimentos y su poder adquisitivo limitado”. Lo anterior se refleja en San Jerónimo Tecóatl, municipio de la región mazateca de Oaxaca, en donde alrededor del 20 por ciento de su

población es migrante. Durante los primeros meses de la pandemia, la mayoría se vieron obligados a regresar a sus lugares de origen, sin tierras que sembrar, dependientes de la compra de alimentos; lograron sortear al principio adquiriendo maíz en las tiendas Diconsa, sin embargo, el dinero fue escaseando, por lo que particularmente los migrantes retornados junto con aquellos con escasa superficie de tierras, se colocaron en una situación de vulnerabilidad alimentaria (Rosaura Duarte, entrevista, 25/03/2021).

La inseguridad alimentaria en el medio rural ha sido un lastre difícil de revertir, y aunque en los últimos años se observó una reducción del problema, la pandemia expuso una serie de tensiones frente a los cambios en la política social cuyo objetivo más importante es transformar el enfoque asistencialista de los programas hacia un enfoque productivo, lo cual ha sido una demanda de estudiosos y organizaciones sociales frente a una cultura de la “dádiva” construida al calor de los procesos electorales y las fidelidades a las bases políticas partidarias.

La contingencia sanitaria ha puesto un freno a esta iniciativa del gobierno de la Cuarta Transformación, pues ante el riesgo de que poblaciones vulnerables en ciudades y campo enfrentaran escasez de alimentos y en un extremo, algún nivel de hambruna, las despensas –principal instrumento de esa cultura asistencialista que buscaba revertirse– han recuperado su lugar como puente en la distribución de alimentos, desayunos escolares (fríos) y productos de higiene y limpieza en general. Con la emergencia sanitaria, la distribución de despensas a través de organizaciones benéficas, voluntarios, gobiernos estatales y municipales, e incluso desde organizaciones del narcotráfico, han fluido a lo largo del país colocándose de nuevo en la palestra del asistencialismo, sin mecanismos para supervisar el contenido de éstas ni la calidad de los productos. Una vez más, ha sido la agroindustria el sector más favorecido frente a esta opción emergente para enfrentar los riesgos de la inseguridad alimentaria. Ante la coyuntura electoral, las despensas llegaron para quedarse, al menos durante las campañas políticas y la emergencia sanitaria. La pandemia ha mostrado el lado más vulnerable no sólo de los pobres, sino de la dependencia a los apoyos estatales, los circuitos comerciales y los ingresos salariales.

4 **DIVERSIFICAR PARA ENFRENTAR LA VULNERABILIDAD ALIMENTARIA RURAL**

A partir del primer trimestre del año en que comenzaron a percibirse los primeros efectos de la pandemia en la región de América Latina, diversas estrategias se impulsaron para contrarrestar el impacto en las poblaciones más vulnerables;

¹³ Sobresalen los casos de dos estados vinculados al turismo como Quintana Roo, con un porcentaje de variación del 22.4 por ciento y Baja California Sur con una variación de 13.7 por ciento. La Ciudad de México se encuentra entre las de más alta variación con 12.8 por ciento (Coneval, 2020d).

destacan transferencias monetarias, transferencias en especie, suministro de servicios básicos, protección social para trabajadores formales y otros apoyos directos a personas y familias (CEPAL, 2020b).

Dentro del aumento de las transferencias monetarias existentes en nuestro país, destaca el caso de la Ciudad de México, que aumentó el monto de la beca a todos los estudiantes del sistema público básico (Mi Beca para Empezar); el adelanto de cuatro meses a las pensiones de adultos mayores y personas con discapacidad en todo el país y la ampliación del programa Sembrando Vida a 200 mil productores. Si bien varios países de la región como Costa Rica, República Dominicana, Uruguay y Venezuela instrumentaron programas para la entrega de alimentos, destaca el caso mexicano cuya tarea quedó en manos de organizaciones benéficas, iglesias y organizaciones de la sociedad civil (CEPAL, 2020b).

En el México rural, las respuestas para enfrentar la emergencia alimentaria han sido diversas, una parte de éstas impulsadas por los gobiernos de los diferentes niveles, muchas más por iniciativa propia de las comunidades enmarcadas en la lógica de la diversificación.

RESPUESTAS SOCIALES

Muchas comunidades rurales decidieron cerrar los accesos a su territorio y restringirlo a los pobladores locales como mecanismo de contención frente a los contagios; en otras, pareciera que la pandemia pasó desapercibida o bien, como un problema propio de las ciudades. En ambos escenarios, los suministros de alimentos se vieron interrumpidos sobre todo al inicio de la pandemia, debido entre otras cosas al cierre de los mercados locales y regionales, a la reducción del flujo de mercancías y la caída de los ingresos, mostrando con ello el aumento en la dependencia hacia el mercado de alimentos, la monetarización de las economías locales y la pérdida de la autosuficiencia alimentaria.

La dinámica comunitaria se transformó obligando a sus pobladores a reducir sus actividades festivas, organizativas y económicas; por ejemplo, los tiempos de los velorios se redujeron a unos cuantos días y unos cuantos invitados (Jovita López, entrevista, 3/12/2020). Frente al ambiente de incertidumbre y la vulnerabilidad alimentaria que representó la pandemia, las poblaciones rurales acudieron nuevamente a múltiples estrategias sociales, económicas y productivas, siendo la más sobresaliente la revaloración de la producción local de alimentos. Si en algunas regiones los huertos caseros y los cultivos de traspatio estaban en desuso, con esto comenzó a recuperarse la producción de cerdos y gallinas; cultivos como plantas medicinales, hortalizas y algunos frutos volvieron a revestir los patios de

las viviendas. Inclusive algunas prácticas abandonadas como la recolección y la cacería volvieron a habituarse. Por ejemplo, en Sonora, los *seris* plantearon “retroceder al pasado, recolectando frutos del desierto y pescando en el mar para la autosubsistencia” (Hernández, 2021). Y es que “la agricultura campesina se basa principalmente, pero no exclusivamente, en un flujo relativamente autónomo de recursos producidos y reproducidos dentro de la propia unidad agrícola” (Van der Ploeg, 2010: 57).

En el municipio mazateco San Jerónimo Tecóatl se retomaron cultivos antes presentes en los traspatios y parcelas como el chayote, habas, chícharos y nopales. La cría de pollos ha comenzado a recuperarse, pues muchas familias habían optado por comprar este alimento en los mercados locales. Otra alternativa ha sido la venta de productos locales para obtener ingresos, entre ellos el níspero, el capulín, el tomatillo y los hongos. Persiste el intercambio de alimentos, compartir de lo que sobra de la parcela como el chile canario. También “le puedo prestar a mi comadre maíz” (Rosaura Duarte, entrevista, 25/03/2021). Lo anterior refleja el papel que tienen las relaciones familiares y de compadrazgo como parte de un tejido de contenciones en la lógica de reducir riesgos y diversificar las opciones de sobrevivencia. En ese sentido, las estrategias para reducir riesgos no atañen únicamente a la actividad agrícola, sino también, y en buena parte, a estos mecanismos familiares y comunitarios de relaciones de solidaridad, intercambio y apoyo mutuo, lo que es llamado por Van der Ploeg (2010: 63) como “cinturones de seguridad”, en referencia a las formas adaptadas de cooperación que se despliegan en situaciones político-económico adversas.

En ese sentido, vale recuperar a Chambers (1989), quien en su estudio sobre la vulnerabilidad social de hogares rurales nos dice:

[...] las personas muy pobres pueden mostrar una tenacidad extrema en tener una visión a largo plazo y luchar a través del sacrificio para mantener la base de su sustento. Las estrategias de afrontamiento de los pobres y privados varían según la región, la comunidad, el grupo social, hogar, género, edad, estación y época de la historia. La gente no elige poner todos sus huevos en una cesta. Más bien reducen el riesgo, aumentan la adaptabilidad y buscan un grado de autonomía, desarrollando y manteniendo opciones más amplias, a través de la capacidad y disposición de los diferentes miembros del hogar para hacer diferentes cosas en diferentes lugares en diferentes momentos. (Chambers, 1989)

Así, la diversificación de los ingresos, de las actividades productivas y de los mecanismos de intercambio comunitario, representan de hecho un camino coti-

diano para enfrentar las múltiples adversidades del campo. La reducción de riesgos derivados de la pandemia como la escasez de alimentos, el incremento de precios y la reducción de los ingresos, se enfrentaron revalorando la producción de autoabasto, práctica que incluso en las ciudades adquirió relevancia a través de los huertos urbanos. Al respecto señala Van der Ploeg (2010: 59): “Los campesinos constantemente se adaptan a coyunturas particulares y así las especificadas de supervivencia se adaptan también a aquellas, sin que implique un desplazamiento básico en las condiciones del campesino como tal”.

Como el campo no es uno ni es homogéneo, en diversas regiones la continuidad en sí misma de la producción agropecuaria representó la gran apuesta para reducir la vulnerabilidad alimentaria rural, pues como he señalado en otro momento, el sector primario fue el único que logró crecer en medio de una crisis generalizada. Localmente eso ha sido posible sobre todo en comunidades en las cuales la dependencia alimentaria no es tan fuerte, donde la producción permitió contener el desabasto alimentario. En esa lógica, muchos migrantes de San Jerónimo Tecóatl han regresado a sus lugares de trabajo, en este caso la Ciudad de México, Tehuacán y la capital poblana, no sin antes rentar un poco de tierra y dejar sembrado maíz; otros, decidieron quedarse en su región instalando pequeños negocios como taquerías y estéticas (Rosaura Duarte, entrevista, 25/03/2021).

Para el gobierno federal, la capacidad que el sector primario tuvo no sólo para recuperar la producción de cultivos básicos, sino la producción del abasto nacional y de exportación, lo llevó a definir a los campesinos como los “otros héroes” en alusión al papel que ha tenido el personal médico durante la pandemia.

RESPUESTAS GUBERNAMENTALES

La pandemia obligó al gobierno a enfatizar su política productiva y de consumo relacionada a la alimentación en el medio rural, lo cual no es una iniciativa nueva. A partir de reconocer la problemática que aqueja a la población en cuanto a la alimentación, desde febrero de 2019 el gobierno federal organizó una reunión intersectorial de la cual surgió el Grupo Intersectorial de Salud, Alimentación, Medioambiente y Competitividad (Gisamac). Desde su creación, se han llevado varias reuniones intensificándose el trabajo a partir de los efectos de la alimentación en la mortalidad por COVID-19 y concretándose el Programa Especial para un Sistema Alimentario Justo, Saludable y Sustentable, cuyos objetivos son:

Objetivos del Grupo Intersectorial de Salud, Alimentación, Medioambiente y Competitividad (Gisamac)

- 1) Incrementar la producción nacional de productos básicos y estratégicos para contribuir al autoabasto campesino e indígena y a la autosuficiencia alimentaria, con prácticas cooperativas, orientadas a la sustentabilidad, que fomenten la producción local de semillas y otros bioinsumos.
- 2) Incentivar la eficiencia en el procesamiento, distribución y comercialización de alimentos saludables, priorizando a los productores de pequeña y mediana escala, el sector social de la economía y la producción agroecológica y sustentable, mediante mecanismos incluyentes, justos y sostenibles.
- 3) Mejorar el acceso físico y económico de todas las personas a dietas saludables y sostenibles, y culturalmente adecuadas en el territorio nacional.
- 4) Contribuir a reducir la prevalencia de sobrepeso, obesidad y desnutrición, mediante el fomento de hábitos de alimentación saludables (Elizondo, 2020).

El Programa Especial se ha organizado a través de un amplio abanico de grupos de trabajo que buscan una revisión integral de la política agroalimentaria. De los grupos de trabajo en los que se observan avances se encuentra el de etiquetado frontal, canastas normativas, glifosato y compras gubernamentales de alimentación saludable.

Otros apoyos emergentes para reducir la vulnerabilidad alimentaria rural se orientaron a través del Programa Producción para el Bienestar con el pago anticipado a más de 300 mil productores de granos, café y caña de azúcar (Gómez Mena, 2020); otorgamiento de apoyos a más de dos millones de pequeños productores; transferencias la campo por más de 40 mil millones de pesos y compras de maíz blanco en zonas comerciales de Sinaloa, Tamaulipas y Sonora, para garantizar el abasto hacia la industria de la tortilla (Ramírez, 2020).

En el Suelo de Conservación de la Ciudad de México se canalizaron “apoyos COVID-19” para reactivar y mantener la actividad productiva con 10 mil pesos a 5450 productores; apoyos adicionales al programa Sembrando Vida y Bienestar para el Campo (Sedema, 2020).

CONCLUSIONES

Al inicio de la pandemia por COVID-19, expresiones de alerta indicaban que la crisis sanitaria y económica derivaría en una crisis alimentaria. Si bien esto no sucedió, sectores de la población afectados por la caída de sus ingresos, desempleo e incremento de los precios de los alimentos entre otras cosas, vieron vulnerada su alimentación.

La vulnerabilidad alimentaria rural vista como un espejo de la pandemia, manifestó una serie de tensiones entre: la capacidad de acceso a los alimentos de los hogares rurales a través de los ingresos; las ausencias de ayudas alimentarias canalizadas desde los programas sociales y las condiciones del mercado en manos de empresas agroalimentarias las cuales definen los precios a partir de la especulación, el control de los canales de distribución y la oferta concentrada.

La exposición de las poblaciones rurales a la contingencia por la pandemia generó, en un primer momento una serie de riesgos para garantizar la alimentación; también mostró la capacidad para generar estrategias comunitarias para enfrentarla, por lo que la vulnerabilidad alimentaria rural refleja dos momentos de un mismo problema: uno en el que los efectos ante el repentino desastre –en este caso no por un fenómeno natural sino por uno de carácter sanitario– sorprende a las personas, las familias viven situaciones de estrés, de shock ante lo inesperado, los resultados de políticas equivocadas resultan evidentes; comienza la incertidumbre, el caos, la fragilidad económica y social salen a la luz. En el terreno alimentario comienza la escasez, los ingresos disminuyen, las tensiones familiares por el desempleo son constantes, el encierro profundiza las carencias; en fin, en este primer momento que vivieron las familias más desprotegidas la constante fue la vulnerabilidad en todos los planos.

En otro momento, la vulnerabilidad alimentaria replanteó para los hogares rurales la relevancia de la producción de autoconsumo; prácticas como la cacería y la recolección en desuso comenzaron a recuperarse. El intercambio de productos y la solidaridad cobraron fuerza. Los apoyos externos a través de organizaciones sociales, instancias gubernamentales y hasta grupos delincuenciales, permitieron acceder a despensas, comedores populares e incluso dinero en efectivo. Lo anterior refuerza el hecho de que los campesinos tienden a disminuir la dependencia; hay una búsqueda constante por la autonomía. La pandemia ha mostrado así lo peor y lo mejor para garantizar la alimentación.

REFERENCIAS

- Bartra, Armando (2006), *El capital en su laberinto*, UACM, CEDRSSA, Ítaca, México.
- Blaikie Pierre, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Winser (1996), *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*, La Red, Colombia, consultada 11/12/2020, [https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo_sep-09-2002.pdf]
- Cejudo, Guillermo y Natalia Torres (2019), “Combatir la pobreza con transferencias: las ausencias del diseño”, en *Animal Político*, 13 agosto 2019, México, consultada 20/12/2020, [https://www.animalpolitico.com/intuiciones-y-evidencia/combatir-la-pobreza-con-transferencias-monetarias-las-ausencias-del-diseño]
- CEPAL (2020a), “Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación”, *Informe Especial COVID-19*, No. 2, 21 abril 2020, consultada 13/12/2020, [https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion]
- CEPAL (2020b), “El desafío social en tiempos del COVID-19”, *Informe especial Covid-19*, no. 3, 12 mayo 2020, consultada 14/12/2020, [https://www.cepal.org/es/publicaciones/45527-desafio-social-tiempos-covid-19]
- Chambers, Robert (1989), Editorial Introduction: Vulnerability, Coping and Policy, *IDS Bulletin*, Volume 20, Number 2, Sussex, abril.
- Coneval (2018), *Informe de evaluación de la política de desarrollo social 2018, Resumen Ejecutivo*, México, consultada 13/12/2020, [https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/IEPSM/Documents/RESUMEN_EJECUTIVO_IEPDS2018.pdf]
- Coneval (2020a), consultada 28/12/2020, [https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Consideraciones2020_Fichas/Carencia_por_acceso_a_la_alimentacion_2020.pdf]
- Coneval (2020b), *Actualización de las líneas de pobreza por ingresos*, noviembre 2020, México, consultada 14/12/2020, [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Lineas_bienestar/Lineas_de_pobreza_COVID_19_agosto_2020.pdf]
- Coneval (2020c), *Evaluación de las Líneas de Pobreza por Ingresos*, México, consultada 28/12/2020, [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx]
- Coneval (2020d), *Evolución del porcentaje de la población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria*, tercer trimestre 2019 y tercer trimestre 2020, México, consultada 27/12/2020, [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_resultados_a_nivel_nacional.aspx]
- Coneval (2020e), *La política social en el contexto de la pandemia por el virus SARS-Cov-2 (Covid-19) en México*, México, consultada 10/01/2021, [https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Resumen_Ejecutivo_COVID-19.pdf]

Elizondo, Cecilia (2020), "Rumbo al sistema agroalimentario que necesitamos: GISAMAC", en *La Jornada del Campo*, 17 octubre 2020, México, consultada 14/12/2020, [https://www.jornada.com.mx/2020/10/17/delcampo/articulos/rumbo-agroalimentario.html]

Ensanut (2018), *Sobrepeso y obesidad en población mexicana en condición de vulnerabilidad. Resultados de la Ensanut 100k*, México, consultada 13/01/2021, [https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut100k2018/doctos/analiticos/17-10585-sobrepeso.pdf]

FAO (2020), *Pandemia del COVID-19, su impacto en la alimentación y la agricultura*, preguntas frecuentes, consultada 15/01/2021, [http://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/es/]

FAO-CELAC (2020), *Seguridad alimentaria bajo la pandemia de Covid-19*, Boletín, Santiago, Chile, consultada 20/12/2020, [http://www.fao.org/3/ca8873es/CA8873ES.pdf]

FAO (2021), Índice de precios de los alimentos de la FAO, consultada 15/01/2021, [http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/]

FILAC, (2020), Mortalidad por COVID-19 dos veces mayor en zonas rurales e indígenas, México, consultada 13/12/2020, [https://www.filac.org/wp/comunicacion/actualidad-indigena/mortalidad-por-covid-19-dos-veces-mayor-en-zonas-rurales-y-comunidades-indigenas/]

Gómez-Martínez, Emmanuel (2010), "Del derecho a la alimentación a la autonomía alimentaria", en *Seminario de la Sustentabilidad*, Otros Mundos Chiapas, AC-Observatorio por el Derecho a la Alimentación en América Latina y el Caribe, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, consultada 03/12/2020, [https://www.aacademica.org/emanuel.gomez/29.pdf]

Gómez Mena, Carolina, (2020), "Adelantan apoyos al campo por la pandemia" en *La Jornada* 7 de junio de 2020, México, consultada 14/01/2021, [https://www.jornada.com.mx/2020/06/07/politica/017n1pol]

González Humberto y Alejandro Macías (2007), "Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México", en *Desacatos, Revista de Antropología Social*, No. 25, septiembre-diciembre, CIESAS, México.

Hernández García Milton Gabriel (2021), "Entre la vulnerabilidad y la resiliencia. Los pueblos indígenas frente a la amenaza de la COVID-19", en Laura Corona y Luis Miguel Morayta (coordinadores) *Miradas históricas y antropológicas sobre la pandemia, COVID-19*, SNPICD-INAH, México, consultada 14/01/2021, [https://www.snp-inahinvestigadores.org/wp-content/uploads/2021/01/2021-01-Miradas-historicas-y-antropologicas-COVID19-21-1.pdf]

INEGI (2018), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, consultada 18/12/2020, [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2018/doc/enigh2018_ns_presentacion_resultados.pdf]

INEGI, INSP, SS (2020), *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, 2018-19. Resultados nacionales*, México, consultada 13/01/2021, [https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_informe_final.pdf]

IIG (2020), Índice de vulnerabilidad ante COVID-19 en México, UNAM, México, consultada 14/12/2020, [https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/unam-crea-indice-de-vulnerabilidad-en-mexico-ante-covid-19/]

IICA (2020), *Vulnerabilidad alimentaria ante el COVID-19*, Blog del IICA, mayo 1 2020, consultada 13/12/2020, [https://blog.iica.int/blog/vulnerabilidad-alimentaria-ante-covid-19]

López-Gatell, Hugo (2020), Foro virtual ¿Cómo afrontamos a la pandemia por COVID-19 en el medio rural y en las zonas indígenas?, Sader, 17 junio 2020, México, consultado 13/12/2020, [https://www.gob.mx/inpi/es/agenda/videoconferencia-como-afrontamos-la-pandemia-del-covid-19-en-el-medio-rural-y-en-las-regiones-indigenas]

Magaña, Paulina (2020), "Donaciones perversas: regalar chatarra y ultraprocesados en un país de personas obesas", en *La Jornada del Campo*, 15 agosto, 2020, No. 155, México. [https://www.jornada.com.mx/2020/08/15/delcampo/articulos/donaciones-perversas.html]

Mora Salas, Minor y Juan Pablo Pérez Sáinz (2006), "De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico", en *Estudios Sociológicos* Vol. 24, No. 70, enero-abril 2006, Colmex, México, consultado 27/12/2010, [http://repositorio.flacsoandes.edu.ec:8080/bitstream/10469/4155/1/RFLACSO-ED74-04-Mora.pdf]

Pizarro Roberto (2001), "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina", en *Estudios Estadísticos y Prospectivos* No. 6, CEPAL, Santiago de Chile, consultada 28/12/2010, [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4762/S0102116_es.pdf]

Ramírez, Erika (2020), "Crisis económica por COVID-19 golpea al campo", *Contralínea*, México, consultada 15/01/2021, [https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2020/05/11/crisis-economica-de-covid-19-golpea-al-campo/]

Sánchez, Irene (2020), "Cerraron 27 comedores para hijos de jornaleros en Sinaloa", *La Jornada* 30 noviembre 2020, México, consultada 13/12/2020, [https://www.jornada.com.mx/2020/11/30/estados/036n1est]

Sedema (2020), "Van 5,450 apoyos COVID-19 entregados por SEDEMA a productores", *Boletín*, México, consultada 14/01/2021, [https://www.sedema.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/van-5-mil-450-apoyos-covid-19-entregados-por-sedema-productores]

Semarnat (2020), "2020, Año Internacional para la Erradicación de la Pobreza Rural en Pro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible", Blog. Consultado 11/01/2021 [https://www.gob.mx/semarnat/articulos/ano-internacional-para-la-erradicacion-de-la-pobreza-rural-en-pro-de-la-agenda-2030-para-el-desarrollo-sostenible]

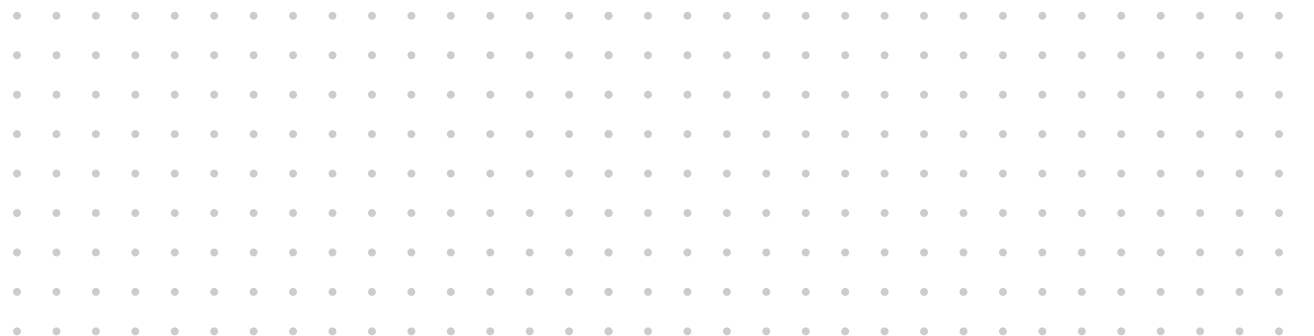
Van der Ploeg, Jan Douwe (2010), *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Icaria Editorial, Barcelona, España.

ENTREVISTAS

Jovita López, entrevista realizada el 3 de diciembre de 2020.

Rosaura Duarte, entrevista realizada el 25 de marzo de 2021.

La epidemia alimentaria en México en tiempo del coronavirus



RESUMEN

La crisis sanitaria provocada por el coronavirus ha tenido altos costos económicos y sociales en México. En el 2020 la economía mexicana sufrió una severa contracción económica del 8.2% respecto al año anterior, solamente superada por la crisis de 1932. La fuerte reducción en la actividad económica provocó pérdida de empleos, drástica disminución de los ingresos y del consumo, y agravó aún más la ya de por sí difícil situación alimentaria en la que viven miles de mexicanos como consecuencia de las políticas neoliberales resultado del cambio de padrón de acumulación de capital impulsado desde la década de los 80 del siglo pasado.

En este artículo nos proponemos analizar los efectos económicos y sociales que esta crisis ha tenido, en particular en el sector rural, y cómo las condiciones de este sector, la racionalidad económica y el modo de vida campesinos han ayudado a paliar dichos efectos.

Miguel Meza Castillo

Profesor investigador

Departamento de Relaciones Sociales

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

PALABRAS CLAVE:

Crisis sanitaria, crisis económica, crisis social, pobreza alimentaria.

*Los campesinos trabajan la tierra para producir
los alimentos necesarios para sustentarse.
Y, sin embargo, se ven obligados a alimentar a otros antes,
a menudo al precio de pasar hambre ellos mismos*
John Berger, Puerca Tierra.

INTRODUCCIÓN

La crisis sanitaria provocada por el coronavirus ha tenido altos costos económicos y sociales en México. En el 2020 la economía mexicana sufrió una contracción muy severa, no vivida por nuestro país desde la crisis de 1932, lo que provocó mayor desempleo, disminución drástica de los ingresos y del consumo, y agravó aún más la ya de por sí difícil situación alimentaria en la que viven miles de mexicanos como consecuencia, en gran medida, de las políticas neoliberales, resultado del cambio de patrón de modelo de acumulación de capital impulsado desde la década de los 80 del siglo pasado.

En este artículo nos proponemos analizar los efectos económicos y sociales que esta crisis ha tenido, en particular en el desempleo, el ingreso, el consumo y la pobreza alimentaria de la población, y estudiar cómo las condiciones particulares en el sector rural y la racionalidad económica, así como el modo de vida de los campesinos, ayudaron a paliar dichos efectos.

1 LA CRISIS ECONÓMICA COMO RESULTADO DE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL CORONAVIRUS

En el segundo trimestre (abril-junio) de 2020, el Producto Interno Bruto (PIB) tuvo una dramática caída de 17.3% en términos reales, en relación al primer trimestre de ese mismo año¹ debido al “gran confinamiento” resultado de la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19. La caída más severa fue en las actividades secundarias, al desplomarse 23.6%, seguidas por las terciarias con -14.5%, siendo las primarias las menos afectadas con un -2.5% (INEGI, Julio de 2020).

Además del gran confinamiento, otros factores que se conjuntaron e incidieron de forma importante en la crisis económica fueron: la fuga de capitales en montos considerables, la caída estrepitosa del precio del petróleo mexicano,

la depreciación del peso frente al dólar y el aumento de la deuda externa de nuestro país.

De acuerdo con algunos miembros de la Junta de Gobierno del Banco de México “los datos acumulados indican salidas superiores a 13 mil millones de dólares en renta fija” (Banco de México, 2020); según el Fondo Monetario Internacional “entre el 20 de febrero y el 17 de julio, la salida de capitales extranjeros de México ascendió a 15 400 millones de dólares, lo que equivale a 1.5 puntos del PIB en 2020” (*Momento Financiero*, 2020).

La salida de capitales provocó una mayor devaluación del peso frente al dólar: de 18.59 pesos por dólar en el 18 de febrero de 2020 se disparó a 25.07 el 23 de marzo. En tan sólo un poco más de un mes el peso se devaluó 35% frente al dólar, lo que hizo que la deuda externa y en particular la deuda pública se incrementará considerablemente. Durante los primeros quince días se mantuvo entre los 23 y los 25 pesos por dólar, y en la segunda quincena de este mes empezó a bajar (Banco de México, 2020).

Por otra parte, de acuerdo con el Banco de México, entre el 20 de febrero y el 20 de abril, el precio del barril de petróleo se desplomó dramáticamente pasando de 49.15 a -2.37 dólares, y aunque a partir de esta última fecha en la que tocó fondo empezó a subir gradualmente, su caída afectó las finanzas públicas (Banco de México, 2020).

Ante este panorama tan crítico, las estimaciones sobre el decrecimiento de la economía mexicana variaban: la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) estimó que la caída del PIB de México en el 2020 sería del 10%, el Fondo Monetario Internacional (FMI) consideró que sería del 10.5% y el Banco Mundial del 7.5%,² mientras que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público calculó que sería del 8% (SHCP, 2020).³

De acuerdo con los estimaciones arriba señaladas, y aun con las diferencias existentes, la contracción de la economía es la más grave que ha enfrentado nuestro país desde la crisis económica que vivió en 1932, año en el que sufrió

² A principios de octubre tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional ajustaron sus estimaciones, pero curiosamente el primero estimó una caída del PIB mayor al 10 por ciento, mientras que el segundo ajustó sus estimaciones a una caída menor al 9 por ciento.

³ La diferencia promedio de dos por ciento muestra, por un lado el grado de incertidumbre y por otro lado, implicaría, de confirmarse los pronósticos de los bancos y no el de Hacienda, un mayor desempleo, menos consumo y más pobreza alimentaria. Finalmente la estimación más acertada fue la de la SHCP, pues de acuerdo al INEGI la caída fue del 8.5%.

¹ Durante el primer semestre de 2020, el PIB se redujo 10.5% frente a igual periodo de 2019, con cifras desestacionalizadas.

una caída de 14.9%, como consecuencia de la Gran Depresión de 1929, aunque hay que señalar que estamos frente a una crisis particular, de mucha incertidumbre, pues la evolución de la misma está vinculada, en buena medida, al control de la pandemia, lo cual depende fundamentalmente de la vacuna y su aplicación.

La economía nacional tocó fondo en mayo y a partir de junio se empezó a ver una recuperación, que se mantuvo en los meses siguientes. En el trimestre que va de julio a septiembre el PIB “tuvo un rebote” de 12.1% en relación con el trimestre previo cuando cayó 17.3%.⁴

De tal manera que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Información Estadística y Geografía (INEGI), con series desestacionalizadas, el PIB muestra un retroceso real anual de -8.6% en el trimestre que va de julio a septiembre en relación al mismo trimestre de 2019. El PIB de las Actividades Secundarias cayó 8.9% y el de las Terciarias -8.8%; en cambio, el de las Actividades Primarias creció 7.4 por ciento (INEGI, 2020).

Estas estimaciones se acercan a las hechas por la SHCP relacionado con a la contracción de la economía en el 2020, por lo que dicha secretaría estima que se dará una recuperación rápida (en forma de v), mientras algunos analistas consideran que la recuperación será más lenta (en forma de palomita).

En el mejor de los casos, esto implica que será hasta el 2022 cuando el país recupere los niveles de crecimiento de antes del inicio de la pandemia, que ya de por sí eran bajos. De acuerdo con las estimaciones de la SHCP en el 2021 la economía crecerá 4.6%, mientras que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional calculan un crecimiento de 3% para el mismo año. En el mejor de los escenarios apenas se recuperaría la mitad de la caída de 2020 y en el peor apenas un poco más de una tercera parte.

La fuerte contracción de la economía provocada por la pandemia del coronavirus agravó el ya de por sí débil crecimiento que ha tenido la economía mexicana que, en los treinta y seis años de política neoliberal (1982-2018) tuvo un crecimiento anual promedio de apenas el 2.2 por ciento.

Si bien la severa caída de la economía mexicana que estamos viviendo actualmente se debe en gran medida a un factor coyuntural, que es el gran confinamiento provocado por la emergencia sanitaria, el lento crecimiento de la economía en las últimas décadas se debe a factores estructurales que se explican por las contradicciones propias del sistema capitalista.⁵

⁴ De acuerdo al Indicador Global de Actividad Económica (IGAE), en el mes de octubre la economía creció 1.6% (INEGI, diciembre 2020).

Como resultado de dichas contradicciones la tasa de rentabilidad en el sistema capitalista ha mostrado una tendencia descendente desde 1970 y aunque en algunos periodos ha mostrado cierta recuperación, las crisis cíclicas del sistema (1982, 1994, 2008-2009) han provocado nuevas caídas y desde la última crisis la tasa de rentabilidad del capital se ha mantenido en niveles bajos, lo que se ha agravado como resultado del parón económico provocado por la pandemia.

Si bien es cierto que la fuerte contracción económica empeoró el problema del desempleo, redujo el ingreso de los trabajadores y el consumo, estos problemas son consustanciales al capitalismo y, en particular, al patrón de acumulación de capital sustentado en la liberalización de los mercados de productos, servicios y financieros, impulsada por las políticas neoliberales en las últimas cuatro décadas.

2 LA CRISIS SOCIAL

La crisis económica devino en una fuerte crisis social, lo que agravó las desigualdades sociales y la pobreza, que se viven tanto en las zonas urbanas como rurales de nuestro país. Mayor desempleo, menos oportunidades, baja del ingreso y del consumo: deterioro de las condiciones de vida del grueso de la población trabajadora. La emergencia sanitaria provocada por la expansión del coronavirus que está viviendo nuestro país agravó de forma extraordinaria el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores provocada por más de treinta años de política neoliberal.

Desempleo

Un efecto inmediato de la severa contracción que sufrió la producción de bienes y servicios en el país fue el aumento del desempleo. Al desempleo endémico, como resultado del bajo crecimiento económico de nuestro país en los últimos cuarenta años, se sumó la pérdida de empleos provocada por la contracción de las actividades económicas y el confinamiento resultado de la pandemia. Si bien es cierto que la contracción de la economía causó mayor desocupación, el desempleo es algo inherente al sistema capitalista y se ha incrementado como consecuencia de las políticas neoliberales. El desempleo le permite al capital mantener bajos los salarios de los trabajadores y tener mayores ganancias, pero

⁵ De acuerdo con varios autores, la baja de la tasa de ganancia y de rentabilidad de las empresas capitalistas se explica en buena medida, por el mayor incremento del capital fijo en relación al capital variable en un contexto de competencia ante una baja demanda.

al mismo tiempo disminuye el poder adquisitivo de los consumidores, lo cual agudiza una de las principales contradicciones del capitalismo.

De acuerdo a la información del INEGI, la Población Económicamente Activa⁶ disminuyó de 57.4 millones de personas en el tercer trimestre de 2019 a 53.8 millones en el mismo trimestre de 2020: 3.6 millones menos. La Población Ocupada⁷ pasó en el mismo periodo de 55.2 a 51 millones de personas, cifra inferior en 4.2 millones de personas. En este periodo hubo una disminución del 7.6% de la población ocupada (INEGI, 2020).

De los 4.2 millones menos de la población ocupada en el tercer trimestre de 2020 en relación al mismo periodo de 2019, las actividades terciarias concentran el 60.7% con una disminución en términos absolutos de 3 millones de personas; el sector secundario representa el 25.7% con una disminución en términos absolutos de 763 mil personas y el sector primario representa el 13% con una disminución de 372 mil (*Ibíd.*)

El sector terciario fue el más afectado y el primario el menos. Esto fue así debido, en parte, a que la economía ha venido viviendo un proceso de terciarización, en el cual el sector servicios ha venido ganando terreno en detrimento de los sectores secundario y primario. Dos de las razones más importantes que explican dicho proceso son: la nueva división internacional del trabajo resultado de la política de apertura comercial y financiera, y el adelgazamiento del Estado.

Según el INEGI, la población desocupada aumentó a 2.8 millones de personas, cantidad superior en 622 mil personas comparado con el tercer trimestre de 2019, incrementándose la tasa de desocupación 1.4 puntos porcentuales, al pasar de 3.7% a 5.1% a nivel nacional (*Ibíd.*)

⁶ De acuerdo con el INEGI, "la población económicamente activa la integran todas las personas de 12 y más años que realizan algún tipo de actividad económica (población ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta), en los dos meses previos a la semana de levantamiento" (de la encuesta) (INEGI, Glosario).

⁷ "Comprende a las personas de 12 y más años de ambos sexos que durante la semana de referencia presentaron una de las siguientes situaciones: trabajaron al menos una hora o un día para producir bienes y servicios a cambio de una remuneración monetaria o en especie; tienen un empleo pero no trabajaron por alguna causa, dejando de percibir su ingreso pero con retorno asegurado a su trabajo en menos de 4 semanas o menos; trabajaron al menos una hora o un día en la semana de referencia, sin recibir pago alguno (ni monetario ni en especie) en un negocio propiedad de un familiar o no familiar (INEGI, Glosario).

⁸ Según datos oficiales, en marzo se perdieron 198 033 empleos; en abril 555 247; en mayo 344 526; en junio 83 311 y en julio 3 907.

Por su parte, el Instituto Mexicano del Seguro Social reportó que tan sólo entre marzo y principios de julio se perdieron 1 185 024 empleos formales,⁸ a los que se suman cientos de desempleados que trabajaban en actividades informales, la mayoría de los cuales no cuentan con seguridad social, siendo uno de los sectores de la población trabajadora más vulnerable ante la pandemia provocada por el coronavirus.⁹

El número de empleos formales perdidos es el más alto comparado con los empleos perdidos en las crisis de 1995 y 2008-2009. En la de 1995 se perdieron 800 mil empleos formales y en la de 2008-2009, 550 mil.

Una de las características de la crisis social actual, a diferencia de las anteriores, es que la pérdida de más de un millón de empleos se dio en un periodo muy corto: en poco más de tres meses se perdieron los empleos que se habían creado en tres años, lo que implica un retroceso de tres años en este renglón.

De acuerdo con información del INEGI y Coneval, entre marzo y mayo, los sectores económicos en los que se perdieron más empleos fueron los servicios para empresas, personas y el hogar, la industria de la construcción y la industria de la transformación. El sector menos afectado en este renglón fue el agropecuario¹⁰ (Coneval, 2020).

La disminución de la población económicamente activa, de la población ocupada y la pérdida de un número considerable de empleos, provocó la disminución de los ingresos y esto a su vez afectó el consumo, lo que dio lugar a un aumento considerable de la pobreza laboral.¹¹

⁹ De acuerdo con el INEGI, el 56.2% de la población ocupada de 15 y más años se encuentra en el empleo informal (31.3 millones). Del total de esta población, el 48.8% (15.3 millones) forma parte del sector informal, mientras que 51.2% presenta condiciones laborales consideradas informales, como autoempleo en la agricultura, la no remuneración o carencia de seguridad social. Del grupo de personas ocupadas en el empleo informal, el 61.2% (16 millones) son asalariadas sin seguridad social, 14.9% están en el autoempleo en agricultura, 14.6% en servicio doméstico que es remunerado, pero no cuenta con seguridad social, y 9.3% son trabajadores/as sin pago (INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, cuarto trimestre de 2019).

¹⁰ El presidente, en su mensaje de principios de año, informó que para el mes de diciembre se habían recuperado 600 mil empleos de los que se habían perdido, pero también señaló que en diciembre se habían perdido 270 mil como consecuencia del outsourcing o subcontratación, debido a que las empresas despiden a sus trabajadores con el fin de no cumplir con las prestaciones de ley (El Universal, 4 de enero de 2021).

¹¹ El Coneval define a la pobreza laboral como una situación en la que el ingreso laboral de un hogar no es suficiente para alimentar a todos sus miembros.

Disminución del ingreso y del consumo

El ingreso de las familias en México se vio afectado drásticamente por el parón económico y esto derivó en un desplome del consumo. Durante abril el consumo, en general, disminuyó casi el 35% y en los siguientes meses poco a poco se ha venido recuperando.

De acuerdo con cifras del INEGI, el semestre enero-septiembre de 2020 mostró una disminución del 12.1 en comparación con el mismo trimestre de 2019, mostrando una disminución mayor en el consumo de productos importados que nacionales. En el mercado nacional fue más marcada la disminución en los servicios (-14.1%) que en los bienes (-8.6%), y dentro de los bienes la disminución fue mayor en los semi-duraderos y duraderos, y menor en los no duraderos, lo que indica que se privilegió el consumo de los productos alimenticios (INEGI, 2020).

Disminución del ingreso y aumento de la pobreza laboral

Hasta antes de la contingencia sanitaria, de acuerdo con el Coneval, el porcentaje de población en pobreza laboral (ingreso laboral inferior al valor de la canasta alimentaria) había venido disminuyendo, aunque con altibajos. Así, después de que en el primer trimestre de 2015 llegó al 43% como resultado de la crisis económica de 2008-2009, en los siguientes años el porcentaje empezó a disminuir gradualmente hasta llegar en el primer trimestre del 2020 a 35.7% (Coneval, 2020).¹² De acuerdo con estos datos, en un periodo de cinco años la pobreza laboral disminuyó 7.3%

La situación cambió aceleradamente con “el parón económico” provocado por la crisis sanitaria. Con el confinamiento fue difícil medir con cierta precisión cuál fue el impacto real inmediato que tuvo la pandemia en la pobreza laboral, ya que los datos de las series históricas de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que es una encuesta presencial que se viene realizando desde hace algunos años, no son comparables con los de la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE), pues debido al confinamiento la en-

¹² Hay que señalar que aunque el Coneval cambió su metodología para la medición de la pobreza alimentaria en el sector rural, es importante señalar que la población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria en el sector rural es 11 o 12 puntos mayor que la media nacional y 15 o 16 puntos mayor que la urbana.

¹³ De acuerdo con el INEGI, si bien es cierto que no son comparables los datos por la diferencia metodológica, considerando un rango de diferencia de ocho puntos se pueden hacer una comparación.

cuesta se realizó vía telefónica,¹³ aunque sí nos acerca a estimar el impacto que tuvo la pandemia.

De acuerdo con la ETOE, en el mes de mayo (que fue el mes más difícil) el 54.9% de las personas no podían adquirir la canasta alimentaria con sus ingresos laborales (*Ibid*). De forma dramática el número de personas que no contaban con los ingresos para obtener la canasta alimentaria se incrementó 19%, entre el primer trimestre y el segundo semestre de 2020 (Coneval, 2020).

Sin embargo, posteriormente el Coneval, en su informe sobre el Índice de la Tendencia Laboral, informó que en el tercer trimestre de 2020 el porcentaje de la población con ingreso laboral menor a la canasta alimentaria fue del 44.5% mientras en el mismo trimestre de 2019 fue del 38.5%. Es decir, el aumento comparando ambos periodos fue del 6% (Coneval, 2020).¹⁴

Por una parte, el aumento del 6% de la población en pobreza laboral, como resultado de la pandemia provocada por el coronavirus, significó que en un periodo de seis meses se perdió lo que se había avanzado en cinco años, ya que entre 2015 y el tercer trimestre de 2020 el porcentaje de población en pobreza laboral había pasado del 43% al 38.5%.

Por otra, en términos absolutos el número de personas en pobreza laboral aumentó, pasando de 48.5 millones en el tercer trimestre de 2019 a 56.5 millones en el mismo trimestre de 2020. Es decir, aumentó 8 millones como resultado de la pandemia y el confinamiento provocados por el COVID-19.

De acuerdo con el Coneval “entre los factores que explican este incremento se encuentra la disminución anual del 6.7% en el ingreso laboral real, el aumento de los precios de la canasta alimentaria y el aumento en la tasa de desocupación” (*Ibid*), lo que ha ensanchado la desigualdad en la distribución del ingreso laboral per cápita.

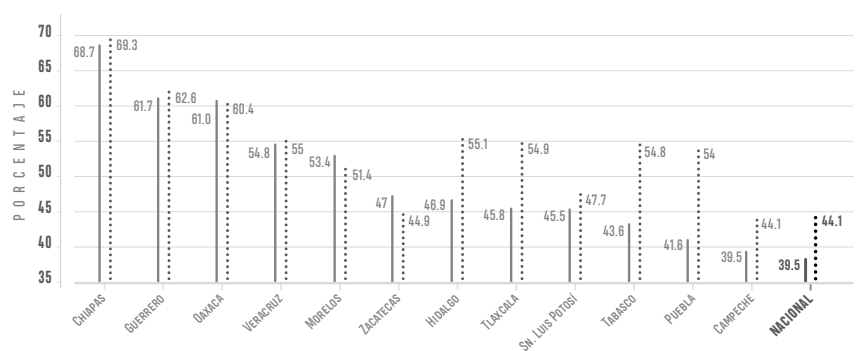
Como apuntamos antes, el porcentaje promedio de personas en pobreza laboral antes de la pandemia había llegado al 38.5% en el tercer trimestre de 2019, sin embargo, es importante resaltar que hay 12 estados de la República en donde el porcentaje era mayor en ese mismo trimestre y, como consecuencia de la pandemia, en la mayoría de los casos el porcentaje aumentó en el tercer trimestre del 2020, como se aprecia en el siguiente cuadro.

¹⁴ Las cifras que dio a conocer el CONEVAL en noviembre de 2020 se hicieron con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo Nueva Edición (ENOE), que se realizó nuevamente cara a cara aunque con una muestra un poco menor con la que se venía realizando dicha encuesta antes de la pandemia.

CUADRO 1

Porcentaje de la población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria (Tercer trimestre de 2019 y tercer trimestre 2020)

ENTIDAD	TERCER TRIMESTRE 2019	TERCER TRIMESTRES 2020
Chiapas	68.7	69.3
Guerrero	61.7	62.6
Oaxaca	61.0	60.4
Veracruz	54.8	55.0
Morelos	53.4	51.4
Zacatecas	47.0	44.9
Hidalgo	46.9	55.1
Tlaxcala	45.8	54.9
San Luis Potosí	45.5	47.7
Tabasco	43.6	54.8
Puebla	41.6	54.0
Campeche	39.5	44.1
NACIONAL	38.5	44.5



Nota. Elaboración propia con datos del Coneval.

Pero si bien es cierto que como resultado de la pandemia el número de personas en pobreza laboral aumentó aceleradamente en un tiempo muy corto, es importante resaltar que el problema de la pobreza en México se debe más a

factores estructurales, derivados de la lógica de funcionamiento del sistema capitalista, del cual forma parte nuestro país. Las crisis recurrentes, el desempleo, la pobreza y la desigualdad social son problemas intrínsecos a dicho sistema, pero se han agravado como consecuencia del patrón de acumulación neoliberal que se ha desarrollado en las últimas cuatro décadas.¹⁵

La apertura comercial y financiera, el adelgazamiento y reorientación de las funciones del Estado, la privatización y la flexibilización laboral, han dado lugar a un predominio cada vez mayor del capital financiero-especulativo en detrimento del capital industrial, y se han privilegiado las políticas asistencialistas en lugar de las de fomento a la producción.

Según los defensores del neoliberalismo, el mercado es el único capaz de reasignar de forma eficiente los factores de la producción y el único capaz de reactivar el crecimiento económico; sin embargo, a la vuelta de 40 años esto no ha sido así y lo que en realidad ha pasado es que se acentuó la desigualdad en la distribución de la riqueza; el crecimiento se ha estancado, el ingreso de los trabajadores ha sufrido un deterioro permanente y el índice de pobreza, aunque con altibajos, se ha incrementado. En muchos sentidos lo que ha sucedido con la pandemia es que ha desnudado, de forma más cruda, los estragos provocados por las políticas neoliberales.

De acuerdo con el CONEVAL, entre 2008 y 2018, el número de personas en situación de pobreza pasó de 49.5 a 52.4 millones de personas, lo cual representó el 44.4% y 41.9% del total de la población, respectivamente; el número de personas en pobreza extrema pasó de 12.3 a 9.3 millones, y de 11.0% a 7.4%, respectivamente (Coneval, 2019).

Por otra parte, es interesante resaltar que, de acuerdo con este mismo comunicado, en el 2018 la pobreza en zonas rurales aún seguía siendo mayor: 55.3%, comparada con la pobreza en zona urbanas: 37.6% y, en el caso de la población hablante de lengua indígena en situación de pobreza, el porcentaje pasó de 76.0% al 74.9% entre 2008 y 2018, lo que quiere decir que la pobreza es mayor en las zonas rurales y mucho mayor en la población indígena (*Ibid*).

Según los indicadores de carencia social, la población con carencia por acceso a la alimentación, que era una de las dimensiones que consideraba el Coneval,

¹⁵ Desde la década de 1980 del siglo pasado, el Keynesianismo, que promovía como uno de sus ejes la intervención del Estado en la economía en busca del pleno empleo y el fortalecimiento del Estado de Bienestar, fue sustituido por el neoliberalismo cuyo eje es el adelgazamiento del Estado y la disminución de sus actividades de regulación en la economía.

pasó de 24.3 millones en el 2008 a 25.5 millones en el 2018, lo que en términos de porcentaje representan el 21.7% y el 20.4%, respectivamente (*Ibid*).

Si consideramos estos datos podemos ver que desde hace muchos años el país, y en particular el sector rural, vive una pandemia alimentaria como consecuencia, en gran medida, del neoliberalismo, la que se ha agravado como resultado de la pandemia provocada por el COVID-19.

Si bien es cierto que las políticas sociales, como contraparte de las políticas económicas neoliberales, han intentado disminuir el problema de la pobreza, lo que en realidad ha pasado es que las segundas producen más pobres que lo que las primeras pueden redimir.

3 LA CRISIS SOCIAL EN EL SECTOR RURAL

En contraste con los sectores secundario y terciario, que sufrieron una fuerte contracción como consecuencia de la crisis sanitaria, el sector primario tuvo una caída relativamente leve de 0.2 por ciento en el segundo trimestre de 2020 en relación al mismo periodo de 2019 y, de acuerdo con información del INEGI, en el tercer trimestre de 2020 este sector tuvo un crecimiento del 7.4% respecto al trimestre anterior, y del 7.6% en relación al trimestre del 2019, por lo que es muy probable que sea el único sector que tenga crecimiento en el 2020, aunque sea bajo (INEGI, 2020).

La afectación de la actividad en el sector primario no fue tan drástica en parte por ser una *actividad esencial*,¹⁶ lo que permitió que no se detuviera la producción en dicho sector, pero también porque las condiciones de trabajo en el campo son diferentes a las de la industria y los servicios, y el confinamiento no fue drástico.

De acuerdo con datos del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), mientras que para el 31 de agosto de 2019 el avance de siembras y cosechas reportó una superficie sembrada de 12.9 millones de hectáreas, para el mismo periodo de 2020 dicha extensión es de 13.7 millones de hectáreas. No solamente no se redujo la superficie sembrada, sino que por el contrario se sembraron 732 mil hectáreas más, aumentando 6% (SIAP, 2020).

Hay que resaltar que más del 85% de la superficie sembrada en 2020 corresponde a los cuatro granos básicos más importantes en la alimentación de

los mexicanos: arroz, frijol, maíz y trigo, y de éstos, el maíz es por mucho el más importante, seguido por el frijol. Es en estos cuatro cultivos donde hubo un mayor aumento de superficie sembrada, destacándose el arroz y el frijol en los que se incrementó 34.4 y 27.8% respectivamente, siendo el trigo el único cultivo, de estos cuatro granos básicos, cuya extensión sembrada disminuyó, como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

CUADRO 2

Superficie sembrada (Has)				
PRODUCTO	SUPERFICIE SEMBRADA (Has)		DIFERENCIA	%
	2019	2020		
ARROZ	32 388	43 519	11 267	34.4
FRIJOL	1 296 623	1 656 886	360 263	27.8
MAÍZ	6 995 686	7 284 087	288 431	4.1
TRIGO	594 248	555 149	-39 099	-6.6
TOTAL	8 918 945	9 539 641	620 796	6.7

Nota. Elaboración propia con datos del SIAP.

En sintonía con el aumento en la superficie sembrada también se espera un incremento en la producción. Según el secretario de Agricultura y Desarrollo Rural, Víctor Villalobos Arámbula, para el ciclo agrícola 2020 se estima una cosecha de maíz en grano de 29 millones 94 mil 686 toneladas,¹⁷ 7.3% superior

¹⁶ Como consecuencia de la pandemia, el gobierno mexicano determinó las actividades esenciales de las no esenciales y dentro de las esenciales incluyó a la producción agrícola, pesquera y pecuaria y agroindustrial (Secretaría de Gobernación, Diario Oficial, 31 de marzo 2020).

¹⁷ De acuerdo con el Grupo Consultor de Mercados Agrícolas, basándose en información de SADER, "la producción de maíz en este año se estima cierre en 28 millones 294 mil toneladas, 3.9% más que el año pasado".

al ciclo anterior; de frijol, 1346000 toneladas, 55.3% más; de trigo, 1615000 toneladas, 19.4% y de arroz 318312 toneladas, 30.7% más (SADER, 2020). En el siguiente cuadro se muestra el aumento en cada uno de los cultivos.

CUADRO 3

Producción (Tons.)				
PRODUCTO	VOLUMEN (Tons)		DIFERENCIA	%
	2019	2020		
ARROZ	243544	318312	74768	30.7
FRIJOL	866710	1346000	479290	55.3
MAÍZ	27115271	29094686	1979415	7.3
TRIGO	1352596	1615000	262404	19.4
TOTAL	29578121	32373998	2795877	9.45

Nota. Elaboración propia con datos del SADER.

Como se puede apreciar, se espera un incremento de 9.45 por ciento en la producción de los cuatro granos básicos. En este caso el mayor incremento es en el frijol seguido por el arroz y, no obstante que la superficie sembrada de trigo disminuyó, la producción tendrá un incremento del 19.4%.¹⁸

¹⁸ El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA por sus siglas en inglés) estima que la producción de maíz de este año en México será de 28 millones de toneladas y la de arroz de 281 mil toneladas. También, según datos de la USDA, México importará de Estados Unidos 18 millones de toneladas de maíz y 800 mil toneladas de arroz, para cubrir la demanda interna de dichos granos (USDA, Reporte Núm. MX2020-0032).

De confirmarse dichas estimaciones, el efecto de la pandemia no habrá tenido efectos negativos sobre la producción de los cuatro granos básicos y en este año en lugar de decrecer, aumentaría, con lo cual se estaría dando un paso para reducir la dependencia alimentaria del exterior y en particular de los Estados Unidos, lo que es muy importante.

En cuanto a la dependencia alimentaria es importante resaltar que, como resultado de las políticas neoliberales, se dejaron de impulsar políticas de fomento a la producción y productividad, se reorientaron los apoyos destinados al campo, se desregularon muchas actividades y se sometió a los productores nacionales a una fuerte competencia, en muchos de los casos desleal, debido a lo cual disminuyó la producción de los productos básicos y aumentó la dependencia alimentaria de nuestro país.

Como consecuencia de estas políticas, disminuyó considerablemente la producción de arroz y trigo, fundamentalmente, y las importaciones de estos granos aumentaron en forma notable. El caso del maíz es distinto y habría que diferenciar entre el maíz blanco y el amarillo. En relación al maíz blanco, que es el que se destina fundamentalmente a la alimentación de la población, la superficie y los volúmenes de producción prácticamente no disminuyeron, por lo que no se importa; mientras que las importaciones de maíz amarillo, que se destina fundamentalmente a la alimentación del ganado y a la elaboración de algunos productos manufacturados, se han incrementado considerablemente, siendo el que más se importa de los Estados Unidos, y el renglón en donde hay una mayor dependencia.

La producción de maíz blanco no se cayó como algunos auguraban cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) y esto se debió, entre otras cosas, a que por un lado, dicho cereal es como un seguro de vida para los campesinos y tiene una fuerte carga cultural y, por otro lado, porque ante el desmantelamiento del sistema de aranceles en relación a otros productos agrícolas, se volvió una negocio rentable para los grandes productores de Sinaloa, quienes alcanzan rendimiento de entre 8 y 10 toneladas por hectárea y producen una buena cantidad de la producción total del grano.

Hace falta mucho camino por recorrer para recuperar la autosuficiencia alimentaria, pero paradójicamente uno de los resultados que puede resaltar la pandemia es que el sector primario, a diferencia de los otros dos sectores, fue el único que creció.

Es muy probable que la entrega oportuna de los apoyos directos a los pequeños productores y el programa de precios de garantía, que considera a los productores de los cuatro granos básicos, haya funcionado como un incentivo para que

más campesinos se animaran a sembrar, en cuyo caso la nueva política hacia el sector rural puede resultar un antídoto efectivo frente a la crisis provocada por la pandemia.

Según el subsecretario de Agricultura, Miguel García Winder, la mejora en la producción se debe al buen temporal, a los apoyos de la dependencia y al trabajo ininterrumpido de los campesinos durante la pandemia (*La Jornada*, 23 de septiembre de 2020).

Otros efectos de la crisis en el sector rural

La Balanza Comercial Agropecuaria y Agroindustrial

La crisis ha tenido otros efectos positivos y negativos en el sector agropecuario; por una parte, las exportaciones se vieron favorecidas por el hecho de que la actividad agropecuaria se consideró una actividad esencial y por la pérdida de valor de la moneda nacional frente al dólar, mientras que, por otra parte, los precios de los alimentos, insumos y materias primas importadas aumentaron.

De acuerdo con la información oficial, al mes de julio de 2020 “la Balanza Comercial Agropecuaria y Agroindustrial tuvo un superávit de 8098 millones de dólares (MDD) [...] derivado de 23495 MDD de exportaciones y 15397 MDD de importaciones”, lo que representa el mayor saldo positivo desde 1995 (SADER-SIAP, 2020). Según la misma fuente, en los primeros siete meses de 2020 el saldo positivo de la Balanza Comercial Agropecuaria y Agroindustrial “se incrementó 21.4% (1,427 MDD), en comparación con el similar de 2019, debido al aumento de las exportaciones en 2.8 por ciento (647 MDD), mientras que las importaciones disminuyeron en 4.8 por ciento (780 MDD) (*Ibíd*). Se dio el efecto combinado de un aumento de las exportaciones al mismo tiempo que una disminución de las importaciones.

La balanza de bienes agrícolas fue la que tuvo el superávit más alto, que fue de 4451 MDD,¹⁹ que es resultado de exportaciones 72.8% mayores a las importaciones; seguida por la de bienes agroindustriales con 3731 MDD,²⁰ en donde las exportaciones fueron 45.8% mayores a las importaciones (*Ibíd*).

¹⁹ Los cultivos con mayor venta al extranjero y que contribuyen significativamente al saldo positivo son: aguacate (1933 MDD); jitomate (1456 MDD); pimiento (933 MDD); fresa (464 MDD); pepino (387 MDD); almendras, nueces y pistaches (355 MDD); melón, sandía y papaya (314 MDD); coles (314 MDD); guayaba, mango y mangostanes (302 MDD); uvas y pasas (278 MDD); café sin tostar (272 MDD); cebolla (272 MDD); cítricos (272 MDD); maíz (181 MDD), y plátano (160 MDD). (SADER-SIAP, Julio 2020).

Los fertilizantes

En contrapartida, el precio de insumos básicos para la producción agrícola como el fertilizante, aumentó, lo que afectó el balance entre las exportaciones y las importaciones en el sector agropecuario. De acuerdo con Gilberto Gallegos Cerdillo, en el 2018 el consumo nacional aparente de fertilizante se estimó en 6.2 millones de toneladas, de las cuales 5.06 millones se importaron, 1.89 millones de toneladas correspondieron a la producción nacional y 750 mil toneladas se exportaron (El Economista, 2019).

Un poco más de ocho de cada diez toneladas de fertilizante se importan, por lo cual existe una fuerte dependencia hacia el exterior, principalmente de fertilizantes nitrogenados, lo que se agrava debido a que el control de dichas importaciones está en manos de una cuantas grandes empresas, entre las que destacan Agrogen, Fertilizantes Mosaic (filial de Cargill), COMAGRO, COMPROMEX, ISAOSA y Nutrifertil.

En esta situación la devaluación del peso frente al dólar incrementó el precio de los fertilizantes importados y también de otros agroquímicos.

El desempleo en el sector rural

Las actividades en el sector agropecuario no pararon ya que se consideran esenciales. Por otro lado, para los campesinos, la producción para el autoconsumo funciona como un refugio o como un seguro ante las situaciones de crisis, y en la crisis provocada por la pandemia no solamente no se dejó de sembrar sino que incluso algunos campesinos regresaron a sembrar sus tierras.

Esto ayudó a que el desempleo en el sector no fuera tan pronunciado y que para algunos la actividad agropecuaria fuera una alternativa inmediata ante la situación de crisis.

Según el registro del Instituto Mexicano del Seguro Social, para el mes de mayo se habían perdido 32 mil empleos formales en el sector rural, apenas el 2.7 por ciento del total de desempleados reportados por la institución.

²⁰ Las exportaciones que más valor aportan al superávit son: cerveza (2493 MDD), tequila y mezcal (1252 MDD), productos de panadería (844 MDD), azúcar (562 MDD); carne de porcino (501 MDD), artículos de confitería sin cacao (409 MDD), chocolate y otros preparados de alimentos con cacao (348 MDD), hortalizas cocidas en agua o vapor (339 MDD), frutas en conserva (317 MDD), salsas, sazoadores y condimentos (260 MDD), extracto de malta (256 MDD), fresa y frambuesa congelada (196 MDD); productos de cereal tostado inflado (183 MDD), carne de bovino congelada (150 MDD), jugo de naranja congelado (148 MDD) y jugos sin fermentar, excluyendo el de naranja congelado (124 MDD). (SADER-SIAP, Julio de 2020).

La pobreza rural alimentaria

Si bien como resultado de la pandemia la pobreza laboral aumentó 6%, al pasar de 38.5% en el tercer trimestre de 2019 a 44.5% en el mismo trimestre de 2020, en el sector rural el aumento fue del 7.4% en el mismo periodo (Coneval, 2020).

De acuerdo al Coneval, del primero al tercer trimestre de 2020, el valor de la línea de pobreza extrema por ingreso presentó un aumento para el ámbito rural de 2.8 por ciento.

Como resultado de la crisis económica provocada por la pandemia, en este periodo el número total de personas en la línea de pobreza laboral pasó de 48.5 millones a 56.5 millones, y en el sector rural pasó de 12 millones a 14.2 millones.

Pero las causas de la pobreza rural, al igual que la pobreza en general, son más estructurales que coyunturales. Se deben más al papel que se asignó a los campesinos en el modelo de desarrollo después de la Revolución y en particular después del cardenismo. Con el reparto agrario los campesinos se convirtieron en abastecedores de materia prima y mano de obra baratas para la industria, y abastecedores de bienes de consumo baratos. Cumpliendo estas funciones los campesinos transfirieron enormes cantidades de valor a los dueños del capital a costa de su propio empobrecimiento. Con la implantación del neoliberalismo los niveles de pobreza en el sector rural se han acrecentado, y si bien las políticas sociales hacia el sector rural intentan aliviar un poco la pobreza, lo cierto es que la política económica la agrava más rápido.

De acuerdo al Coneval, “en el caso de México, en el 2018, el 32.3% del total de la población en situación de pobreza residía en el ámbito rural [...] y para este mismo año la población con ingreso inferior a la línea de pobreza de ingreso (LPI) fue de 56.7%, mientras que en el urbano fue de 46.3%, correspondiente a 17.4 y 43.7 millones de personas, respectivamente (Coneval, 2019).

Ahora bien, del 56.7% de la población rural que en el 2018 se encontraba por debajo de la línea de pobreza de ingreso, cerca del 17% era población en pobreza extrema, y según el Coneval, “la pobreza extrema es un fenómeno que se observa mayormente en el medio rural, tanto en porcentaje como en el total de la población”, y de los estados que presentaron los mayores porcentajes de la población rural en situación tanto de pobreza como de pobreza extrema, destacaron Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz (*Ibíd*).

Ante esta perspectiva, no se puede afirmar tajantemente que un aumento en la producción de cuatro de los principales granos básicos para la alimentación de la población se refleje de forma inmediata y directa en una mejora en la situación alimentaria de la población rural, pero sin duda es un factor que aliviará un poco los efectos de la crisis en el sector alimentario.

4 LA IMPORTANCIA DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES FRENTE A LA PANDEMIA ALIMENTARIA

No obstante que como consecuencia de las políticas neoliberales los pequeños y medianos productores agropecuarios se han visto seriamente afectados, siguen siendo un sector fundamental en la producción de bienes de consumo para la población, de materias primas para la agroindustria, además de que mantienen la diversidad genética y alimentaria.

De acuerdo con la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) 2017, los pequeños y medianos productores rurales poseen el 85% de la superficie agropecuaria y forestal y generan la mitad de la producción nacional (y) contratan más del 60% del empleo pagado (Robles, 2020).

Asímismo, la ENA mostró que en 2019, “el 47% de las unidades de producción agrícola que producen granos (maíz, trigo, frijol, arroz y sorgo), venden toda o parte de su producción, lo que representa el 87.4% del volumen total de la misma” (INEGI-SADER, 2020). Estas unidades desempeñan un papel muy importante en el sistema agroalimentario del país y en el proceso para alcanzar la autosuficiencia alimentaria.

Otra parte importante, sobre todo los pequeños productores campesinos que cuentan con menos de cinco hectáreas, destina su producción al autoconsumo. En relación al autoconsumo, de acuerdo con la ENA, “el 27.5% destinan su producción para consumo de ganado, el 75.4% para consumo familiar y 58% a la obtención de semilla para siembra” (*Ibíd*).

En el caso del maíz, trigo, frijol y arroz, tanto lo que se destina a la venta como el destinado para autoconsumo, juegan un papel fundamental en el sistema alimentario del país y en la coyuntura de la pandemia su relevancia frente a la pobreza laboral aumenta, porque ante la afectación de las cadenas producción y comercialización, la producción de los pequeños y medianos productores de alimentos es vital.

Por otro lado, para muchos campesinos que habían reducido o abandonado la actividad agrícola para buscar otro tipo de trabajo, el regreso o la mayor dedicación a la producción agrícola se convirtió en una alternativa frente a la fuerte reducción de las actividades económicas industriales, comerciales y de servicios. También, frente a la afectación de las cadenas de suministros, los mercados locales recuperaron parte de su importancia perdida.

Como apunta John Berger, “la vida campesina es una vida dedicada a la supervivencia” (Berger, 2006), supervivencia que se sustenta en su capacidad para enfrentar permanentemente lo incierto provocado por los cambios ambientales, las plagas y las variaciones del mercado. Sin duda, esta capacidad junto con los

lazos comunitarios y solidarios les permite a las familias campesinas enfrentar los embates de la pobreza alimentaria provocada por la pandemia.

Cuando pasa algún imprevisto –señala un campesino de Yalalag, Oaxaca– como las lluvias que nos tocaron el año pasado, vemos que un campesino tiene mayores posibilidades de sobrevivir que un señor que depende de su salario o del comercio. Por ejemplo, yo no tengo ingresos pero tengo maíz, tengo leña, tengo mi terrenito donde sembrar [...] si la persona tiene tierra puede tener maíz, frijol y panela y con eso sobrevive. (Aquino Zacarías, Plutarco, 2013)

En el mismo sentido el campesino chiapaneco José Sánchez Piña le señala al periodista Daladiel Jiménez, de *Chiapas Paralelo*:

Tenemos que sembrar lo que comemos, si los tiempos empeoran, debemos estar listos con maíz y frijol para sobrevivir, no esperar a que se termine la comida, yo tengo varios bultos de maíz y unos de frijol, varias tercias de leña y con eso la pasamos [...] En casa no debe hacer falta lo indispensable para sobrevivir, ahora con esta enfermedad que estamos padeciendo, debemos estar bien preparados, para lo que se venga, maíz, frijol y leña, así aseguramos las tortillas, el pozol [...] El campo le da de comer a todos, por eso no debemos abandonarlo, si tienes maíz, tienes tortillas, tamales, pozol y atol, sin maíz no es posible hacer varias cosas que comemos a diario. (Jiménez, 2020)

REFERENCIAS

- Aquino Zacarías, Plutarco (2013), “Nuestra comunalidad. Reflexiones desde Yalalag”, en: *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 34. Enero-Junio 2013, p. 91, Oaxaca, México
- Banco de México (2020), *Minuta número 77*, México, 24 páginas.
- Berger, John (2006), *Puerca Tierra*, Madrid, Editorial Alfaguara, 167 páginas.
- Coneval (2020), *Pobreza laboral con la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) ante la Crisis Sanitaria Generada por la Covid-19*, México, 32 páginas.
- _____ (2020), *Información Referente al Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza al Primer Trimestre de 2020*, México, 14 páginas.
- _____ (2020), El Coneval Presenta Información Referente al Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza y la Pobreza Laboral. Al Tercer Trimestre de 2020. Comunicado No. 32. México, 17 páginas.
- _____ (2019), *Pobreza Rural en México*, México, 54 páginas.
- _____ (2019), 10 Años de Medición de Pobreza en México, Avances y Retos en Política Social. Comunicado de prensa No. 10. México, 17 páginas.
- Grupo Consultor de Mercados Agrícolas (2021), *Reporte del Mercado de Maíz*, México, 7 páginas.
- INEGI (Julio de 2020). “Estimación oportuna del Producto Interno Bruto en México, durante el segundo trimestre de 2020”, Comunicado de prensa núm. 381/20. México, 8 páginas
- _____ (Octubre de 2020), “Estimación oportuna del Producto Interno Bruto en México, durante el tercer trimestre de 2020”, Comunicado de prensa núm. 489/20, México, 8 páginas
- _____ (2020), “Indicador Global de la Actividad Económica Durante Octubre de 2020”, Comunicado de Prensa Núm. 658/20, México, 9 páginas.
- _____ (2020), “Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Nueva Edición (ENOE). Cifras Durante el Tercer Trimestre de 2020”, Comunicado de Prensa Núm. 532/20, México, 31 páginas.
- _____ (2020), “Indicador Mensual del Consumo Privado en el Mercado Interior”, Comunicado de Prensa Núm. 625/20, México, 9 páginas.
- _____ (2020), “Producto Interno Bruto de México Durante el Segundo Trimestre de 2020”, Comunicado de Prensa Núm. 407/20, México, 10 páginas.
- _____ (2020), “Producto Interno Bruto de México Durante el Tercer Trimestre de 2020”, Comunicado de Prensa Núm. 606/20, México, 10 páginas.
- INEGI-SADER (2020), “Resultados de la Encuesta Nacional Agropecuaria, 2019”, Comunicado de prensa, México, 3 páginas.

Robles Berlanga, Héctor (2020), "Las Políticas Públicas en la 4ta. Transformación", en: Acuña Rodarte Olivia y Meza Castillo (Compiladores) *La Autosuficiencia Alimentaria en la Coyuntura de la Cuarta Transformación*, México, UAM, p. 7.

SADER-SIAP (2020), *Análisis de la Balanza Comercial Agroalimentaria de México*, México, 5 páginas.

SHCP (2020), *Criterios General de Política Económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos Correspondientes al Ejercicio Fiscal 2021*, México, 111 páginas.

USDA (2020), "Grain and Feed Update", Reporte Número MX2020-0032. Estados Unidos, 8 páginas.

HEMEROGRAFÍA:

El Economista, 14 de marzo de 2019.

La Jornada, 23 de septiembre de 2020.

Chiapas Paralelo, Junio de 2020.

PÁGINAS WEB:

[<http://www.banxico.org.mx/tipcamb>] Consulta realizada el 18 de noviembre de 2020.

[<http://www.banxico.org.mx/apps/gc/precios-spot-del-petroleo-gra>] Consulta realizada el 5 de diciembre de 2020.

[<http://www.inegi.org.mx/app/glosario>] Consulta realizada el 30 de octubre de 2020.

[www.infosiap.gob.mx:8080/] Consulta realizada el 3 de diciembre de 2020.

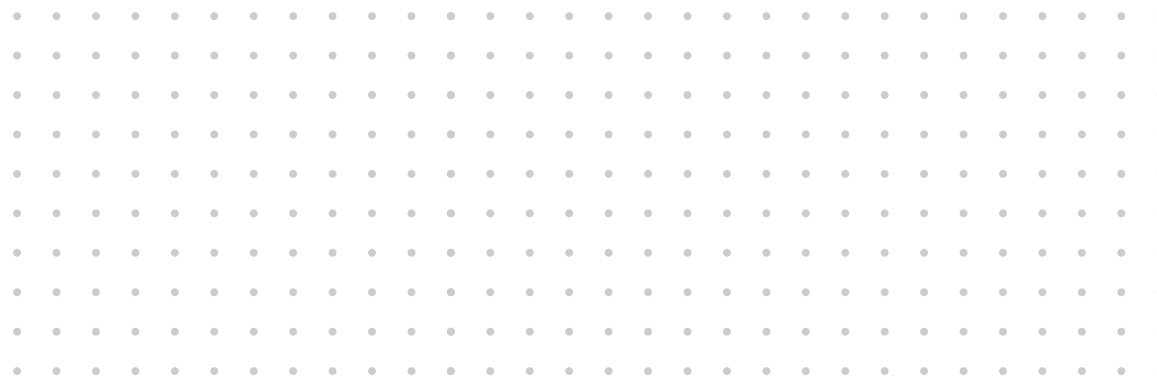
[<https://momentofinanciero.mx/capitales-pib>] Consulta realizada el 25 de julio de 2020.

[<https://www.gob.mx/agricultura/estima>] Consulta realizada el 30 de junio de 2020.

[<https://www.gob.mx/nota>] Consulta realizada el 31 de marzo de 2020.



El papel de las Organizaciones de la Sociedad Civil y el sector empresarial en México ante el COVID-19



RESUMEN

Los efectos ocasionados por la pandemia del COVID-19 en México han tenido repercusiones económicas y sociales en el país. Frente a un contexto tan complejo, la sociedad civil y el sector empresarial demostraron que es posible atender a los sectores más vulnerables y apoyar a las diferentes instituciones médicas que conforman el primer frente para la atención y freno de la propagación del virus. En este capítulo, se enunciarán algunas de las acciones emprendidas desde las Organizaciones de la Sociedad Civil y el sector empresarial, con el objetivo de mostrar el alcance de las mismas y las posibles áreas de oportunidad que presentan con ello.

Alfonso León Pérez

Profesor investigador

Departamento de Relaciones Sociales

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

PALABRAS CLAVE:

Organizaciones de la Sociedad Civil, sector empresarial, COVID-19.

INTRODUCCIÓN

En México, las instituciones de asistencia social y las organizaciones del sector solidario se pueden encontrar desde la época colonial; han operado a lo largo de los años, incluso en los períodos de lucha armada, sin embargo, es en las últimas cinco décadas que han surgido la gran mayoría de ellas como resultado de las crisis económicas y sociales ubicadas a partir de finales de los años sesenta.

Este punto de coyuntura marcó el inicio no sólo de la aparición de grupos interesados en incidir en cambios estructurales, sino de otros mecanismos de actuación que iban desde la guerrilla, la creación de nuevos partidos y la fundación de novedosas organizaciones sociales e instituciones que buscaron ayudar a los demás; este período se caracterizó por el surgimiento de actores sociales que buscaban impulsar el desarrollo de nuevas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC).

La sociedad civil en México tiene una larga tradición; ha tomado protagonismo en diversas coyunturas y en el caso que analizamos no es la excepción. Las OSC por medio de diversas acciones han ayudado a contener los efectos de la pandemia ocasionada por el COVID-19; la pregunta es ¿de qué forma ha impactado la sociedad civil o cómo ha actuado frente a las problemáticas que han surgido resultado de esta pandemia? Dar una respuesta implica analizar la situación desde diversos ángulos, como se expondrá en lo subsecuente.

Es un hecho que la sociedad organizada en el siglo XXI ha madurado, promueve y realiza acciones que van desde los servicios a los apoyos materiales y no se limita a grupos de individuos que se organizan para apoyar motivados por una misma causa, sino que en esa misma línea aparece el sector empresarial. Como pocas veces se ha visto, grandes empresas canalizaron sus recursos a diversas áreas y crearon estrategias para auxiliar al sector salud y a la población que más lo necesita; la magnitud de su apoyo hizo destacar al sector empresarial en el momento de contingencia.

Este trabajo se divide en cuatro apartados; el primero es un seguimiento puntual del origen del COVID-19; el segundo apartado señala las acciones que implementaron las autoridades gubernamentales en México; el tercer apartado describe cómo la sociedad civil y algunas empresas han apoyado para hacer frente a la pandemia en México. Finalmente, en el balance general se plantean algunas conclusiones de esta investigación.

La información que se presenta atendió a una rigurosa revisión de las fuentes consultadas. El proceso comenzó por investigar quiénes y qué tipo de ayudas se presentaron durante el momento de la contingencia. En un principio, las OSC fueron el referente de apoyo que mostró su participación, sin embargo, se observó que en algunos casos las acciones se realizaron de manera conjunta

con el sector empresarial; por lo anterior se analizó el papel que las empresas tuvieron para hacer frente a la contingencia. Las condiciones que se viven por la pandemia limitaron la investigación a fuentes de consulta de primera mano, las cuales consisten en las publicaciones, comunicados y anuncios en las páginas de internet oficiales de cada empresa en las que se informó las acciones tomadas como parte del compromiso de responsabilidad social que tienen con la sociedad mexicana.

Asimismo, se corroboró la veracidad de la información que las empresas mostraron en sus sitios de internet y en entrevistas que dieron los responsables de las mismas a diversos medios de comunicación, situación que es pertinente debido a que se habla de recursos económicos, materiales e incluso humanos. La síntesis de la información permitió estructurar de mejor manera el documento; así, la descripción de los aportes de las empresas se pudo dividir mostrando particularmente el tipo de apoyos que dieron según fuera el caso.

LAS ACCIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL PARA HACER FRENTE A LA PANDEMIA

A la batalla para hacer frente a los problemas ocasionados por la pandemia, organizaciones de todos los sectores han aportado algún tipo de apoyo. En los siguientes párrafos se expondrán algunos ejemplos del trabajo realizado por las OSC así como la labor realizada por otro tipo de organizaciones.

El Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI) reunió a socios, afiliados y aliados regionales que pertenecen a la Red de Organizaciones de la Sociedad Civil para crear el FONDODispensaMX, con la finalidad de apoyar a las familias que perdieron sus ingresos debido a la contingencia ocasionada por COVID-19. Se invitó a la población en general y a las empresas a donar 500 pesos por un período de seis quincenas; el monto reunido se depositó en una tarjeta electrónica que se entregó a las familias beneficiarias para la compra de productos de la canasta básica en tiendas de autoservicio. Al 23 de agosto de 2020 se había recaudado un monto de 18 314 601 pesos, beneficiando a 6 485 familias con un total de 25 365 dispensas en las 32 entidades federativas.

La Fundación NEMI A.C. apoyó a tres hospitales en la Ciudad de México, proporcionó suministros médicos de alta demanda: respiradores, termómetros infrarrojos, batas, gafas, máscaras faciales y equipos de protección. La Red de Bancos de Alimentos de México dotó con equipos de protección personal a sus colaboradores y realizó donaciones de alimentos a familias que han perdido sus empleos e ingresos por la pandemia. Iniciativa Agroecológica Xochimilco A.C.,

Gastromotiva México y Fundación por un Hogar implementaron la iniciativa 'Comidas Solidarias' la cual consistió en que chefs adquirieran y cocinaran productos comprados a agricultores para entregar a Gastromotiva y Fundación por un Hogar se encargaría de llevarlo a pacientes y familiares en situación de vulnerabilidad en el Hospital Centro Médico Siglo XXI, así como personal del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER) y del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y de Nutrición "Salvador Zubirán". En esta iniciativa destaca la manera en que se otorga el apoyo, ya que ayudaron desde la compra de productos a los agricultores, hasta su entrega al personal médico, pacientes y familiares que fueron beneficiados con estas comidas.

En Valle de Bravo, integrantes de diversas OSC crearon el proyecto denominado 'Centro de Acopio Barrio 28' que destina despensas a personas que se desempeñaban en el sector turístico y de servicios quienes vieron afectados sus empleos con la disminución de la afluencia turística debido al período de confinamiento indicado por las autoridades de salud en México.

En 1993, la Asociación de Bancos de México (ABM) creó la Fundación Quiera con la finalidad de que los banqueros tuvieran su propia fundación para apoyar una causa social. La Fundación Quiera trabaja como donante y aliado estratégico de OSC que atienden directamente a niños y jóvenes en situación de calle. Una de las poblaciones en mayor riesgo por la pandemia son las niñas, niños y jóvenes en situación de calle, por ello la Fundación Quiera procuró los recursos necesarios para que las OSC con las que trabaja continuaran operando sus programas. Por medio de un diagnóstico realizado en abril a las 55 OSC que conforman su red, Fundación Quiera detectó los riesgos y la vulnerabilidad para su operación en los tres meses siguientes a la declaratoria de contingencia sanitaria y como resultado lanzó la campaña de procuración de fondos #NoPodemosParar dividida en tres etapas en las que se recaudaron 2 millones de pesos. El monto obtenido se destinó a la compra de alimentos, artículos de limpieza, pago de servicios, de mantenimiento y el sueldo de 110 colaboradores, en beneficio de 2878 niños y jóvenes en situación o riesgo de calle.

El apoyo de las OSC no se limita a aquellas creadas dentro del país. La Fundación MacArthur, originaria de Estados Unidos, atiende problemáticas como la protección de los derechos sexuales y reproductivos, la justicia penal, el bienestar y la salud de los migrantes, las mujeres, los pueblos indígenas, las personas encarceladas y las víctimas de violaciones de los derechos humanos;

estableció sus oficinas en México y en consulta con comunidades y OSC en México acerca de los impactos que ha tenido la contingencia ocasionada por el COVID-19, otorgó un total de 500 mil dólares a los siguientes proyectos:

- Al Instituto para las Mujeres en la Migración, Sin Fronteras y la Coalición Internacional contra la Detención (IDC por sus siglas en inglés), MacArthur les hizo una donación de 65 mil dólares para brindar asistencia humanitaria, defender y dar protecciones básicas para los migrantes y solicitantes de asilo en México, con especial atención a niños y familias afectadas por la pandemia del COVID-19.
- La Fundación para la Justicia en colaboración con Asylum Access México, recibieron un monto de 30 mil dólares con el objetivo de brindar asistencia legal a los migrantes que se ven afectados o se encuentran en riesgo debido a las políticas o incumplimiento del gobierno mexicano para ellos.
- La organización Servicios de Asistencia a Proyectos Internacionales (IPAS por sus siglas en inglés) recibió un total de 150 mil dólares para trabajar con varias organizaciones especializadas en la atención de la salud materna y reproductiva en la Ciudad de México.
- El Fondo Semillas, organización feminista que promueve el acceso a la salud, la educación, el trabajo digno y la justicia para mejorar la vida de las mujeres en México, recibió un total de 50 mil dólares para apoyar las necesidades de salud sexual y reproductiva e igualdad de acceso a una atención de calidad a las mujeres que son atendidas por esta OSC.
- Para coordinar las respuestas comunitarias con grupos locales de víctimas de violaciones de derechos humanos y los trabajos que involucran migrantes transnacionales y migrantes de retorno a México, Amnistía Internacional recibió un monto total de 120 mil dólares.
- La organización Hispanos en Filantropía recibió 85 mil dólares para apoyar los esfuerzos realizados en hacer frente a las repercusiones que se tendrán a largo plazo al restringirse las libertades durante la pandemia, en especial el acceso a la información y la libertad de expresión.

Save the Children, organización con presencia en México, apoyó con la entrega de 320 mil despensas en siete estados de la república para beneficiar a 80 mil familias de niñas y niños cuyos padres trabajadores del sector informal perdieron sus ingresos por causa de la pandemia de COVID-19; además, para asegurar los medios de vida de la niñez, asumió el compromiso de realizar transferencias económicas dirigidas a familias vulnerables con apoyos económicos durante seis meses y a 150 Centros Comunitarios de Desarrollo Infantil (CCDI) para garantizar la permanencia de los mismos una vez levantadas las medidas de distanciamiento social.

La Fundación Dime y Juntos lo Hacemos apoyó con 11 500 cubrebocas, 6 900 guantes de látex, 5 750 caretas y 690 overoles de protección química a 23 hospitales en el estado de Oaxaca y en la Ciudad de México.

Es importante destacar que en el mosaico de la sociedad, los grupos tradicionalmente organizados y con experiencia canalizaron sus recursos de diversas maneras; no obstante, no sólo las OSC realizan labores de apoyo ante problemáticas específicas como las que se han vivido por la pandemia. Los jóvenes han demostrado capacidad de movilización y organización solidaria con quien más lo necesita. Un ejemplo de ello fueron los estudiantes del Instituto de Estudios Superiores, Monterrey campus Ciudad Obregón, Tec Milenio y otras instituciones educativas que crearon una red de apoyo para ayudar a más de 100 familias necesitadas por medio de la iniciativa llamada 'Wake up México' con la cual apoyaron por medio de la entrega de despensas a familias afectadas por la pandemia. El proyecto originalmente se planteó la meta de entregar un total de 100 despensas en un lapso de 10 días, sin embargo, obtuvo el suficiente apoyo para beneficiar a un total de 663 personas con 178 despensas. La difusión del proyecto fue por medio de redes sociales como Instagram, Facebook y Whatsapp, en donde se invitó a la comunidad a cooperar con lo que fuera posible, desde una lata de atún hasta una despensa completa para una semana.

En este sentido, las redes sociales, al posicionarse con amplia magnitud, han servido como medios para incentivar a la población a sumar esfuerzos con la finalidad de ayudar a quien más lo necesita. Las plataformas como Facebook, Twitter y Youtube se han convertido en canales para documentar la realidad que vivimos; prueba de ellos son los denominados *influencers*, quienes salieron a las calles de la Ciudad de México a entrevistar a dueños y encargados de distintos comercios afectados por cerrar o trabajar con diversas limitaciones. La idea de estos *influencers* fue dar a conocer los hechos ocurridos en las calles e invitar a la ciudadanía a consumir los productos o servicios que aún con la contingencia se seguían ofreciendo. Como resultado, mostraron que tanto los

comercios formales como el sector informal pasaban por momentos de incertidumbre económica. Algunos de estos *influencers* recorrieron distintas calles de la Ciudad de México y entregaron despensas en especie a pequeños puesteros y personas de escasos recursos. El alcance que las redes sociales tienen en la actualidad lleva a que estos casos se den a conocer en cuestión de minutos, provocando un gran impacto social y mediático.

La sociedad civil en sus diversas manifestaciones trabajó para apoyar en esta extraordinaria situación generada por la pandemia, demostrando una vez más la capacidad que tiene para atender situaciones que en la práctica no logran ser solventadas totalmente por el Estado. Este tipo de acciones no se limita únicamente a la sociedad civil, el sector empresarial también demostró su capacidad e interés por ayudar y se unieron a la tarea de apoyar tanto al personal médico que constituye la primera línea de defensa en la pandemia, como a los grupos más vulnerables de la población.

Un significativo grupo de empresas aportaron medicamentos e insumos a hospitales y a personal que trabaja en el sector salud; algunos ejemplos se describen en las siguientes líneas: Grupo Modelo realizó una donación de 300 mil botes de gel antibacterial al gobierno federal en su iniciativa #ManosModelo; asimismo, el Grupo Modelo en conjunto con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la Secretaría de Salud del estado de Baja California, pusieron en marcha y supervisaron la operación del Módulo Hospitalario Temporal de Tijuana, instalado en el Hospital General Regional 1 del IMSS, que constó de 60 camas para dar atención a convalecientes de COVID-19. Grupo Modelo y Cerveza Modelo, por medio de la compra de cebada a más de cuatro mil agricultores, apoyaron de manera indirecta a más de 12 mil familias que dependen de la siembra de este producto. La Fundación Carlos Slim destinó mil millones de pesos para donación de equipo de soporte al paciente crítico en institutos nacionales de salud, tales como ventiladores, ecosonogramas y video-laringoscopios; insumos para la sanitización y desinfección de espacios críticos en hospitales públicos y apoyo a la reconversión hospitalaria para la atención del COVID-19 (Valor compartido, 2020).

En el estado de Nuevo León, la empresa Ternium en conjunto con la Clínica Nova, adaptaron un gimnasio para que funcionara como Hospital Comunitario y en el cual se instalaron 100 camas divididas en cuatro pabellones, una Unidad de Cuidados Intensivos con climatización y materiales necesarios, así como ventiladores, que son fundamentales para el correcto funcionamiento del espacio y la atención de por lo menos diez pacientes que se encontraran en estado crítico. A decir de César Jiménez, presidente ejecutivo de Ternium México, este tipo de inversiones demostraron el compromiso que la empresa tiene con la comunidad.

La Fundación ADO, en colaboración con la empresa MABE y autoridades sanitarias del estado de Querétaro, desarrollaron el dispositivo Aerobox para la comunidad médica, el cual disminuye el riesgo de contagio pues está diseñado para evitar la dispersión de partículas fuera de la caja en caso de que un paciente tosa o estornude. El vicepresidente de MABE, Marco del Bosque, comentó que con la pandemia se dio el momento de apoyar y trabajar de la mano con todos los sectores para contribuir a cubrir las necesidades de la población sin tener un propósito lucrativo.

Alfa Fundación emprendió algunas acciones en coordinación con empresas aliadas entre las que se encuentra Alpek, la cual hizo un donativo de hieleras de poliestireno (EPS) a la Asociación Mexicana de Diabetes y a la Cruz Roja Mexicana para el transporte de medicamentos y alimentos. Alpek también realizó donación de insumos médicos al personal de salud en diversos hospitales de Tamaulipas y Veracruz.

Amazon, la empresa líder en ventas digitales a nivel mundial, donó al Banco Mexicano de Alimentos 150 mil dólares; apoyó al Fondo Unido de México con una donación de 50 mil dólares; donó 100 mil cubrebocas al personal de salud y población en general. La empresa Nematik entregó más de 500 *splitters* impresos en tecnología 3D, mismos que sirvieron para mejorar la capacidad de los respiradores utilizados en hospitales públicos y privados en los estados de Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Tlaxcala. La empresa KIO's llevó a cabo la entrega de mobiliario para acondicionar una sala para residentes libre de COVID-19 en el Instituto Nacional de Ciencias Médica y Nutrición "Salvador Zubirán", en la Ciudad de México, como parte de su campaña 'Solidarios frente al COVID-19'. La empresa Elite donó al gobierno de Tamaulipas 500 mil unidades de mascarillas tipo quirúrgicas para ser utilizadas principalmente en instituciones de salud. Como parte del Programa de Apoyo a la Comunidad y Medio Ambiente (PACMA), que es un programa de Responsabilidad Social creado por Pemex en alianza con sus proveedores, el Grupo Cotemar donó dos mil oxímetros de pulso para la medición de la concentración de oxígeno en sangre y frecuencia cardiaca al sistema de salud del gobierno de la Ciudad de México.

La Fundación de la Universidad Autónoma de Baja California (FUABC) y un grupo de empresarios representados por Grupo Hermosillo, crearon en el estacionamiento de la facultad de Medicina Campus Mexicali de la UABC, el Hospital Móvil Universitario para ampliar el servicio de atención médica a pacientes en tratamiento por COVID-19. Ana Lilia Gutiérrez, gerente general de Fundación Helvex, anunció que el Hospital Móvil Universitario se hará permanente y quedará a disposición de los alumnos que se encuentren estudiando Ciencias de la Salud en la UABC, de manera que el apoyo de los empresarios y fundaciones in-

volucradas en el proyecto contribuyan a su vez a la formación de profesionistas al servicio de la comunidad.

La Fundación Grupo México finalizó la construcción e hizo entrega a la Secretaría de Defensa Nacional del Hospital de Especialidades en Juchitán de Zaragoza en Oaxaca con capacidad de 60 camas, mismo que centró su atención en pacientes afectados por el COVID-19 en la región del Istmo de Tehuantepec, una de las zonas con mayor rezago en materia de salud en el país. Esta Fundación donó 600 ventiladores a hospitales, así como mobiliario, equipo médico, 450 mil equipos de protección para el personal de los hospitales de la SSA, IMSS, ISSSTE y rurales; kits con inspirómetros volumétricos utilizados como apoyo en la rehabilitación pulmonar de pacientes con COVID-19 en recuperación, 3 mil bolsas para manejo de cadáveres en hospitales, 64 mil despensas a OSC e instituciones de salud y 51 mil raciones de comida al Banco de Alimentos de la Ciudad de México.

Las empresas en el marco de ser socialmente responsables, crean fundaciones con la finalidad de apoyar a sectores específicos de la población. Durante la pandemia estas organizaciones, derivadas de empresas y marcas de renombre, se hicieron presente y por medio de la donación de alimentos, despensas con productos de la canasta básica y otros apoyos en especie, contribuyeron a atender a sectores que originalmente no son su objetivo, cómo los hospitales y el personal médico; sus aportaciones destacaron por concentrarse justamente en proveer lo que se necesitaba para contender con la emergencia, aprovechando los recursos con los que cuentan e implementando estrategias propias del sector privado. Mostraron una forma innovadora para focalizar los esfuerzos donde eran requeridos con mayor premura. Para conocer qué tipo de apoyos brindaron y a quiénes lo dirigieron. Véase las Tablas uno y dos del anexo.

Los apoyos por el COVID-19 no se limitaron únicamente a la donación de insumos médicos o entrega de despensas, las aportaciones financieras también tuvieron una importante presencia para hacer frente a la pandemia. Debido a las medidas de contingencia dictadas desde el gobierno federal, la cadena de tiendas de autoservicio Walmart tuvo que prescindir de los empacadores que laboraban en sus tiendas a partir del 21 de marzo. Estos empacadores se caracterizan por encontrarse entre la población de la tercera edad y trabajar en calidad de voluntarios; no obstante, para enfrentar las circunstancias derivadas de la pandemia, el Grupo Walmart les brindó apoyo económico, sin especificar el monto del mismo. El Grupo Bacardí realizó una donación de 3 millones de dólares en apoyo financiero para ayudar a aquellos trabajadores de bares y restaurantes que se vieron obligados a cerrar durante el tiempo en que el semáforo de contingencia sanitaria no les permitiera su reapertura.

Citibanamex, por medio de Compromiso Social Citibanamex, destinó 105 millones de pesos en apoyo a las comunidades en condición de vulnerabilidad en todo el país, el cual dividió en tres fases: 1) destinada para tratamientos e insumos médicos; 2) apoyo a grupos vulnerables, en particular menores de edad, adultos mayores y migrantes, en los rubros de atención médica, distribución de alimentos y habilitación de albergues; 3) instrumentación de proyectos para promover la productividad, el emprendimiento y la generación de empleos entre grupos afectados como las pequeñas y medianas empresas, personas en precariedad laboral, jóvenes recién egresados o con estudios truncaos, entre otros.

La iniciativa 'Ayuda un restaurante' de Stella Artois recaudó seis millones de pesos a favor de la industria gastronómica; tres millones aportados por Grupo Modelo y Stella Artois, y tres millones de pesos recaudados con el apoyo de los consumidores por medio de la compra de tarjetas de regalo para consumo una vez que los restaurantes abrieran de nueva cuenta.

La cadena de cines Cinemex donó un porcentaje –sin especificar– de la venta de las tarjetas *Movie Card* en apoyo a las instituciones de salud en México durante la crisis. Por medio de la iniciativa #VaporTodos, José Cuervo buscó generar los fondos necesarios para apoyar a bares y restaurantes durante el período de contingencia, de forma tal que estos lugares de trabajo no se vieran obligados a cerrar, pues de ellos dependen 11 mil meseros y sus familias. El modo de operar consistió en la venta de prebonos de consumo de bebidas alcohólicas de la marca en restaurantes y bares beneficiarios, y destinó un porcentaje para aportación económica directa a 11 mil meseros de distintos recintos gastronómicos.

El Grupo Coppel, con la iniciativa 'Ayudando a quienes salvan vidas', otorgó ayuda económica a 67 OSC distribuidas en 23 estados de la república por un monto total de 6.5 millones de pesos para financiar proyectos de protección a salud, con lo que se benefició a más de 14 mil adultos mayores, así como a personas con padecimientos crónicos como diabetes, cáncer y afecciones pulmonares.

Por medio del Fondo Driscoll's, Comparte donó un total de 1670000 dólares en apoyo de 35 hospitales estatales y clínicas rurales así como OSC con presencia en Baja California, Puebla, Jalisco y Michoacán. Tetra Pak, Sidel y Delaval, que forman parte de Grupo Tetra Laval, donaron más de siete millones de pesos a CENACED A.C., FUNSAED A.C., Fundación Internacional de la Comunidad A.C., Médicos sin Fronteras A.C. y Operación Bendición México A.C. para apoyar al sistema de atención médica en la Ciudad de México, Baja California y Tamaulipas.

Mars México donó el equivalente a 25 millones de pesos en productos y efectivo a la Red de Bancos de Alimentos de México, AMANC, así como alimentos

de las marcas Pedigree, Whiskas, Royal Canin y Eukanuba, al tiempo en que promovió la asistencia veterinaria de perros y gatos en el Hospital Veterinario UNAM-Banfield.

La pandemia ha mostrado un lado positivo de la sociedad y del sector empresarial; no obstante, la falta de información o información maliciosa, sumada a la ignorancia y a otros factores sociales, han conducido a agresiones hacia el personal médico. En redes sociales se difundieron noticias acerca de agresiones y discriminación que el personal de salud sufría en el transporte público y en sus domicilios ante la creencia de que pudieran contagiar a quienes se encontraran cerca de ellos; la situación llegó a tal punto que el 6 de abril de 2020 en el municipio rural de Sabinas Hidalgo en el estado de Nuevo León fue quemado un hospital (Juárez, 2020). Esta situación llevó al sector empresarial a concentrar una parte importante de sus apoyos no sólo con donaciones, sino a tomar otras acciones, por ejemplo:

GNP seguros implementó el programa 'Ruta de Héroeos y Heroínas' el cual consistió en transportar diariamente a más de 500 profesionales de la salud desde la Ciudad de México al estado de Puebla, brindándoles un servicio de transporte gratuito para llegar a sus lugares de trabajo, así como el regreso a sus hogares al final de la jornada laboral. El Grupo Posadas ofreció alojamiento al personal de la comunidad médica atendiendo en todo momento estrictos protocolos de limpieza y prevención, así como la sanitización de zapatos y uniformes del personal médico. Este apoyo se gestionó entre el Grupo Posadas y la Secretaría de Salud o autoridades de salud locales, pues para poder recibirlo fue necesario dar de alta a la institución médica con las autoridades de salud, quienes se encargaron de asignar un coordinador local para la reserva de las habitaciones que se llegaron a solicitar.

La Cruz Roja Mexicana y Revolution Arquitectura, con el apoyo de empresas socialmente responsables como Helvex y 17 empresas más impulsaron el Pabellón de Vivienda Temporal para Trabajadores Sanitarios, el cual consistió en construir un total de 12 módulos de madera que se podían montar y desmontar con facilidad, con una medida de 7 metros cuadrados cada uno e incluían inodoro, lavamanos, regadera, calentador eléctrico, cisterna con agua clorada, ropero y dormitorio. El pabellón se instaló en los alrededores del Hospital de la Cruz Roja del municipio de Ecatepec, en el Estado de México.

Airbnb activó en México el programa global de Alojamiento para Personal de Emergencia en alianza con la Cruz Roja Mexicana, con el que ofreció estancias gratuitas y subsidiadas por 72 horas a personal de salud que trabaje en labores para ayudar a contener la pandemia del COVID-19 en el país. IKEA puso

a disposición de hospitales generales un total de 50 refugios temporales para armar que fueron utilizados como sitios de descanso por personal médico. Estos refugios temporales se instalaron en los hospitales generales de la Ciudad de México y en el Estado de México.

Las iniciativas que se mencionaron a lo largo del capítulo mostraron el interés de las empresas por refrendar su compromiso de responsabilidad social, no obstante, sería incongruente dar apoyo tanto a la población vulnerable como a los hospitales y trabajadores del sector salud si no se asume el mismo compromiso interno con los empleados que laboran en estas empresas.

Por mencionar algunas acciones implementadas, la empresa CEMEX envió a trabajar desde casa a la mayoría de sus colaboradores invitando a sus clientes a hacer uso de la plataforma digital CEMEX Go para la gestión de pedidos y otros temas administrativos. La entrega o recolección de productos en las Plantas y Centros de Distribución continuaron atendiéndose bajo medidas estrictas de prevención evitando en la medida de lo posible el contacto físico, sobre todo en espacios cerrados.

Aeroméxico redujo la cantidad de vuelos diarios con la intención de preservar la seguridad de sus clientes y colaboradores; la Cooperativa La Cruz Azul disminuyó el número de empleados para operar en planta, los cuales laboraban en tres turnos diferentes, e implementó el trabajo desde casa en aquellos casos en los que era posible; Citibanamex amplió la cobertura del seguro médico de sus trabajadores en servicio y jubilados, y brindó apoyo económico a los empleados que se encontraran en mayor susceptibilidad económica por el impacto de la contingencia.

FEMSA y sus unidades de negocio establecieron desde el inicio de la declaratoria de emergencia sanitaria en México el trabajo desde casa para 24 mil colaboradores, con goce de sueldo, dando prioridad al personal en situación de vulnerabilidad. En cuanto al personal que continuó laborando en los centros de trabajo debido a que sus actividades no pueden realizarse de otra manera, se les proporcionaron insumos de higiene personal, se habilitaron protocolos de atención médica y se monitoreó de manera regular su estado de salud.

BALANCE GENERAL

La pandemia modificó la forma de vida tal como la conocíamos. La llamada “nueva normalidad” llegó para quedarse por un largo tiempo o al menos ese es el consenso de algunos analistas. En medio de la crisis y de los impactos que ha tenido la pandemia, emerge nuevamente la solidaridad como catalizador de la movilización y demuestra que es posible salir adelante con la cooperación de todos y entre todos.

En México, las medidas adoptadas desde el gobierno federal y los gobiernos locales no son suficientes para hacer frente a la contingencia. Las afectaciones han sido principalmente económicas, impactando en mayor medida a la población más vulnerable. Las críticas debido a lo anterior no se han hecho esperar. Se llama de manera desesperada a la reactivación de la economía. A la entrega de este texto, en julio de 2021, nos encontramos en la Ciudad de México aún en semáforo amarillo, con instituciones educativas cerradas, trabajo desde casa en instituciones gubernamentales y con reapertura total de negocios ya que la reactivación económica es prioritaria.

Las medidas implementadas desde el gobierno federal parecieran ser las adecuadas para evitar una mayor propagación del virus y salvaguardar así a la población; sin embargo, se ha considerado que obedecen más a temas administrativos y menos a cuestiones relacionadas con la prevención para la salud. La cultura del ciudadano mexicano es una mezcla entre aquellos que acatan las reglas y salen de casa sólo para actividades estrictamente necesarias, frente a una buena parte de la población que no cree que el virus sea real y no acata las recomendaciones mínimas de distanciamiento social, como el uso de cubrebocas y el lavado de manos frecuente con agua y jabón.

La pandemia paralizó a buena parte de la población y los problemas sociales y económicos que ya existían desde antes sólo se han agravado ante el cierre de instituciones encargadas de la impartición de justicia. No son pocos los llamados hechos por las OSC en redes sociales advirtiendo acerca de los problemas que la pandemia ha traído no sólo en la cuestión económica, sin embargo, las medidas tomadas dificultan prestar la atención que estos requieren. México enfrenta numerosos retos que ha sorteado en buena parte por el trabajo de las OSC y las donaciones hechas desde el sector empresarial que se ha sumado a la tarea. Como se expuso en este capítulo, un primer apoyo se dirigió al equipamiento de hospitales e insumos al personal médico, un segundo apoyo se centró en donaciones principalmente en especie, como alimentos y productos de la canasta básica para los grupos más vulnerables de la población, entre los que se consideró especialmente a los trabajadores del sector informal. Los videos que podemos ver en plataformas como YouTube y en redes sociales en donde se documentan los impactos que ha tenido la pandemia, son sólo una pequeña muestra de lo que pasa en la realidad.

En un país con una población de 130 millones de habitantes y un importante rezago educativo, económico y social, sólo se podía pensar en que existen todas las condiciones para que los impactos de la pandemia sean mucho peores. La clave para que esta situación se mantenga controlada radica en una fuerte presencia

de la sociedad civil que, en la medida de sus posibilidades, ayuda a sortear algunas de las dificultades a las que nos enfrentamos. Por otro lado, tenemos una importante presencia del sector empresarial el cual ha asumido un compromiso con el país por medio de lo que llama *responsabilidad social*. Sin lugar a dudas, todas las acciones hechas desde la sociedad civil para ayudar cambiaron el posible escenario que habríamos tenido en México frente a la pandemia.

Al inicio de la declaratoria de contingencia sanitaria, fueron numerosos los pronunciamientos de buena parte del personal médico en instituciones de salud públicas por la falta de insumos requeridos para dar atención a pacientes enfermos de COVID-19 o porque los que se adquirieron no cumplían con las características necesarias para mitigar los riesgos de contagio en el desempeño de sus actividades; la participación del sector empresarial en colaboración con las OSC que por medio de donaciones dotaron a varios hospitales del material requerido fue tal, que las acusaciones disminuyeron.

Como sociedad nos encontramos frente a un contexto complicado en el cual las desigualdades se han hecho más grandes y visibles con la pandemia. Nuestras acciones están limitadas a acatar las indicaciones dictadas desde el gobierno federal y los gobiernos locales; sin embargo, el asegurar los medios de vida se convierte en una tarea primordial como nunca antes se había visto. Como parte de la sociedad, sólo podemos exigir que se dé continuidad a la protección de los derechos sociales, en especial de los grupos más vulnerables. El Estado debe cumplir con su papel y presentar una estrategia multisectorial, implementar planes de acción específicos que aseguren el bienestar de la población a fin de evitar que las desigualdades se acrecienten y los derechos fundamentales se vulneren aún más.

Lo anterior abrió áreas de oportunidad en las que el gobierno, sociedad civil y sector empresarial han trabajado en conjunto para crear modelos de atención. Las OSC poseen el conocimiento y la experiencia de dar atención a los sectores de la población más vulnerables; las empresas pueden abonar su conocimiento en estrategias para hacer más eficientes los procesos y para la reactivación de la economía. En otras palabras, se materializó el planteamiento teórico contemporáneo de la sociedad civil en regímenes democráticos donde el capital social de una sociedad debe mostrarse para un desarrollo consistente de manera paralela con las instituciones gubernamentales.

En este capítulo se consideró importante mostrar que es posible hacerle frente a la pandemia cuando se trabaja en conjunto. La violencia, la corrupción, las desigualdades económicas y sociales que parecen ser endémicas de México no son sus únicos distintivos; la solidaridad, esa que se hizo presente en el sismo

de 1985 y en los sismos del 17 y 19 de septiembre del 2017, protagonizó una vez más el escenario público, dando una lección sobre lo que se tiene que hacer frente a una problemática como la que vivimos. Es quizás el momento de que pasemos de la contención a acciones que de manera mucho más efectiva den solución a los problemas que se viven en el país y no sólo hacerlo en momentos críticos. Finalmente, los efectos totales de la pandemia aún están por conocerse.

ANEXO

TABLA 1

Tipo de apoyo material

EMPRESA O OSC (FUNDACIÓN)	APOYO MATERIAL
Iberdrola México	Entrega de 30 mil cubrebocas quirúrgicos y 3 300 mascarillas N95 a la Secretaría de Salud del estado de Oaxaca
Grupo Coppel, Fundación FEMSA Santander, Soriana, OXXO y Fundación Televisa	Estrategia 'Alianza Contagia Solidaridad' entregaron 2.2 millones de insumos de protección a centros de salud no covid en Aguascalientes, Ciudad de México, Guanajuato, Puebla y Querétaro
AT&T en alianza con la Fundación BBVA México	Iniciativa 'Juntos por la salud' entregaron 118 800 pares de guantes, 16 800 batas, 19 700 cubrebocas, 28 200 mascarillas KN95 y 2 880 mascarillas Atfil al Hospital de Especialidades Dr. Belisario Domínguez en la Ciudad de México
Bayer México	Donación a instituciones de salud en los estados de Veracruz, Guanajuato, Querétaro, Jalisco, Sinaloa, Tlaxcala y el Estado de México, un total de 51 150 cubrebocas N95, 6 mil trajes de protección y 99 400 guantes con un valor total de más de 2 millones de pesos
La empresa mexicana Farmapiel	Donación de 15 toneladas de gel sanitizante distribuidos al Hospital Infantil de México Federico Gómez, al Instituto Nacional de Ciencias y Nutrición Salvador Zubirán, al Hospital General de México Dr. Manuel Gea González, Servicios Urbanos de la CDMX y en los Hospitales Generales de Zona 1, 2 y 3 del IMSS y el Hospital General del ISSSTE en Aguascalientes, entre otros
Head&Shoulders con la Asociación Cadena	Iniciativa #CabezaEnAlto para recaudar fondos y donar kits de protección. Por cada peso recibido, Head&Shoulders donó uno más y el apoyo lo recibieron 300 hospitales de la República mexicana dedicados exclusivamente a tratar a pacientes con covid-19
El Palacio de Hierro	Donó 12 700 insumos médicos, entre cubrebocas, guantes, batas quirúrgicas y gel antibacterial para el IMSS; GinGroup realizó la donación de 2500 uniformes quirúrgicos al INER

EMPRESA O OSC (FUNDACIÓN)	APOYO MATERIAL
Marca Emperador por medio de Fundación PepsiCo	Con la iniciativa #PoderParaEllos se donó 20 mil cubrebocas N95 a médicos, enfermeras, camilleros y personal de apoyo en 520 hospitales que atienden a enfermos de covid-19
Fundación Telefónica México A.C. (Movistar)	Con la iniciativa #SumaFuerzas se realizó un donativo de 11.3 millones de pesos para la compra de insumos de protección para el personal médico del país, mismos que entregó a Fundación IMSS A.C. para que se encargará de la distribución del material
Dow	Colaboró con 25 mil batas de aislamiento a la Fundación IMSS y Fundación ISSSTE para trabajadores de la salud en México
Michelin México	Donó 50 mil cubrebocas al Metro de la CDMX, 30 mil cubrebocas a Fundación IMSS, 21 mil cubrebocas a la Secretaría de Salud del Estado de Querétaro, 10 mil cubrebocas y 100 litros de gel a la Fundación León, 9 mil cubrebocas al Instituto Jalisciense de Cancerología, 30 mil cubrebocas y 96 litros de gel antibacterial al Hospital Regional General 220 en el Estado de México
The Home Depot	Donó alrededor de 2.1 millones de pesos en cubrebocas y goggles de protección para personal médico del IMSS, la Cruz Roja Mexicana, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), el Hospital General de México, el Hospital Materno Infantil A.C., el Hospital del Sureste en Tabasco, el Hospital Regional de Coahuila y la Clínica de Medicina Familiar Sinaloa, entre otros
Hershey's México	Donó al Hospital Civil de Guadalajara 3 300 cubrebocas tricapa, 1200 mascarillas NK95, 500 filtros para sistema respiratorio de ventilación mecánica, mil trajes de protección, además de productos de la marca que se distribuyeron al personal médico
Fundación MetLife México	Donación de 42 680 128 pesos para la compra de equipos de rayos X portátiles, purificadores de aire de grado hospitalario con filtro HEPA, cubrebocas, overoles, batas, caretas, mascarillas que donó a instituciones públicas de salud en los estados de Baja California, Jalisco Nuevo León, Sinaloa y Yucatán
BerryMex por medio de su Comité de Filantropía	Entregó dos ventiladores mecánicos Newport e360, 615 overoles y 610 lentes protectores al Hospital Rural 69 del IMSS en San Quintín Baja California

EMPRESA O OSC (FUNDACIÓN)	APOYO MATERIAL
Fundación Grupo México	Donó siete ventiladores de respiración asistida, así como equipos de protección personal para ambulancias de la Secretaría de Salud de Coahuila
La marca 3M	Donación de 263 mil 250 dólares para apoyar a las comunidades más necesitadas en su lucha contra la emergencia sanitaria. Junto a United Way, 3M ha donado respiradores N95 en la Unidad Temporal covid-19 en el centro Citibanamex y a las Unidades Móviles covid-19 de la Fundación IMSS en los estados de Baja California, Ciudad de México, Chihuahua, San Luis Potosí y Nuevo León
La Fundación Carlos Slim, Fundación Telmex Telcel y Fundación Inbursa	Al mes de septiembre de 2020 habían donado alrededor de mil millones en diversas acciones de salud, entre los que destacan compra de equipo médico por 92 910 276 pesos, con los que se adquirieron 2 896 equipos médicos y de diagnóstico, 51 ventiladores médicos, un equipo de ultrasonido, cinco equipos de análisis de pruebas de covid-19, 2 842 oxímetros, 1 885 medicamentos, 103 77 insumos para aplicación de pruebas; 99 528 31 pesos para equipo de protección a personal de salud que constó de 256 200 mascarillas N95, 80 mil gorros desechables, dos mil cubre zapatos, 190 mil cubrebocas, dos mil lentes de protección, 306 mil guantes de látex y antifaces; 192 105 478 pesos para ampliar la capacidad hospitalaria beneficiando al Hospital Ángel Leña en Jalisco, al Hospital Tierra y Libertad en Nuevo León, al Hospital General de Zihuatanejo Dr. Bernardo Sepúlveda Gutiérrez, el Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, el Hospital General de México y a la Iglesia de la Santa Cruz; 603 542 299 pesos para apoyar la Unidad Temporal covid-19 en Centro Citibanamex en la que se habían atendido hasta ese entonces 363 pacientes enfermos de covid-19 y 24 322 137 pesos para la compra de 87 364 comidas proporcionadas por Sanborns al personal médico y de apoyo en 30 hospitales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por las empresas y fundaciones, 2020-2021.

TABLA 2

Tipos de apoyo alimentario	
EMPRESA O OSC (FUNDACIÓN)	APOYO ALIMENTARIO
Fundación Lala	Proyecto 'Trayecto de esperanza' entregó más de 60 mil litros de leche de manera gratuita como Banco de Alimentos y organizaciones que apoyan a personas en situación vulnerable en Culiacán, Tijuana, Mexicali y Ensenada
Freightliner	Implementó los 'Paraderos México en movimiento' ubicados en las autopistas México-Puebla, México-Querétaro, Querétaro-San Luis Potosí, San Luis Potosí-Matehuala, en los cuales distribuyó 2 700 kits con alimentos para la población vulnerable
Restaurantes Toks	Entregó despensas para más de 3 200 de sus colaboradores que se vieron afectados por los cierres de los restaurantes
osc y empresas mexicanas entre las que se encuentra Justo.mx y Gourdon	Estrategia AGREGA, una plataforma digital para concentrar las donaciones destinadas a la compra de despensas para la población vulnerable recaudando hasta el mes de septiembre de 2020 un total de 4 657 310 pesos para la causa
Banco Santander en colaboración con Zurich Foundation	Entregó despensas para 5 350 familias vulnerables, beneficiando así a 26 750 personas, con especial atención a trabajadoras domésticas, personas que venden en vías públicas, migrantes varados en el país, familias campesinas y trabajadores de ferias populares
Grupo Cinemex y Fundación Grupo México	Donaron sus alimentos perecederos a familias, comunidades e instituciones por medio de Banco de Alimentos; esta iniciativa logró favorecer a más de 17 mil personas con tres raciones diarias de alimento durante un mes
UPL y la Embajada de la India	Donaron al Gobierno de la Ciudad de México 150 despensas entregadas a la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social
Bachoco en coordinación con diversas osc y entidades gubernamentales	Crearon los programas 'Apoyo de Corazón' y 'Caldito de Apoyo' con los que donaron alimento a población vulnerable, personal médico y familias de enfermos por Covid-19
Fundación Solmar y osc locales	Entregó más de 2 mil paquetes con despensa y productos básicos para apoyar a grupos vulnerables en Baja California Sur

EMPRESA Y/O OSC (FUNDACIÓN)	APOYO ALIMENTARIO
Fundación AXA México	Donó además de material médico, alimentos con un valor de 13.8 millones de pesos para apoyar hospitales y comunidades vulnerables en Tijuana, Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Monterrey y Oaxaca, principalmente
La Comer con el apoyo de sus clientes	Donaron un total de 210 toneladas de despensas que fueron entregadas a Banco de Alimentos de México y se distribuyeron a familias de comunidades económicamente vulnerables, así como 89 toneladas de alimentos y productos de higiene al Comedor Santa María A.C.
El Grupo Herdez y La Costeña en colaboración con algunas osc entre las que se encuentra Banco de Alimentos, Caritas Mexicana, Fundación Origen, Misioneros del Espíritu Santo y Cooperativa de Fundaciones para el programa Jalisco sin Hambre	Donaron un total de 35 mil canastas de productos básicos con un valor superior a 51 millones de pesos que beneficiaron a más de 175 mil personas en su iniciativa 'Unidos por todos'
ADRA y ACFE	Recaudaron al mes de septiembre de 2020, un total de 116 900 pesos utilizados para la compra de 389 despensas con productos de la canasta básica que fueron entregadas la Asociación Civil Filantrópica y Educativa A.C. para ser repartidas a familias vulnerables
Fundación Azteca de Grupo Salinas	Donó cinco mil despensas a familias de 12 municipios del estado de Jalisco como parte de la iniciativa 'Jalisco sin Hambre'
KIA Motors México	Donó 100 despensas a personal médico del Hospital Metropolitano Dr. Bernardo Sepúlveda en San Nicolás de los Garza, Nuevo León
La cadena de restaurantes de comida rápida Carl's Jr.	Entregó un cheque por 200 mil pesos al programa 'El Sabor de Ayudar' que sirvieron para la compra de 10 toneladas de alimentos, que se distribuyeron para apoyar a 20 mil personas en todo el país beneficiarias del Banco de Alimentos de México (BAMX)
La Fundación MAPFRE	Entregó 520 comidas diarias destinadas a profesionales de la salud en el Hospital Juárez de México, el INCMN, el Centro Médico Nacional Siglo XXI y el Hospital de Especialidades Centro Médico Nacional "La Raza", donó insumos de limpieza y protección para asilos y casas hogar, y entregó despensas a las familias beneficiarias del Comedor Santa María, apoyando así a más de 550 personas de ocho instituciones a nivel nacional

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por las empresas y fundaciones 2020-2021.

REFERENCIAS

- Aguilar, Javier (04 de mayo de 2020), "México: efectos del COVID-19 en el mercado de trabajo", en: Resonancias. Blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, fecha de consulta 16/05/2020, [https://www.iis.unam.mx/blog/mexico-efectos-del-covid-19-en-el-mercado-del-trabajo]
- Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi) (2020), "Apoya a familias que perdieron su ingreso por el Covid-19, a través de FondoDespensaMx", fecha de consulta 16/05/2020, [https://www.cemefi.org/redes/?p=1624]
- Coreano Vlogs, "Dando despensas a vendedores de la calle", Youtube [https://www.youtube.com/watch?v=Ith22N_gW-0] (consulta: 20 mayo 2020).
- Gobierno de México, (2020), "Todo sobre el COVID-19", fecha de consulta 16/09/202, [https://coronavirus.gob.mx]
- Habermas, Jurgen (1998), *Facticidad y Validez*, Madrid: Trotta, p. 447.
- Infobae (19 de mayo de 2020), "COVID-19 agravó la desigualdad social en México: organizaciones civiles", fecha de consulta 16/09/2020, [https://www.infobae.com/america/mexico/2020/05/19/covid-19-agravo-la-desigualdad-social-en-mexico-organizaciones-civiles/]
- Juárez, Estela (07 de abril de 2020) "Queman hospital en Nuevo León por atender a pacientes de coronavirus" en GrupoFórmula, fecha de consulta 11/04/2020, [https://www.radioformula.com.mx/noticias/20200407/queman-hospital-sabinas-hidalgo-nuevo-leon-atencion-pacientes-coronavirus]
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020), "La COVID-19 y el mundo del trabajo", fecha de consulta 15/05/2020, [https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/lang-es/index.htm]
- Redacción ABC (28 de febrero de 2020), "Confirman primer caso de coronavirus en México", en ABC Noticias, fecha de consulta 01/05/2020, [https://abcnoticias.mx/confirman-primer-caso-de-coronavirus-en-mexico/159473]
- Romeh (02 de abril de 2020), "Salí un día para que las familias no salieran un mes", Youtube [https://www.youtube.com/watch?v=RyR4jaLQgmg] (consulta: 15 mayo 2020).
- Save the children (2020), "¿Cómo proteger a niñas y niños durante la cuarentena por el coronavirus?", fecha de consulta 10/09/2020 [https://apoyo.savethechildren.mx/coronavirus]
- Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), (2020), "Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo", fecha de consulta 01/06/2020, [http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20nacional.pdf]
- Tecnológico de Monterrey, (07 de mayo de 2020). "Grupo de jóvenes crea un grupo altruista para ayudar a todos aquellos necesitados económicamente por culpa de la contingencia sanitaria", fecha de consulta 20/05/2020, [https://tec.mx/es/noticias/ciudad-obregon/institucion/jovenes-de-cajeme-unidos-para-ayudar-la-comunidad-ante-covid-19]

Valor compartido, (2020), "Venciendo al coronavirus #VamosAContarloJuntos", fecha de consulta 16/09/2020, [<https://www.valor-compartido.com/venciendo-al-coronavirus-vamosacontarlojuntos/>]

World Health Organization (2020), "Strategic preparedness and response plan for the new coronavirus", fecha de consulta 13/05/2020, [<https://www.who.int/publications/i/item/strategic-preparedness-and-response-plan-for-the-new-coronavirus>]



(viene de la solapa anterior)

[...] La COVID-19 también modificó nuestra forma de morir y de aproximarnos física y espacialmente. El hastío, la ansiedad y el estrés producido por los confinamientos —inducidos y voluntarios— son sólo algunos atisbos de las dificultades de salud mental que se ciernen sobre nuestro futuro y no es anacrónico decirlo; ahora la desigualdad social exhibida a escala mundial presentará una cascada de desafíos inimaginables y marcará un punto de inflexión con la llegada de la llamada “nueva normalidad”. Por lo anterior, la exposición de los distintos tipos de problemas de orden social que surgieron ante este nuevo panorama, tan desconocido como incierto, están bien representado por los trabajos reunidos en este volumen.

Introducción

CAROLINA TERÁN CASTILLO

I. LA PANDEMIA VISTA DESDE LA TEORÍA, LA POLÍTICA Y LA HISTORIA

Pandemia y crisis de los modernos
saberes sociales

JAIME OSORIO

Una reflexión acerca del año
de la peste y el apocalipsis social

JORGE E. BRENN A. B.

Del Cocoliztli al Covid-19
en Mesoamérica

MARIO ORTEGA OLIVARES

II. SUBJETIVIDAD, EMOCIONES Y VIOLENCIA DE GÉNERO. VICISITUDES DE LA PANDEMIA

Confinamiento Covid-19 en la
Ciudad de México: Conflicto espacial
en el interior de los hogares

JOSÉ ANTONIO ROSIQUE CAÑAS

El amor en tiempo de pandemia

EDITH CALDERÓN RIVERA

Violencia contra las mujeres: Covid-19,
embarazo en niñas y adolescentes

JANETTE GÓNGORA SOBERANES

VICTORIA CASTELLANOS XOLOCOTZI

III. LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA. ESTUDIOS DE CASO

Experiencias, percepciones
socioemocionales y laborales
en los estudiantes de la UAM
durante la pandemia por Covid-19

CAROLINA PELÁEZ GONZÁLEZ

CARLOS GARCÍA VILLANUEVA

Barreras para el aprendizaje en
tiempos de Covid-19: Narrativas
de los estudiantes de sociología
de la UAM-X

JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ

SONIA COMBONI SALINAS

De picos, valles y mesetas. Análisis
territorial de la pandemia Covid-19
en México

SERGIO DE LA VEGA ESTRADA

ÁLVARO F. LÓPEZ LARA

FLOR ARACELI RUIZ PEÑA

ADOLFO SÁNCHEZ ALMANZA

JAVIER JIMÉNEZ BOLÓN

La cultura y el lenguaje.
Fundamento de los comportamientos
en la pandemia de la Covid-19

ALEJANDRO J. DE LA MORA OCHOA

IV. EL CAMPO MEXICANO Y DISTINTOS ACTORES SOCIALES ANTE LA PANDEMIA

Espejos de la pandemia por Covid-19.

La vulnerabilidad alimentaria
en el campo mexicano

BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

La epidemia alimentaria en México
en tiempo del coronavirus

MIGUEL MEZA CASTILLO

El papel de las Organizaciones de la
Sociedad Civil y el sector empresarial
en México ante el Covid-19

ALFONSO LEÓN PÉREZ